

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Inglesa



TESIS DOCTORAL

**Nuevas voces autobiográficas en las escritoras inglesas
contemporáneas**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Pilar Sineiro Rodríguez

DIRECTOR:

Félix Martín Gutiérrez

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Filología
Departamento de Filología Inglesa

7P
1988
118



x - 52-119255-2

**NUEVAS VOCES AUTOBIOGRAFICAS
EN LAS ESCRITORAS INGLESAS
CONTEMPORANEAS**



Pilar Sineiro Rodríguez
Madrid, 1988

Colección Tesis Doctorales. N.º 118/88

• **Pilar Sineiro Rodríguez**

**Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 - 28015 Madrid
Madrid, 1988
Ricoh 3700
Depósito Legal: M-4089-1988**



PILAR SINEIRO RODRIGUEZ

NUEVAS VOCES AUTOBIOGRAFICAS
EN LAS ESCRITORAS INGLESAS CONTEMPORANEAS

Tesis para el Grado de Doctor dirigida por el
Catedrático Dr. FELIX MARTIN GUTIERREZ



ARCHIVO

FACULTAD DE FILOLOGIA
Universidad Complutense

Madrid 1986

A mis padres y hermanos que con sacrificio y generosidad pusieron las bases de mis estudios y al Instituto de F.M.A. que hizo posible la realización de este trabajo.

AGRADECIMIENTO

Son muchas las personas y entidades que han prestado su colaboración para que esta Tesis fuera una realidad, unos animando y otros aportando su granito de arena. No quisiera olvidar a nadie y mi agradecimiento es extensivo a todos y cada uno de los que de alguna forma se han interesado por mi trabajo.

Mi gratitud en primer lugar es para el Director de esta Tesis, Doctor D. Félix Martín Gutiérrez que con verdadero entusiasmo, claridad, eficiencia y generosidad me ha dirigido y animado en todo momento. Agradezco a la Doctora y escritora Kathleen Raine la entrevista concedida y las horas tan iluminadoras que pasamos juntas. Igualmente agradezco a la escritora Lady Naomi Mitchison su amabilidad en aceptar recibirme, aunque no haya sido posible la entrevista. A la Provincial de las Hijas de María Auxiliadora en Madrid agradezco su gran apoyo y las facilidades concedidas para mi trabajo; al Dr. D. Sergio Rábade y al Dr. D. Enrique Otón su desinteresada colaboración. Al Profesor de Psicología Dr. William Bannon su valiosa orientación en el estudio no fácil de Edith Sitwell, a la Directora y profesorado de la Escuela Universitaria Don Bosco su gran cooperación y ayuda al hacer parte de mi trabajo mientras yo me dedicaba a la investigación. En Oxford he sido acogida y ayudada en todo momento por la Comunidad de F.M.A. quienes con inmensa bondad solucionaron mis dudas y me animaron a seguir. A D^a Begoña Bustinza agradezco su colaboración en los trabajos de corrección.

Finalmente quiero agradecer a las Universidades de Londres y Oxford la gran aportación prestada con sus atentos servicios, y a la Universidad Complutense de Madrid la oportunidad de poder presentar este trabajo. Para el Tribunal y para todos los que de algún modo han colaborado, mi más sincero agradecimiento.

INDICE GENERAL

AGRADECIMIENTO	III
INTRODUCCION	VII
I EL GENERO AUTOBIOGRAFICO	1
1.1. Definición del género	2
1.2. Estilo autobiográfico	7
1.3. Historia de la autobiografía	10
1.4. La crítica autobiográfica	16
Notas bibliográficas	18
II DE PEQUEÑO VERAS QUE BUEY TENDRAS LA INFANCIA DE: EDITH SITWELL, NAOMI MITCHISON Y KATHLEEN RAINE	20
2.1. La infancia: un período trascendente para el futuro del hombre	21
Notas bibliográficas	37
III EDITH SITWELL: LOS DOMINIOS PSICOLOGICOS EN LA RELACION AUTOBIOGRAFICA	39
3.1. Breve perfil biográfico	40
Notas bibliográficas	46
3.2. Raíces de su personalidad agresiva y pesimista	47
Notas bibliográficas	60
3.3. Esferas de la afectividad	62
Notas bibliográficas	73
3.4. Contradicciones de su personalidad	75
Notas bibliográficas	91
3.5. La otra cara de Edith Sitwell	93
Notas bibliográficas	100
IV KATHLEEN JESSIE RAINE: UN VIAJE AL INTERIOR DEL YO	101
4.1. Breve perfil biográfico	102

4.2.	La naturaleza un camino hacia el interior	107
4.2.1.	La naturaleza, el gran amor de K. Raine	109
4.2.2.	Naturaleza y éxtasis	114
	Notas bibliográficas	122
4.3.	Exiliada y en busca de un paraíso interior	124
4.3.1.	La felicidad meta del hombre	126
4.3.2.	Paraíso y exilio	129
4.3.3.	Esperanza y retorno	136
	Notas bibliográficas	143
4.4.	Un viaje hacia el interior	145
4.4.1.	El hombre eterno peregrino	147
4.4.2.	Etapas muy diversas en su viaje	151
	Notas bibliográficas	160
4.5.	Llamada a ser poeta del interior	162
4.5.1.	Elegida para una misión	164
4.5.2.	Al servicio de una tradición poética	173
4.5.3.	Poesía y religión una vivencia del espíritu	177
	Notas bibliográficas	181
4.6.	Filosofía Platónico-Cristiana de K. Raine	183
4.6.1.	Filosofía de la Naturaleza	185
4.6.2.	Dos grandes corrientes filosóficas	186
4.6.3.	Raine y su gran maestro, Blake	195
4.6.4.	Filosofía, Religión y Poesía	196
4.6.5.	Su concepción del hombre	199
	Notas bibliográficas	203
V	NAOMI MITCHISON: HISTORIA PERSONAL Y CONCIENCIA SOCIAL EN LA SOCIEDAD CLASISTA	206
5.1.	Breve perfil biográfico	207
5.2.	Las clases en la sociedad aristocrática	212
	Notas bibliográficas	217

5.3. Oxford y sus tradiciones	218
Notas bibliográficas	227
5.4. Vida de sociedad de la clase elevada	228
Notas bibliográficas	236
5.5. El servicio doméstico en la aristocracia y en la democracia	238
Notas bibliográficas	245
5.6. De imperialista a socialista	246
Notas bibliográficas	256
5.7. Distintas actitudes ante las dos guerras mundiales	258
Notas bibliográficas	265
5.8. Cambio y progreso en la primera mitad de siglo	266
Notas bibliográficas	278
5.9. Gran cambio en la situación de la mujer	280
Notas bibliográficas	292
CONCLUSION	294
BIBLIOGRAFIA	301
ANEXO I	
Citas originales	318
ANEXO II	
Entrevista con la Dra. K. Raine	370

INTRODUCCION

Después de muchas horas de lectura y búsqueda en las bibliotecas de las universidades de Oxford y Londres me encontré con la sorpresa de que el género autobiográfico, tan en boga entre los escritores de habla inglesa, no ha despertado, al parecer, el interés de los universitarios. En toda Inglaterra sólo aparece una Tesis sobre autobiografía: An Examination of Childhood in some Autobiographies (1973), by Seex, L.M., M. of Philosophy. Esto avivó mi interés y curiosidad, y me ayudó a decidirme a realizar esta tesis.

Empecé este trabajo con la lectura de numerosos ensayos y obras sobre el género autobiográfico. La primera constatación hecha fue que debido a la novedad del género no hay unidad de criterios en la definición ni tampoco en el campo que abarca. Para unos toda creación es autobiografía, para otros hay muy pocas obras que lo sean.

James Olney en Autobiography (1980) dice que "Todo escrito que aspira a ser literatura es autobiografía", y yo me atrevería a decir que toda creación artística lleva en ella la huella del autor y por tanto se la puede considerar autobiográfica. Pero, por supuesto, debemos diferenciar entre obra autobiográfica porque tiene parte de la vida, experiencias o sentimientos del autor, y autobiografía que es cuando el escritor tiene como objetivo contar su vida. Esto es lo más importante en el género autobiográfico: el objetivo, ya que la forma, el modo y el estilo pueden ser muy diversos.

El siguiente paso dado para la elaboración de este trabajo fue la lectura de numerosas autobiografías y selección de las de Edith Sitwell, Naomi Mitchison y Kathleen Raine, por ser contemporáneas, haber publicado sus vidas después de 1960 y sobre todo porque habiendo vivido los mismos acontecimientos históricos y unas realidades sociales, culturales y filosóficas casi idénticas nos ofrecen tres autobiografías completamente diferentes.

Realmente si uno se lo propone al leer estas autobiografías puede sacar muchos puntos comunes, pero no cabe duda que la forma que tienen estas escritoras de contarnos sus vidas son completamente diversas. Sitwell coge unos cuantos cuadros, hechos, personas y su vida, y sin gran conexión o relación entre unos y otros nos ofrece una autobiografía problemática, rara, como fue la realidad de su existencia. Mitchison sigue una narración histórica, bastante cronológica y su vida está insertada dentro de esos acontecimientos. Raine presenta su autobiografía de forma poética y filosófica, en búsqueda de algo profundo e invisible y hace al lector meterse con ella en lo más íntimo de las cosas.

Aquellos que tengan la curiosidad de leer esta tesis, se encontrarán que está escrita de forma muy personal, vivencial y a veces poética. La razón es muy sencilla: puesto que "autobiografía es revivir la vida del autor", al elaborar este trabajo no he actuado como mero espectador, sino que he intentado penetrar esas vidas, meterme dentro de sus autobiografías y revivir con ellas los hechos. Ha servido de gran ayuda en este intento de penetración el poder entrevistarme con una de las autoras, Kathleen Raine, y el recorrer los lugares donde Naomi Mitchison y Edith Sitwell pasaron gran parte de sus vidas: Oxford, Renishaw y Londres.

Este trabajo consta de cinco partes principales. En el primer capítulo presentamos un sencillo estudio del género autobiográfico haciendo un poco de historia de la evolución de éste. A continuación hacemos un breve análisis de la infancia de las tres autoras ya que es en los primeros años de sus vidas donde se fragua la vocación y la personalidad de estas tres figuras. Estas dos primeras partes son más breves ya que son, en cierto modo, introductorias al cuerpo del trabajo, que es el análisis por separado de las autobiografías de cada una de ellas.

El estudio de Edith Sitwell en Taken Care Of (1965) sigue una línea psicológica. El de Kathleen Raine en Farewell Happy Fields (1974), The Land Unknown (1975) y The Lion's Mouth (1977) sigue más la línea filosófica que se descubre en estos tres volúmenes que recogen la vida y el viaje de búsqueda de esta poetisa. Naomi Mitchison utiliza una forma

narrativa, histórica y ésta es la línea seguida en el estudio de sus tres volúmenes: Small Talk (1973), All Change Here (1975), You May Well Ask (1979).

No pretendemos en esta trabajo hacer un tratado de Psicología, de Filosofía o de Historia, tan sólo queremos descubrir nuevas formas de la autobiografía, modos diversos de transmitir, contar la vida, las experiencias del autor.

La mayor parte de las fuentes de información para este trabajo han sido obras inglesas, pero nos ha parecido oportuno hacer todo el trabajo en español, traduciendo personalmente las citas originales, a fin de facilitar la lectura a las personas que no conozcan la lengua inglesa. Por respeto y fidelidad al lector incluimos las citas originales, y también el texto íntegro de la entrevista con K. Raine ya que varias veces a lo largo de esta tesis hacemos alusión a dicha entrevista.

I. EL GENERO AUTOBIOGRAFICO

1.1. DEFINICION DEL GENERO

Antes de entrar en los orígenes e historia de la autobiografía nos parece que es necesario definir este género y el problema que se nos plantea no tiene fácil solución. Las definiciones dadas a partir de los años cincuenta son muchas y variadas, por lo que Mary Sue Carlock viendo la multitud de significados que se le han aplicado a la palabra "autobiografía" pide a los críticos que se pongan de acuerdo y den una definición concreta.

Etimológicamente auto-bios-grafía significa vida de una persona escrita por ella misma. "Bios" es una palabra griega que significa "vida" y está colocada justo en el centro como para indicar que es lo más importante en el género. La vida del autor es por tanto el núcleo, pero alguien puede decirnos que también el diario, las memorias, los ensayos y otros escritos hablan de la vida del autor. Se necesitan por tanto otros elementos que perfilen la definición, y aquí aparece tal variedad y diversidad de criterios y matices que cada autobiografía puede tener una definición e igualmente cada estudioso la suya.

El primer punto a tener en cuenta es que el centro de interés es el "yo", la propia persona y no el mundo exterior, pero éste debe aparecer también en cuanto que moldea, forma, afecta a la persona. El arte del autor está en saber dosificar las medidas.

El abanico de posibilidades es amplísimo. James Olney dice que **"Todo escrito que aspira a ser literatura es autobiografía y nada más"** (1) y, siguiendo su teoría yo me atrevería a decir que cualquier obra de arte es "autobiográfica" ya que el artista cuando crea, plasma en su creación su propia vida, sus sentimientos, sus pasiones, su filosofía. Pero aquí nos ceñiremos al género escrito.

Los esfuerzos que se han hecho en el estudio y demarcación de los límites del género autobiográfico han dividido la opinión de los críticos en dos tendencias o escuelas: 1) Los tradicionales, que siguiendo a Gusdorf son estrictos en admitir una obra dentro de la categoría de autobiografía. Sostienen que el autobiógrafo debe utilizar material biográfico-histórico

más que ficción. 2) Los relativistas que como Alfred Kazin dicen que "La autobiografía, como otras formas literarias, es lo que un escritor con talento hace de ella" (2). Estos conceden al autor el derecho a presentarse a sí mismo en la forma que él crea más apropiada.

Spengemann en The Forms of Autobiography dice que puesto que ambas tendencias tienen textos que las soportan, deben ser aceptadas como válidas, y en vez de identificar la autobiografía con una u otra tendencia, debemos ver qué razones conducen a los autobiógrafos a escribir de una u otra forma. Es decir, hay que estudiar la autobiografía dentro del contexto histórico, sociológico, ambiental, pero sobre todo hay que tener muy en cuenta la realidad del autor.

La autobiografía es un volver a vivir la vida pasada, pero desde el hoy, y por tanto con la variedad que la experiencia aporta al autor. Naomi Mitchison está continuamente relacionando el presente y el pasado, haciéndonos ver los cambios que se han producido en su persona y en la sociedad que la rodea.

Naomi, como todo autobiógrafo, toma su vida, las personas y experiencias que la han moldeado y le da a todo una unidad para mostrarla al lector y así juntos, lector y escritor, poder descubrir el "yo". Porque realmente la autobiografía es un maravilloso campo de estudio de la persona ya que en ella se puede ver, por un lado lo que el autor recuerda y por tanto ha producido impacto en su vida, y por otro lo que él considera ha sido importante en el desarrollo de la persona y por eso lo plasma en su obra.

Edit Sitwell, por su parte, no ha encontrado el afecto que necesitaba, esto ha dejado en ella profunda huella y después de setenta años lo transmite y revive en su autobiografía.

Barret recoge una idea en la que todos los estudiosos coinciden: "La autobiografía es un relato retrospectivo de toda la vida de un hombre (o de una parte significativa) escrita como verdad declarada con un fin específico, por el hombre que vivió la vida" (3). Por tanto siempre que el

autor tiene como objetivo principal de su obra comunicarnos su propia vida, nace una autobiografía. Los críticos han comprobado que el autobiógrafo va a su pasado, selecciona aquellos hechos que él considera experienciales, los interpreta a la luz de su filosofía actual y luego los presenta a los lectores como su vida.

Rousseau en su magnífica autobiografía no nos da unos hechos cronológicos, sino que selecciona y evoca aquellas experiencias que él cree contribuyeron a su formación y nos las ofrece como su vida, pues según Shapiro: "Autobiografía no es el retrato de uno mismo sino una interpretación de la evolución del yo" (4). No es un simple retrato, ni una definición, ni siquiera una narración de los hechos o experiencias, autobiografía es más bien una búsqueda, un ahondar cada vez más para descubrir el propio yo. Es como un viaje de descubrimiento tanto para el escritor como para el lector. Con Kathleen Raine uno se siente exiliado y viajando siempre hacia el interior en busca de algo más profundo que es invisible a los ojos de la carne.

"La autobiografía es uno de los medios para conocerse a sí mismo gracias al hecho de que ésta recompone e interpreta una vida en su totalidad" (5), defiende Gusdorf (1980). Y cuando uno ha hecho a fondo el estudio de varias autobiografías constata la verdad de esta afirmación. La autobiografía es un medio extraordinario de conocimiento porque el autor escribe su vida vivida ya en el pasado y selecciona aquello que quiere transmitir.

Para ponerse a escribir, el autobiógrafo tiene que explorar su vida y la sociedad que le ha hecho vivir de esta o aquella forma. Se sitúa frente a la sociedad por lo que a él le afecta y toma una postura respecto a ella. Sitwell, Mitchison y Raine viven más o menos en una misma sociedad, pero ésta les afecta de forma diversa y la postura que las escritoras adoptan es también diferente.

Sitwell toma una actitud de rechazo porque en su vida se sintió rechazada. Mitchison intenta cambiar esa sociedad con unos ideales políticos, mientras que Raine quiere hacer descubrir a los demás lo trascendente que

hay en cada ser como fuente de felicidad.

El punto de partida y el enfoque de una autobiografía puede ser también diverso. El autor se sitúa en su posición actual de escritor o en el nivel de conocimiento conseguido en cualquier campo y desde ahí enfoca su vida.

Uno de los elementos esenciales que se exige de toda autobiografía para que sea considerada como tal es que encarne la verdad, una verdad basada en la voluntad del escritor, ya que se le pide la verdad de su vida, de su interior, de sus sentimientos, afectos, pasiones y reacciones, y esto es algo tan profundo que sólo el autobiógrafo lo puede contar.

El contenido de una autobiografía sólo no es suficiente para crear verdad. Lo que en realidad transforma el contenido en verdad de vida es el contexto que contiene el contenido. Por el contexto quiero decir la intención del escritor de decir la verdad (6).

Y Barret añade a la voluntad del escritor la del lector. Es éste quien metiéndose dentro de la autobiografía co-crea con el escritor la vida y la verdad que allí se refleja. Leyendo la autobiografía de Edith Sitwell uno puede dudar de la autenticidad de sus afirmaciones, pero nunca de sus intenciones. Por eso el lector tiene que saber interpretar, descubrir entre líneas la verdad que ella nos quiso transmitir, la de su vida y sufrimiento, y que no siempre coincide con la verdad de los hechos.

Cuanto más se escribe y profundiza en el género autobiográfico, menos acuerdo hay en lo que éste abarca o incluye. Todos los críticos aceptan que autobiografía es la vida del autor contada por él mismo, pero no es la vida en solitario, sino que incluye otros elementos que no son subjetivos ni personales y que de alguna forma han afectado la vida, la persona del autor. En qué medida y hasta qué punto se pueden meter y conjugar vida y elementos, es donde vienen las disensiones.

Horowitz dice que la principal tarea de la autobiografía es demostrar que cada individuo es diferente de los demás, pero a la vez tiene que señalar lo que es común a todos, o a muchos, y esto es lo que viene dado por los aspectos históricos, sociales, etc. que han moldeado esa vida (7).

Un soldado escribe desde su experiencia en la lucha, un poeta y un novelista según su estilo característico, pero si todos han vivido una única realidad ésta tiene que reflejarse en la autobiografía aunque sea de forma muy diversa. Sitwell, Mitchison y Raine nos hablan de los mismos hechos históricos y de las mismas personas, pero cada una desde su posición, su filosofía y su punto de vista.

Hemos dicho que el "yo" es el centro vital de la autobiografía, pero cada escritor nos presenta ese objeto de su obra de formas muy diversas, ya que los condicionamientos son muchos. El estilo poético de Raine es distinto del narrativo de Mitchison; la visión que tiene de la sociedad esta última es diferente de la que tiene Sitwell; la personalidad y educación recibidas son completamente opuestas; el ambiente donde crece Raine no se parece en nada al de Naomi. Por tanto sumando todos estos factores no nos extraña que el resultado de su creación sea tan diverso.

Raine que es una enamorada de la naturaleza se extasía ante una flor y se identifica con ella. Sitwell, personalidad falta de afecto reaccionará violentamente cuando la ataquen; mientras que Naomi, metida en la política desde niña nos presentará la sociedad de su tiempo con sus progresos y sus luchas. Aparecen así tres autobiografías situadas casi en los mismos años pero completamente diferentes. Cada una refleja a la persona que la escribe en su contexto sociológico y con un estilo muy personal.

1.2. ESTILO AUTOBIOGRAFICO

El estilo es lo que define un género literario, lo que ayuda a clasificar una obra dentro de la poesía, prosa o drama. Pero al llegar a la autobiografía esta norma no nos vale. "El autobiógrafo no tiene limitación alguna respecto a las técnicas que él puede emplear para traer la visión sobre sí mismo a las páginas impresas" (8).

El autobiógrafo tiene más libertad que cualquier otro escritor y puede contarnos su vida en forma de poema (Wordsworth), basándose en su diario (Boswell), de forma narrativa (Mill, Mitchison), como obra literaria (De Quincey), seleccionando unos cuantos sucesos (S. Agustín, E. Sitwell), o tomando miles de detalles (Bunyan, N. Mitchison).

Starobinski dice que no se debería hablar de estilo o forma autobiográfica porque realmente no existe. La autobiografía es algo tremendamente personal, individual, es una auto-interpretación que cada escritor puede hacer utilizando la forma, el estilo que más le ayude en su objetivo. No hay reglas ni moldes a los que tenga que ceñirse el autobiógrafo, ni un modelo único que deba seguir. Cada vida es única, y única, por tanto, cada autobiografía. Rousseau incluso dice que él cambiará el estilo de su autobiografía según lo vea necesario, según se sienta en cada momento.

La idea del "yo" que el escritor tiene es el primer determinante de su autobiografía. Pero este "yo" está metido en una sociedad, en una cultura, vive unas experiencias psicológicas, y todo ayudará a determinar la forma.

Vida, trabajo, autobiografía forman una unidad y suelen tener una manifestación unificada. No se espera que un hombre, que un escritor que vive y piensa como romántico produzca un trabajo del realismo y nos ofrezca la autobiografía de un clásico. Si hay coherencia en él, vida, trabajo y autobiografía reflejarán al romántico con todas sus características. Naomi Mitchison vive metida en la política y la historia de su época, con grandes relaciones sociales e intereses científicos. Su autobiografía manifiesta su vida, inquietudes, opiniones...

"El estilo debería ser comprendido aquí no sólo como una forma de escribir, sino como una línea de vida, un "estilo de vida" (9). La autobiografía de K. Raine es una búsqueda, una peregrinación por el destierro y esa es su vida. Ansia y sed de trascendencia e inmortalidad.

La autobiografía es la vida del autor vista por él mismo, por tanto el artista y la obra de arte coinciden, el historiador se toma a sí mismo como objeto, como tema de su obra. El escritor que toma su propia vida como tema de su obra tiene que ser capaz de meterse dentro de sí y sacar al exterior su riqueza, sus vivencias interiores, de tal forma que lector y escritor vivan una misma experiencia. Leyendo la vida de K. Raine he vivido muchas de sus experiencias, gozando con ella ante una puesta de sol y sufriendo cuando tiene que ahogar a los gatos.

Starobinski pone unas condiciones muy sencillas para poder crear una autobiografía "que la experiencia personal sea importante y que ofrezca una oportunidad para una relación sincera con algún otro" (10). Mirado superficialmente parece cosa fácil, pero no siempre se dan estas condiciones. Realmente nadie pone límites a la creatividad del autobiógrafo, ni coto a las técnicas que puede emplear, es él mismo quien debe saber crear ese entorno o forma que dará realce a su vida, sin olvidar que "Las autobiografías emanan en último término de la realidad más profunda del ser" (11).

La autobiografía no es un diario, ni una memoria, ni una novela, pero tiene algo de todos. Se encuentra relacionada con todas las formas y géneros literarios, y ha sido precisamente el considerar la autobiografía como instrumento de conocimiento e información lo que ha hecho que muchos estudiosos se detuvieran a considerar la utilidad e importancia de este género.

La autobiografía está relacionada con la historia, filosofía, psicología, política, pedagogía y muchas otras ramas de la ciencia. Ha servido como fuente de información sobre cierto tipo de personas: la mujer, los emigrantes, homosexuales, gente de color, etc. Y podemos encontrar dentro de una autobiografía muchas conexiones y alusiones a estas ciencias.

pero es el autobiógrafo el que tiene que saber dosificar en su justa medida para que la autobiografía sea tal y no una obra clasificable dentro de otro campo científico más que en el propio.

No puede perder de vista que el tema es su propia vida, pero no puede ser demasiado egoísta y presentar una vida desfigurada, falta de veracidad. "Las autobiografías pierden mucho valor si el egoísmo se desmanda y la verdad se oscurece" (12). Pero tampoco puede pasarse al otro extremo y hacerla tan poco personal que no cumpla el mínimo de condiciones requeridas para ser incluida en su género.

En la autobiografía, subjetivismo y objetividad tienen que estar combinados en unas dosis adecuadas y esto es difícil, de ahí que el arte autobiográfico no sea cosa fácil.

1.3. HISTORIA DE LA AUTOBIOGRAFIA

Todos los críticos y entendidos en la materia coinciden en aceptar las Confesiones de San Agustín como la primera obra maestra en autobiografía, ya que aún hoy responde a las características que los estudiosos exigen para que una obra sea considerada como tal.

San Agustín escribe su vida hacia el 400 y establece la estructura de la autobiografía. El lector se entera no sólo de los hechos históricos sino que es introducido en las experiencias que el autor vive. Esta obra grandiosa, leída universalmente, no tiene sucesión o nada que se la pueda comparar hasta pasado un milenio, con Cellini o Santa Teresa. ¿Qué sucede en ese largo intervalo?. ¿Cómo evoluciona la autobiografía hasta llegar al siglo XX?.

Si bien el término inglés "autobiography" no aparece hasta 1805 en que Robert Southey lo utiliza en un artículo que publica en *Quarterly Review*, y no lo encontramos como título de una obra hasta 1834 en que W.P. Scargil escribe The Autobiography of a Dissenting Minister, los orígenes de la autobiografía en Inglaterra podemos buscarlos y trazarlos remontrándonos varios siglos atrás.

Cuando buscamos los orígenes de la novela o del drama no esperamos encontrar en el pasado una obra como las que se escriben hoy, sino que intentamos averiguar cómo, dónde o quién dio los primeros pasos de lo que hoy tenemos.

El tropo The Quen Quaeritis del siglo XIII no se parece en nada a los *Mystery Plays* o a las obras de Shakespeare, pero vemos en aquel introito las sencillas bases de los grandes dramas de la posteridad.

Idéntica realidad tenemos en la autobiografía. No se puede comparar la vida que Sir Thomas Bodley escribe a principios del siglo XVII con lo que Huxley nos ofrece en el siglo XX, pero entre ellas hay cierta relación y continuidad del género.

Ahondando en los escritos de los primeros siglos llegamos hasta el siglo VIII donde encontramos los primeros rasgos autobiográficos. Si se admiten como tal lo que Bede nos cuenta sobre sí mismo al final de su Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum, y lo que Asser transmite en sus Annales Rerum Gestarum AElfredi Magni.

Pero realmente en estas obras la vida del autor no ocupa ningún lugar preponderante, por lo que los críticos son reacios a admitirlas como autobiografía. Damos pues un salto a la Edad Media y aquí encontramos que los primeros intentos de autobiografía son confesiones religiosas. Los comienzos de la autobiografía en esta época hay que buscarlos, sobre todo, en las vidas religiosas de bautistas, católicos, presbiterianos y sobre todo quáqueros.

A mediados del siglo XV Dan John Lydgate escribe The Testament. Aquí se encuentra algo íntimo como es el dolor, el remordimiento, el reconocimiento de que se ha equivocado, aspectos que vamos a encontrar en obras posteriores. Historia Calamitatum de Abélard, y De Rebus a Se Gestis de Giraldus Cambrensis tienen como centro la vida del autor, pero muy en relación con la historia.

Estas dos obras varían ya con respecto a la anterior en estilo y objetivo. Son más bien apologías ya que ambos autores piensan que sus situaciones han sido mal interpretadas y con sus vidas intentan dar una explicación a los lectores.

El siglo XVI no es más rico que los anteriores y hasta finales de siglo no aparece nada digno de mención. En 1575 se publica A Tragical Discourse of the Unhappy Man's Life, de Thomas Churchyard, y dos años más tarde The Author's Life de Th. Tusser, dignas de mención por ser las primeras vidas que aparecen en forma de poema. Siguiendo la línea religiosa aparece The Repentance de Robert Greene en 1592.

En el siglo XVI aparecen en Europa tres grandes autobiografías que no tienen nada que se las pueda comparar en Inglaterra: Cellini, Cardano y Santa Teresa.

El temperamento inglés es reacio a manifestar su vida a fondo y éste es quizás un impedimento para que se llegue a escribir la gran obra del género autobiográfico.

Antes del siglo XVII las obras escritas en Inglaterra con carácter autobiográfico son, por así decirlo, pequeños intentos, pero aún así se fijan las bases firmes para este género. Los críticos encuentran en las autobiografías del XVII las pautas que el género desarrollará en siglos posteriores.

Durante este siglo siguen apareciendo las autobiografías religiosas y entre ellas están las de un grupo de católicos escritas en latín. La más famosa es la Narratio de John Gerard, quien cuenta sus experiencias de misionero jesuita vividas del 1587-1605. (13). En esta misma línea destaca Grace Abounding to the Chief of Sinners de John Bunyan (1666) que es una de las confesiones más conmovedoras escritas en Inglés.

La autobiografía religiosa del siglo XVII se escribe para dar testimonio de la fe. Se toma como un deber religioso y con el deseo de ayudar al lector a vivir las mismas experiencias o a evitar lo que el autor quiere. El estilo de este tipo de autobiografías es un auto-examen espiritual, un poner al descubierto la propia vida, aspecto importante en la autobiografía moderna.

Quizás nos sorprenda descubrir que es una mujer la primera que rompe con este tipo de autobiografías para introducirnos en el nuevo estilo: Margaret Cavendish, Duchess of Newcastle, escribe en 1656 A True Relation of my Birth, Breeding and Life. En esta obra, aunque muy brevemente, nos hace un retrato de sus padres; habla de su infancia, de su matrimonio, viajes al extranjero y tareas domésticas. Todo un plan para seguir en autobiografías posteriores, y que escritoras como Beatrice Webb y Elizabeth Barret seguirán siglos después cuando escriban las suyas. Algunos críticos son reacios a clasificarla como autobiografía debido a su brevedad, pero no dejan de darle importancia en la evolución del género.

Paralelas a las autobiografías de tipo religioso aparecen en el siglo XVII otras que son vidas de políticos y marinos. Lo que importa en esta época no son las personas sino los hechos, por lo que las autobiografías que aparecen ponen su centro de interés en la acción.

En Bodeley's Life abundan los hechos, mientras que en Melville's Memoirs resaltan los aspectos militares, diplomáticos e históricos resultando un tanto impersonal (14).

El siglo XVIII es de gran importancia en el desarrollo y consolidación de este género. El público empieza a interesarse por la vida real y privada de las personas y esto anima a los escritores a publicar sus vidas. Las primeras autobiografías que aparecen son vidas de marinos y militares donde la propia vida está poco enfocada y los viajes, experiencias militares y gentes aborígenes ocupan el lugar prominente. Proliferan las vidas llenas de aventuras, algunas de tinte picaresco, ya que Defoe había creado un público ansioso de este tipo de obras.

Pleasant and Surprising Adventures during his Fifteen Year's Captivity on the Island of Madagascar, de Robert Drury (1729) resultó adecuada al gusto del público y obtuvo un gran éxito. Lo mismo se puede decir de Narrative, de Charlotte Charke (1755) quien nos cuenta sus aventuras como actriz, y Life, de John Newton (1764), que está llena de accidentes en el mar y escenas africanas. Esta última es una mezcla de aventuras y experiencias espirituales, con lo que se mete un poco más en lo personal y lo íntimo del autor.

Según la opinión de Shumaker podemos concluir que la semilla para la autobiografía moderna en Inglaterra, se siembra en el siglo XVII, el período de crecimiento es el siglo XVIII y su florecer se da en los siglos XIX y XX.

Un estilo que se hace popular en el siglo XVIII y se consolida en el XIX es el de escribir la autobiografía en forma de "sketches" (bocetos). Así escriben Hume, Burns, Sir Walter Scott, Huxley y Darwin.

Los siglos XVIII y XIX son de consolidación de este género no sólo en Inglaterra sino en todo el mundo. Aparecen grandes obras autobiográficas de muy diversos estilos: Rousseau, Goethe, Franklin, Wordsworth, Gibbon, Cardenal Newman, Moore, De Quincey y tantos otros.

Desde finales del XVIII los cambios que se producen en el género autobiográfico son en línea de profundidad psicológica. En los primeros siglos de la historia de la autobiografía hemos visto que la mirada, el objetivo del escritor estaba fuera de sí mismo, en el exterior; el interés del lector y del escritor quedaban satisfechos con un resumen cronológico de lo que se podía observar desde fuera sobre la vida del autor, por eso, en general, lo que nos han dejado escrito han sido memorias de sus hechos históricos, no de sus vidas íntimas.

La autobiografía de tipo religioso que iba más al interior de la persona, disminuye en el siglo XIX. La Apología pro Vita Sua del Cardenal Newman (1864) es otro tipo de autobiografía, distinto al que se venía dando, ya que con ella trata de dar motivaciones, explicar el porqué de su actuación.

La autobiografía moderna surge por unas razones muy diversas a las anteriores. Los hechos era lo importante en siglos pasados, ahora cuando se quiere masificar al hombre, cuando lo material es lo que importa, surge como reacción psicológica el culto al yo, al individuo. El culto al yo del siglo XIX proporciona una base magnífica para la creación de la autobiografía. El hombre descubre dentro de sí una riqueza y siente la necesidad de comunicarla. El "yo" adquiere ahora la importancia suficiente para convertirse en centro, tema, objeto principal de la autobiografía.

Después de las dos guerras mundiales el número de autobiografías aumenta considerablemente y a lo largo de los años cincuenta las revistas y periódicos prestan un interés nuevo al género literario que va abriéndose paso en la Literatura. Es después de la Segunda Guerra Mundial cuando los críticos empiezan a aceptar la autobiografía como un género literario digno de un estudio serio.

Oíney dice que es el momento histórico y sociológico el que hace despertar el interés por este género. Historia-sociedad-literatura forman un trípode íntimamente relacionado, caminan unidas e influenciándose mutuamente, por lo que debemos aceptar que hay algo en el espíritu contemporáneo que ha hecho florecer un género que se venía fraguando por siglos.

William Yeats cuando escribe su vida dice estar lleno de recuerdos que necesita comunicar, y Somerset Maughan confiesa haber escrito Of Human Bondage, porque le oprimían los recuerdos de su juventud. Edith Sitwell ya al final de su vida, casi sin fuerzas, escribe Taken Care Of para que sus lectores puedan comprender su vida y su obra. Kathleen Raine en cambio, tiene algo dentro que quiere comunicar y a la vez buscar, su autobiografía es un mensaje y una búsqueda. Pero todas las autobiografías de hoy surgen motivadas por ese deseo de comunicar algo que el autor lleva dentro.

La autobiografía se ha convertido en un elemento muy importante de la cultura moderna, ya que son muchos los escritores que se sienten impulsados a escribir sobre su vida, esto lo da sin duda el período social que vivimos de gran activismo, aislamiento y falta de comunicación profunda. El hombre vive entre multitudes y se siente solo, por lo que en su necesidad de comunicarse el individuo encuentra un medio de expresión en la autobiografía.

Roy Pascal opina que la suprema tarea de la autobiografía no se cumple en la autobiografía moderna. La razón principal que da es que la época actual tan sujeta a cambios violentos e imprevisibles, no es propicia para este género. Sin duda esta afirmación nos llevaría a extensas discusiones en las que no queremos meternos. Quizás la autobiografía moderna no responda exactamente a la idea que él tiene sobre este género, pero si admitimos la variedad y libertad de creación, vemos que hoy tenemos el tipo de autobiografía correspondiente a los tiempos en que vivimos. Quizás no se haya dado aún la obra maestra del género, pero puede aparecer en cualquier momento. El camino está abierto.

1.4. LA CRITICA AUTOBIOGRAFICA

En los orígenes de la autobiografía podemos remontarnos hasta el siglo IV con San Agustín, el siglo I con San Pablo e incluso el siglo IV antes de Cristo con Platón. Pero estas y otras obras posteriores que recogían la vida del autor han sido estudiadas bajo aspectos diversos: histórico, religioso, filosófico, político o científico. El género autobiográfico no había sido descubierto y la literatura crítica correspondiente no aparece hasta nuestro siglo.

En la primera mitad de siglo las obras de carácter autobiográfico dominan el mercado literario y el público lee con interés la vida privada de escritores, científicos, políticos o personas notables. El interés que el público demuestra atrae la curiosidad de los estudiosos y críticos y en la segunda mitad de siglo los estudios que se habían iniciado en la primera década, proliferan y adquieren seriedad.

En 1907 aparecen en Alemania los primeros trabajos sobre autobiografía Geschichte der Autobiographie por George Misch (Leipzig and Berlín, 1907) y desde entonces aunque de forma esporádica se publican diversos trabajos en Europa y América. En 1909 Anna Robeson Burr publica The Autobiography: A Critical and Comparative Study (Boston & New York, 1909).

Pasan varios años sin que se publique nada digno de mención, pero el interés sigue despierto. Las guerras interrumpen un camino abierto, que se reemprende y a la vez las autobiografías se multiplican después de las guerras, la crítica despierta y empieza un trabajo serio.

En 1933, Henry Trace publica un artículo titulado Autobiography, Discursive and Analytical, Yale Review 22. En 1935 aparece Autobiography: Genesis and Phases por Arthur Melville.

Elizabeth Bowen en 1951 escribe un artículo en Saturday Review of Literature, 34: Autobiography as an Art. A pesar de su brevedad nos

hace ver que la autobiografía ha sido redescubierta y marca unas pautas para saber qué es la autobiografía.

A partir de 1950 los trabajos publicados son innumerables. W. Shumaker publica en 1954 English Autobiography Its Emergence, Material and Form (Berkeley & Los Angeles: U.C. Press). En esta obra da una visión amplia de los orígenes y desarrollo de la autobiografía. Es un trabajo bien documentado y que puede servir de base a futuros estudios. Georges Gusdorf publica en 1956 Conditions et limites de l'autobiographie, donde delimita los campos de este género y aclara conceptos.

Roy Pascal escribe el primer trabajo teórico extenso publicado en Inglaterra que es considerado como pionero en la materia: Design and Truth in Autobiography (1960). Define en esta obra qué se entiende por autobiografía, da unas pautas de estudio, declara qué es decisivo para el arte autobiográfico y hace un estudio detenido sobre autobiografías famosas. Algunos puntos de su teoría han quedado un tanto superados, pero su trabajo fue base para otros muchos estudios y ningún trabajo importante sobre este género deja de mencionar o tener en cuenta a Roy Pascal.

A partir de 1960 periódicos y revistas dedican números especiales al nuevo género literario y con frecuencia encontramos artículos en Saturday Review, Times Literary Supplement, The New Statesman, Quarterly Review y en muchos otros.

James Olney dice que el momento histórico que vivimos ha hecho despertar el interés por el género autobiográfico, y en una obra titulada Autobiography: Essays Theoretical and Critical hace una magnífica recopilación de artículos publicados en los años setenta.

"The essays in this volume have been selected with an eye both to excellence and to variousness" (15). Encontramos en esta obra nuevas definiciones de autobiografía, los límites, la temática, el estilo, principios de la autobiografía, diferencias con otros géneros, aspectos todos que dan nueva luz al tema y aunque son muy diversos, enmarcan entre todos la autobiografía tal como es entendida hoy.

1. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Olney, J. (1980). Autobiography and the Cultural Moment: A Thematic, Historical and Bibliographical Introduction. Autobiography, Essays Theoretical and Critical, (pp. 3-27). New Jersey: Princeton University Press. p. 4.
- (2) Kazin, A. (1964). Autobiography as Narrative. Michigan Quarterly Review, III, pp. 210-218. p. 211.
- (3) Barret, J.M. (1968). The Autobiographer's Art. Journal of Aesthetics and Art Criticism, 27, 209-230. p. 217.
- (4) Shapiro, S.A. (1968). The Dark Continent of Literature: Autobiography. Comparative Literature Studies, 5, 421-454. p. 425.
- (5) Gusdorf, G. (1980). Conditions and Limits of Autobiography. In Olney, J. (Ed.), Autobiography, Essays Theoretical and Critical (pp. 28-48). New Jersey: Princeton University Press. p. 38.
- (6) Barret, J. M. (1980). Full of Life Now. In Olney, J. (Ed.), Autobiography, Essays Theoretical and Critical (pp. 49-72). New Jersey: Princeton University Press. p. 72.
- (7) Cfr. Horowitz, L.I. (1977). Autobiography as the presentation of self for Social immortality. New Literary History, A journal of Theory and Interpretation, IX, Autumn 1977, Number 1. 173-179. p. 175.
- (8) Barret, J.M. (1968). The Autobiographer's Art. Journal of Aesthetics and Art Criticism, 27, 209-230. p. 222.
- (9) Gusdorf, G. (1980). Condition and Limits of Autobiography. In Olney, J. (Ed.), Autobiography, Essays Theoretical and Critical (pp. 28-48). New Jersey: Princeton University Press. p. 47.
- (10) Starobinski, J. (1980). The Style of Autobiography. O.c., (pp.73-83). p. 77.
- (11) Barret, J.M. (1980). Full of Life Now. O.c., (pp. 49-72). p. 50.
- (12) Butler, R. (1968). The Difficult Art of Autobiography, Oxford: Clarendon Press. p. 13.

- (13) Cfr. Matthews, W. (1955). British Autobiography: An Annotated Bibliography of British Autobiographies published or written before 1951. Berkeley: University of California Press. p. 113.
- (14) Cfr. Shumaker, W. (1954). English Autobiography: Its emergence, materials and form. California: University of California Press. p. 62.
- (15) Olney, J. (1980). Autobiography Essays Theoretical and Critical. New Jersey: Princeton University Press. p. IX.

II. "DE PEQUEÑO VERAS QUE BUEY TENDRAS"

LA INFANCIA DE

EDITH SITWELL, NAOMI MITCHISON Y KATHLEEN RAINE

2.1. LA INFANCIA: UN PERIODO TRASCENDENTE PARA EL FUTURO DEL HOMBRE

H.A. Murray, psicólogo americano, comparte con el psicoanálisis el supuesto de que "los acontecimientos ocurridos durante la infancia y la niñez constituyen determinantes fundamentales de la conducta adulta" (1); por eso, antes de entrar de lleno en el estudio de las autobiografías de Edith Sitwell, Naomi Mitchison y Kathleen Raine, nos detendremos brevemente en la infancia y en las influencias más notorias recibidas en este período de sus vidas, influencias que marcan el futuro de cada una de estas escritoras.

Naomi Mitchison subtitula el primer tomo de su autobiografía Memo-
rias of an Edwardian Childhood, subtítulo que sintetiza perfectamente el contenido de la obra. Ya desde las primeras páginas nos hace conocer su gran espíritu observador. Apenas tiene 6 años cuando nos cuenta con todo detalle lo que hizo la familia el 23 de Julio de 1904. Ciertamente sería imposible recordar tal cantidad de datos aun para la mente más observadora, pero los diarios que escribe desde pequeña son una magnífica ayuda para poder revivir escenas, viajes, costumbres e impresiones.

Naomi nos habla de su infancia, de los lugares que recorrió, las casas y la gente, con la ilusión de una niña que descubre algo nuevo deleitándose en el hallazgo. No hay detalle que se le escape. Oxford, Edimburgh y Cornwall con sus hermosos jardines y ambientes típicos son lugares claves en su infancia. La niña es inteligente y despierta, y la educación que recibe influye en esta mente despejada y abierta a toda novedad. "Se me animaba a descubrir las cosas que había visto" (2) y por eso escribe sus diarios con gran constancia.

Pronto aprendió a leer y escribir pues era "a literal-minded Small girl" (3) y una vez que sabe leer devora los libros. Amaba el saber, por lo que disfruta inmensamente en la escuela. "Me gustaba el olor de la escuela" (4) confiesa, que es como decir que le gustaba todo lo que con ella se relacionaba: ciencia, conocimiento, cultura, descubrir cosas nuevas. Naomi sigue con gran interés los trabajos y experimentos de su padre y hermano, haciendo

también ella sus pequeñas pruebas. Planta sus semillas esperando a que broten y cuando no aparece lo que ella había visto en el Jardín Botánico o en el papel, se siente decepcionada. "Como la mayoría de los niños inteligentes yo era omnívora" (5) queriendo saberlo todo. Con su mente infantil investiga aquello que llega a sus manos, pero a la vez es la niña normal que disfruta con su casa de muñecas y se alegra en Navidad cuando alguna pieza nueva se añade a su tren.

Naomi vive un clima de familia rico y positivo. No sólo se siente amada y valorada por sus padres y abuelos, sino también por su hermano, a quien ama con locura. "Las cosas parecían ser siempre alegres (...) con mi hermano Jack" (6). Jack es para ella un amigo, un compañero de juegos y aventuras, y un estímulo que la empuja a querer experimentar y hacer lo que él hace. Ambos forman un todo indivisible y a lo largo de la obra "boy and I" aparecen juntos en innumerables ocasiones. Desde las primeras páginas en que nos dice "nosotros éramos ambos muy cultos" (7) hasta casi al final en que les encontramos compartiendo diversiones y vivencias de todo tipo. "boy y yo nos acercamos a la artillería y miramos el proceso" (8). Las influencias que Naomi recibe en su infancia son absolutamente positivas y ponen una base firme a su personalidad.

Kathleen Raine, al igual que Mitchison, vive una infancia plenamente feliz, que pondrá también las bases para construir su rica personalidad. Farewell Happy Fields nos ofrece dos períodos de su vida completamente diferentes: su infancia y su adolescencia. Su infancia son los "Happy Fields", donde había amor, paz, belleza, seguridad, todo lo que una niña inteligente como Raine necesitaba para ser feliz.

Con alma de poeta se pierde Raine por los campos, entre flores, animales y la gente sencilla, pero aún así se puede trazar lo que fue su vida infantil. Con sus padres vive una infancia paradisíaca, en perfecta unidad y armonía, formando una "indivisible unity". Ella "Hija de la naturaleza que era" (9), encuentra en Bavington su paraíso, los lugares donde su espíritu poético puede remontar el vuelo con plena libertad.

Para Raine todo es alegría, placer, ilusión. Disfruta ayudando en la

siega, recogiendo fresas y ordeñando vacas. Adultos y niños formaban una unidad construyendo la sociedad rural, y Raine se siente importante porque tiene sus tareas: ir a por agua y por leche. **"Había las tareas de la tarde, los placeres de la tarde, aceptados como tarea y como placer al mismo tiempo"** (10) ... Y cuando termina su trabajo encuentra el té preparado con cariño y calor de hogar, por la tía Peggy. **"Yo conocí la perfecta felicidad"** (11), escribe Raine, frase que contrasta enormemente con lo que Sitwell nos dice sobre su infancia.

Mitchison y Raine tienen una infancia feliz, pero muy dentro de lo normal. Lo raro y anormal es lo que nos cuenta Sitwell sobre la suya. **"Mis padres no entendían nada de lo que, desde mi infancia, bullía en mi cabeza"** (12). Y porque falta esta base de comprensión, su infancia fue un infierno. De lo que Edith nos narra no sacamos ni un detalle de cariño o aceptación. Hay hechos en su vida que si le hubieran ocurrido a Mitchison o Raine, hubieran sido valorados o acogidos con simpatía.

Cuando a Edith se le ocurre decir que va a ser un "genio" en vez de reír la ocurrente salida de la pequeña, ésta es arrojada de la habitación y luego será objeto de burlas por lo que dijo. Edith es inteligente y despierta, al igual que las escritoras anteriores, pero nadie anima o estimula su gran ingenio. Por eso se crea su mundo de fantasía en el que se refugia y salva. **"De niña yo era inefablemente fría y solitaria"** (13), pero no porque no le gustase comunicarse, sino porque no tenía con quien. Cuando preguntaba o decía algo era objeto de reprimendas y castigos. Su infancia fue un infierno, pero un infierno frío, faltar de calor y afecto.

La herencia genética presenta al ser vivo unas posibilidades que se programan en los primeros meses o años de su vida mediante la relación transaccional con los seres que tutelan la vida infantil. Es una especie de trama sobre la que se va a tejer toda la vida humana y que vamos a encontrar en todo lo que el ser adulto realiza: relaciones afectivas, preferencias, estilo de vida, concepción del mundo, todo está marcado o influenciado por aquella trama primera que Rof Carballo llama urdimbre constitutiva (14).

Según se entretela esta urdimbre así queda modelado el niño, cada uno de una forma peculiar y única, que le hará captar los acontecimientos y reaccionar ante ellos de forma también única y personal. El mundo del niño, esa urdimbre primera, se va modelando mediante la relación interpersonal con los que le rodean, pero en un principio esta relación se da únicamente a través de la madre.

La madre es, por tanto, una figura clave en la vida de todo infante. El primer amor del niño, si puede llamarse amor, es hacia su madre. La ternura de la unión entre estos dos seres, madre hijo, es tal, que en algunas culturas es algo sagrado y místico. Realmente es una unión y un instinto difícil de analizar. A través de la madre el niño recibe numerosas experiencias vitales y el afecto de ésta juega un papel tan importante en la vida del infante que "las señales afectivas que recibe de la madre, su calidad, su constancia, la certidumbre y la estabilidad que estas señales ofrecen al niño, aseguran su normal desarrollo psíquico" (15).

Las relaciones y señales afectivas que Mitchison, Sitwell y Raine reciben de sus respectivas madres son completamente distintas y la huella que esto imprime en sus vidas es de gran trascendencia. La descripción o imagen que nos han dejado de sus madres puede muy bien reflejar los sentimientos y lazos que las unieron a ellas.

Kathleen Raine es sin duda la más afectuosa, sentimental y poética en los trazos que nos da. La presencia de la madre es para ella dulce fragancia. Cuando nace le entregan una flor que aprieta con fuerza y que se convierte en símbolo de su presencia y cercanía. Esta autora confiesa que lo más grande que hay en ella que es su alma de poeta, se lo debe a su madre. La recuerda joven y sonriente, acogedora, animándola siempre. Parece llegar al culmen de la alabanza cuando nos dice: "Es a mi madre a quien debo la felicidad de mi infancia como yo la recuerdo o la he imaginado" (16).

El cariño que Raine experimenta en su casa es tanto que no puede menos que comunicarlo, pues ha quedado profundamente grabado. Aún hoy se le iluminan sus claros ojos cuando habla de su madre. Y es que con ella vivió experiencias que no se borraron nunca. En su mente quedaron escenas

tan cálidas como cuando la pequeña corre entre las flores y al levantar la vista se encuentra con la mirada alentadora de la madre. O cuando llegando a su nueva casa lo primero que encuentra es su bienvenida cariñosa. Se habían cambiado de domicilio y para la pequeña resultaba un tanto doloroso. La madre lo capta y se adelanta a preparar el nuevo hogar para que esté acogedor, y cuando Kathleen llega, es la madre sonriente quien le abre la puerta. Derroche de amor, ternura y comprensión hacia el pequeño ser que capta en profundidad el afecto de los padres.

Son muchas las necesidades que se dan en el niño y que H. Maslow agrupa en cinco apartados: fisiológicas, de seguridad, de afiliación, de estima y de auto-realización. K. Raine en su infancia vio todas estas necesidades satisfechas, por lo que no nos extraña tuviera una infancia feliz.

Naomi Mitchison pertenece a una clase más elevada. Su padre es un distinguido fisiólogo, su tío Lord Chancellor, sus abuelos de clase alta escocesa. No obstante, social y culturalmente el clima que rodea a Naomi es también perfecto. Es una niña privilegiada, que al igual que Raine, tiene todas sus necesidades satisfechas y vive una infancia serena que la hace ir madurando en todos los aspectos. El cariño no es necesario manifestarlo con palabras sino que lo que importa es sentirlo y expresarlo de forma tal que el niño lo capte y experimente, cuando existe.

Mitchison es mucho más prosaica que Raine al trazarnos los rasgos de su madre, pero con sencillas pinceladas nos manifiesta que en su infancia también ella estuvo rodeada de cariño. Repetidas veces escribe: "Mi madre y yo fuimos..." (17) como algo normal en su vida. Vive tan unida a su madre que llega a la conclusión de que ésta tenía siempre razón. Y el peor castigo que le podían dar era decirle que hacía sufrir a su madre, porque confiesa que "deseaba inmensamente agradarle" (18). Nos la describe muy inteligente, feminista, activa, metida en política y preocupada por los demás. Nos hace ver que a pesar de la gran actividad social que tenía, no descuidaba sus responsabilidades domésticas y cada tarde después del té leía con sus hijos (19), les animaba en sus experimentos y estimulaba para que escribieran sus diarios.

La visión del mundo, las reacciones primarias ante las cosas, las creencias y las inhibiciones las recibe el niño desde que nace en ese contacto con su madre, en las primeras caricias. Raine y Mitchison, aún perteneciendo a niveles sociales diversos, reciben de sus madres todo lo que el niño puede esperar, gozando del contacto íntimo con ellas. Raine está más directamente cuidada por su madre, pero Mitchison no acusa ninguna carencia afectiva aunque tuviese criados que la atendieran, porque ambas madres vivieron con responsabilidad y entrega su misión y el deber de educar y amar a sus hijos.

El gran contraste se nos ofrece cuando pasamos a observar la infancia de Edith Sitwell: "Mi madre me odió a través de toda mi infancia y juventud" (20), afirmación dura para hacer sobre una madre, pero todavía más dura la experiencia vivida por una niña de tan gran sensibilidad como lo era Sitwell. No nos extraña que a los 70 años todavía esté grabada en el fondo de su alma. Experimentó en su vida la lejanía y falta de cariño de la madre, tan esencial para la salud mental del infante.

No vamos a discutir aquí si sus afirmaciones son reales o un tanto exageradas, pues si en ella quedó esta impresión negativa, es porque algo existió. Su hermano Osbert en *The Scarlet Tree*, dice: "La niña que se sentía menos feliz, una extraña entre sus parientes adultos más cercanos, era mi hermana" (21). Este rechazo y falta de afecto que Sitwell experimentó va a marcar su personalidad en numerosos aspectos.

La primera y gran diferencia que se nos ofrece con respecto a Raine y Mitchison es la forma tan negativa que tiene Sitwell de hablar de su madre. La ternura y cariño que encontramos en aquellas, se convierte en ésta en desprecio y casi odio. Edith dice que no quiere ser dura en sus juicios sobre su madre, pero realmente el retrato que nos deja no puede ser más desastroso. Lady Ida Denison tenía 18 años cuando nace Edith. Era: "Una pobre joven, casada en contra de su voluntad en una especie de esclavitud, con un joven igualmente desgraciado y digno de compasión" (22).

Según Edith, lo único positivo de su madre, era su gran belleza, pero casi nos olvidamos de que era guapa con todo lo negativo que le pone a continuación. Orgullosa de su posición social, vivió una vida vacía, sin sentido,

sin ideal alguno. Mataba el tiempo leyendo, pero sin enterarse de lo que leía, o dando fiestas, cuando podía. "Sus rabietas eran la única realidad en su vida" (23), y Sitwell fue el blanco de su ira. Es su propia hija quien la describe como una mujer carente de todo sentimiento y sin voluntad, que se deja arrastrar y engañar.

Casi resulta imposible que existiera una madre como la que Edith nos describe. Fuese tal como la pinta o no, lo que sí captamos es que la falta de amor que la autora experimentó se lo devuelve ahora con creces, convertido casi en odio, pues si hubiera en ella un mínimo de amor no habría dejado semejante imagen.

Unas experiencias de vida tan opuestas marcan la personalidad de estas escritoras de forma imborrable. Por supuesto que hay una parte genética y heredada, pero la vida modela la herencia en positivo o en negativo. El temperamento violento de Sitwell se incrementó con la incomprensión y la frialdad. La visión positiva y poética de Raine se afianzó en el contacto con su madre y con la naturaleza. La sociabilidad y espíritu observador de Mitchison se hizo cada vez mayor animada siempre por unos padres y hermano que vivían sus mismas inquietudes.

Si bien la madre es la primera figura en la vida del niño, su papel y labor educativa es complementada por el padre. Son roles diferentes, pero ambos necesarios. Aunque el niño en sus primeras etapas dependa más de la madre y esté más unido a ella, no quiere decir que siempre sea mayor el amor y la unión con ella que con el padre, sino que ocupan puestos distintos y la labor a realizar por cada uno es también diferente, pero ambas figuras son de gran importancia en la vida del niño.

Mitchison no amaba menos a su padre que a su madre, pero aquel ocupaba el puesto propio del hombre de su época, y de todo buen padre. Nos lo describe como una persona inteligente, trabajadora, responsable de su deber, sin olvidar su familia. "Todos conocían al 'doctor' mi padre, y le respetaban por sus propias virtudes: valor y lealtad, trabajo duro y experto conocimiento de las circunstancias" (24). El que la pequeña Naomi se atreva a entrar en el laboratorio o interrumpir el trabajo del padre con sus preguntas

infantiles, indica gran cercanía y confianza. Si nos describe con tanto detalle su trabajo con los mineros, los viajes a Cornwall y las causas que los motivan, no es sólo porque la niña tiene interés y es observadora, sino porque el padre lo fomenta y la hace partícipe de sus cosas.

Naomi como todo niño normal, tenía sus miedos ("yo tenía miedo de un montón de cosas") (25) y tiene un profundo significado cómo describe la seguridad que encuentra en el padre: "Nada podía cogerme si yo me hacía un ovillo en el regazo de mi padre, agarrándome a su oreja, con el pulgar metido dentro" (26). Algo que hemos contemplado innumerables veces, el niño que tiene miedo y se refugia en los brazos del padre. Escena elocuente que no necesita comentario.

Corkille, al hablar de los distintos ingredientes del amor que se combinan para formar una atmósfera psicológica de reacciones positivas, nos presenta la seguridad que brinda la confianza, como uno de ellos. Es curioso que tanto Mitchison como Raine cuando hablan de sus miedos nos presentan la figura del padre como base a su seguridad. Raine tiene miedo a la oscuridad, pero se siente segura cogida de la mano de su padre: "Yo me agarraba a mi padre cuando pasábamos entre aquellas peligrosas bocas" (27). Y esta base de seguridad y apoyo quedó firme en ella. Pasados los años, a pesar de la separación y la distancia repetirá: "Yo me agarraba fuertemente de la mano de mi padre" (28).

Una necesidad imperiosa para el sano desarrollo del niño es la seguridad que se apoya en la confianza. La persona del niño es insegura y necesita de toda clase de apoyo, y como todas las otras necesidades, es en el hogar y a través de los padres, principalmente, donde el niño encuentra esta seguridad.

Mitchison y Raine la encontraron en sus padres, en sus abuelos, en todos los que las rodeaban, pero a Sitwell le faltó también esta base importante que se va a acusar tremendamente en su vida. Edith vio a su padre como un ser lejano, altivo, orgulloso y centrado en sí mismo. No podemos ni imaginar que la pequeña se atreviera a sentarse en su regazo o a cogerle de la mano.

Berne cuando habla de las necesidades del niño, a las que llama "hambres", destaca una como importante: el hambre de contacto y reconocimiento. Sitwell nunca se vio saciada en este aspecto y hambreará toda su vida el ser reconocida, aceptada, apreciada.

Al igual que cuando escribe sobre su madre, Sitwell dice de su padre que era de buena presencia, y con el paso de los años "se hizo muy apuesto y de noble apariencia (...) se parecía a un retrato de uno de los Borgias" (29). Reconoce que era más inteligente que su madre, pero aún así lo pinta un tanto estúpido. Sitwell carga las tintas de nuevo, pues no es posible que un hombre como el que ella describe haya escrito Tales of my Native Village, obra de gran interés y encanto. Nos lo presenta como un hombre activo físicamente, pero que gasta sus energías en dar vueltas inútilmente por la casa y en recorrer sus posesiones. "El se había visto a sí mismo siempre como la cúspide de una de esas jerárquicas pirámides de familia favorecidas por los fotógrafos" (30), por lo que miraba por encima del hombro a todos los que eran inferiores. Tremendamente tacaño teme que su hija se ponga enferma y tener que pagar el médico, y permite que su esposa vaya a la cárcel antes que pagar las deudas.

El tono con que Sitwell escribe sobre su padre habla de distancia y lejanía, sin un solo rasgo que pueda darle confianza o seguridad a la pequeña, quien se rebela cuando el padre apoya su mano sobre su cabeza con gesto paternal porque ve que es una farsa muy lejos de la vida real.

Entre los ingredientes del amor del que Corkille habla encontramos la seguridad de sentirse apreciado y querido. El niño necesita estar seguro de que lo quieren, no porque se lo digan mucho, le consientan todo, le llenen de cosas materiales, sino porque se le manifiesta con el verdadero encuentro y la presencia interna. El niño es tremendamente sensible a cualquier gesto o manifestación de cariño y cala hasta lo más hondo. Sabe muy bien descubrir si la presencia del ser querido es total o sólo física.

Sitwell tenía la presencia física de sus padres, pero el encuentro con ellos era más temido que deseado. De ellos recibía humillaciones, rechazo, crítica, más que comprensión y aprecio. Mitchison y Raine corren al encuentro

de sus padres en quienes encuentran lo que el niño necesita para crecer sano física y psíquicamente, pero Sitwell tiembla cuando les ve porque en ella descargaban sus furias y malos humores.

Para adquirir confianza en sí mismo, además del aprecio, el niño necesita juicios positivos sobre su persona y sus hechos. El niño sobrevive en la aceptación, pero no florece en ella. Para florecer y desarrollarse fuerte en todos los aspectos tiene que sentirse valorado por lo que es. (31).

"Yo fui impopular con mis padres desde el momento de mi nacimiento y durante toda mi infancia y juventud" (32). Esta es su gran experiencia. En ella todo era negativo: su temperamento, su físico, su sexo y hasta su inteligencia. Mientras que Mitchison y Raine reciben alabanzas y loas por sus trabajos y su físico, Edith sólo recibe reprimendas.

Berne dice que la salud mental de una persona a menudo está en correlación con las formas en que fue tocada y reconocida. Sitwell suspiró toda la vida por esas experiencias de cercanía y aprecio que la mayoría de los niños gozan, por eso no nos extraña que al final de su vida brote de su subconsciente aquella frase tan cargada de significado: "Sé amable conmigo, no mucha gente lo es" (33).

Otro aspecto importante y de gran influencia en la personalidad de los niños es la relación entre padre y madre. La armonía o las desavenencias familiares causan gran impacto en los pequeños.

Los padres de Naomi son de ideas políticas diferentes, pero hay entre ellos respeto mutuo y amor. El clima que crean en el hogar es de serenidad y paz. "Ambos padres animaban la curiosidad científica" (34). Es una pincelada que nos da, pero lo suficiente para ver que es positivo el aire que se respira en su casa y a la vez estimulante. Padre y madre se complementan en la tarea educativa y los hijos maduran con un equilibrio psicológico.

Kathleen Raine vive en íntima unión con sus padres. Su padre, su madre y ella eran "nosotros". Pero a medida que pasan los años va captando las diferencias ideológicas que les separan. Su padre era un hombre profunda-

mente religioso, sin ninguna ambición terrena. Su madre, calvinista escocesa para quien los principios de predestinación animan a gozar de la vida presente. Esto crea cierto conflicto en la Kathieen adolescente, y sin duda tiene gran trascendencia en su vida futura.

Raine teóricamente admira a su padre, pero en la práctica sigue las ideas de su madre. Rompe con la religión metodista enseñada por su padre, conculca las leyes morales que le habían sido impuestas y se fabrica su paraíso terrestre, aunque sin llegar a gozar de él en plenitud. Esta gran disparidad de criterios en sus padres podía haber sido suficiente para arruinar la vida de Raine, pero ésta tenía una personalidad rica, profunda, llena de resortes espirituales que la ayudan a levantarse del fango en el que se hunde temporalmente.

Los ejemplos de relación que Edith contempla entre sus padres son de lo más desastroso. Empieza diciéndonos que fue un matrimonio impuesto, por tanto sin amor. Su madre se escapa al poco de casarse y entre ellos no encontramos una escena de cariño o simpatía. Siempre en continuas riñas y desavenencias, hasta llegar al punto de pleitos y cárcel de la madre porque el padre no paga las deudas que ésta tiene.

Sólo hay un punto en el que parecen ponerse de acuerdo y es cuando atacan o castigan a la pequeña Edith. Si éstas son las experiencias de amor y relación que ella vive en su infancia, no nos extrañará lo más mínimo encontrarnos con una persona incapaz de establecer contactos sociales maduros y equilibrados.

Muchas personas e instituciones hacen aportaciones considerables a la socialización de los niños, pero los padres y los hermanos son los agentes principales y de mayor influencia, sobre todo en los primeros años. El hombre es un ser sociable, pero tiene que ser educado y entrenado en las virtudes sociales. Mitchison y Raine aprendieron a convivir en sus hogares y tuvieron además oportunidad de relacionarse con otros niños en la escuela y en los juegos. Sitwell careció de toda oportunidad de practicar estas virtudes o hábitos que se desarrollan en el trato con los semejantes. De sus padres no recibió ejemplos, y sus amigos fueron los animales y los sirvientes. ¿A quién

sorprenderá encontrarse más tarde con una mujer temperamental y violenta, que dice lo que piensa sin cuidar los modos y las palabras?.

Los hermanos son a menudo ayuda y complemento en este campo, pero no nos parece lo fueron mucho para Sitwell. Afectivamente fueron para ella un escape, porque en ellos depositó todo el cariño y afecto que no le aceptaron sus padres, pero al ser más pequeños, es ella la que los domina, imponiendo sus ideas y tomando las decisiones.

Para un buen observador, las relaciones y el trato que los niños dan a los animales puede ser un campo estupendo para descubrir la personalidad del niño. En ellos encuentran compañía, desahogan su enfado o depositan su inmensa ternura. Sitwell, que ambiciona cariño, centra todo su afecto en un pavo real que le corresponde, pero cuando éste la abandona sufre su primera frustración amorosa. Mitchison mira a los animales con una mente científica, los cría y hace experimentos con ellos, pero no necesita calor porque lo encuentra abundante en el hogar, y por eso las relaciones con los animales son más prosaicas y normales. Raine, llevada de su mente poética, se mete en la vida de los animales viviendo cada detalle de sus vidas y sintiendo correr por sus venas la sangre del toro. Su amor es íntimo, espiritual, porque para ella la naturaleza es una y su amor también es único. Es un amor distinto al de Sitwell porque no es refugio, y también al de Mitchison porque Raine busca en todo lo trascendente, lo más profundo, también en los animales.

Todos los especialistas y estudiosos de la materia coinciden en que la infancia, los primeros años de vida, dejan huella profunda y marcan de alguna forma la personalidad del niño. En las tres escritoras que hemos seleccionado para este trabajo se ve claramente la influencia ejercida por su familia y la repercusión que tiene en sus vidas las experiencias de la infancia.

El niño cuando nace tiene una amplia gama de potencialidades de conducta, de ahí la gran importancia que tiene el orientar y guiar bien estas potencialidades. La construcción de una personalidad o su modificación está regulada por muchísimos factores, entre los que figuran el temperamento, la educación, los valores de la clase social a que pertenece, las recompensas o castigos, etc.

Mitchison, Raine y Sitwell nacen con una rica herencia genética, grandes dotes personales y clara inteligencia, cualidades que modeladas de forma positiva o negativa en sus hogares, dan como resultado tres ricas personalidades.

Naomi vive inmersa en un hogar y un ambiente social profundamente científico y político, y de aquí brotan los grandes polos que orientarán su vida. Con su madre fue imperialista y aprendió a comportarse como persona de clase elevada, y con su padre y hermano vivió la ciencia y los grandes experimentos de su época. En la familia descubre las distintas tendencias políticas entre las que seleccionará la suya propia.

La figura de la madre es clave en la persona y en la obra de Raine. Las ideas fuerza en su vida y en su poesía son herencia y huella que ella grabó. Ansia de volar, espíritu libre, sentimiento de exiliada, amor a la naturaleza, son brotes que despuntan en la niña y la madre cultiva, o ramas que la madre injerta en el tierno tallo. Lo cierto es que el alma poética de Kathleen vuela muy pronto animada por su madre, y esos primeros despegues serán vuelos de altura en el futuro. La fe profunda de su padre deja también su huella, y aunque haya momentos de ruptura, la formación religiosa recibida aflora continuamente, y su vida será una búsqueda incesante de lo trascendente.

Las influencias que Raine y Mitchison reciben son base positiva a su personalidad y a su obra. En su infancia se pusieron los cimientos firmes de su futuro.

Las influencias que Sitwell recibe son en general negativas, y aunque ella las rechaza, están presentes en toda su vida. Su padre y su madre se consideran nobles y superiores a los demás, Edith hace lo mismo y presume de su línea de Plantagenet. Porque fue rechazada, rechaza, y porque fue humillada y perseguida, hace lo mismo. Es difícil captar las influencias positivas que recibió; pero sin duda también las hubo. Brophy dice que aunque Edith no declara haber leído la obra escrita por su padre, es muy posible conjeturar que de él heredó su espíritu simbolista o al menos le llegó su influencia.

Sería repetir ideas que al estudiar su autobiografía iremos comentando, pero realmente la infancia que vivió Sitwell marcó su vida en la mayoría de los aspectos, y sus reacciones y comportamientos sólo se entienden y explican después de saber lo que sufrió cuando era niña. En una persona de su clase social no se comprenden ciertas reacciones y expresiones de poco gusto y mala educación, si no se ven como resultado de una agresividad y carencia de afecto sufrida en la infancia.

Son numerosísimos los puntos de contraste que se nos presentan en la vida de estas tres escritoras. Por un lado podemos ver a Naomi Mitchison y Kathleen Raine y en el otro a Edith Sitwell. Las primeras aun habiendo nacido en ambientes distintos, tienen una infancia normal, llena de experiencias positivas que las ayudan a desarrollarse psíquicamente sanas, con personalidades normales y ricas. Sitwell pertenece a una clase más alta, económicamente con todo lo necesario, sin embargo le falta lo más importante para un desarrollo sano y equilibrado, como es el calor afectivo.

Tres mujeres inteligentes, tres personalidades ricas, llenas de valores y resortes naturales, pero que nos dan tres figuras distintas, sin duda debido a las influencias recibidas en su infancia.

Podemos también encontrar puntos de unión y semejanza. La rebeldía puede ser uno de ellos. Las tres viven una época donde la mujer no goza de todos sus derechos y esto las hace rebelarse y cambia incluso sus vidas. Mitchison hubiera querido seguir sus estudios científicos y por ser mujer es echada de la escuela. Esto provoca en ella una rebeldía que la incitará a buscar otros campos de expresión y desarrollo. Raine tiene mejor suerte pues logra entrar en Cambridge. Pero también ella se rebela, primero contra la moral metodista y luego contra las corrientes positivistas y experimentales. Sitwell es a simple vista la más revolucionaria en su vida y en su estilo. Desde niña se rebela contra una familia que no la deja ser ella misma, contra una sociedad que no le permite explotar sus talentos, contra unas corrientes literarias que la obligan a una forma de expresión que no es la suya.

Son tres mentes privilegiadas que a su estilo defienden los derechos

de la mujer y demuestran que también ellas tienen algo que decir y comunicar al mundo. Kathleen Raine tiene una personalidad maravillosa, con una gran riqueza interior que le hace ver la vida de un modo positivo. Es positivo el enfoque que nos da de sus padres, de sus amigos, de la vida en el campo. Nace con las dotes más extraordinarias y sabe utilizarlas para crear belleza. No hace demasiado problema de las situaciones conflictivas y no culpa a sus padres o al ambiente. Se da cuenta que la mayor problemática es producida por su inquietud de búsqueda y profundización. Vive en lucha continua con la sociedad artificial y superficial de su tiempo, porque sus propios valores no coinciden con los que se le ofrecen.

La vida de Kathleen es su vocación de poeta y escribir poesía es hablar por y para los otros. Su comunicación con la naturaleza fue tan íntima y le proporcionó tal satisfacción que no busca el ser valorada o alabada. Su felicidad está en el cumplimiento de su misión de poeta que anuncia unos valores trascendentes y espirituales. En su futuro habrá gran lucha, altibajos en su vida y en su obra, pero su gran personalidad la salvará y hará que se levante cada vez con nuevas fuerzas.

La personalidad de Mitchison yo la colocaría en el centro, como una personalidad normal, pero no destacada. Naomi vivió entre dos aguas, no se metió de lleno en la ciencia y tampoco fue radical en sus ideas. Mujer inteligente, sin duda, que quiere gozar de la vida sacando partido de lo que puede. Su socialismo es un tanto la moda de los intelectuales y aristócratas de su época, pero se queda en la teoría, ya que su vida social y económica sigue siendo "upper-class".

Se libera en muchos aspectos, pero intenta conservar aquello que le da seguridad. Rechaza ciertas normas sociales que le exigen y mantiene otras porque le interesa. Sabe lo que hace, madura tremendamente como persona después de casada, pero se forma una escala de valores a su antojo. Por supuesto podemos afirmar que se la ve una personalidad equilibrada, que sabe lo que hace y porqué lo hace.

Edith Sitwell tiene una personalidad conflictiva, es de temperamento fuerte, con dotes personales y por tanto no fácil de doblegar. Esto fue su

salvación. Una niña con menos capacidad intelectual, con la infancia que ella vivió, hubiera sido un caso psiquiátrico. Sitwell se convierte en una persona extremista, tremendamente afectiva o agresiva. No llega a madurar afectivamente porque no tuvo base y por eso encontramos en ella una mujer insegura, en conflicto continuo cuando se siente atacada.

Para unos es un genio, para otros, un caso patológico. Ella no duda en considerarse una excéntrica, porque dice que los nobles y los poetas lo son, y ella es ambas cosas. Que es una mujer inteligente, no cabe duda. Quizás la duda esté en cómo utilizó su ingenio, pero para ella su poesía era el verdadero arte y escribió lo que ella consideraba bueno. Por ser la personalidad más conflictiva de las tres, ahondaremos un poco más en los rasgos de su personalidad tal como se descubre en su autobiografía.

2.1. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Cfr. Hall, C.S. y Linzey, G. (1974). La teoría personológica. Buenos Aires: Paidós. p.8
- (2) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p.27
- (3) O.c., p.17
- (4) O.c., p.55
- (5) O.c., p.49
- (6) O.c., p.19
- (7) O.c. p. 25
- (8) O.c. , p.131
- (9) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 43.
- (10) O.c. , p.45
- (11) O.c. , p.54
- (12) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 19
- (13) O.c. , p. 39
- (14) Cfr. Rof Carballo, J. (1977). Violencia y ternura. Madrid: Prensa Española. p. 22
- (15) Spitz, R. (1981). El primer año de la vida del niño. Madrid: Aguilar. p. 78
- (16) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamis Hamilton.p.19
- (17) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 73
- (18) O.c. , p.29
- (19) Cfr. O.c. , p.52
- (20) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 20
- (21) Glendinning, V. (1983). Edith Sitwell A Unicorn Among Lions, Oxford University Press. p.15
- (22) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 20
- (23) O.c., p.21
- (24) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p.26
- (25) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 19
- (26) O.c., p.20
- (27) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields. London: Hamish Hamilton. p. 17.

- (28) O.c., p.62
- (29) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of. London: Hutchinson. p. 22
- (30) O.c., p.27
- (31) Cfr. Corkille, D. (1983). El niño feliz. su clave psicológica, Barcelona: Gedisa. p.113
- (32) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p.26
- (33) Sitwell, E. (1970). Selected Letters, John Lehmann and Derek Parker (Eds.). Great Britain: MacMillan. p.248
- (34) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 99

III. EDITH SITWELL:

LOS DOMINIOS PSICOLOGICOS

EN LA

RELACION AUTOBIOGRAFICA

3.1. BREVE PERFIL BIOGRAFICO

Es mucho lo que se ha escrito sobre Dame Edith Louisa Sitwell, por lo que parece sobraría aquí cualquier presentación. No obstante haremos un breve resumen sobre su persona y su obra, a modo de introducción al estudio de su autobiografía.

Los juicios emitidos acerca de Edith Sitwell son de lo más dispares: desde los que la consideran un genio, a los que la tienen por loca, y entre esos extremos toda la gama de juicios que el lector se pueda imaginar.

Edwin Muir dijo de ella: "Ningún otro poeta de nuestro tiempo ha escrito tantas líneas que deleiten la imaginación y nos den un sentido de libertad mágica" (1). Mientras que E. Jennings en su crítica sobre Taken Care Of dice: "De haber vivido Dame Edith en una época posterior, sin duda habría sido llevada a un psiquiatra como una niña neurótica" (2).

¿Por qué tanta disparidad de opiniones?. Leyendo su autobiografía uno logra comprender a los críticos y puede tomar la postura que quiera, pues tanto los que la valoran como los que la desprestigian tienen su parte de razón. Edith Sitwell es por tanto una de las mujeres de más controversia del siglo XX. Forma con sus hermanos Osbert y Sacheverell un trío legendario y único.

Los tres hermanos son conscientes de su origen aristocrático que se remonta hasta los Plantagenet, y directamente descienden del conde de Londesborough, ya que su madre Lady Ida Denison era hija de Lord Londesborough. Su padre, el baronet Sir George Sitwell, era un sabio excéntrico, que vivía más en la Edad Media que en su propia época, de ahí el gran afán que tiene de reformar y embellecer Renishaw, su gran mansión, al estilo medieval. Edith nos lo pinta recorriendo sus posesiones sin objetivo alguno, en lo que Osbert también coincide. Pero mientras que Edith lo describe frío, altanero, sin mucho sexo, Osbert habla de él como de la persona que supo comprenderle y solucionar sus problemas.

Todo en los Sitwell y en torno a ellos nos hace remontarnos en el tiempo. Edith dice que había heredado los rasgos de Plantagenet y los ojos de su abuela Londesborough. Físicamente era como un resto de la época de caballería, con su figura esbelta y erguida, rasgos alargados, ropas medievales y manos finas y enjoyadas con grandes sortijas. Peter Quennell la describe alta, elegante, como una de esas esculturas de santos y mártires que hay en la catedral de Chartres. Harold Acton dice que su figura tenía una distinción tal que raramente se encuentra fuera de una vidriera de museos (3).

Edith nace en 1887 y es la primogénita de la familia. Este dato nos puede hacer suponer que sería la hija amada y predilecta, pero no es así. Sus padres hubieran deseado un varón y por este motivo Edith experimenta el rechazo desde su nacimiento.

Vive una infancia desdichada, lo que causa en ella heridas tan profundas que no llegan a cicatrizar. Su inseguridad, timidez, desconfianza y agresividad, la acompañarán siempre, como resultado del hambre de cariño que sufrió en su infancia. Pero estos sufrimientos que hubieran hundido a una personalidad menos rica, actúan como estímulo y despertador de las cualidades innatas en ella: Su gran genio y espíritu combativo del futuro se manifiestan ya desde muy niña.

Edith es una persona muy afectiva, y al no encontrar ni recibir de su padres el cariño necesario, vuelca su amor en los animales y criados, hasta que aparecen sus hermanos, Osbert y Sacheverell, más jóvenes que ella, pero con quienes se une íntimamente.

Aunque Edith no lo aprecia, su padre tiene interés en que la niña se familiarice con todas las artes, y realmente lo consigue. Es pasión lo que Edith llega a tener por el arte, especialmente por la música, y se recrea escuchando y tocando obras clásicas de Chopin, Schumann y Debussy. Para ella el arte es lo más importante y en esta dirección enfoca sus energías y actividad. Algo revolucionario para una mujer de su época y de su clase social, pero que para ella fue la salvación.

Su hermano Sacheverell la recuerda con trece años copiando trozos de poesía, y poco después empieza a escribir sus primeros poemas, aunque no se publique nada suyo hasta pasados varios años.

Tiene Edith unos 16 años, cuando entra en su casa, como institutriz, la persona que en positivo tiene mayor influencia en su vida: Helen Rootham. Helen fue su guía y amiga durante muchos años, y a pesar de las dificultades, Edith le será siempre fiel y agradecida.

Helen descubrió y valoró la gran inteligencia de la pequeña Edith, ofreciéndole nuevos estímulos y abriéndole más amplios horizontes. La joven soñadora ya no vaga solitaria por los jardines de Renishaw sino que a su lado hay una compañera que comparte sus inquietudes e ilusiones.

Cuando Edith tiene alrededor de 20 años viaja con Helen al extranjero, visitando Berlín y París, y aquí se pone en contacto directo con la poesía francesa, especialmente con los simbolistas. Rimbaud será toda su vida una gran fuente de inspiración. En 1913 aparece publicado en Daily Mirror el primer poema de Edith "Drowned Suns", y en 1915 se edita su primera colección de poemas: The Mother. Edith sabe que lo suyo es el arte y que para vivirlo y crear necesita libertad. Por eso sale de casa en 1914 y se establece en Londres, en un quinto piso, donde vive 18 años con Helen.

Lady Ida Denison, madre de Edith, era una mujer sin personalidad, ligera, que gastaba el tiempo y el dinero en fiestas y vagateles. Los gastos son tantos que se endeuda tremendamente. Su esposo se niega a pagar a los acreedores y esto les lleva a pleitos, deshonra, y cárcel para Lady Ida. Es este el momento que Edith aprovecha para salir de casa, pero la vida en Londres no le es fácil. La libertad que busca le exige un precio alto de sacrificio y dificultades.

El mundo está en guerra, los tiempos son duros y el único trabajo que encuentra es en la oficina de Pensiones en Chelsea. El sueldo es miserable y la pobreza grande, pero su amor al arte es más grande todavía y Edith Sitwell no se rinde.

En 1916 aparece Wheels: an Annual Anthology of Modern Verse. Fue un trabajo arriesgado que se publicó desde 1916 a 1921. El título Wheels es debido al primer trabajo del primer número, un poema de Nancy Cunard. Wheels es el periódico con el que Edith se señaló como editora y como poeta. El gran triunfo de éste se debe a que era un desafío y una alternativa a la "Georgian Poetry".

Edith era muy consciente del vacío espiritual del período entre guerras. Con sus hermanos y algún otro poeta comparte la nostalgia por la desaparición de la cultura que ellos habían conocido, y en sus escritos se descubre esa añoranza, junto al fondo aristocrático de sus puntos de vista. El período más creativo es desde 1915 a 1929 en que escribió "Façade, Bucolic Comedies, The Sleeping Beauty", entre otros.

De sus sueños de infancia crea en su poesía todo un mundo artificial. En "The Sleeping Beauty", una de sus mejores composiciones, logra sacar de su difícil infancia experiencias felices, recuerdos que nos transmite transformados por su imaginación en casi una historia de hadas. Algún crítico ha dicho que su poesía es su mejor autobiografía, y es que en sus poemas encontramos a la propia Edith como Jane, a su abuela, a su padre, a los criados, los parques de su infancia y tantas otras experiencias de su vida.

Edith se dedicó apasionadamente a revitalizar el lenguaje poético a través de innovaciones. Pone un énfasis especial en la técnica, por lo que a menudo resultan poemas fríos, sin fondo, tremendamente estilizados y artificiales.

Aunque los Sitwell no fundaron una escuela, su énfasis en la decoración y en la retórica trajo a la poesía inglesa una posibilidad de riqueza que parecía haber perdido (4). Edith piensa que la poesía, para causar impacto en el lector, debe presentar los objetos naturales, pero de forma nueva. Pretende, por eso, hacer uso de todos los sentidos por igual.

Después de la publicación de "Gold Coast Customs" en 1929, Edith abandona la poesía durante más de diez años. El motivo principal es su marcha

a París para cuidar a Helen que está gravemente enferma. Los años que pasa allí son duros en todos los sentidos, poco inspiradores para escribir poesía. Otra razón es que necesitaba dinero para hacer frente a los gastos de la enfermedad, y la poesía daba poco.

En 1930 publica la biografía de Alexander Pope, estudio que revela la apreciación que hace del arte e ingenio de este autor, en un momento en que estaba siendo infravalorado.

Durante su estancia en París, Edith se hace amiga de Gertrude Stein quien le presenta a Pavel Tchelitchev, pintor ruso exiliado. Este se siente atraído por la figura romántica de Edith y la pinta repetidas veces. El amor a las artes llevó a la autora a ayudar y patronizar a numerosos artistas jóvenes. Pavel fue uno de ellos. Lo introdujo en los círculos artísticos, le ayudó a organizar exposiciones, dio fiestas en su honor, pero no sólo por amor al arte, sino porque Edith se enamoró profundamente de él a pesar de la gran diferencia de edad.

La Segunda Guerra Mundial produjo en ella efectos profundos que la llevan a escribir poemas más serios y conmovedores. "The Shadow of Cain", por ejemplo, expresa la tremenda angustia que siente ante la gran devastación de la guerra.

Edith Sitwell ha sido una escritora de un talento muy propio e individual. Escribió más de 40 volúmenes de poesía, crítica, ensayos y biografía. Su poesía es difícil, como lo es en general la de los simbolistas, tanto que dedica muchos capítulos a explicar su forma de escribir y sus objetivos. Al final de su vida escribe Taken Care Of, a modo de autobiografía. Es como un conjunto de retratos, recuerdos, amores y odios. Se descubren en esta obra fuertes sentimientos y pasiones que están expresados con gran fuerza.

Edith recibe títulos honoríficos. En 1948 el de Hon. D. Litt. Durham y el de Honorary Doctor of Letters por Oxford, en 1951. En 1954 es nombrada Dame Commander of the Order of the British Empire. Pero el clímax de su carrera, le llegó con la gran celebración hecha en su honor con motivo de

sus 75 años, en el Royal Festival Hall, el 9 de Octubre de 1962. Este fue un triunfo para Edith y para el trío Sitwell, porque fue un reconocimiento y valoración de su arte.

Edith asiste a esta celebración en su silla de ruedas y con gran esfuerzo, pero con voz clara, segura y musical, lee siete de sus poemas de después de 1939. La ovación del público fue extraordinaria y lo más destacable fue el entusiasmo de la joven generación que abundaba entre los asistentes.

3.1. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Muir, E. (1926). Transition, Great Britain: Hogarth Press. p. 157
- (2) Jennings, E. (1965). Testament. Taken Care Of. By Edith Sitwell. The Spectator, April 16. London: Gower Street. p. 509
- (3) Cfr. Lehmann, J. (1968). A Nest of Tigers, Edith, Osbert and Sacheverell Sitwell in their times, London: MacMillan. p. 106
- (4) Cfr. O.c., p.115

3.2. RAICES DE SU PERSONALIDAD AGRESIVA Y PESIMISTA

Doob, Mowrer y Sears intentaron demostrar que:

La agresión es siempre una consecuencia de la frustración, más concretamente, la proposición es que la aparición de la conducta agresiva presupone siempre la existencia de la frustración y, a su vez, que la existencia de la frustración conduce siempre a alguna forma de agresión (1).

No nos vamos a detener en discutir lo que estos especialistas en la materia aseguran tajantemente. A mi juicio en psicología no se puede ser tan radical y categórico en las conclusiones, por lo que yo cambiaría el "siempre" por "en la mayoría de los casos", ya que puede haber otras causas que motiven la agresión.

La vida de Sitwell no obstante, da la razón a estos psicólogos, ya que su agresividad tiene como base sólida la frustración, pero es la propia Edith quien nos dice también que ella fue violenta desde su nacimiento, es decir, por temperamento y por constitución. La agresividad es la característica predominante de su personalidad, la que mayor número de problemas le va a causar y por eso nos explica el porqué de su comportamiento agresivo y violento.

La escena de su nacimiento es todo un símbolo de lo que será su vida. Una gran tormenta se fragua alrededor del lecho de su madre: "Mi abuela bramaba" (2), recoge Sitwell, yo daba "violentas patadas y manotazos contra las paredes de mi prisión" (3). Su madre abrumada por lo que sentía dentro y lo que había alrededor yacía en la cama esperando al ser que luchaba por entrar en el mundo. Fuera, los elementos naturales se confabularon con la escena doméstica, y "el mar rugía como un león aguardando su presa" (4).

Edith se sabe violenta y agresiva y tiene un especial interés en darnos las razones, en explicar porqué es así. Biológicamente heredó de su abuela Londesborough un temperamento violento, una forma de ser agresiva.

La agresividad bien encauzada y orientada puede ser un valor positivo, pero cuando no sólo no es encauzada sino que es estimulada, se convierte en un potro salvaje, en una fuerza destructiva que lo arrasa todo, atacando al propio sujeto, a los demás y a la sociedad en general.

El desarrollo y la modificación de la conducta agresiva están regulados, en gran medida, por los padres, ya que son ellos los que controlan muchas de las experiencias de satisfacción o de frustración de sus hijos, los que refuerzan o castigan las expresiones precoces de agresión y sirven de modelos (5). Los padres son los modelos positivos o negativos, los que suavizan o aumentan la agresividad.

Edith hereda un temperamento violento y éste no es encauzado o suavizado por unos padres comprensivos y educadores, al contrario, con sus rechazos, críticas, humillaciones y castigos, lo que hicieron fue afianzar e intensificar la agresividad y violencia innata en ella. Lo que la autora nos cuenta de su nacimiento, no es posible que ella lo recuerde, sino que son sus padres los que se lo repiten haciendo que esta faceta de su personalidad se enraice cada vez más. Su madre solía decirle: "Tú eras una niña **extremadamente violenta**" (6), y a sus 75 años Edith no lo ha olvidado.

El objetivo principal de Taken Care Of es explicar a los lectores el porqué de muchas de sus actuaciones, y aunque la obra no es una autobiografía cronológica, hay ideas que quedan claras y dan luz sobre su comportamiento y personalidad.

Dos puntos sobre los que hace hincapié son su temperamento violento y el rechazo que experimentó por parte de sus padres, dos aspectos que remacha y deja claro porque son importantes a la hora de juzgarla: "Yo fui **impopular con mis padres desde el momento de mi nacimiento**" (7), y de esto se resiente toda la vida.

Tanto Freud como Adler coinciden en la importancia de la infancia como moldeadora de la personalidad. Los padres tienen un influjo determinante, y Sitwell lo sabe, por eso quizás carga las tintas al describirlos y al hablar de su infancia. Le faltó cariño, confianza, seguridad, aspectos básicos

para un psiquismo equilibrado, y lo que es peor aún, se sintió rechazada por sus padres desde su más tierna infancia, lo que despierta en ella una agresividad tremenda contra todo lo que es autoridad, sociedad, contra todo lo que puede ser encarnación de sus padres. **"La susceptibilidad de la infancia, unida al temprano sufrimiento, se convirtió en rabia contra una sociedad"** (8), escribió de ella Stephen Spender, quien sin duda la conoció a fondo.

Los niños ante el rechazo familiar y principalmente materno, reaccionan igual que en presencia de otras frustraciones: con agresividad. Su madre y su padre critican a Edith y la humillan, y cuando le llega la crítica literaria la rechaza duramente porque ve en ella la encarnación de sus padres.

Cuando una persona es criticada o atacada caben dos posturas como respuesta: aceptar las críticas con humildad y corregirse de los fallos, o disculpar y atacar al contrario. Para la primera respuesta se requiere seguridad, confianza en sí mismo, madurez, y éstas no eran virtudes sobresalientes en Edith, por eso cuando es atacada responde violentamente tratando de defenderse, de mantener su fama. Más aún, parece que cuando ataca se goza en ello, encontrando satisfacción en la humillación del otro porque sus víctimas representan a su propia madre que la humilló de niña y de quien no pudo entonces defenderse.

El tormento de la "Bastilla" al que fue sometida fue no solo un sufrimiento físico, sino todo un símbolo de la opresión que experimentó en su infancia, de la humillación que sufrió día tras día, y la salida de la Bastilla es toda una imagen de la liberación que experimenta cuando sale de su casa, rompiendo con todos los moldes que la oprimían y empezando a escribir.

Según Rof Carballo la violencia en el mundo animal llena varios cometidos: defender el territorio, adiestrar los dispositivos de defensa, selección del más fuerte, etc. El hombre es un animal racional, por eso no es nuestra intención rebajar a Edith si decimos que básicamente ésta utiliza su violencia con los mismos objetivos que Rof Carballo indica. Ella busca primeramente defender su territorio que es su persona y su obra; se adiestra en los dispositivos de defensa, que para ella es la pluma, y en último término

utiliza su violencia para dominar e imponerse, para ser seleccionada como la más fuerte intelectualmente.

Es el mismo Rof Carballo quien nos dice que:

La agresividad humana en la fase de identidad se instala con frecuencia en cuatro tipos, correspondiendo a las cuatro apetencias o pasiones fundamentales del hombre: idolatría de sí mismo, afán posesivo insaciable, necesidad de admiración, impulso a dominar y esclavizar al prójimo (9).

En este estudio veremos que estas pasiones fundamentales se dan fuertemente en Edith y la agresividad que hay en ella está casi exclusivamente dirigida por estas apetencias.

The Times Supplement (8-4-1963) en un comentario sobre Taken Care Of dice que al leer esta obra "uno piensa en un barco de combate que se hunde envuelto en llamas, pero con sus banderas ondeando y sus cañones disparando hasta el final" (10).

Y ésta es la vida y la obra de Edith Sitwell, una batalla ininterrumpida. Empieza su combate cuando niña y una vez desencadenada la batalla parece no haber treguas de paz. "Su agresividad le ganó muchos enemigos" (11), pero quizás es algo tan arraigado en ella que no puede controlarlo.

Su autobiografía está escrita con un estilo hablado vigoroso, combativo, que nadie esperaría de una mujer de 75 años, pero además está cargada de ironía, sarcasmo y ataques contra los que la han atacado y lo que es peor aún, contra personas que pensamos no la han ofendido ni contrariado. Parece haber en ella un resentimiento profundo que descarga en todos los que por algún motivo no le caen bien. Los ejemplos son abundantes en su autobiografía y más aún si tomamos sus cartas y sus artículos publicados en los periódicos.

Edith en sus ataques toma dos puntos clave que pueden tener un significado más profundo de lo que a simple vista se descubre. El primer blanco es generalmente lo físico de las personas, punto débil de su personali-

dad ya que ella se sabe fea, un poco desgarbada, y el complejo de inferioridad que tiene lo compensa atacando a los demás. El segundo punto de ataque es generalmente el aspecto intelectual donde ella quiere sobresalir, dominar, estar por encima de todos. Es su punto fuerte, y rebajando a los demás pretende indirectamente encumbrarse a sí misma.

Edith es irónica y satírica, no sólo cuando se defiende, sino también cuando describe a las personas. Si la juzgamos por su autobiografía parece que en ella no hay compasión, sino sólo desprecio y sarcasmo.

Después de la presentación despectiva que nos hace de sus padres nos va introduciendo distintas personas, y son muy pocas las que se libran de sus burlas e ironía. Ni siquiera su propia abuela, que fue buena para con ella, es eximida de su sarcasmo. Mister Stout el cirujano que la metió en su Bastilla, parecía una estatua de margarina congelada y tiesa que no se derretirá ni con calor exterior ni interior. Forma muy gráfica de mostrar su insensibilidad ante el suplicio que para ella supuso el aparato ortopédico en el que fue metida.

El fabricante de la Bastilla, Mister Steinberg, era un hombre tremendamente grueso "que parecía extenderse sobre Londres como una niebla" (12). Para ella aquella experiencia fue aplastante por lo que el hombre que la construye es todo un símbolo del instrumento. Y las personas que estuvieron de alguna forma relacionadas con aquel suplicio no son vistas más que a través de lo que ella sufrió entonces.

Miss Diana Pilkington, la amiga de su madre, solía asomarse y reirse de Edith cuando la niña estaba en la Bastilla. Esto no lo olvidó Edith y nos la describe como el monstruo que ella veía: "un enorme jamón rosado que le servía de cara" (13). La trata de tonta, con una cara sin expresión, rasgos sin forma, parece que no hay nada atrayente en ella. Tipo, rostro, boca, nariz, nada queda sin criticar. Descarga en ella toda la agresividad que siente hacia su madre. Como de ésta no puede decir que es fea, carga las tintas sobre la amiga.

Las frustraciones, sufrimientos y complejos que tiene, los desahoga Edith mofándose de las personas. Su padre quiere que se familiarice con todas las artes, lo que ella no acepta, así que cuando se le asigna una profesora de pintura nos la describe como a la persona más ridícula: **"Una vieja señora lanuda, adipta al té (...) dotada con una triple ración de brillantes dientes salientes (...) siempre al descubierto zalameramente"** (14).

Sitwell parece haberse olvidado de su físico cuando escribe sobre los demás, o quizás el complejo físico que tiene lo compensa burlándose del prójimo, pues si se hubiera aceptado como era habría sabido disculpar y disimular los defectos de los otros. Cabe aún otra explicación a sus ataques y burlas y es que publicando y resaltando la fealdad de los que la rodean intente disminuir o disimular la suya propia. Podría haber una explicación y disculpa cuando Edith se burla de los que la atacan o hieren de algún modo, pero el que se recree mofándose de todos los que encuentra a su paso, nos parece algo morboso, extraño.

Cuando va a Londres para ser operada de amígdalas se hospeda en una pensión. Los días pasados allí nos imaginamos fueron desagradables a causa de la operación y se desahoga de los malos ratos vividos burlándose de las personas que habitaban la casa. De Madame Baker hace una reseña completa, describiéndola por fuera y por dentro, con muy poca simpatía.

Dicky, el único huésped de la casa es comparado con un pájaro desplumado caído de su nido: **"Su cara, con su pesada agitación de párpados, su boca entreabierta, ligeramente caída"** (15). Leyendo tal descripción se nos ocurre preguntarnos qué le habrán hecho estas personas para que las trate con tal sarcasmo. La respuesta sería, nada, pero son sujetos adecuados, pacíficos, en los que ella puede desahogar lo que lleva dentro.

Si exceptuamos el grupo de personas por ella escogido, son pocos los que habiendo estado en contacto con Edith se libran de sus burlas. Pero su ironía y agresividad aumenta cuando se trata de escritores, y las saetas se agudizan si de alguna forma la han herido a ella o a sus hermanos.

D.H. Lawrence utilizó Renishaw para situar su obra Lady Chatterley's Lover y en su personaje Sir Clifford Chatterley parece pone algunos rasgos de Osbert Sitwell. El orgullo y amor propio de Edith no puede soportar tal humillación y empuña sus armas para atacar sin miramientos. Primero le compara con "un gnomo de yeso sobre un hongo venenoso de piedra en algún jardín de suburbio" (16), pasando después a atacar su vulgaridad, su vocabulario y sus expresiones de mal gusto. Lo que nos choca grandemente es que una persona tan inteligente como Edith no se dé cuenta que condena en este escritor fallos en los que ella misma cae. De una escritora con tal dominio de la lengua como Edith Sitwell y de una mujer educada en la nobleza no esperaríamos expresiones como las que ella usa, aunque a veces las ponga en labios de un tercero: "Tú no eres apto para vivir con cerdos" (17), expresión baja y de poco gusto.

Sus ataques son unas veces individuales y otras colectivos, sin pararse en contemplaciones. Cuando ataca a Lawrence extiende su radio de acción a todo el público que acepta su obra, tratándolos de idiotas: "Aceptado por lo más idiota del público inglés" (18), y el campo de ataque se extiende cada vez más cuando agrupa a la sociedad intelectual de su época en distintos campos, en los que ella no se siente incluida.

A los hombres los junta en "the bottle-wielding school of thought" (19), de la que ella está excluida por ser mujer. Otro grupo era la sociedad de Bloomsbury, "la casa de un silencio que hace eco" (20) que de vez en cuando dejaba escapar un ténue rayo "pero no arrojaba mucha luz sobre nada" (21). Y sigue haciendo divisiones, sacando diversos modelos a los que satiriza de forma irracional. Usa expresiones desagradables como "gaping mouth," "idiot model" o "dossing down in every ditch with every little frog disguised as a bull" (22), para atacar a los distintos grupos de literatos. Y por si no fuera suficiente con los intelectuales se mete también con los ricos que quieren comprar con su dinero la cultura que no tienen.

A todos incluye en su crítica, nadie se salva de su ironía, unos porque tienen inteligencia y otros porque no la tienen. Parece pregonar de formas diversas que no hay nadie como Edith Sitwell, porque ella es diferente.

Sitwell trata de ser simpática cuando satiriza o ataca. No siempre lo consigue, ya que a veces resulta un tanto ordinaria, pero hay ocasiones en que sus burlas nos hacen sonreír. Describiendo a Miss Pilkington dice de ella: **"Aunque era completamente de origen humano, despertaba en mí la sospecha de que el Poderoso había estado probando en ella su mano de aprendiz"** (23), simpática forma de decirnos que la encontraba fea, imperfecta, mal hecha.

A Sister Edith la ve tan gruesa y ordinaria que nos la describe: **"Una mujer a punto de reventar como un anuncio de tomates en una estación de ferrocarril"** (24). No hace falta mucha imaginación para verla colorada, rellena, no la figura estilizada que podría agradar a Sitwell. De Madame Baker dice que afrontaba la pobreza **"barbullando y zambulléndose como si fuera una larga fila de elefantes marinos afrontando el agitar de las olas"** (25). Para pintarnos el poco arte de una bailarina que actuaba en casa de Lady X dice que: **"Verla era como contemplar un cabriolé de cuatro ruedas excesivamente cargado, cuando deja una estación"** (26). Imágenes todas de gran ingenio, vocabulario expresivo y original, no siempre fácil de traducir ya que encierra un humor muy inglés.

Sacheverell Sitwell amaba profundamente a su hermana, pero reconoce su naturaleza conflictiva, beligerante, siempre dispuesta para la lucha. Era su manera de ser que se manifestaba en especiales circunstancias, pero también en la vida diaria.

La propia Edith nos describe una jornada de trabajo en su casa en que los intrusos no la dejan centrarse en la tarea que tiene entre manos. En un extracto sacado de un periódico nos muestra al vivo sus reacciones violentas. La doncella que la atiende, cansada de tanta llamada telefónica, contesta: **"Usted no tiene que aguantar el temperamento de la señorita Sitwell, señor"** (27). Es Edith quien después de muchas idas y venidas de la sirvienta, pone en sus labios esta frase porque sabe que es fácil que la diga. Y cuando después de mucha insistencia la autora no tiene más remedio que contestar el teléfono, nos dice con que genio lo hace: **"Corriendo furiosa al teléfono y sacudiéndolo como un Terrier sacude a una rata"** (28). Desahoga así su ira con el aparato porque a la persona no la tiene delante

para sacudirla.

Sitwell se sabe violenta y agresiva, le dijeron que lo era y ella no lo oculta, sino que parece tener un interés especial en darlo a conocer. La violencia y crueldad vivida en su niñez se manifiesta en agresividad que ella nos muestra abiertamente, porque lo que busca en su autobiografía es que comprendamos sus reacciones. De este modo trata de explicar y en cierta manera justificar su vida y su obra.

La figura literaria de Edith Sitwell ha sido fuente de grandes controversias en los círculos culturales. Las opiniones sobre su obra y su persona son de lo más opuestas, y la explicación de todo la encontramos en la infancia desdichada que vivió y que presagia una madurez turbulenta y distorsionada.

Taken Care Of no es aceptada como autobiografía por algunos críticos, ya que está formada por una serie de capítulos sin conexión alguna. Otros estudiosos, sin embargo, dicen que es el tipo de autobiografía que se puede esperar de una personalidad como la de Sitwell. Ciertamente es una obra hiriente, sarcástica y la conclusión que se puede sacar es que toda la amargura, ira y odio almacenados en su corazón de niña hacia sus padres, salen ahora al exterior y los vuelca sobre aquellos que por algún motivo se le enfrentan o no le caen bien.

Con el dominio de la lengua que ella demuestra podía sin duda haber dicho las cosas de una forma más suave, menos mordaz, pero la agresividad aflora en todo momento y domina la situación.

El hombre ha sentido siempre que de una relación primigenia o de una fundamentación primera positiva dependía su cualidad más preciosa: la seguridad de su "yo", es decir, la coherencia y plasticidad de ese centro de la persona gracias a la cual puede aceptar la adversidad, el dolor, integrar las experiencias ingratas con las gratas, formar con todas ellas un núcleo de vivencias rico y positivo, creador (29).

A Edith le faltó esta fundamentación positiva de base, por lo que le resultó difícil integrar las experiencias negativas que quedaron como flotando sobre ella, amenazando aplastarla. No tiene seguridad en sí misma, ni hay en ella plasticidad para saber aceptar lo que le llega, y todo se explica por aquella deficiencia de relación entre madre e hija.

Su vida fue dura y estuvo llena de dificultades. Quizás ella cargue un poco las tintas en sentido negativo, pero como quiera que sea la narración de los hechos que ella nos ofrece, sabemos que hay en ellos una verdad de fondo, puesto que nos llegan también por otras fuentes.

Su infancia fue desgraciada porque experimentó el rechazo y la humillación continua por parte de sus padres. Las querellas y grandes desavenencias entre éstos eran continuas, llegando a un punto culmen con el juicio y encarcelamiento de la madre. La vida extravagante de su madre y el castigo de la cárcel fueron momentos de profunda humillación y vergüenza para la familia, ya que los periódicos hablaron del caso con todo detalle. Cuando Edith se emancipa, los problemas y dificultades que encuentra son de otra índole, pero sigue teniéndolos. Primeramente se encuentra con dificultades económicas y cuando empieza a escribir se enfrenta con una crítica dura y descorazonadora.

Ella que no había gozado del afecto de sus padres, deposita todo su cariño en Helen y Pavlik, y ambos la hacen sufrir tremendamente. Vive también momentos de guerra y destrucción que llenaron de horror aún a los hombres más valientes y optimistas. Vida difícil la que le tocó vivir, por lo que al mirarla en conjunto, cuando las fuerzas ya le fallan, no es de extrañar nos la presente con cierto pesimismo.

El aire que se respira a lo largo de la autobiografía de Edith Sitwell es deprimente. Su forma de enjuiciar a las personas, los acontecimientos, la vida, es tremendamente negativa. La primera impronta que nos da es lo que nos remachará continuamente:

- "¿Vas de luto?"
- "Sí"
- "¿Por quién vas de luto?"
- "Por el mundo" (30).

El término mundo encierra para ella todo lo que vemos: personas, cosas, historia, y todo es tan malo que hay que llorar, lamentarse, hacer duelo. Y porque lo ve tan desolador es reacia a venir a este mundo, debido a lo que aquí se iba a encontrar.

"Yo no sabía en que mundo iba a encontrarme" (31), si lo hubiera sabido a tiempo no hubiera venido, es lo que parece desprenderse. Y la experiencia la confirma en sus sospechas, por eso está a la defensiva. Hay que protegerse contra el mundo porque es un mundo frío, sin amor, sin espíritu. Hay que estar "equipados para la tarea triste y sin esperanza del día" (32). La falta de calor, el frío del hogar le ha penetrado todo su ser y ya no podrá calentarse lo suficiente. Está contra el universo, porque está contra el pequeño mundo de sus padres.

"La luz es una cosa vacía que no transmite nada" (33), y es que para el ciego, para el que no puede ver porque algo se lo impide, no hay diferencia entre luz y oscuridad; la luz no significa nada para él. Sitwell fue cegada en su infancia para ver lo bello y positivo, para descubrir lo bueno en las personas y en la vida, por eso no puede ver más allá de su negativismo.

"No hay contacto entre un ser humano y otro" (34) afirma en Taken Care Of, y ésta es la razón de su pesimismo, "frío", "casas vacías". Le faltó el calor y la luz primera que anima e ilumina toda vida, y ahora al final de sus días, el prisma a través del que le llega la luz es oscuro, opaco, sin irisaciones ni destellos, tremendamente frío. Todo para ella es negro, sin color, y los colores que ve son el rojo de la sangre de los tuberculosos y el gris. "¿No hay colores en este mundo nuestro?" (35), y no es que no los haya, sino que ella no los ve, no logra distinguirlos, los funde todos en una sombra. "Pero el nuestro era un mundo de sombras, y de inconfundibles sombras" (36). Sombras que en su poesía son fusión de luz y

oscuridad, noche y día. blanco y negro. pero sombras también quizás porque falta el espíritu.

"El fango y las moscas se habían apoderado del espíritu" (37) y cuando el espíritu no anima lo que queda es corruptible, basura, muerte.

"¿Por qué nos encontramos a nosotros mismos caminando en una tumba llena de cosas muertas y heladas?" (38). El paisaje que la rodea en Renishaw es hermoso, lleno de flores y música, pero su interior frío le hace experimentar algo diferente. Donde Kathleen Raine, con su alma de poeta y una infancia feliz como base hubiera descubierto maravillas, Sitwell sólo ve muerte, frío y fango.

Parece imposible creer que la falta de afecto pueda tener tan grande influencia en la vida del hombre, pero es así. El calor que le faltó en su infancia imposibilitó a Edith para ver el color, la luz, la belleza que le rodea por todas partes, y sin embargo descubre engrandecido todo lo malo y negativo que la circunda.

"Yo he vivido el encontronazo de dos civilizaciones, he visto dos cajas de Pandora abiertas. Una contenía horror, la otra vaciedad" (39). Parece no hay nada bueno para ella, ni en el presente ni en el pasado. No es que le falte razón en sus afirmaciones, ya que vivió de cerca los horrores de la guerra y contempló su fuerza devastadora. Por otro lado fue testigo de la destrucción causada por las ideas materialistas que todo lo arrasaron creando vacío y muerte espiritual.

Pero los aspectos negativos que ella descubre no deben ocultar y eclipsar por completo la belleza de la vida y lo positivo que cada día y cada nueva creación nos ofrece. En sus tiempos hay descubrimientos científicos, avances técnicos, progreso en general que Naomi Mitchison recoge en sus autobiografías, pero Sitwell se para tan sólo en la destrucción y el mal.

La vida para Edith ha sido de gran sufrimiento. "Hell" es la palabra que ella utiliza: infierno de su niñez, de su juventud y edad adulta. Parece que no hay ni un rayo de luz que ilumine y caliente su vida.

"Mi vida allí fue de infierno no mitigado" (40), es el recuerdo que nos deja de su vida en París a donde ella va voluntariamente para atender a Helen en su enfermedad. Su caridad y generosidad en ayudar a su amiga deberían haber mitigado un poco las dificultades, sin embargo el recuerdo que le queda es de insoportable dolor.

Al final de su autobiografía, como recogiendo todo el patetismo de su vida, escribe un párrafo escalofriante. Nos habla de un mundo en invierno al que quiere dar un poco de calor con la imagen de que el invierno es la estación para el contacto con una mano amiga, para una charla al lado del fuego. Todo habla de la añoranza por algo que no conoció, por un calor de hogar que nunca la acogió suficientemente. Por eso ha vagado por el mundo, siempre con frío, sin encontrar un lugar para cobijarse, para descansar.

El mundo para Edith es un infierno, un universo de miseria, un invierno, una noche y "cada noche una eternidad de frío" (41). Por eso llama a voces a la muerte y pregunta porqué no la entierran, pues sin duda allí hará más calor (42).

Un final que encoge el alma, que no deja ni un rayo de esperanza. ¿Fue así su vida?. En parte pensamos que sí porque "de la abundancia del corazón habla la boca", pero en parte no, pues sabemos por sus biógrafos que en ella había paz y esperanza, si no para esta vida de la que tanto renegó, sí para la eternidad.

3.2. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Cfr. Geiwitz, J. (1974). Teorías no freudianas de la personalidad, Madrid: Marova.
- (2) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 18
- (3) Ibid.
- (4) Ibid.
- (5) Cfr. Mussen, P.H., Conger, J.J. y Kagan, J. (1977). Desarrollo de la personalidad en el niño (2ª edición), México:Trillas. p. 328
- (6) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 17
- (7) O.c., p. 26
- (8) Salter, E. and Allannah, H. (1976). Edith Sitwell Fire of the Mind, London: Michael Joseph. p. 13
- (9) Rof Carballo, J. (1977). Violencia y ternura, Madrid: Prensa Española. P. 249
- (10) With all Guns Firing, Edith Sitwell: Taken Care Of. The Times Literary Supplement, (1965) April 8. pp.268
- (11) Brophy, J. (1968). Edith Sitwell the Symbolist Order (with a preface by Harry T. Moore), U.S.A.: Southern Illinois U.P. p.V
- (12) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 41
- (13) Ibid.
- (14) O.c., p. 50
- (15) O.c., p. 54
- (16) O.c., p. 108
- (17) O.c., p. 127
- (18) O.c., p. 109
- (19) O.c., p. 81
- (20) O.c., p. 82
- (21) Ibid.
- (22) Ibid.
- (23) O.c., p. 42
- (24) O.c., p. 66
- (25) O.c., p.56
- (26) Ibid.

- (27) O.c., p. 117
- (28) Ibid.
- (29) Rof Carballo, J. (1977). Violencia y ternura. Madrid: Prensa Española.
P. 175
- (30) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 17
- (31) O.c., p. 18
- (32) O.c., p. 55
- (33) O.c., p. 45
- (34) O.c., p. 186
- (35) O.c., p. 77
- (36) O.c., p. 152
- (37) O.c., p. 76
- (38) O.c., p. 151
- (39) O.c., p. 75
- (40) O.c., p. 135
- (41) O.c., p. 188
- (42) Conf. Ibid.

3.3. ESFERAS DE LA AFECTIVIDAD

"El hombre es la expresión concreta, a la vez espiritual y carnal del amor que ha recibido" (1), escribió Rof Carballo en Rebelión y Futuro, (1970) por lo que para que el hombre se desarrolle con una personalidad sana, la primera de las necesidades que ha de ser satisfecha es su necesidad de amor. El niño tiene capacidad y necesidad de amar y sentirse amado, y esta necesidad se ve satisfecha sobre todo a través de la madre. Cuando la madre verdadera falta, puede ser suplida más o menos eficazmente por personas que hagan su papel. Pero en la vida del niño esta figura es indispensable y su falta produce graves trastornos psicológicos. El niño tiene hambre de cariño y lo buscará incansablemente, y si no se sacia esta hambre, quedará en él una carencia, y toda su vida añorará lo que no recibió de niño.

Edith Sitwell es de naturaleza afectiva y no encuentra en sus padres todo el cariño que necesita, por eso busca compensación. El primer ser sobre el que vuelca todo su afecto es un pavo real: "Yo concentré mi amor en el pavo real de Renishaw" (2), y nos cuenta con detalle sus encuentros y paseos, recordando incluso la hora en que le daba los buenos días. Juntos salían de paseo como dos enamorados, pero el romance se rompió cuando llegó una pava: Edith sufre una gran decepción por ser su primer fracaso amoroso. "Fue la injuria a mi afecto. Fue mi primera experiencia de infidelidad" (3).

Su yo afectivo va a sufrir toda la vida. Su afectividad es el eje motor que rige sus acciones, el pozo sin fondo que nunca se llena, y todo lo que toca este punto de su personalidad la hiere tremendamente.

Debido a que vivían en una gran mansión los Sitwell eran gente extraña para los vecinos, y los niños de la edad de los pequeños Sitwell les guardaban distancia. Esto resultaba doloroso para Edith y sus hermanos, pero era ella la que más sufría ya que Osbert y Sacherevell encontraban acogida en su madre, mientras que la pequeña se sentía una extraña también en casa.

Edith no gozó del amor de sus padres en la medida que ella hubiera deseado, pero esto no quiere decir que todos la rechazaran. Su tía y abuela escriben con simpatía sobre la pequeña E. narrando sus proezas y alabando sus muchas cualidades. Los criados la protegen y avisan cuando la madre está furiosa y Edith recuerda con cariño a su niñera Davis, a Henry Moat y a su prima Verónica. Edith no olvida nunca a todos aquellos que tuvieron con ella muestras de cariño o delicadezas especiales, pero está claro que en ella causó más impacto lo negativo, las carencias de su infancia. Su autobiografía está llena de retazos que nos muestran sus antipatías y simpatías, sus amores y sus odios, pero sin duda pone mucha más fuerza en los aspectos negativos.

En toda persona existen dos imágenes distintas de sí misma: una según la ven los que la aman y otra según el parecer de los que la rechazan. El sujeto trata de defender la primera, pero unas veces logra quedarse con ésta y otras es la segunda imagen la que prevalece. Cuando es la imagen negativa la que se impone, se da el pesimismo, la infelicidad, los complejos de inferioridad, etc.

Edith Sitwell lucha tremendamente porque prevalezca y sobresalga la imagen positiva, pero la infelicidad de su infancia y el rechazo experimentado hacen que tenga una idea negativa de sí misma y ésta es la que nos ofrece en su autobiografía. Y sin embargo sabemos de sus grandes sentimientos de simpatía y afabilidad. Ama a sus amigos, goza con sus noticias y está dispuesta a sacrificarlo todo por ellos. Sus cartas están llenas de expresiones que denotan cercanía, amistad, cariño. Pavel Tchelitchev en la descripción que hace de Edith dice: "Ella se toma a sí misma muy en serio y parece ser tan fría como el hielo. No es así" (4).

El capítulo 20 de su autobiografía dedicado a Roy Campbell y Dylan Thomas es un canto a la amistad. Un análisis detenido sería suficiente para demostrar la capacidad de amor, la profundidad de sentimientos que se esconden bajo una apariencia un tanto rígida y fría. La pasión y el fuego que pone Edith en atacar los utiliza ahora para ensalzar a los que ama. Cuando desprecia no deja títeres con cabeza y cuando alaba no hay detalle que se le escape.

Los retratos que nos da de R. Campbell y D. Thomas son maravillosos. llenos de ternura, simpatía, penetración, sentimiento y admiración. En sus amigos todo es grande, lo físico y lo moral, lo exterior y lo interior, la persona y sus obras. Roy Campbell era un joven de gran estatura, tan alto que sobresalía por encima de todos. Pero su grandiosidad no está sólo en su estatura sino que son sus cualidades lo que le hacen sobresalir más aún. Hombre sencillo, cortés, amable, valiente, todo un caballero y además profundamente religioso (5).

Dylan Thomas no era tan alto, pero cuando lo eleva nos olvidamos de su estatura física. Le asemeja a W. Blake y a un joven "Silenus" pintado por Rubens. Era el hombre más leal con sus amigos, encantador, cariñoso, simpático y con la inocencia de un niño (6). Después de hacer su descripción física y moral, alaba su poesía con entusiasmo y fuerza, no de forma superficial, sino demostrando conocer el trabajo con gran detalle.

Este capítulo es como un brochazo donde atisbamos la delicadeza de sentimientos de Edith, pero en sus cartas, poesía y biografías, su lealtad es quizás uno de los rasgos más fuertes de su personalidad.

Cuando Edith tenía 16 años aparece en su vida una persona que va a ser trascendental en su futuro: Helen Rootham. Helen era una persona inteligente y captó rápidamente la situación familiar. Descubre los talentos de Edith y se pone de su parte. Yo me atrevería a decir que Helen fue la salvación para Edith en una edad tan crucial como es la adolescencia.

V. Glendinning recoge la actitud de Helen para con su pupila: "Helen lefa con ella; le hablaba; daba a Edith confianza" (7). La niña que había vagado solitaria por los jardines de su mansión, mendigando el cariño y simpatía de los animales, se encuentra con alguien que la escucha, la valora y la anima. Fue un hallazgo maravilloso para Edith y la luz que iluminará su camino. En una carta a Geoffrey Singleton, Edith dirá: "Miss Rootham alimentó realmente mi innato amor por las artes (...). Ella fue una amiga maravillosa para mí durante mi infancia y juventud" (8).

Sitwell tenía talento, amaba la poesía, la música, las artes. pero es Helen quien le ofrece nuevos estímulos. Por ella conoce a los simbolistas franceses Verlaine, Rimbaud, Baudelaire. con ella visita Francia y se familiariza con la lengua y la poesía francesa.

Helen produce en Edith tal impacto que Osbert lo recoge en The Scarlet Tree: "En seis meses, yo encontré a mi hermana una persona cambiada (...) noté un cambio en su forma de ver las cosas, porque su ausencia de casa (...) había levantado sus ánimos en todo su conjunto (...) se había convertido en la más estimulante inspiradora a la vez que comprensiva, de las compañeras" (9).

Entre Edith y Helen brota una amistad que no se romperá nunca. Edith demostrará al máximo su espíritu agradecido y gran lealtad. Pasados los años Helen adquiere algo de fama por la traducción de unos poemas franceses y su comportamiento con Edith es un tanto extraño, pero ésta la disculpa y perdona. Cuando Helen se pone enferma es cuando de verdad se ve el heroísmo y lealtad de Edith. Por ayudarla lo sacrifica todo. Abandona su patria, sus amistades e incluso su poesía.

Necesitaba dinero para subsanar los gastos de Helen y se dedica a escribir prosa, porque ésta le aporta mayores beneficios económicos. La enfermedad de Helen es dolorosa y por ello se pone insoportable, esclavizando a Edith al máximo, pero ella no la abandona. Vive una vida de infierno, sin embargo le es fiel hasta el final. Y aun después de la muerte podemos decir que lo sigue siendo, pues por amor a Helen continúa ayudando a su hermana a quien le envía dinero todos los meses, y no porque a ella le sobrara.

Fidelidad a los amigos en grado heroico es sin duda una de sus grandes virtudes. Con Helen tenemos un ejemplo, pero no el único. A sus hermanos los defiende con alma, vida y corazón, atacando duramente a los que se atreven a decir algo desfavorable sobre ellos. Para Edith no existe un término medio. Es extremista en todas sus manifestaciones, debido sin duda a su gran inseguridad.

El mundo para ella estaba dividido en dos bandos: amigos y enemigos. "Su liderazgo partidista de poetas y artistas reforzó su tendencia a dividir el mundo en amigos y enemigos" (10). A los amigos los exalta sin medida, por encima a veces de lo que se merecen; a los contrarios los ataca, desprecia y humilla en la misma proporción.

Edith era muy primaria en sus reacciones manifestando abiertamente lo que sentía, sin disimulos ni mitigaciones, le faltó sociabilidad, saber convivir. Las virtudes sociales, al igual que cualquier otra, hay que adquirirlas a través de la práctica y ella no tuvo ocasión de hacer ejercicio. De pequeña vivió sola entre adultos, con pocos contactos con niños de su edad donde aprender a relacionarse. Cuando sus hermanos empiezan a jugar con ella, es Edith la que manda y ordena, su ingenio y edad se imponen. Sus hermanos se le someten totalmente y se entregan a ella por completo.

De sus amistades la autora espera también un amor incondicional, totalitario, más de lo que la gente podía darle, de ahí que en la mayoría de los casos no tenga lo que busca. Le había sucedido de niña con su pavo real y la escena se repetirá en su edad adulta.

Pavel Tchelitchev (Pavlik) fue el hombre más importante de su vida. Había entre ellos gran diferencia de edad (Sitwell 40, Pavlik 29), pero Edith le amó entrañablemente. Pavlik sabe que ella le ama y se aprovecha de la situación. Se sirvió de Edith para meterse en el mundo artístico, para montar sus exposiciones y vender sus cuadros. Ella le ayuda en todo sentido y espera de él una respuesta incondicional que no obtiene. Esto la hace sufrir tremendamente, pero ni de su boca ni de su pluma sale una queja o un reproche.

Es otro de los ejemplos de fidelidad, abnegación y entrega que nos da. Contrastan aquí grandemente las actitudes de ambos artistas. En Edith destaca el amor, la lealtad, la generosidad máxima, mientras que en Pavlik encontramos egoísmo, cierta doblez y falsedad. Edith busca siempre y en todo momento el bien para Pavlik, sacrificando incluso otras amistades, mientras que él solo busca su propio provecho. A pesar de los desplantes, ella le fue fiel hasta el fin y cuando muere sufre tremendamente por la desaparición del amigo.

"Ella siempre era mejor en la descripción de sí misma cuando proyectaba lo que sentía sobre alguna otra persona" (11), es la opinión de Victoria Glendinning y de muchos otros críticos. La autobiografía de Edith y muchas de sus obras en prosa y en poesía son toda una proyección de su persona, no sólo cuando habla de sí misma, sino también cuando habla de los demás, de sus sentimientos, de sus vidas.

Murray distingue dos tipos de proyección: la complementaria y la suplementaria. En Sitwell podemos decir que se dan ambas. La proyección complementaria es la tendencia que tiene el sujeto a percibir o comprender su ambiente de modo tal que justifique sus necesidades, afectos o impulsos. (12).

Cuando Edith nos dice lo que siente Madame Baker o pretende D.H. Lawrence, cuando penetra en el alma de la madre que pierde a su hijo o en los sentimientos del jardinero, está abriendo su propio interior, interpretando lo que la rodea, según las necesidades que ella tiene o los rasgos que rechaza.

Ernest de Taeye, jardinero de su abuela, hablaba de las flores con ternura "como los padres a veces (supongo) hablan de sus hijos, y las tocaba con igual ternura" (13). Expresión maravillosa que refleja y proyecta la necesidad que ella siente de esas palabras y de ese contacto afectuoso. Porque ella necesita ese contacto cariñoso lo capta en el jardinero con sus flores, o se lo imagina.

En su obra Alexander Pope (1937), Edith se mete dentro del alma del niño, que es su propia alma, para expresar lo que experimenta. El personaje de su obra, Pope, se siente un extraño, un incomprendido, alejado de los que le rodean. Y la gran hambre de Edith aflora de nuevo aquí: **El les ama y ansía ser amado a cambio**" (14). Pope vaga perdido por un mundo que le es desconocido, no familiar, porque no encuentra el cariño que desea. ¿Es Pope o es Edith?. Quizás son dos almas gemelas en el sufrimiento, extrañas en una sociedad fría.

En Live Under a Black Sun, Sitwell se proyecta en Jonathan. Al igual que ella Jonathan tenía que "olvidar las humillaciones que había soportado (en su infancia) cuando nadie le hablaba, nadie le preguntaba cuáles eran sus pensamientos, cuáles eran sus esperanzas" (15). Era su propia vida, la experiencia de su infancia marcada con dolor en lo más hondo de su ser y por eso aflora en sus obras de forma vívida.

Ella al igual que Jonathan fue vista por los suyos más como una carga que como un ser humano que sufre y espera, que desea ternura y unas palabras de consuelo (16). Algunos criticaron a Sitwell cuando publicó sus poemas "A Mother to Her Dead Child". No comprendieron, quizás, que una vez más está proyectando en él su "yo" más profundo, viendo en esa madre lo que ella cree tiene que ser una madre. En el poema manifiesta una vez más sus necesidades nunca saciadas:

... "Los besos en los suaves rizos de su cabello
 Aquellos labios nunca calientes con amor
 Sentir tus manos tocando mi mejilla" (17).

Versos llenos de sentimiento que confiesan la necesidad que tiene de ternura y que pregonan a todo el que quiera comprenderla que si en su obra hay frío y tristeza es porque de niña no recibió el calor y la alegría que necesitaba.

El segundo tipo de proyección del que nos habla Murray es la suplementaria. Esta alude a la tendencia del sujeto a atribuir a los objetos o a las personas rasgos que él mismo posee y que, habitualmente, juzga inaceptables (18).

Edith condena a su madre porque presume de su nobleza, y ella misma se jacta de su línea de Plantagenet manteniéndose una aristócrata en muchas de sus actitudes. Rechaza la pose paternalista de su padre, sin embargo también ella tiene aires de superioridad, adoptando posturas semejantes con sus hermanos, y considerándose superior a todo el mundo.

Pero para demostrar cómo se proyecta en otras personas tomaremos

dos ejemplos muy gráficos de su autobiografía que a mi parecer encarnan y proyectan muy exactamente a la propia escritora.

Madame Baker era una soltera jubilada. "Había envuelto todo su ser a fin de protegerse contra la burla cruel que persigue al indefenso contra la pobreza y la desesperanza de aquellos cuya única defensa contra el mundo es la fachada de la juventud" (19).

La propia Edith vestía de largo, se cubría de joyas y adornos extravagantes, quizás para disimular su físico y protegerse contra las burlas. Necesita protegerse porque no está segura y tiene miedo a los ataques.

Ella se había envuelto a sí misma de tal modo en los recuerdos de escenas imaginarias y triunfos, para protegerse de la realidad de su pobreza, de su perspectiva sin esperanza, que ahora ya no recordaba su vida tal como había sido en la realidad (20).

Después de leer Taken Care Of, y alguna biografía escrita por Sitwell, nos preguntamos si esto que ella dice de Madame Baker no es su propia descripción y realidad.

E. P. Hartley y otros críticos han dicho de ella que escribe con los poderes de su mente e imaginación siempre desplegados al máximo, por lo que es fácil que realidad y fantasía hayan formado una unidad en sus escritos, y al igual que Madame Baker, tampoco ella recuerde con exactitud hasta dónde llega la verdad de los hechos que nos narra y hasta dónde lo imaginado.

Su hermano Sacheverell dice de ella que como los prestidigitadores famosos Edith "tenía alguno de los poderes de éstos de torcer y deformar las cosas e incluso los hechos para que se adaptaran a sus fines y a su personalidad, a medida que ésta iba tomando forma" (21). Si su hermano nos dice esto no nos cabe duda que es verdad y que la fantasía e imaginación pueden haber distorsionado un tanto la realidad. Sin embargo, Edith rechaza toda doblez y dice la verdad sea como sea. Esto no quita para que

también en ella se dé lo que nos dice de Madame Baker, la mujer segura exteriormente, pero acomplejada en su interior.

Madame Baker de día era la señora de su casa y de su ambiente. Parecía arrollarlo y llenarlo todo con su presencia. "Ella aparentaba ser no un individuo sino una creciente multitud" (22).

Cuando Sitwell organizaba reuniones y tertulias en su casa, rodeándose de jóvenes artistas, siendo el centro de atención y dueña de la situación, estaba encarnando a la Madame Baker que había conocido de niña. Pero por la noche, sola ante sí misma, despojada de su máscara de superioridad y autosuficiencia, su valor se desplomaba y su mirada altanera durante el día era ahora la de un viejo niño. "Sus ojos eran incluso amables, y la tristeza—porque le había sido arrebatado por los mayores algo por lo que ella había esperado—no contenía nada de amargura" (23).

¿Había sido Madame Baker o Sitwell la que no había recibido lo que ambicionaba?. La verdad es que las carencias de su niñez le hacen reaccionar a veces de forma infantil. La autora sigue proyectándose en Madame Baker cuando nos dice que nunca identificaríamos "esta vieja y desconcertada niña" con la persona que afrontaba los problemas de la vida "con tal valentía". Incluso cuando nos la presenta "de pie en lo alto de una escalera de mármol recibiendo" (24), es la propia figura de Edith en una fotografía de Cecil Beaton.

Edith conoció a Madame Baker cuando era una niña y no puede recordarla con tanto detalle y profundidad. A sus 75 años lo que hace es darnos casi su autorretrato a través de aquella señora que conoció en unos días en Londres. Proyecta en esta dama sus necesidades, sus fallos, aspectos diversos que no acepta en los demás, pero que se dan en ella misma.

El capítulo XI de su autobiografía es un ataque sin compasión a Mr. Percy Wyndham Lewis, y en esta ofensiva atribuye a este artista rasgos que se encuentran en su propia personalidad. Lo que rechaza en él es lo mismo que otros críticos ven en ella.

"Su manera de ser se hizo tan amenazadora" (25). Nos preguntamos cómo Edith se atreve a decirlo de otra persona cuando sabe muy bien de su propia violencia y agresividad. Quizás porque no lo acepta en sí misma, lo rechaza en el otro. "El ya no era el artista candoroso sino un Dago bastante siniestro, pirata, impresionante" (26). ¿Y es que acaso ella se considera sencilla?. ¿No son sus ataques de lo más siniestros y no es ella una extraña?.

"Su personalidad exterior, su escudo contra el mundo exterior, cambiaban de un día para otro" (27), escribe en Taken Care Of, cuando habla de Mr. Lewis. Capta la situación de este escritor porque también ella ha tenido que protegerse contra el mundo enemigo, escudarse a veces bajo una máscara que oculte sus verdaderos sentimientos. La idea de disfraz y doble personalidad la repite Edith en sus escritos una y otra vez, aunque con objetivos diversos: "Para desafiar su propia personalidad (...) para impresionarse a sí mismo, y, si es posible, a otros" (28). Cuantas veces habrá no sólo desafiado sino luchado con la terrible soledad en que le tocó vivir, para no hundirse en ella. Lo que nos sorprende es que ataque a Lewis de algo tan fuerte en sí misma. Sitwell tremendamente acomplejada no ha hecho otra cosa en su vida más que querer dejar huella, impresionar a los demás con sus obras y comportamiento.

Mr. Lewis anhelaba que sus amigos le amaran, anhelaba ser comprendido (...) él anhelaba, yo pienso, agradar" (29), escribe Edith. ¿Y qué artista no intenta ser comprendido y que su obra guste?. Podríamos pensar que a ella no le importa que la entiendan, por la forma en que se expresa, sin embargo, sus poemas más importantes los explica ella misma para que el lector los comprenda. ¿No es esto buscar la comprensión?. Y no comentamos ya "to be liked" porque no deseó otra cosa con más intensidad en su vida.

"Mr. Lewis (...) tenía una fuerte vena de sentimentalismo por debajo de su brusquedad" (30). ¿Por qué lo sabe?. Porque debajo de su propia agresividad y rudeza había un alma sensible que buscaba agradar y ser aceptada.

Madame Baker y Mr. Lewis son un retrato fabuloso, una proyección magnífica de la personalidad de Edith Sitwell. No sabemos si consciente o inconscientemente, pero la verdad es que proyecta en ellos muchos rasgos que aparecen en la propia autora. Cuando critica o ataca los defectos de otras personas está demostrando que tampoco los acepta en ella. Es posible que no siempre sepa que lo que denuncia en los demás se da en ella, pero otras veces nos parece imposible que no los reconozca como algo suyo. Lo que sí queda claro es que Edith se proyecta, se nos descubre hasta lo más hondo cuando describe los fallos y mucho más cuando penetra los sentimientos de los caracteres de sus obras.

3.3. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Rof Carballo, J. (1970). Rebelión y Futuro, Madrid:Taurus. p. 15
- (2) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 32
- (3) O.c., p. 33
- (4) Salter, E. and Harper, A. (1976). Edith Sitwell Fire of the Mind, London: Michael Joseph. p. 158
- (5) Cfr. Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 164
- (6) Cfr. O.c., p. 169
- (7) Glendinning, V. (1983). Edith Sitwell A Unicorn Among Lions, Oxford: Oxford University Press. p. 32
- (8) Sitwell, E. (1970). Selected Letters, ed. by John Lehmann and Derek Parker. Great Britain: MacMillan. p. 198
- (9) Sitwell, E. (1946). The Scarlet Tree. London: MacMillan. p. 42
- (10) Glendinning, V. (1983). Edith Sitwell A Unicorn Among Lions, Oxford: Oxford University Press. p. 55
- (11) O.c., p. 5
- (12) Cfr. Hall, C.S. y Lindzey, G. (1974). La teoría personalógica, Buenos Aires: Paidós. p. 91
- (13) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 59
- (14) Sitwell, E. (1937). Alexander Pope, London: Faber and Faber. p. 23
- (15) Sitwell, E. (1937). I Live Under a Black Sun, London: Victor Gollancz Ltd. p. 16
- (16) Cfr. O.c., p. 17
- (17) Sitwell, E. (1983). Collected Poems, Hong Kong: Papermac. p. 286-27
- (18) Cfr. Hall, C.S. y Lindzey, G. (1974). La teoría personalógica, Buenos Aires: Paidós. p. 91
- (19) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 55
- (20) Ibid.
- (21) Salter, E. and Harper, A. (1976). Edith Sitwell Fire of the Mind, London: Michael Joseph. p. 9
- (22) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 55
- (23) O.c., p. 56
- (24) Ibid.

- (25) O.c., p. 100
- (26) O.c., p. 101
- (27) O.c., p. 100
- (28) O.c., p. 101
- (29) O.c., p. 106
- (30) O.c., p. 103

3.4. CONTRADICCIONES DE SU PERSONALIDAD

Todo individuo al nacer está en unas condiciones de inferioridad con respecto a los que le rodean. Este sentimiento de inferioridad provoca en él una serie de procesos psíquicos inconscientes que le impulsan en el desarrollo de su personalidad. Es una lucha por compensar sus inferioridades y conseguir independencia, lucha que durará toda la vida. Cuando no triunfa en este empeño de superación se da lo que Adler llamó "**complejo de inferioridad**".

Todos poseemos un sentimiento de inferioridad que nos es común, pues radica en las innatas limitaciones del hombre. Este sentimiento de inferioridad es bueno ya que nos empuja a la lucha, a tratar de vencer las debilidades, llevándonos a veces a una capacidad de rendimiento elevada que compensa las flaquezas y carencias. Lo que sí es negativo es el "**complejo de inferioridad**" porque supone un estancamiento en esa limitación. Este estancamiento puede producirse por diversos motivos. En el caso de Edith Sitwell son sus propios padres los que la hacen pararse y adquirir ciertos complejos.

En primer lugar la hacen sentirse inferior por ser mujer. Sabemos muy bien que esto no es nada negativo, pero porque los padres querían un heredero, rechazaron a la niña como algo inferior, inútil para sus aspiraciones. "**Yo era impopular con mis padres (...) estaba en desgracia por ser mujer**" (1). Edith comprendió después porqué sus padres no la amaban, pero ya era demasiado tarde para borrar las huellas que el rechazo había dejado en ella.

En la sociedad victoriana la mujer en la clase noble era poco más que un objeto de adorno que se embellecía y manejaba a gusto de los padres. Y resultó que Edith no era la muñeca bonita que su madre quería, ni respondía al tipo de belleza que el padre buscaba. Otro motivo de rechazo e infravaloración. Y Edith asimila y digiere el concepto de belleza que tenían sus padres, por lo que siempre se describirá como una persona fea. "**Yo era una niña bastante gorda**" (2).

Sus abuelos y tía hablan de la pequeña Edith como de un ser encantador pero sus alabanzas no tienen la fuerza necesaria para borrar los juicios negativos de los padres y es esta impronta la que se graba en su alma infantil. Su físico desagrada tanto a sus padres que pretenden arreglarlo, y para ello la someten al tormento terrible que Edith denomina "Bastilla of steel". Su cuerpo es metido en un marco de acero y allí pasa las horas que se le hacen eternas, no acompañada del cariño y comprensión de los adultos, sino siendo el hazmerreír de los que la contemplaban.

Físicamente no creemos mejorase mucho después del suplicio, pero moralmente y psíquicamente queda marcada para toda la vida, desarrollando un temperamento más irascible y violento del que tenía. Realmente Edith desarrolla un gran complejo físico. Jamás se describe hermosa o al menos normal. Si nos fijamos de sus escritos la vemos gorda y fea de niña, un tanto enfermiza y con la nariz muy larga, más tarde. De adolescente es alta y desgarbada, y lo que no asegura lo supone, pero siempre es negativo: "Yo supongo que siempre fui bastante rara de aspecto" (3).

Incluso llega a decir: "Yo tenía una elegancia desordenada" (4), lo que nos extraña, ya que en su edad adulta será todo lo contrario. Edith estaba acomplejada físicamente. Lo oyó tantas veces que lo tuvo presente toda su vida. Y cuando años más tarde la vemos excesivamente adornada, con largos trajes y enormes sortijas, nos hará pensar que quiere disimular su fealdad y falta de elegancia.

Nos es fácil descubrir como se siente una niña cuya apariencia desagradó tanto a sus padres. Se sentiría retraída, acobardada, con cierto miedo a aparecer en público. Y esto es lo que le sucede a Edith. Aparece como una niña insociable y solitaria, distinta de los otros niños que siempre la trataban como "poor litte E.". El que a sus 75 años Edith tenga todavía esa señal, se siga considerando la pobre pequeña E. nos da la profundidad de la herida que nunca cicatrizó.

Edith es rechazada por ser mujer, y ser fea y también por ser

inteligente. Realmente la niña torció todos los planes de unos padres de la nobleza victoriana. Querían un chico porque era quien podía aumentar el honor de la familia, y aceptarían una niña bella y manejable. Pero les sale una mujer, fea y con ideas propias. Algo inusitado en su época y escala social.

Las vejaciones y humillaciones son tan frecuentes y públicas que Sitwell desarrolla un gran complejo de inferioridad, llegando a decir: "Tampoco viene de dentro, ya que yo sé que en mí no hay bondad" (5). Ya no sólo es inferior exteriormente, sino que todo en ella es malo.

No obstante sus grandes complejos, Sitwell no se hundirá y puesto que no puede superar su fealdad o cambiar su sexo, tratará de compensar estas inferioridades con lo que es su gran fuerza: su inteligencia. Lo negativo y lo positivo de su persona estarán en pugna continua. Lo negativo creará en ella inseguridad y lo positivo la hará imponerse, superarse.

En una visita a los Galsworthy se dio cuenta que Mr. Galsworthy trataba de penetrarla con su mirada y parecía que: "mirando fijamente a su gran frente, claramente lamentaba este fenómeno como un anuncio de cerebros en las mujeres" (6). Aquí Edith sintetiza muy bien los dos aspectos tan divergentes en su persona. La gran frente simbolizando lo físico que rechaza en ella, y el cerebro, símbolo de su gran talento del que ella alardeará y en el que se apoyará para superar sus grandes complejos.

Una de las manifestaciones del complejo de inferioridad es la inseguridad personal que se describe en los comportamientos de Edith. No soporta el que la ataquen porque no está segura de sí misma, y a menudo busca justificar sus actuaciones e incluso su obra.

El objetivo que Edith tiene al escribir Taken Care of es precisamente autojustificarse, disculparse de aquello negativo que hay en su persona. Intenta, de algún modo, dar una explicación de sus reacciones y agresividad. Edith nos descubre las razones que motivaron tal comportamiento, las causas que la convirtieron en una mujer llena de complejos y sin decirlo expresamente está pidiendo disculpa para su forma de ser, y

también comprensión con su obra.

Edith es consciente de que su poesía, al igual que su persona, se sale de lo normal, y teme que no sea aceptada ni comprendida, aunque diga que no le importa. Porque quiere que la entiendan dedica largos párrafos a explicar sus poemas y su forma de escribir, tratando de convencernos de la belleza y posibilidad de las imágenes que crea. La defensa de su poesía es en último término una auto-defensa y un deseo de ser comprendida y aceptada, a la vez que una forma de imponer su arte y sus criterios poéticos.

Acomplejada por imposición busca salir y nivelar sus complejos imponiéndose y destacando en otros aspectos y valores que ella sabe posee: arte e inteligencia.

Según Adler, la conducta del hombre es motivada por imperativos sociales, y la principal fuerza de nuestras acciones es un innato deseo de superioridad. En cuanto en la persona aparece una inferioridad real o imaginada, el yo busca compensaciones que le llevan a sublimar su agresividad y si no las encuentra corre el peligro de caer en la neurosis.

Edith Sitwell se siente inferior físicamente, porque no respondía al tipo de nobleza femenina apreciada entonces. Y por ser mujer es también infravalorada. Pero su "yo" dotado de grandes cualidades busca sobresalir, minimizar lo que de negativo hay en ella, saltar por encima de todos los que la han humillado y demostrar su gran superioridad.

Intelectualmente Edith es una persona superdotada, con gran riqueza interior. Ella lo sabe y esto la salva, ayudándola a superar los aspectos inferiores y las carencias que sufre. De no haber tenido tan grandes resortes en su interior no hubiera sido capaz de superar una infancia tan desafortunada como ella nos la describe. Con el trato que recibió y el rechazo experimentado, lo normal era que Edith hubiese resultado una persona desquiciada, malhechora, neurótica, fuera de la ley. Y sin embargo, no rompe con ninguna norma social, sobreviviendo y superando las huellas de una infancia difícil.

Es verdad que hay ciertos extremismos en su personalidad y rarezas en su comportamiento, pero esto suele darse en la mayoría de los genios.

El individuo es un producto único: resultado de su constitución orgánica, su capacidad de aprendizaje, las diferencias individuales en cuanto a emociones, reactividad e inteligencia, y el modo particular en que ha organizado su experiencia, social y culturalmente determinada (7).

Si analizamos cada uno de estos elementos vemos que realmente el producto que es Edith es único y diferente. Diferente en su físico, en su inteligencia, en sus reacciones y comportamientos. Ella lo sabe y no hará nada por igualarse a las demás; al contrario hace todo lo posible porque estas diferencias sean captadas. "Yo sabía que tenía razón en aparecer diferente de otras niñas porque yo era diferente" (8).

Y ese ser diferente encierra para ella un gran valor porque servirá para compensar su inferioridad en otros aspectos y para atraer la atención de la gente. Será una constante en su vida el tratar de demostrarse a sí misma y a los demás todo lo que vale. De pequeña había dicho que iba a ser un "genio" y trata de confirmar que lo es. Busca ser el centro, despertar el interés de la gente y a menudo lo consigue.

Los pintores y fotógrafos de su época se sienten fascinados por su singularidad y Roger Fry, W. Lewis, A. Guevara, Ceceil Beaton y Pavlik Tchelitchew dejan de Edith numerosas fotografías y pinturas. Se considera fea, pero sabe vestirse y comportarse de tal forma que sobresale por su elegancia de Plantagenet y a veces por su extravagancia.

La gente se detiene a su paso y los niños la siguen como a un ser de otra época. Es ella quien nos describe como iba vestida y como su apariencia causó gran alegría a los niños (9). Lo que importa es sobresalir, demostrar de alguna forma que es superior y para ello utiliza todos los medios a su alcance.

Su forma de expresarse es dogmatizando. Su filosofía "yo tengo la verdad y tengo razón en lo que digo y defiendo", por lo que lucha por defender su obra, su fama, su persona. Cuando ataca y critica a los escritores lo hace de tal forma que parece se considera superior a todos. "Tienes miedo de ser eclipsado por genios cuando tu arte mundano se estanca. en el Arte y no en la vida?" (10). Y por supuesto el genio que eclipsa, sobresale, domina, es ella misma. Y en la misma carta se vanagloria no sólo de su inteligencia sino también de su capacidad. "Yo hago más en un día que otros en un año y nadie lo ve" (11). Nos parece una fanfarronada, pero son sus propias palabras.

Siempre que se compara con los demás se pone por encima. ¿Compensación a su inferioridad o complejo también de superioridad?. "Los aspirantes a ser mis profesores se quejan de que me falta sencillez cuando ningún nacido fue más sencillo" (12). Lo que importa es que ella siempre supera a los demás, según sus apreciaciones. Para bien o para mal ella está por encima.

Más adelante dirá "Nunca he sido tan odiosa, en toda mi vida, como para considerarme superior a cualquier ser vivo, humano o animal" (13), pero esto lo contradice continuamente con sus hechos y sus escritos.

Por otro lado ¿quién es la persona que en toda su vida no se ha sentido alguna vez superior?. Es algo innato en la persona. El amor propio nos lleva a valorarnos y hay momentos en que, aunque no lo manifestemos, nos sentimos superiores a alguien.

Edith se siente diferente y a través de los años esto se incrementa. E. Saiter nos dice: "ella había sido coherentemente leal a la imagen de sí misma" (14) se lo había propuesto muchos años antes y lo mantuvo hasta el fin. En 1927 había escrito: "Me propongo permanecer anticuada y en posesión de mi cara (...) También conservaré mi propia voz, mis propios modales, mis propias ideas y mis propias frases" (15).

Fiel a sí misma, pero también consciente de que así despierta el interés y en algunos casos la admiración del público. Sitwell mantendrá

su personalidad típica hasta el fin. Lo que busca es ser el centro, destacar por encima de los otros, no importa si es para ser censurada, atacada o alabada.

Cuando tiene la primera representación de *Façade* en 1923, la crítica y el público se levantó contra ella. "Creo que nunca se lanzó una más grande e importante lluvia de palabras hirientes contra cualquier trabajo nuevo" (16). Como siempre ella por encima, nunca nadie fue atacada en la forma en que lo fue ella. Pero se apresura a decirnos que aquellas pedradas se han convertido multiplicadas en "imponentes ramos de flores" (17).

Le enorgullece lo mismo el ser atacada o alabada porque lo importante es destacar. Aunque, por supuesto, las alabanzas le llegan a lo más hondo y aquellos que saben hacerlo se la ganan para siempre.

En una carta a Mr. Arnauld Bennet (1-5-1922) le agradece inmensamente que la considere "la más experta de los poetas jóvenes británicos" (18) en un artículo publicado en Abril de ese mismo año. En la medida en que la hacen sufrir los ataques, goza con las alabanzas. Y en esta misma carta le dice a Mr. Bennet que su alabanza le ayudó a continuar su trabajo en momentos en que se sentía desanimada debido al abandono y dureza de otras personas.

En Estados Unidos es aclamada y adulada al máximo, por lo que la gente le resulta encantadora y recuerda los períodos que pasó allí con nostalgia y entusiasmo. Le quedó grabada la frase que le escribió un admirador: "Wonderful One, Let no danger keep you from us." (19). Al leerla nos da la risa y nos parece mentira que una mujer inteligente como Edith, la recoja en su autobiografía; pero ahí está, como muestra de que le gustaba ser alabada.

Es signo de madurez saber recibir las ofensas y las alabanzas sin perder la serenidad y el equilibrio, pero Sitwell no supo mantenerlo y se ofendió demasiado o enorgulleció, según las circunstancias. Todo porque el objetivo que pareció perseguir en su vida fue atraer la atención, hacerse

centro de las miradas. Esta es una reacción normal en los niños de todas las épocas. Cuando no han sido "mirados" lo suficiente, cuando no fueron el centro en su infancia, buscan serlo después.

Su forma de vestir, las grandes sortijas con que adorna sus hermosas manos, e incluso la forma de escribir son modos diversos de llamar la atención y hacerse centro de interés. Y ciertamente que lo logra, pues su apariencia y figura resultaban extrañas. En su autobiografía se queja de que no la dejan trabajar con tranquilidad porque la interrumpen con llamadas y visitas, pero en el fondo se siente orgullosa de que los escritores noveles le pidan consejo y dirección.

En Taken Care of, Edith no sólo busca comprensión, sino mostrar al mundo sus grandes logros. No pretende sólo informar o aclarar aquellas actuaciones propias que podrían ser mal interpretadas, sino que quiere en todo momento sostener su superioridad. Se retrata a sí misma como una poetisa de nacimiento, como un ser superior a los que la rodean, de quienes habla con desdén. Su arte es el único válido, su inteligencia es superior a todas, su trabajo es más que el de ningún otro, su figura es distinguida, su origen es noble. Cabría decir: "nadie hay como E. Sitwell".

S. Freud puso la gran fuerza de sus teorías en los impulsos sexuales, mientras que Adler minimiza el papel de la sexualidad sustituyendo ésta por la voluntad de dominio y de poder que nos lleva a una continua competición con los demás, como recogen Hall y Lindzey en Las Teorías Psicosociales de la Personalidad (1974).

El afán de dominio en Edith Sitwell es fuerte y destaca a lo largo de toda su vida. El querer ser superior a los demás es con el objetivo de poder dominarlos. Ella que de niña se sintió dominada y casi aplastada, surge de esa infancia con un espíritu dominante y avasallador. Existe en ella un deseo profundo y constante de ser importante, de ejercer poder sobre otras criaturas y sobre el ambiente. Tiene anhelos de prestigio y ansias de triunfo. Pretende someter y conquistar a todo el mundo.

Este afán de dominio es, según Sheldon, una de las manifestaciones más peligrosas de los tipos somatotónicas por ser una característica belicosa. Y Edith realmente tiende a dominar y es belicosa en grado sumo. La figura del padre, Sir George Sitwell, nos la presenta como el hombre autoritario, poseído de sí mismo, ante el que todos inclinan la cabeza. Edith por su parte se reconoce como "an arrogant young being" (20) que no acepta ser dominada y que quiere imponerse.

Sus padres la humillaron, la infravaloraron, la trataron como a un ser despreciable, y ella se levanta por encima de todos dispuesta a dominar e imponer sus ideas. El padre dominante se va a encarnar en ella, aunque no lo haga conscientemente.

La relación que se establece entre los hermanos Sitwell es un tanto sospechosa. Lo normal hubiera sido que Edith, celosa del trato que Osbert y Sacheverell recibían de sus padres, les hubiera rechazado. Y no es así. Pasados los años sus hermanos se convierten primero en sus amigos de juegos y luego en compañeros de trabajo. Pero Edith es la que impone sus ideas.

Su mente potente y la diferencia de edad, hace que ella los domine y dirija. El paternalismo que rechazaba en su padre lo ejerce ella ahora con sus hermanos. Se erige en protectora y defensora como forma de autoafirmación de su superioridad y de sus valores. En las fotografías ella es el centro, mientras Osbert y Sache parecen inclinar la cabeza. Indirectamente no deja de ser un ataque y a la vez una forma de demostrar a sus padres de que ella es superior a los hermanos, aunque siempre haya sido considerada inferior. Consciente o inconscientemente es una compensación a las necesidades no satisfechas.

El papel que tenía la represión en la teoría freudiana es ocupado en la teoría de Adler por la compensación. La compensación es el arreglo o equilibrio de las deficiencias psíquicas originadas cuando el hombre no se siente completamente valorado en su desarrollo personal o también cuando hay en él imposibilidad de satisfacer una necesidad concreta. En

ambos casos el equilibrio mental del individuo es afectado, y como consecuencia su máxima aspiración es restablecer este equilibrio.

Claramente se ve en la vida de Edith que el rechazo experimentado y la opresión vivida han producido en ella una inseguridad que trata de compensar dominando, imponiéndose sobre los demás.

Sus reacciones de querer dominar a su alrededor las encontramos ya desde niña. Tenía tan solo 4 años cuando en un viaje a Francia se enfurece tremendamente porque el barco pita y avanza sin su consentimiento. "Yo recuerdo (...) mis incesantes chillidos porque el barco (...) continuaba su curso sin pedirme permiso" (21). Reacción inaudita, pero que muestra claramente el afán de dominio que irá creciendo con la persona.

Por otro lado, en su tiempo, la mujer estaba en desigualdad de categoría con el hombre. El era el que dominaba, por tanto de la mujer se esperaba sumisión, pasividad, docilidad, dependencia, falta de iniciativa, etc. Edith rompe con todo esto "Ella estaba haciendo pedazos todas las reglas" (22). Rompe las reglas de la poesía, pero también las de una sociedad machista que dominaba a la mujer.

La creatividad estaba vedada a la mujer, quien si hacía algo importante parecía violar el sistema de valores establecido. Y Edith se atreve a crear una poesía distinta, revolucionaria, inesperada en una mujer. La idea de dominio y opresión está presente en su vida, lucha por no caer bajo ese yugo, pero al autodefenderse intenta someter a otros.

Los opresores de la clase media a quienes yo, de niña, estuve sometida en el aula, y los opresores de mentalidad de clase alta a quienes fui entregada (...) han estado intentando someterme durante toda mi vida (23).

El dominio al que se vio sometida es quizás el que todos hemos sufrido: los padres, maestros, la sociedad, pero Sitwell de naturaleza rebelde no se deja someter tan fácilmente y aunque exteriormente se somete durante algunos años, interiormente no se doblegó nunca, por eso al final de sus días dice: "Nunca me han dominado" (24).

Teme ser dominada y como reacción tiende a dominar. Parece haber sido una obsesión de toda su vida el miedo a ser oprimida. La causa se remonta a su infancia. No fue valorada debidamente y se siente insegura. Sus sentimientos de inseguridad, la necesidad de realzar la propia estima y prestigio, las ambiciones frustradas, los fracasos afectivos, las experiencias de rechazo, son todas causas que pueden producir estados paranoicos. Por lo que no nos sorprende descubrir en la personalidad de E. Sitwell síndromes paranoicos.

El sujeto paranoico suele ser muy inteligente y conserva íntegras sus facultades mentales, memoria, inteligencia, capacidad de juicio y raciocinio, etc. A simple vista es una persona normal, las ideas delirantes y obsesivas es lo que nos hace descubrir la mente enferma. E. Sitwell tiene todas las manifestaciones de una persona paranoica, pero por basarnos sólo en sus escritos nos parece un tanto arriesgado calificarla de tal, por ello utilizaremos la expresión "paranoide" empleada por Vallejo-Nájera para denominar los síntomas semejantes a la paranoia.

La paranoia puede ser endógena cuando hay una predisposición constitucional que se descubre ya desde pequeña. En los niños el carácter paranoico se manifiesta por una necesidad desmedida de alabanza; sufren con el menor reproche; tienen afán de triunfo, buscan ser elogiados..., manifestaciones todas que aparecen en la pequeña Edith, no sabemos si en su justa medida o de forma desproporcionada.

En la edad adulta el paranoico presenta cuatro rasgos caracteriológicos que Vallejo-Nájera considera fundamentales: orgullo, desconfianza, falsedad de juicio e inadaptabilidad. Edith está realmente orgullosa de su inteligencia y su posición, sin embargo vive en una desconfianza continua que es causada por su gran inseguridad. La garra del león que ve en su ventana (25) al final de su vida es todo un símbolo del complejo y miedo a ser perseguida que la amenazó siempre. Vive en continua alerta, está a la expectativa, tiene la idea fija, obsesiva de que los demás están al acecho para aplastarla.

Todo en la vida de Edith parece una transferencia de lo vivido en su infancia. Fue perseguida por sus padres, despreciada, atacada y eso ha creado en ella una paranoia reactiva la cual se produce por el impacto de vivencias traumatizantes. "Ahora, en las noches de lluvia, soy perseguida por el ruido de pasos marchando" (26). Son ideas delirantes que le obsesionan y hacen vivir en continuo sobresalto. Mientras Osbert y Sacheverell gozaban en compañía de su madre, Edith temblaba cuando la veía aparecer por miedo a sus represalias y humillaciones.

"Será mejor que escape, Srta. Edith. Su señorfa está en uno de sus ataques de nervios y está buscándola" (27). Así avisaban los criados a Edith. Y Edith desarrolla en sí la desconfianza y el miedo a los ataques que pueden llegar, no ya de su madre, sino de la sociedad que la rodea. Tiene ya más de 70 años cuando escribe en Taken Care Of: "La gente que aún espera forzarme y corromper mi cerebro, como han tratado de hacer a lo largo de mi vida" (28). Para ella lo más grande era su inteligencia por lo que el querer meterse ahí, corromperla, era el más terrible ataque contra el que se arma con todas sus potencias.

En una entrevista con Mr. y Mrs. Lawrence dice de ellos que eran "potential seducers" (29) y que había que ser espabilados para no dejarse atrapar por nadie, aunque por supuesto lo es en algunas ocasiones, pero lo que dice de Lawrence lo intenta ella en muchas ocasiones, si no seducir sí imponerse y dominar.

El título de su autobiografía Taken Care of parece ser una advertencia. ¡Cuidado con aquellos que quieren dominarte, cambiar tu forma de pensar o de escribir!. ¡Estate alerta, no te fies, desconfía de todo y de todos!. Son muchas las manifestaciones de tipo paranoico que encontramos en E. Sitwell: delirio de persecución y grandeza, afán de dominio, proyección en el otro, atribuyéndole sentimientos e impulsos que no reconoce en ella, y tantos otros aspectos que quedan ya reseñados.

La inestabilidad es la consecuencia social de los rasgos de carácter paranoico. Edith es una inadaptada y su excentricidad es una manifestación clara de este rasgo.

Edith Sitwell dedica un capítulo entero al estudio de la excentricidad, porque para ella "el estudio de lo que constituye la excentricidad es ... fascinante" (30). Es fácil que le fascine porque rechaza todo lo que es vulgar, normal, y en cambio le gusta lo extravagante, pero también puede ser que al ser ella considerada como tal quiera demostrarnos que el ser un excéntrico es algo grande y positivo, y no un defecto.

En realidad si analizamos etimológicamente la palabra vemos que significa algo que se sale del centro, de lo normal, pero puede ser para bien o para mal. Y Edith que siempre se ha sentido diferente, se siente incluso honrada cuando la consideran excéntrica.

La definición que ella nos da se adapta muy bien a sus convenciones y a su personalidad. La excentricidad no es locura como algunos estúpidos querrían hacernos creer:

Es a menudo una clase de orgullo inocente, y el hombre de talento y el aristócrata son frecuentemente considerados como excéntricos porque el genio y el aristócrata no son atemorizados ni influenciados en absoluto por las opiniones y extravagancias de la multitud (31).

Y ella se considera un genio y un aristócrata, por tanto es normal que se la trate como excéntrica. Pero, más aún, toda su vida ha luchado por ser ella misma y no dejarse influenciar por nadie, y de ello se enorgullece, razón de más para que se la juzgue una persona fuera de lo normal.

El orgullo es una de las manifestaciones de personas paranoicas, ya que al hipervalorarse tienen un concepto equivocado de su propia persona. Edith en algunos momentos se ensalza tanto a sí misma y a su obra que refleja cierto síndrome paranoico. En este capítulo XV nos presenta distintas personas que han sido consideradas como excéntricas y los motivos por los cuales se les calificaba así.

"A Roger Fry (...) no le importaba lo más mínimo la opinión pública sino que era siempre gloriosamente él mismo" (32). Ser uno mismo

es sin duda de las características más importantes de una personalidad madura porque indica libertad y confianza en sí mismo.

Bottomley Gordon en su artículo "Her infinite Variety" publicado en A Celebration for E. Sitwell dice:

Este Symposium debe forzosamente atestiguar la originalidad de Edith Sitwell, su vitalidad, su destacada presencia y urgencia en la escena contemporánea; sin embargo es de dudar si ella alguna vez buscó originalidad, o pensó en ser otra cosa más que ella misma (33).

Ser ella misma con sus fallos y virtudes, con su grandeza y su miseria, esa era su máxima aspiración y pensamos que en gran parte lo consiguió.

Lord Bernans es calificado de excéntrico por su gran sentido del humor. "Sheer sense of fun" (34). De todo sabía sacar un chiste y Edith cuenta distintas situaciones graciosas.

Mr. G. Wells entra en la misma categoría al parecer por "his intense and eloquent ordinariness" (35), esto es lo que el público normal ve, pero para Edith si merece ser considerado como tal es porque: "Mr. Wells tenía un cerebro muy grande y cuidadosamente organizado (...) poder de comunicar sus ideas por escrito (36).

John Galsworthy es otro de los ejemplos que nos presenta Edith como calificado de "extraordinario excéntrico por su curiosa costumbre de recrearse contemplando a la aristocracia, y su casi maniática afición a la corbata de su antigua escuela" (37). Aspectos superficiales lo que le sitúan entre los excéntricos, pero para Edith esto no es suficiente y pasa a alabar su obra The Man of Property y su "verdadera nobleza de espíritu" (38). Pero además a Mr. Galsworthy no le importaba ser tomado por tonto porque se sabía por encima de todos aquellos que le tomaban por tal.

Las razones que Edith nos da para demostrar que la excentricidad es algo grande son realmente positivas: ser uno mismo, sentido del humor, gran inteligencia y nobleza de espíritu. Y estas cualidades es algo que ella se atribuye o al menos luchó por conseguir, por lo que acepta ser calificada como excéntrica y se incluye a sí misma entre ellos. Cuando está hablando de Mr. Galsworthy, después de alabar su grandeza, dice: "Sin duda, como el resto de nosotros, a él no le importaba ser tomado por tonto" (39).

La gente vulgar me considera excéntrica, dice Edith y acepta el calificativo porque declara:

Yo no soporto a los tontos con gusto y soy firme en el rechazo a permitir que los ignorantes me enseñen el lado espiritual y técnico del arte que yo he practicado durante casi medio siglo (40).

Esta es su opinión y en este aspecto no le importa ser llamado excéntrica porque quiere ser ella y escribir como a ella le gusta. Pero para sus críticos y observadores hay otras muchas razones por las cuales se la considera algo fuera de lo normal.

La personalidad de E. Sitwell y su figura literaria ha sido fuente de grandes controversias. Las opiniones sobre su obra y su persona son de lo más opuestas y divergentes. Hay quienes la juzgan como una mujer problemática, inadaptada, violenta en su vida y en su obra. Otros en cambio descubren en ella un genio de gran personalidad que rompió con los moldes de una poesía tradicional para crear otros nuevos llenos de símbolos, música y ritmo. Para unos y para otros se sale de lo normal, por tanto es excéntrica.

Su autobiografía es para unos casi una obra de arte, el tipo de autobiografía que se podía esperar de Edith, puesto que leyéndola uno penetra en la vida de la autora, en su yo, en el porqué de sus actuaciones y reacciones. Otros críticos le deniegan todo valor literario y artístico diciendo incluso que no debía haberse publicado.

Sitwell rompe con la tradición poética porque consideró que era necesario un cambio "en la dirección, imágenes, ritmo, debido a una dejadez rítmica, a la inercia verbal (...) de alguna de la poesía precedente" (41). Y mientras que L.P.Hartley la considera una profetisa, otros le tiran ladrillos cuando lee en público sus primeros poemas. Unos se elevan con su estilo simbolista y otros no la entienden.

Todas las opiniones recogidas tienen su punto de razón. No es fácil clasificar a Edith porque se sale de lo normal, de ahí su fama de excéntrica. Tiene una personalidad tan extraña que mientras unos la consideran un genio, otros la tratan de loca: "Ellos opinaban que yo estaba loca" (42). Su vida y su obra están llenas de contrastes y a veces de verdaderas contradicciones. Yeats dice de Edith: "Ella crea (...) llevada por una necesidad de contraste" (43).

La luz y la oscuridad, lo blanco y lo negro, la tristeza y el gozo, la bestia y la flor, el odio y el amor, son contrastes que se dan en su vida y se reflejan en sus obras. Taken Care Of está llena de pesimismo, desconfianza, oscuridad, miedo. La impresión que nos deja de Edith es la de una mujer desgraciada, sin esperanza, triste, todo es gris a su alrededor, no hay colores que alegren el paisaje.

En su poesía, sin embargo, predomina la luz, aunque sea una luz que sale de la oscuridad, pero es luz. Utilizando los contrastes de noche y día, blanco y negro, luz y oscuridad, hace que la imagen de la sombra, "shadow", resulte más eficaz.

En un programa de televisión titulado "Face to Face", Edith declaró que: "El gran fuego que salió de ella y se metió en la poesía era un humilde, pero indigno amor de Dios y a la humanidad" (44). Y este amor de Dios y de los hombres que se capta en su poesía y en sus cartas no es lo que se descubre en Taken Care Of.

Grandes contrastes que hacen difícil definirla o clasificarla. Edith Sitwell, es ella misma, un genio o una excéntrica, o ambas cosas según ella.

3.4. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of. London: Hutchinson. p. 26
- (2) O.c., p. 27
- (3) O.c., p. 86
- (4) Ibid.
- (5) O.c., p. 47
- (6) O.c., p. 129
- (7) Stern, W. Allport, G.W. y otros (1977). Aportaciones a la Psicología de la Personalidad, Buenos Aires: Paidós. p. 149
- (8) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 65
- (9) Cfr. O.c., p. 83
- (10) O.c., p. 121
- (11) Ibid.
- (12) O.c., p. 132
- (13) O.c., p.27
- (14) Salter, E. (1967). The Last Years of a Rebel, London: Bodley Head. P. 64
- (15) Ibid.
- (16) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London:Hutchinson. p. 122
- (17) Ibid.
- (18) Sitwell, E. (1970). Selected Letters, Lehmann, J. and Parker, D. (Eds.). Great Britain: MacMillan.
- (19) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 177
- (20) O.c., p. 38
- (21) O.c., p. 31
- (22) García Vila, J. (1948). A Celebration for Edith Sitwell, Ney Jersey: Norfolk, p. 95
- (23) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 39
- (24) Ibid.
- (25) Cfr. O.c., p. 188
- (26) O.c., p. 75
- (27) O.c., p. 28
- (28) O.c., p. 188



- (29) O.c., p. 110
- (30) O.c., p. 126
- (31) Ibid.
- (32) O.c., p. 127
- (33) Garcia Vila, J. (1948). A Celebration for Edith Sitwell, New Jersey: Direction. p. 68
- (34) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 127
- (35) Ibid.
- (36) O.c., p. 128
- (37) Ibid.
- (38) O.c., p. 129
- (39) O.c., p. 131
- (40) O.c., p. 132
- (41) Sitwell, E. (1982). Collected Poems, Hong Kong: Papermac. p. XV
- (42) Sitwell, E. (1965). Taken Care Of, London: Hutchinson. p. 122
- (43) Quiller-Couch, A. (Ed.) (1939). The Oxford Book of Modern Verse 1250-1918 (Revised Edition), Oxford: O.U.P. p. XVIII
- (44) Salter, E. (1967). The Last Years of a Rebel, London: Bodley Head. p. 119

3.5. LA OTRA CARA DE EDITH SITWELL

Después de estudiar la personalidad de Edith Sitwell basándonos casi exclusivamente en Taken Care Of, nos encontramos con una imagen de la autora que nos pareció demasiado parcial y subjetiva.

E. Sitwell escribió su autobiografía en unas condiciones poco favorables. Fue durante los últimos meses de su vida cuando se encontraba enferma y sin fuerzas, por lo que el pesimismo que envuelve la obra es comprensible. La visión de conjunto que se obtiene, es deprimente. Edith se juzga a sí misma, a los demás y a la sociedad en general de un modo muy negativo, falto de esperanza, sin ilusión alguna.

Taken Care Of no es una autobiografía con unidad o correlación, sino más bien una serie de brochazos y cuadros aislados, símbolo quizás, de una personalidad no unificada. Es como una serie de fragmentos, impresiones y retratos en conexión con la vida de la autora. Es una recolección de viejos recuerdos, pasiones y enemistades. El estudiar su personalidad basándonos sólo en Taken Care Of nos parecía ser poco objetivos, ya que en E. Sitwell existieron otras facetas que en esta obra quedan poco o nada reflejadas. Por eso, sin extendernos demasiado, hemos buscado otras fuentes que equilibraran un poco la imagen negativa que la autora nos dejó de sí misma.

Algunos autores opinan que la verdadera autobiografía de E. Sitwell son sus poemas que ella describe como "himnos de alabanza a la gloria de la Vida" (1).

Sus cartas son también un valioso complemento, aunque faltan aquellas dirigidas a sus padres y hermanos, las escritas a P. Tchelitchev y muchas otras que sin duda darían una imagen más completa. Las cartas seleccionadas por Lehmann y Parker están dirigidas principalmente a personas del ambiente literario, artístico o periodístico. En este círculo están la mayoría de sus amigos y enemigos, y la temática de las cartas es generalmente literaria, donde agradece, comenta, alaba o critica alguna obra.

En las cartas y en los poemas se descubren los rasgos de personalidad que aparecían en Taken Care Of. Su violencia y agresividad aparece en duros poemas al igual que en su autobiografía. En las cartas seleccionadas los editores omitieron aquéllas que podrían herir demasiado **"grandes partes de sus cartas han tenido que ser eliminadas porque no deseábamos causar ofensa a personas vivientes"** (2), lo que nos da a entender que son duras e hirientes.

Pero junto con los aspectos negativos que más destacan en su autobiografía aparecen en sus cartas los aspectos positivos de su persona mucho más destacados. Descubrimos a la mujer humana, de buen corazón, tremendamente afectiva y preocupada por los demás. Las expresiones de afecto y simpatía son algo sentido y no un simple cumplimiento. Aun en las cartas de tema literario se ve a la mujer afectuosa y realmente amiga, pero mucho más en las de condolencia o en las que escribe interesándose por otras personas.

Como ejemplo tomamos una de las cartas escritas a Mrs. Owen con fecha del 3-10-1919 **"Estoy tan afligida al oír que estás mal de salud"** (3), realmente demuestra sentirlo. Y como lo que hace sufrir a Mrs. Owen es la muerte de su hijo Wilfred Owen, toda la carta es de ánimo y aliento. Manifiesta gran comprensión ante el dolor que supone haber perdido a tan gran hijo y busca todas las formas posibles de consuelo.

Se ve una carta salida de lo más hondo de su ser en la que alaba al hijo ensalzando su poesía, y luego alaba a la madre diciéndole que **"debe haber sido maravilloso para su hijo tener tal madre"** (4). Busca la forma de animarla y no lo hace con una sola carta, sino que la escribe innumerables veces, y además, hace todo lo que está de su parte por ayudarla y que la obra del hijo sea publicada.

Por fuentes diversas sabemos todo lo que Edith ayudó a Pavel Tchelitchev, aunque ella no lo diga directamente, ni se lo reproche jamás. Pero por si nos quedase duda se conserva una carta del 9-5-1927 escrita a Allannah Harper donde se ve la gran generosidad de Edith. En ésta le

pide a Allanah que le ayude para que la exposición de los cuadros de Pavel sea un éxito, y además le propone dar entre las dos una fiesta en honor del pintor para poder presentarlo a la gente. La carta tiene un tono humilde, suplicante, que no esperaríamos de la Edith que conocimos en Taken Care Of.

En otras cartas se afirma aún más el gran interés que Edith se toma por la obra de este pintor, llegando a decir "él es con mucho el mejor pintor de los que viven" (5), comparándolo incluso con El Greco. Vemos que la pasión aquí le ciega, como otras muchas veces, pero se nos muestra tal cual ella es. Cuando alaba a la gente, Edith lo hace con sentimiento, sinceramente, y no por cumplir, aunque a veces exagera. Se detiene en aquellos aspectos de las obras que considera buenos, por lo que la alabanza no suena ficticia. A Denton Welch (11-11-42) le escribe: "Estoy realmente encantada con el libro, de verdad cuanto más lo leo, más satisfecha estoy con él" (6). Y continúa la carta comentando lo que más le ha llamado la atención.

Su magnanimidad y gran corazón es quizás una de las características que más quedan al descubierto en sus cartas. Las expresiones de cariño y simpatía son repetidas y profundas, pero los gestos de benevolencia son también frecuentes. No sólo trata de ayudar a los artistas noveles, sino a la gente que lo necesita, sea quien sea. A Tom Driberg le pide trabajo para un tal Mr. Marriot que se encuentra en una situación desesperada y a Alec Guinness le comenta que a Madame Viel, hermana de Helen, le está mandando dinero cada mes.

En las cartas descubrimos algunos aspectos que Edith no comenta en su autobiografía y que sin duda fueron importantes en su vida. El 4 de Agosto de 1955 Edith Sitwell fue recibida en la Iglesia Católica. En sus cartas al Padre Philip Caraman vemos con cuánto interés y profundidad se prepara a este gran paso. "Estoy en el umbral de una nueva vida" (7) escribe al P. Caraman, pero sabe que para ello tiene que volver a nacer, como Cristo dijo a Nicodemo, y esto no es fácil.

Cuando en 1944 David Horner se convirtió al catolicismo, Edith le escribió: "Estoy segura que esto te va a traer gran felicidad y que tú estuviste acertado y fuiste sabio al dar este paso" (8). Y esta certeza y esperanza de felicidad la anima quizás a dar ella el paso también.

Poco sabemos por Edith sobre su conversión. De sus cartas entre-sacamos algo, pero sin duda hay mucho escondido que no se ve. El P. Caraman le recomienda la lectura de algunos libros y Sitwell se lo agradece porque "el primer sentimiento que me dan es de absoluta seguridad" (9). Certeza y seguridad importantes para su felicidad y que encuentra en la fe.

El estudio de su poesía sería otra forma diversa de estudiar su personalidad. No es este nuestro objetivo, pero sí queremos destacar que así como en Taken Care Of, resalta la oscuridad, la tiniebla, el pesimismo, así en su poesía es la luz la que prevalece.

Sitwell sigue la línea de los simbolistas que sugieren y representan las ideas y emociones de forma indirecta, dando un significado simbólico a los objetos, palabras, sonidos. Y en los símbolos que ella utiliza resalta más la luz que las tinieblas. Es verdad que en sus poemas al igual que en su autobiografía se describe la excitación violenta, la melancolía oculta y la tristeza enmascarada con alegría, pero en conjunto se puede decir que hay más símbolos positivos.

Hartley dice de ella "una y otra vez ella vuelve a lo positivo, a los símbolos dadores de vida como el sol, el león, la rosa" (10). Mientras que en Taken Care Of los símbolos y colores eran oscuros y negativos. No queremos decir con esto que su poesía es sólo luz, sino que hay un mayor equilibrio.

Esta encarna la clase de alivio que viene de encontrarse y confrontar la experiencia - gozo y sufrimiento, luz y oscuridad, bestia y flor, - y darle forma con concepto poético e imaginativo (...) El símbolo de la "sombra" comprendido en

la organización y la metáfora, es para Edith Sitwell una expresión central de su poesía única (11).

Hay en su poesía un mayor equilibrio, entre luces y sombras, entre los aspectos positivos y negativos, de lo que había en su autobiografía, aunque el tinte pesimista y triste aletea sobre toda su obra.

Para completar la imagen de Edith recogemos también algunas opiniones de personas que la conocieron y trataron más de cerca. Elisabeth Salter, su secretaria en los últimos años de su vida, nos deja un retrato de la autora que para mí resulta casi lo contrario de lo que ella dice de sí misma. Salter nos dice que Edith tenía manos de gran belleza, largas y delicadas. La expresión de su ojos era amable y viva, el reflejo de la mujer que era. Sus modales eran demasiado delicados. Parecía la encarnación de Isabel I. Cuando una persona la ganaba, se sometía a ella con una docilidad que sorprendía (12). En síntesis nos la describe **"Warmhearted, insecure, intolerant, lovable person"** (13), síntesis que da lo positivo y lo negativo.

Virginia Woolf, en su diario deja una descripción agradable de Sitwell que coincide con la de su secretaria. Escribe: **"Ella es un producto curioso, simpática para mí: sensible, pálida, afectiva, solitaria (...)** Edith es humilde (...) Nada podría ser más conciliador y tener menos de águila que ella" (14).

Gertrude Stein es concisa, pero también favorable en su juicio: E. Sitwell **"completamente atractiva en todos los aspectos"** (15).

La opinión positiva sobre Edith de personas tan ponderadas en sus juicios nos hace plantearnos el interrogante de porqué ella se describe a sí misma de forma tan negativa. Para mí la respuesta está clara: de niña se grabó en ella tan profundamente lo que sus padres le repitieron reiteradamente que no supo verse a sí misma de otra forma.

Gordon W. Allport mantiene que el egocentrismo y subjetivismo

son características diferenciadoras de una personalidad inmadura, y vemos que en Sitwell resaltan ambas. Su agresividad es manifestación de su egocentrismo y subjetivismo. Ese estar siempre a la defensiva, con miedo a ser atacada, ese no aceptar ni la menor crítica es resultado de su gran inseguridad, pero también de su egocentrismo.

Edith no es una personalidad normal y madura como esperaríamos de una mujer de tal inteligencia. Le falta control de sus emociones y en muchos momentos se deja llevar por ellas. No es una mujer que esté bien adaptada ni en su ambiente familiar ni social y fácilmente la domina el amor o el odio.

Es verdad que hubo unos fallos fuertes en la base de su infancia, pero también es verdad que el hombre tiene en sí los elementos suficientes para construir su personalidad. Es cada persona, ella misma, la que tiene que organizar estos elementos para que su vida resulte efectiva, equilibrada, madura. El ambiente ayuda o entorpece, todo depende de como utilizemos sus influencias.

Abraham Maselow dice que: **El comportamiento de la persona sana está menos determinado por la ansiedad, temor, inseguridad, culpabilidad, vergüenza y más por la verdad, lógica, justicia, realidad, imparcialidad, conveniencia, belleza, rectitud (16).**

Si analizamos la personalidad de Edith según esta teoría, vemos que realmente el resultado es bastante negativo y poco equilibrado. Se percibe como primer fallo una gran inseguridad que le hará tergiversar la verdad, ser poco lógica en sus juicios, falta de justicia y muy parcial y subjetiva.

No nos atreveríamos a decir que le falta rectitud sino más bien que el fallo que produce en su personalidad una infancia poco feliz, desgraciada, según su punto de vista, va a traer como consecuencia un subjetivismo que le impedirá ver y juzgar con verdad.

La personalidad de Edith Sitwell aparece compleja y difícil, fuera de lo normal. Por un lado se descubre a la mujer inteligente y creativa, que lucha y defiende sus ideas, y por otro, aparece la mujer frustrada afectivamente, insegura y agresiva.

La gran fuerza de esta escritora, su ancla de salvación, estuvo en su gran inteligencia que nada pudo apagar y es aquí donde Edith destaca y es esto lo que realmente la salva.

3.5. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Sitwell, E. (1982). Collected Poems, Hong Kong: Papermac. p. XIII
- (2) Sitwell, E. (1970). Selected Letters, Ed. by Lehmann, J. and Parker, D. Great Britain: MacMillan. p. 7
- (3) O.c., p. 20
- (4) Ibid.
- (5) O.c., p. 43
- (6) O.c., p. 95
- (7) O.c., p. 192
- (8) Glendinning, V. (1983). Edith Sitwell A Unicorn Among Lions, Oxford: Oxford University Press. p. 314
- (9) Sitwell, E. (1970). Selected Letters, Ed. by Lehmann, J. and Parker, D. Great Britain: MacMillan. p. 194
- (10) García Villa, J. (1948). A Celebration for Edith Sitwell, New Jersey: Direction. p. 109
- (11) Brophy, J. (1968). Edith Sitwell the Symbolist Order, USA: Southern Illinois University Press. p. 152
- (12) Salter, E. (1967). The Last Years of a Rebel, London: Bodley Head. p. 12-13
- (13) O.c., p. 13
- (14) Woolf, V. (1980). The Diary of Virginia Woolf: vol.3, 1923-30, London: Hogarth Press. p. 24
- (15) Salter, E. (1967). The Last Years of a Rebel, London: Bodley Head. p. 114
- (16) Allport, G. (1954). Motivación y personalidad, Buenos Aires: Paidós p. 24

IV. KATHLEEN JESSIE RAINE :

UN VIAJE AL

INTERIOR DEL YO

4.1. BREVE PERFIL BIOGRAFICO

Kathleen Jessie Raine nace en Londres el 14 de Junio de 1908, es educada en la County High School de Ilford, donde pasa los primeros años de su vida y más tarde entra en Girton (Cambridge). Es la única hija de unos padres con una moral rígida y puritana y vive según estos principios hasta que va a Cambridge, donde rompe con todo. No obstante, su formación profundamente cristiana y de gran conocimiento de la Biblia se va a reflejar en gran medida en su obra.

Ha estudiado en profundidad las fuentes de la tradición y en su obra se nota influencia de los escritos de Jung y Blake.

Pertenece al mismo grupo poético de T.S. Eliot, David Gascoyne, St. John Perse; se inspira enormemente en la naturaleza y en la filosofía, y hace gran uso del simbolismo. Es esencialmente una poetisa en la tradición platónica que defiende las fuentes antiguas, especialmente las de origen cristiano. K. Raine tiene alma de poeta y ésta es su vocación, aunque tiene también importantes obras en prosa. Su producción literaria es abundante y variada. Tiene publicados 7 volúmenes de poesía, importantes trabajos de investigación sobre William Blake, algunos de los cuales han sido traducidos a otros idiomas. Blake es su maestro y ella es la gran conocedora de su obra. Ha escrito numerosos trabajos sobre Thomas, Taylor, Coleridge, Yeats, D. Jones, y ensayos variados y de profundidad sobre poesía, filosofía, etc.

A los 76 años está en plena actividad literaria, embarcada en la gran tarea de dirección y publicación de la revista "Temenos", de la cual han salido ya 6 volúmenes. Es una revista dedicada al arte de la imaginación, un desafío al materialismo en nombre de aquellos valores permanentes que son vida.

Ha sido galardonada con numerosos premios literarios como el de Arts Council, el de Chapelbrook y el de Cholmondeley. Es M.A. en Ciencias Naturales por Cambridge y Doctora en Literatura por la Universidad de Leicester.

Kathleen Raine escribió su autobiografía en tres volúmenes. En el primero, Farewell Happy Fields nos da una visión paradisíaca de su infancia, deteniéndose de forma especial en los años vividos en Northumberland.

No escribe de forma cronológica, ya que para ella las fechas no son lo más importante. La memoria selecciona más bien aquellos hechos que pertenecen al amor, por eso empieza su autobiografía con vivencias íntimas que hablan de la ternura de sus padres, y la contemplación de las bellezas que la rodean, vistas siempre a través de este prisma del calor humano.

Después de hacer un breve recorrido con su padre y su madre por las tierras del norte, se detiene en Bavington, donde pasa con su tía Peggi los años más felices de su vida.

El idilio de los 13 años, cortado bruscamente por su padre, tiene grandes repercusiones en su futuro. Raine no estaba madura para el amor ni tampoco para el fracaso amoroso, por eso su intención de suicidio y sus ansias de liberarse del dominio paterno son una reacción psicológica de la adolescente herida.

Después de romper con Roland Haye conoce a un profesor francés, M. d'H, quien tiene alma de poeta y deslumbra a Raine con sus teorías. Raine se adentra con él en las profundidades del arte y la poesía, escucha de sus labios palabras que la incitan a desplegar el vuelo de poeta. Pero este idilio y encanto se rompe cuando el profesor declara su amor a la joven Raine, ya que ella buscaba en él el guía de su alma ansiosa de libertad y no la satisfacción de las pasiones que M. d'H pretende.

Su segundo libro, The Land Unknown, nos presenta el paso de aquel primer mundo de inocencia vivido en su infancia a otro de duras experiencias, donde impera el materialismo y la pasión. Es la narración de una vida que, juzgada por los hechos externos, parece un desastre, pero vista desde dentro, desde donde Raine quiere que la veamos, es un viaje del materialismo a la verdad interior que hay en cada ser.

Deseosa de escapar de la opresión paterna y romper con la moral estricta de los Metodistas, Raine se refugia en Cambridge donde cree encontrar su paraíso. Allí se encuentra con una filosofía positivista y empírica que destruye temporalmente la base religiosa y espiritual en que Raine había sido fundamentada.

Raine creía que en Cambridge encontraría los maestros para su alma de poeta, pero no fue así. Todo lo que allí encontró la llenó de confusión y desorientó por completo en lo que era su vocación.

Al terminar sus estudios de Biología, su padre le busca un trabajo lo que suponía volver al hogar. Para evitarlo y poder continuar en Cambridge se casa con Hugh Sykes Davies, pero no existiendo un verdadero amor pronto la pareja se deshace. Raine se escapa con Charles Madge poeta comunista, que le ofrece un ideal para vivir. Con él tiene dos hijos, pero Raine siente con fuerza la llamada de su "daimón" y no es del todo feliz en su matrimonio.

Su "daimon" se encarna ahora en un joven que revive en ella el mundo divino. En Alastair no busca Raine la satisfacción de la carne, sino todo un mundo poético que resucita en ella cuando se enamora de este joven.

Los hechos exteriores nos muestran una mujer apasionada que cae una y otra vez, pero Raine se ve a sí misma como el poeta que va siguiendo un destino, aunque los caminos sean muy torcidos. Este volumen de su autobiografía pretende descubrirnos lo que implica ser poeta y los senderos por donde ella anda hasta lograr alcanzar la meta y dar respuesta a su "daimon". Los caminos son escabrosos y difíciles, pero hay etapas de luz, como la que vive en Martindale a donde se retira con sus hijos después de que Alastair se va a la guerra; la temporada que vive con los Roberts quienes la rescatan para la poesía, y sus encuentros con Helen Sutherland, mujer protectora de artistas.

The Lion's Month es una historia de amor un tanto trágica si nos paramos a analizar el amor de Raine por Gavín Maxwell, pero este volumen

está escrito desde la perspectiva de que las cosas de la mente son las únicas reales y actúan como causa de lo que sucede, y es en este último aspecto donde la escritora quiere nos fijemos.

Kathleen Raine conoce a Gavin a la sombra de un árbol y junto a un árbol lo pierde. Sus vidas se cruzan y encuentran en y a través de la naturaleza y Raine busca en él un amor idílico, espiritual, platónico. Mientras este amor es puro, viven momentos de felicidad, pero a medida que se va haciendo egoísta, posesivo, van surgiendo las dificultades hasta llegar a una ruptura.

En la isla de Eigg donde Gavin tiene una casa y donde pasan algunas temporadas, Raine revive y experimenta el éxtasis gozado en Bavington y Martindale. La felicidad que le proporciona el amor estimula su alma de poeta recuperando su poder imaginativo y capacidad creadora.

Raine amó a Gavin profundamente, lo que no queda claro es si él la amó con la misma intensidad. Parece que no, aunque al final de su vida le dejó su "Order of the Garter tie-pin" lo que indica que algo de afecto sentía por ella.

Raine vive hoy en Paulton Square, Londres. Aquí tuvimos la suerte de pasar con ella una tarde maravillosa. Descubrimos a la K. Raine de su autobiografía de mirada transparente y alma de poeta, con un espíritu abierto y gran profundidad de pensamiento. Es la mujer sencilla, clarividente, abierta a la verdad, a toda verdad.

La autobiografía de K. Raine se puede considerar como la historia de su peregrinación, de su exilio en un mundo que no es el suyo, de la lucha entre su espíritu y su materia. Es la historia de su yo interior más que de la Kathleen que se ve. Y este yo concebido a la luz de la fe cristiana y de la filosofía neo-platónica. Fe y filosofía se funden en su vida y dan forma a su autobiografía.

W. Blake es su gran descubrimiento y al estudio de este autor ha dedicado más de 40 años. Sus espíritus e ideas son afines y Raine llega a

identificarse de tal forma con él que nos confesó que hay ideas que ya no sabe si son originales de Blake o suyas.

En este sencillo estudio de la autobiografía de Raine vamos a tomar la naturaleza como punto de partida porque de ella arrancan todos los demás aspectos en que nos vamos a detener a la vez que guardan una estrecha relación entre ellos.

La naturaleza es el gran amor de Raine y de ella recibe su primera llamada a ser poeta. Con la naturaleza experimenta sus grandes éxtasis y su Edén, y a ella desea volver como a su Paraíso.

De la naturaleza parte su filosofía, y en la naturaleza descubre los valores espirituales que busca, porque ésta es el mejor espejo del alma.

La autobiografía y la vida de Raine no se pueden entender si no se tiene en cuenta su gran compenetración e identificación con la naturaleza que para ella lo es todo: luz, belleza, fuente de inspiración, llamada...

De la naturaleza nos habla Raine con alma de poeta y con profundidad de filósofo, con el entusiasmo de un enamorado y la veneración de un místico. Raine se mete en el alma de las cosas y desde lo más profundo nos canta sus maravillas.

Plotino dice que el alma se exterioriza en la naturaleza; más aún la naturaleza es el espejo del alma, y ésta es la razón última del entusiasmo de Raine por la naturaleza. Ella que va en busca de lo más profundo, del alma, de la verdad, no encuentra otro camino mejor, otra imagen más pura de lo que busca, que la naturaleza.

4.2. LA NATURALEZA, UN CAMINO HACIA EL INTERIOR

La naturaleza es para Kathleen Raine, como para otros poetas, punto de partida y meta ansiada. Despierta Raine a la vida apretando una rosa y le gusta perderse entre las flores, soñar ante una puesta de sol e identificarse con el toro.

Raine conoce la naturaleza de forma vivencial, no con la frialdad de un científico, sino con la pasión y el amor de un enamorado. Su participación de la naturaleza es a la vez platónica y cristiana, y en su contemplación llega al éxtasis de Plotino y de los místicos cristianos.

No se detiene Raine ante lo material y visible, sino que trasciende y penetra hasta lo más hondo de cada ser buscando siempre la verdad que se esconde más allá de lo que se capta a simple vista.

La naturaleza es para ella como un centro irradiador de todo lo que es bello, sencillo, auténtico. Por eso, quizás, se compenetra con cada ser y vive en su persona la libertad del pájaro, la devastación y mutilación de los árboles, y tantas otras experiencias que ella capta en los seres que la rodean.

Hasta aquel valor más grande para el hombre, que es el amor, nace en Raine por su contacto y conexión con la naturaleza. Y cuando se enamora, no lo hace sólo del hombre que ve en Alastair o Gavin, sino de todo lo que de entorno natural lleva con él.

La naturaleza es para Raine camino, luz, meta en su búsqueda de lo interior, porque para ella, como para Swedenborg, la naturaleza es imagen de lo infinito.

4.2.1. LA NATURALEZA, EL GRAN AMOR DE K. RAINE

Plotino llegó a identificar naturaleza y contemplación, porque la naturaleza es una imagen, un reflejo del interior. Kathleen Raine es profundamente neo-platónica y va en busca del centro divino que hay en cada ser. Para ello no encuentra mejor camino que ese adentrarse en la naturaleza, la única que es una manifestación pura y transparente de ese algo espiritual y trascendente que ella busca.

"Yo estaba de los más acompañada, estaba lo más cerca del ser de los seres que yo amaba: la misma naturaleza" (1). La naturaleza fue el gran amor de Raine. De ésta parte su vocación de poeta, su filosofía, su religión. La naturaleza es para Raine punto de partida en su viaje y meta ansiada, es su paraíso y fuente de felicidad. La naturaleza sintetiza toda su vida.

Raine despierta a la vida apretando una rosa que su padre pone en su diminuta mano y sujetándola con fuerza parece anunciar al mundo que esa será su vocación y su vida. Sus padres son los primeros que alimentan este amor a la naturaleza. Entre los recuerdos que Raine conserva de su infancia está la imagen del padre volviendo del trabajo y ella que corre gozosa a levantar el sombrero porque sabe que debajo se esconde un manojo de flores. Un hecho sencillo pero cargado de significado: la niña que disfruta con las flores y el padre que proporciona esa alegría avivando así la llama que está prendiendo en la pequeña.

El primer lugar donde realmente Raine descubre la naturaleza es en Bavington. Es un conocimiento espontáneo que va calando y adentrándose en su ser. La soledad y la paz de los campos le hacen descubrir los valores más profundos de los seres que la rodean, y aquí descubre su único, perenne y auténtico amor: la naturaleza en sí.

Conoce la naturaleza de forma experimental, la penetró y se dejó penetrar por ella, de tal forma que llega a identificarse con los seres que la rodean.

El viento que hace revolotear sus cabellos, las piedras que encuentra

en su camino, las nubes, los árboles, las flores, todo formaba parte de su vida, eran ella misma. "Yo era la tierra" (2), y esta identificación la hace tan feliz que toda su vida recordará, añorará la vida de Bavington, pero no tanto el Bavington geográfico cuanto el Eden allí experimentado.

La participación de la naturaleza es un concepto platónico-cristiano. En Platón todas las cosas sensibles participan de las ideas. Este concepto de participación lo asume el cristianismo para decir que todas las cosas son participación creada de la realidad infinita de Dios, o sea, en el trasfondo está lo platónico-cristiano.

La naturaleza en el cristianismo va a ser como en Platón un reflejo de las Ideas, pero no un reflejo sin más, sino la imagen que Dios puso en las cosas del mundo cuando las creó.

San Francisco habla del hermano sol, del hermano lobo, de la hermana luna, porque el sol, la flor, el lobo son hijos de Dios. Raine se declara platónica-cristiana y realmente es difícil trazar divisiones.

Raine ama tanto la naturaleza que llega a una identificación con ella, y este elemento como tal no se puede decir sea platónico ni cristiano, sino más bien una actitud y vivencia del poeta, suya propia.

La vida de Raine como la de Wordsworth y tantos otros románticos enamorados de la naturaleza, podemos trazarla teniendo a ésta como centro o punto de referencia. Pero lo que encontramos en Raine no es una naturaleza sin vida ni esplendor, sino colmada de todas las maravillas y cualidades exteriores e interiores. Es una naturaleza pura, sencilla, - no estridente como la de algunos románticos - donde se oye la música de los pájaros, el susurro del viento, el canto del agua, donde la vida se encuentra en plenitud y los seres se manifiestan como son.

La pequeña Raine con su espíritu observador y su capacidad de admiración sabe descubrir y vivir hasta los más mínimos detalles las maravillas que la circundan. Sentada en una roca, contempla anonadada cómo la tierra se junta con el cielo y quiere fundir en una única realidad la naturaleza y lo

divino.

Ella "una hija de la naturaleza" (3), busca en ésta lo trascendente, lo espiritual y divino, y su formación religiosa hará que de sus labios broten con espontaneidad citas bíblicas adaptadas al momento.

"Los Montes Cheviot eran las colinas a las cuales yo levantaba mis ojos; de ellos venía mi ayuda" (4), dirá, imitando al salmista que espera la ayuda de Dios (Salmo 120). Y verá las nubes como el carruaje de Dios, (5) y descubrirá en las tormentas la grandeza del Dios de los Salmos, de Isaías y de Jacob (6).

El sentimiento que Raine experimenta por la naturaleza se parece al que tuvieron los románticos; es un sentimiento de apasionada veneración, de amor, casi de adoración. Las descripciones que nos hace de la vida del campo son como las que haría un enamorado, llenas de espíritu poético y creando belleza aún en las cosas más triviales.

La visión de la naturaleza para ella era un gran gozo, un deleite, como ella escribió que lo era para Wordsworth: "Para el poeta es una visión de deleite" (7). Encanto y delicia que ambos saben comunicar al lector.

La poesía lakista fue una poesía de enorme interpenetración con la naturaleza y Raine goza de experiencias similares. En el mundo cultural inglés, la naturaleza y la atención, diríamos preferente, a la naturaleza es una nervatura fundamental de su pensamiento. El mundo inglés tiene esta vivencia fuerte de la naturaleza como tradición cultural filosófica. Clásicos y empiristas modernos tienen un punto de unión, unos y otros "se unen en una lectura de la naturaleza, percibida desde Cusa como el gran libro portador de la revelación más auténtica" (8).

Raine sabe leer y profundizar en ese libro maravilloso. Su alma, como lo había hecho Wordsworth, penetra el espíritu de las cosas, llegando hasta lo más profundo, y allí se sumerge y extasía en la contemplación.

En la isla de Eigg Raine nos hace contemplar un atardecer desde una colina, oyendo al fondo los cantos de dos niñas que se mezclan con el balar de las ovejas, el canto de los pájaros y el chocar de las olas. Algo que no se puede volver a oír, pero que ella nos lo narra de tal forma que nos lo hace experimentar con nuestra imaginación.

En la noche fría y nevada de Bavington, Raine sabe crear el clima de silencio que nos hace adentrarnos en la belleza que la rodea. El silencio es el único medio para penetrar los misterios profundos, para pasar de lo visible a lo invisible, por eso cuando Bavington aparece cubierto de nieve, sumido en el silencio más profundo, ella deseaba que aquello permaneciera para siempre.

"Yo deseaba que nuestro santuario pudiese permanecer para siempre dentro de su blanca barrera"(9).

Si Raine llega tan al fondo es porque sabe trascender, dar el salto de lo material a lo espiritual. Cuando va al pozo a por agua, la tarea le resulta dura y pesada, pero su imaginación la hace dar el salto y ponerse en contacto con las mismas fuentes del pensamiento.

Las formas de la Naturaleza no eran nunca, para Coleridge, cosas en sí mismas; ellas eran 'Caracteres en el gran Apocalipsis'. (10)

La naturaleza es glorificada y magnificada por Raine como lo fue por tantos artistas. También para ella los árboles, los animales, los seres son caracteres. En ellos encuentra la naturaleza pura, real, auténtica, buena, y con su imaginación y creatividad los llena a todos de vida, a veces de su misma vida.

Por eso cuando en Bavington contempla la muerte del toro, siente correr por sus venas la sangre del animal diciendo "Yo era él", y en cierto modo se siente morir con él. Sufre tremendamente cuando su tía la obliga a ahogar a los gatos, y coge una grave enfermedad vagando por los campos porque no quería oír los rugidos del cerdo que iban a matar.

Raine se mete de lleno en la vida rural, y lo que escribe sobre "Wordsworth, se encuentra en sus propios trabajos: **"Wordsworth re-crea la naturaleza para nosotros como él mismo experimentó su presencia "** (11).

Los que hemos vivido en el campo revivimos con Raine la vida de Bavington. La muerte del toro, el ordeñar las vacas, el vagar por los campos y extasiarse ante una puesta de sol, son todas experiencias de nuestra infancia.

Recorriendo los caminos de Bavington o Eigg, mezclada con las gentes del campo o-perdida entre las flores y los árboles es cuando Raine se siente en casa, como entre seres que le son familiares.

En Eigg encuentra la plenitud de la naturaleza. Allí todo es puro, sencillo, auténtico, y el espíritu de la poesía aletea en los bancos de las cocinas, en las historias celtas que en ellas se narran, en el paisaje y en la vida de la gente.

"La naturaleza es un recuerdo ancestral que debe parecernos siempre más natural, más familiar, que las calles de la ciudad" (12).

Y es que para ella era esto lo que sucedía. En contacto con la naturaleza ella se siente en casa, mientras que en las ciudades experimenta el exilio. La naturaleza es para Raine fuente de inspiración, llamada a una vida más espiritual. De ella arranca su vocación de poeta y es de la naturaleza de donde le llegan las llamadas más fuertes cuando se aleja de su camino. En su contemplación encuentra el Edén y lejos de ella se siente desterrada.

Blake y Wordsworth se habían dado cuenta que un hombre es más que su razón, y escribieron desde el sentimiento y la imaginación (13).

Y lo que Raine nos dice de otros autores se le puede aplicar a ella que, cuando describe un paisaje, nos transmite no sólo lo que ve, sino también sus sentimientos, su alma y su vida.

Su espíritu poético se despliega en plenitud cuando se detiene a contemplar la naturaleza, y más aún si en esos momentos su alma está iluminada por el amor. Cuando visita Eigg por primera vez, su imaginación y genio poético se unen para cantar las maravillas que allí contempla. Su entusiasmo llega a tal grado, que ella que había pasado muchos años cantando la grandeza de Northumberland dice que esto es sólo la sombra de lo que ahora contempla en las tierras altas de Escocia.

"Para mí fue como la recuperación de una identidad perdida" (14). Porque eran unas tierras con las que había soñado innumerables veces y a las que ansiaba volver aún sin haberlas visto. Escocia, Bavington, Bretaña, Martindale, Eigg, son nombres claves, lugares impresos con fuego en el alma de Kathleen Raine, y todo porque en ellos se puso en contacto íntimo con la naturaleza y vivió sus grandes experiencias de paraíso.

4.2.2. NATURALEZA Y EXTASIS

K. Raine es una persona dotada con gran capacidad de abstracción y penetración, y es precisamente en sus contactos con la naturaleza cuando experimenta los éxtasis y visiones.

Según Inge "La abstracción consiste en una intensa concentración de la mente y la voluntad sobre lo que se cree ser la esencia de la búsqueda," pero el método está basado en la convicción de que "toda verdad es sombra, excepto la última" (15).

Raine siempre quiere ir más allá de las formas exteriores, en busca de la verdad última, la vida, lo más íntimo, por eso cuando se extasía mirando al jacinto, es tal su penetración que exclama: "Yo ya no estaba percibiendo la flor, sino viviéndola (...) Yo ya no la miraba, sino que yo era (la flor)", (16). Y cuando la vive y la aprehende como esencia, entonces se da cuenta que la forma es espiritual y no material. Los pétalos y las antenas del jacinto habían desaparecido para dar paso a la esencia, a la vida de esa flor. Consigue así Raine hacer realidad el dicho de Plotino: "El vidente y lo visto son uno y

lo mismo, indiviso e inconmensurable" (17).

La experiencia mística no está necesariamente asociada con la meditación sobre Dios o sus atributos. Cualquier actividad mental concentrada puede producirla, por lo que al igual que Plotino hay otros artistas como compositores y poetas que gozan de estas experiencias.

Los místicos nos hablan de una vía negativa o purgativa para llegar a la mística. Es en realidad un camino de desprendimiento de todo aquello que pueda ser obstáculo para lograr ese estado de contemplación y unificación.

Cuando Raine goza de estas experiencias, vemos que efectivamente antes ha habido en ella cierta purificación, liberación, aislamiento y silencio. Es decir, se ha creado un clima propicio para que pensamiento y sentimiento puedan converger.

Como una hija del campo yo había conocido esa participación mística, como quizás toda la gente del campo la conoce (...) en Martindale reanudé lo que para mí era natural (18).

La experiencia del jacinto la tiene en Martindale, a donde se había retirado con sus hijos, libre de toda atadura y en paz consigo misma y con el ambiente que la rodea. Este es un breve retorno del exilio en que vive. Pero el lugar ideal para su imaginación y para su espíritu lo encuentra en Eigg, tanto que piensa que si existe una geografía espiritual, lugares "en armonía con ciertas formas de conocimiento" (19), Eigg sería uno de ellos.

Para ella Eigg no era nada nuevo, había estado siempre en su subconsciente, por lo que fue como llegar a su casa. Aquí goza de éxtasis continuados, vive días de contemplación y meditación profunda. Con el amor de Gavin había recuperado todo su poder imaginativo y confiesa haber recobrado la capacidad de experimentar el mundo como Blake. Vivía en "una continuada visión de la imaginación" (20).

En Eigg se rompe toda frontera: el reino vegetal, mineral y animal forman una única realidad. El mundo de la naturaleza tiene una vida semejante a la del hombre, no hay por tanto barreras para la imaginación de Raine.

Por fin había llegado a un país donde "el mundo es experimentado continuamente como si estuviera informado de vida y significado" (21).

Con una descripción llena de sentimiento Raine nos introduce entre las gentes, la historia, las costumbres y los paisajes de las Tierras Altas, y sus vivencias son tan intensas que no nos extraña que el éxtasis de Martindale se repita.

Las visiones tenidas en este paisaje de ensueño, son quizás más ricas y variadas y pueden considerarse prolongación de lo vivido anteriormente.

Aquí, como en Bavington, vuelve a sentirse parte de la tierra. Allí había dicho "Yo era la tierra" (22), y ahora escribe "Yo me sentí, entonces, ser uno de los ojos de la tierra" (23) y nos dice aún más: "Un ojo del mundo, un conocimiento puro en el cual las bellas formas de la creación estaban reflejadas" (24).

En Eigg todo era una manifestación, una revelación de lo íntimo de la naturaleza. Era una epifanía de la esencia viva del mundo natural. Cada ser, cada acontecimiento, es un nuevo descubrimiento y un adentrarse en la esencia de los seres. Su capacidad de penetración y abstracción es tan grande que no sólo vive ciertas experiencias en un momento y todo acaba ahí, sino que puede repetir las.

Con Winifred, pintora, recorrió Raine aquella maravillosa isla. Y nos relata que conserva aún uno de estos cuadros en el que puede volver a penetrar. "Todavía tengo uno de los cuadros (...) que yo puedo entrar" (25). No sólo pudo experimentar aquel paisaje en aquella ocasión determinada, sino que hoy puede volver a vivirlo con la misma intensidad. Un don y una fuerza poco común, pero que ella posee.

Plotino dice que para que el éxtasis sea verdadero se exige que sea espontáneo, experimentado en soledad e intenso, pero sereno y tranquilo. Raine gozó de estas experiencias místicas en soledad, cuando más paz y tranquilidad había en su interior y a su alrededor, y siempre surgían de forma espontánea, no había para ello una preparación específica. La experien-

cia más intensa de su éxtasis y penetración la tiene también en Eigg: "No sólo amar la naturaleza sino ser amada por la naturaleza" (26).

San Francisco amaba a los animales y se sintió correspondido en su amor. El lobo salía a su encuentro y los pájaros revoloteaban a su alrededor. Raine tiene esta experiencia con Mij, la nutria que Gavin había traído en uno de sus viajes. Mij se convierte en el centro de un microcosmos como si en él se aunasen todas las maravillas de la naturaleza. Raine penetra en la vida del animal con toda su alma, pero a la vez se deja penetrar por él: "El único vínculo entre nosotros era el amor" (27).

Sin duda ella había visto en Mij algo más que el animal material o físico, como ella misma había escrito sobre la alondra de Blake: "El corazón de cada pájaro es un centro de eternidad" (28), que es lo que ella busca en todos los seres.

La naturaleza es para Raine también fuente de amor, y a su vez, cuando el amor la llena, entonces describe la naturaleza con una luz nueva.

Durante los años que goza del amor y la amistad de Gavin vive un Paraíso en la tierra, y nos pinta Eigg con una plenitud de vida tal, que las maravillas que ella contempla nos embargan también a nosotros. Por el contrario, cuando este amor está a punto de extinguirse, las escenas que nos pinta parecen de otras tierras, y las vallas y puertas que aislan a la escritora nos ocultan también a nosotros las bellezas que antes habíamos gozado.

Dos veces se enamora Raine apasionadamente, pero en ambas ocasiones parece que no es el hombre el que despierta su amor, sino la naturaleza que éstos evocan, la historia con la que están vinculados, las tradiciones que han vivido, los paisajes que han compartido.

Cuando se enamora de su Alastair nos prepara para lo que va a suceder introduciéndonos en el bosque, llevándonos a una casa de campo, "el modelo de casa de campo de todos los cuentos de hadas, cubierta de madre-selva y dulces rosas" (29). La chimenea, la flores salvajes, el agua del pozo, el silencio, nada falta para el éxtasis y el amor.

El caballero que al principio era un extraño se convierte en una figura ancestral y legendaria que pertenecía a su tierra, y el cambio se produce cuando está enmarcado en la naturaleza y la soledad. Y llega al alma de Raine como un mensajero de Bavington, de Escocia, de sus tiempos pasados.

Al enamorarme de este Alastair (...) no fue a él sólo, o principalmente, a quien vi y amé, sino a todos aquellos antecesores, y a todos los ecos y resonancias de su mundo perdido y mi mundo perdido, y mi yo perdido (30).

Por eso no nos sorprende que de lo que parece una pasión tan fuerte, Raine se levante renovada y renazca a su vida primera y a su yo poético y espiritual. Ella misma escribirá: "En esta pasión no había en absoluto nada personal" (31), sino que Alastair estaba encarnando una raza y unas tradiciones.

Donde a primera vista descubriríamos una simple pasión de la carne, ella dice que hay algo más profundo, porque siempre iba buscando otros valores que no los de la carne y la materia: "Al mismo tiempo que yo me enamoraba apasionadamente, yo creía en - más bien recordaba - el mundo divino" (32).

El encuentro con Gavin, tan importante en el camino espiritual de Raine, se produce también a través del amor que ambos sienten por la naturaleza de su tierra.

La foto en el jardín, bajo un árbol, es todo un símbolo. Adán y Eva bajo el árbol del Paraíso, y luego inesperadamente, el descubrimiento de que los lugares de la imaginación de Raine eran los de Gavin también (33). El río, los peces, el faisán, la colina, todo era una realidad compartida durante años, incluso sin ellos saberlo. Y el redescubrir juntos aquel Edén de Northumberland les lleva a un encuentro profundo.

Sobre todo fue en la naturaleza, en el mundo salvaje por encima de las fronteras de lo humano, donde él y yo de igual forma (...) habíamos encontrado nuestra evasión y nuestra alegría

Entre los seres de la naturaleza resulta difícil decidir cuáles son los preferidos por Raine, pero sin duda hay unos más nombrados que otros, quizás por las connotaciones que encierran.

El pájaro es el símbolo de la libertad que ella busca y del vuelo, que es la forma como ella quiera hacer su viaje. Llega incluso a sentirse una con él: "Mi consciente parecía uno con el pensamiento del pájaro" (35), y su espíritu vuela con él.

La naturaleza lo es todo para Raine. Ama a cada ser y llega a identificarla con el bien (36), y a ponerla por encima del hombre. Pero de todos los seres de la naturaleza, el árbol es el que más connotaciones encierra para ella, sin duda por estar dentro del mito del Paraíso.

Cuando su padre le explica que es necesario cortar las ramas de los árboles porque pueden caer sobre los hombres, ella no se da por satisfecha y piensa que eso no tendría importancia "siendo el hombre más común y menos noble que los olmos" (237). Y cuando los árboles son arrancados para levantar edificios, no sólo siente dolor, sino rabia y desprecio contra el hombre causante de esa devastación y a quien llama "destructor de la belleza" (38), y lo describe duramente como: "El ser ruín, insensato y vulgar era el hombre" (39).

La destrucción de los parques para levantar las modernas ciudades la vive con despecho ya que está en contra de todo lo que daña o destruye la naturaleza, porque para ella son criaturas maravillosas que tienen derecho a vivir. "Qué cosa hay peor contra la naturaleza que el matar sus criaturas, que la ruina de su fecundidad..." (40).

Los momentos más trascendentales de su vida los sitúa, precisamente, al lado de un árbol. Bajo un peral se encuentra con Gavin, y la ruptura empieza también bajo otro árbol. Despechada y llena de dolor al sentirse rechazada por Gavin, Raine se apoya llorando en el serbal y pide al cielo justicia, maldiciendo en cierto modo a Gavin, cuando dice: "Que él sufra en este lugar, como yo estoy sufriendo ahora" (41).

En los éxtasis que experimenta no podía faltar el árbol. Y es precisamente este serbal el que contempla en una visión.

Como yo había contenido una vez la respiración para ver el correr de la vida inmortal en un jacinto, lo mismo hice para ver el árbol aunque éste estaba en un espacio interior, no en la naturaleza (42).

Esta visión la tiene Raine en el campo de la imaginación, ya que en esta ocasión no estaba viendo el árbol. Lo sorprendente es que también Gavin tiene una experiencia semejante. Los dos escriben más tarde un poema sobre esta visión, aunque ella deja bien claro que lo escrito no es ni una sombra de lo que había experimentado.

En Bavington había nacido para la naturaleza y siempre deseó volver. Pero se había alejado demasiado de la infancia espiritual allí vivida. En cierto modo, era necesario nacer de nuevo a aquella simplicidad para poder volver. Y el momento de retorno llegó: ("Con realizadas sensaciones yo estaba re-entrando los paisajes por tanto tiempo amados..." (43)).

Parecía que todas las fuerzas de la naturaleza se habían confabulado para iluminar el retorno. Todo era color y belleza, por dentro y por fuera. Raine hace este retorno acompañada de sus hijos, y con ellos nos introduce en Bavington entre las gentes conocidas, los campos tantas veces recorridos, las casas de los amigos y su propia casa. Todo estaba allí, si no en su materialidad, sí en el espíritu y la imaginación. Una vez más revive los años de la infancia. "En la imaginación los tiempos y los lugares y las gentes permanecían siempre tal como eran" (44).

El Edén de Bavington está ahí. Raine no había vuelto porque no había llegado el momento apropiado en que su interior pudiese encontrarse con el exterior. Al finalizar la visita siente dentro de sí cierta vergüenza por lo bien que la habían acogido a ella que no era ni siquiera un hijo pródigo.

Raine se considera una hija de la naturaleza porque la naturaleza es su reino, su paraíso, su todo. "Yo soy salvaje y de la naturaleza, los inspira-

dores me encuentran allí; solamente allí yo no soy, en cierta medida, una exiliada" (45).

Se siente parte de la naturaleza y en ella la iluminan sus "daimons". Pero nos deja bien claro que no es lo material de la naturaleza lo que es su delicia, sino algo más íntimo: "No es la vegetación lo que hace el Edén (...) es el poder de entrar esa invisible puerta cerrada que está en todas partes y en ninguna parte" (46). Por lo que el poder de penetrar lo invisible es lo que constituye el Edén.

Pero todavía nos quedará más claro cuál es el Edén que Raine busca en la naturaleza si tomamos sus propias palabras sobre el tema acerca de otros autores.

Raine nos dice que "Swedenborg, utilizando un símbolo antiguo, escribió que la imagen de Dios está en el universo creado" (47), y aunque en su autobiografía no lo dice así de claro, realmente lo que ella busca en el fondo de las criaturas es la imagen del Creador.

Berkeley va tan lejos como para decirnos que "nosotros podemos ver a Dios ya que en la naturaleza su figura se nos revela en todas partes" (48), y es Raine quien escribe esto, ella que se declara seguidora de Berkeley.

Finalmente tomamos lo que Raine dice sobre Blake, su maestro incondicional: "Blake, en su creencia de que todo lo que vive es santo, presenta sus enjambres de insectos en el encanto eterno de su energía" (49).

"Las cosas más pequeñas, las flores, el gusano y la mosca, el grano de arena y la partícula de polvo son los símbolos elegidos por Blake de lo infinito en todas las cosas" (50).

Raine le sigue en sus teorías y en su búsqueda; por eso también ella busca y encuentra lo infinito, lo espiritual, la vida, aun en los seres más insignificantes. Su siglo había perdido la fe en Dios y necesitaba algo en qué creer. No podía vivir sin lo trascendente, sin lo bello, por lo que busca suplemento y encuentra consuelo, fuerza y luz en la naturaleza.

4.2. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton, p. 54
- (2) Ibid.
- (3) O.c., p. 43
- (4) O.c., p. 20
- (5) Cfr., O.c., p. 35
- (6) Cfr., Ibid.
- (7) Raine, K. (1979). Blake and the New Age, London: George Allen and Unwin. p. 115
- (8) García-Borrón, J.C. (1985). 13 Empirismo e Ilustración Inglesa: de Hobbes a Hume, Madrid: Cincel. p. 10
- (9) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 37
- (10) Raine, K. (1953). Coleridge, Writers and their work, 43. p. 34
- (11) Raine, K. (1979). Blake and the New Age, London: George Allen and Unwin. p. 108
- (12) O.c., p. 106
- (13) O.c., p. 107
- (14) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 36
- (15) Inge, W.R. (1929). The Philosophy of Plotinus, II (Third Edition). London: Longmans, Green and Co. p. 147
- (16) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 119
- (17) Armstrong, A.H. (1940). The Architecture of the Intelligible Universe in the Philosophy of Plotinus, London: Cambridge at the University Press. p. 45
- (18) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 136-137
- (19) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 34
- (20) O.c., p. 43
- (21) O.c., p. 38
- (22) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 27

- (23) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 43
- (24) Ibid.
- (25) O.c., p. 39
- (26) O.c., p. 62
- (27) O. c., p. 64
- (28) Raine, K. (1979). Blake and the New Age, London:George Allen and Unwin. p. 114
- (29) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p.95
- (30) Ibid.
- (31) O.c., p. 97 -
- (32) Ibid.
- (33) Cfr. Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton.p.14
- (34) O.c., p. 15
- (35) O.c., p. 41
- (36) Cfr. Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton p. 96
- (37) Ibid.
- (38) O.c., p. 97
- (39) O.c., p. 98
- (40) O.c., p. 32
- (41) Cfr. Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton.p.73
- (42) O.c., p. 16
- (43) O.c., p. 10
- (44) O.c., p. 12
- (45) O.c., p. 97
- (46) O.c., p. 39
- (47) Raine, K. (1979). Blake and the New Age, London: George Allen and Umwin. p. 123
- (48) O.c., p. 168
- (49) O.c., p. 111
- (50) O.c., p. 112

4.3. EXILIADA Y EN BUSCA DE UN PARAISO INTERIOR

Al hombre de todos los tiempos se le puede definir como el ser insatisfecho por naturaleza, siempre en busca de algo que no posee, el ser desterrado de su patria que ansía volver a ella. Kathleen Raine no podía ser diferente y experimenta con intensidad esta nostalgia del exiliado.

Exiliada de su tierra, de su gente, de su lengua, de su mundo espiritual. No porque lo esté realmente, sino porque ella se siente diferente de todo lo que la rodea y lo vive así en su interior. Raine pasa su vida buscando un Paraíso que no se encuentra en ningún lugar geográfico, sino en lo más recóndito de su ser, en el estado de armonía que se da en el hombre cuando todo se unifica y encuentra.

En los distintos lugares y circunstancias, en los momentos felices de su vida, Raine cree haber encontrado ese Paraíso, pero una y otra vez tiene que reemprender la marcha en busca de la meta suspirada.

Paraíso y exilio son dos realidades estrechamente entrelazadas en la vida de Raine. Ansia de Edén y sentimiento de destierro. La meta que la atrae y la nostalgia que la empuja.

El Paraíso es un estado de felicidad y plenitud, algo inalcanzable aquí en este mundo, por eso Raine, como todo hombre, lucha y busca toda la vida esa meta ideal.

4.3.1. LA FELICIDAD META DEL HOMBRE

En la historia de la literatura, de la filosofía y de las religiones, son numerosas las narraciones y personajes que nos presentan la imagen del hombre viajero, peregrino en busca de alguien o de algo.

El hombre posterior a Adán es un exiliado y un viajero en una tierra extranjera, y la ruta de su vida es una peregrinación penosa en busca de una ciudad mejor situada, en otro país, que es a donde él realmente pertenece. Plotino ilustró su doctrina abstracta del curso circular del alma con una lectura alegórica de Homero, donde "el retorno de Ulises a su tierra natal es interpretada como una imagen del retorno de muchos al Uno" (1).

Ulises aparece como el gran viajero de la antigüedad clásica y desde entonces encontramos a los hombres siempre en marcha: hititas, budistas, israelistas, hindúes, mahometanos, cristianos, todos tienen peregrinaciones a lugares sagrados, que son símbolo de aquella meta última que persiguen.

La meta que buscan y ansían tiene un denominador común: la felicidad. Felicidad que unos esperan encontrar en la Tierra Prometida (Israel), otros en el amor (la Pequeña Sirena), otros en la Ciudad de Dios (San Agustín), otros en el Castillo Interior (Santa Teresa), otros en el Uno (Plotino).

San Agustín escribe en las Confesiones: "Nos hicistéis para Vos, y nuestro corazón está inquieto mientras no halle descanso en Vos" (2). Para Plotino todo procede del Uno. Pero este descenso, esta emanación, no sólo implica semejanza con el Uno, sino un dinamismo hacia El, donde el Uno actúa como el polo de atracción. Santa Teresa escribe que "La vida es una mala noche en una mala posada", de la cual el hombre espiritual desea salir cuanto antes.

Todos, por tanto, dejan claro que el hombre anhela algo superior, por encima de la visible, y que hay una nostalgia dentro de él que le hace caminar en busca de su meta.

La idea del exilio en Raine refleja una mezcla de platonismo y cristianismo. Nos presenta repetidas veces la imagen de la caída, que en Platón es el alma que estaba en el mundo de las Ideas y es metida en la "cárcel del cuerpo".

Platón, pues, deja claro en el Fedón que el cuerpo es la cárcel del alma y que ésta desea salir de aquél cuanto antes (3). En una lectura cristiana esto es la caída del hombre, el pecado original y expulsión del Paraíso. En realidad estamos ante dos ideas paralelas, y Raine lo que hace es una síntesis de las dos teorías enriqueciéndola con su imaginación y creatividad.

El platonismo es fácil de sintetizar con el cristianismo. Históricamente las grandes teorías cristianas nacen con San Agustín de una modelación del platonismo. Raine, por tanto, hace lo mismo que se ha venido haciendo desde el siglo II, pero configurándolo con su propia fisonomía espiritual. La irrupción de la imaginación es lo que la poetisa aporta para que suparaísosea tal paraíso.

Kathleen Raine había recibido una formación profundamente cristiana y es neoplatónica por convicción, por lo que en su autobiografía descubrimos una Raine peregrinante en busca del Paraíso y a la vez una Raine que ha tenido experiencias del Edén y se siente exiliada de él. Emanada del Uno, va en busca de ese centro y de esa unidad que es Belleza, Bondad, Verdad y Felicidad.

La idea del exilio aparece como una constante en su autobiografía y podríamos pensar que para ello se inspira en la Biblia, en Milton o en otras fuentes. Pero nos declaró que este sentimiento de exiliados y el ansia de volver al Paraíso "está escrito en nuestros corazones" (4), y no hace falta aprenderlo de la Biblia ni de ninguna otra obra, aunque no cabe duda que la familiaridad con estos textos influyen en Raine, quien los conoce a la perfección.

Su formación bíblica, como buena protestante, es profunda e intensa. St. James' Bible era uno de los tesoros de la cultura inglesa de los siglos

XVIII y XIX. Su conocimiento de Milton lo recibe de su madre, quien como buena escocesa recitaba fragmentos de memoria, ya que en Escocia Milton era del dominio popular. La Biblia y Milton eran los libros base del pueblo escocés.

Existió al principio de la vida de Raine, en sus años de infancia, un lugar de perfecta felicidad, lleno de sol, de luz, de calor, de vida natural y de paz, llamado Bavington. Por él suspirará toda la vida porque para ella fue un paraíso, imagen de otro llamado Escocia, pero ambos símbolos de un Edén no geográfico, porque para Raine "Los hechos desaparecen cuando los examinamos y su materialidad aparente se disuelve en pensamientos, sentimientos, intuiciones" (5).

Kathleen nació en un suburbio de Londres, pero su auténtico hogar siempre lo situó en Northumberland. Allí vivió la experiencia de sentirse en casa, de pertenecer a aquella tierra y aquellas gentes.

Es a mi tía Peggy Black a quien yo debo los únicos años que yo iba a experimentar la sensación - aunque fuera una sensación ilusoria - de tener un lugar en la tierra al cual yo realmente pertenecía, y de ser de ese lugar (6).

Bavington es el primer lugar ideal que conoce; allí crece con las flores, canta con los pájaros, juega con la nieve, vuela con el viento y también muere con el toro. Raine vive una felicidad plena y tiene unas experiencias tan fuertes que quedan grabadas en su memoria para toda la vida.

Bavington era su paraíso, aunque "ilusorio", no obstante a lo largo de su vida se refiere a él continuamente, y en su pensamiento desea volver: "Allí yo encontré (en Northumberland) (...) mi propia imagen de un Paraíso perdido ya mucho antes de mi nacimiento" (7).

Aunque el Paraíso que ella busca no está en ningún lugar geográfico, la idea que ella tiene de Paraíso terrenal se concretiza aquí, sin duda porque es lo primero que produce en ella una honda impresión: "Allí empezó mi gran añoranza por aquella legendaria tierra que algunos llaman Edén" (8).

Bavington era paradisíaco porque allí la naturaleza se mostraba con toda su pureza y sencillez. Otros lugares donde ella goza de las mismas experiencias están precisamente donde la naturaleza se mostraba en todo su esplendor.

Pero Raine nos deja claro que el Paraíso que ella busca, el Edén al que quiere volver, no está en ningún lugar geográfico, a la vez que puede estar en todos.

Nos habla del Paraíso de Bavington, de Escocia, de Martindale, de Brittany, de Cambridge e incluso a veces de Ilford, lugar que tanto rechaza. Tantos paraísos y ninguno. ¿Cuál es pues su Edén auténtico, real?.

"El Paraíso es un estado del ser en el cual la realidad exterior e interior son una, el mundo en armonía con la imaginación" (9). Aquí reside el Paraíso para Raine. No es preciso buscarlo en las maravillas exteriores, aunque éstas pueden ayudar, sino más bien dentro del alma. Sólo donde el mundo interior y exterior se unifiquen, se encuentren en perfecta armonía, se dará el Paraíso.

El paraíso es, pues, un estado del alma, podríamos decir, privilegiada, que en paz consigo misma y en perfecta armonía con lo que le rodea, alcanza ese estado de unidad. Y éste es el auténtico Edén "porque sólo en ese estado está la felicidad" (10).

4.3.2. PARAISO Y EXILIO

El hombre lleva dentro de sí un deseo profundo de felicidad que le hace vivir en búsqueda continua, porque "Estar exiliado del Edén es nuestro mayor dolor" (11) ya que el Edén es la meta, "Aquello a lo cual tiende una cosa cuando se encuentra fuera de ella, y en la que descansa cuando la posee, es su propio fin" (12). Así escribió Sto. Tomás, y Plotino pone como fin de su dialéctica el retorno a la unidad, volver al Uno.

Raine lleva muy grabado el sentimiento de ser una exiliada en tierra extranjera, de pertenecer a otra raza diferente. En un sentido material este sentimiento fue inculcado por su madre desde su más tierna infancia, y, por eso, Kathleen que no conocía Escocia tiene una tremenda nostalgia de los montes escoceses, y se encarna en las historias celtas, e incluso lingüísticamente se considera exiliada.

Paraíso y exilio son dos términos que están íntimamente unidos en la mente y en la autobiografía de Raine.

Qué es todo el arte y la poesía del mundo sino el documento del Paraíso recordado y el lamento de nuestro exilio? (...) Nosotros buscamos siempre recrear aquí en la tierra, lo que vimos y conocimos una vez, en algún otro lugar y por siempre (13).

Raine hace aquí una interpretación platónica de por qué el alma se siente exiliada. El alma, según Plotino, que desarrolla viejas teorías platónicas, se siente perdida y forastera, una extraña en el mundo del espacio y del tiempo, porque débilmente recuerda y desea un mundo en comunión con el Uno. Procede del Uno y ansía volver a él. Conoció la felicidad, su paraíso y quiere recrearlo aquí de nuevo.

Por eso Plotino compara el alma con un nostálgico viajero, un vagabundo que duerme cada noche en una posada distinta; un viajero nostálgico que va en busca del principio supremo, en busca de su origen primero, de su fuente.

Raine había vivido una fuerte experiencia de exiliada en Ilford y cree que en Cambridge encontrará su paraíso. Pero esto se da tan sólo en parte. Encuentra un paraíso cultural y de libertad, pero no deja de vivir en exilio. La mayoría de los estudiantes provienen de familias nobles y niveles culturales superiores al suyo, por lo que ella se siente desplazada. Se une a otros de su clase: "Mis amigos eran, por tanto, necesariamente, los intrusos" (14).

Pensaba que aquí se sentiría entre los suyos, los de su raza, pero se encuentra casi en la misma situación de Ilford. Se encuentra con sus compañeros a nivel intelectual, cultural, pero no a nivel espiritual y poético, que es lo que ella buscaba. Raine quería encontrar personas con las que poder compartir a nivel de imaginación, inspiración y sentimiento, y no sólo en el plano experimental: "Lo que yo realmente quería era encontrar a los otros cisnes de la especie de la que yo me creía un patito feo: los escritores" (15).

En Brittany M. d'H le había ayudado a convencerse de que ella pertenecía a la raza de los escogidos como Coleridge y Shelley, y por eso busca su gente entre los poetas de la época.

Raine busca el paraíso en todos los aspectos y por eso experimenta el exilio en la misma proporción. Cuando se fuga con Charles Madge, abandonando a su marido, vive con aquél un cierto paraíso terrenal pero no se atreve a aparecer ante sus amigos experimentando así el dolor del exilio. La misma experiencia se repite cuando se enamora de su Alastair, ya que deja a Charles, quien había sido siempre bueno con ella, por un amor que sabe será pasajero.

Los momentos de auténtico paraíso los vive cuando se libera de las ataduras de la carne. Al estallar la guerra, Alastair la deja y Raine se va con sus hijos a Penrith donde vive una temporada con los Roberts. Aquí se siente feliz, liberada, se siente ella misma, y ayudada por sus amigos, Raine despierta a una nueva vida y a la naturaleza, como si hubiera regresado a Bavington o a su paraíso: "Yo había regresado a mi propio país" (16).

Y cuando la casa de Penrith se vende y se tiene que separar de sus amigos, Raine busca acercarse cada vez más a su primera experiencia de paraíso. Martindale es el lugar elegido o que el destino le ha preparado, y aquí experimenta el gran gozo del retorno. En cierto modo vuelve a su infancia espiritual, recobra aquella identidad perdida en Cambridge. Martindale fue un recobrar su yo perdido.

Aquí se siente libre del matrimonio, de Cambridge y sus teorías, de Ilford, del marxismo, con todo lo que estos términos encerraban en ella de esclavitud. Recobra la luz perdida y vuelve a captar la división entre el campo y la ciudad, la naturaleza pura y el hombre caído, su mundo interior y el mundo exterior. Levanta aquí una barrera que la aísla de todo lo que la había herido, crea su santuario interior y encuentra el paraíso.

Raine en su definición de Paraíso nos dice que la realidad exterior e interior son una, es decir, se encuentran; y su interior sólo se puede encontrar en el mundo exterior que es auténtico, puro, natural, transparente.

"Mi lugar era mi estado" (17), compenetración total que le hace experimentar la naturaleza y crear ese estado de felicidad interior.

La naturaleza es para Raine algo divino y adentrándose en ella encuentra su yo más profundo, más verdadero. Pero a la vez lo divino está en ella misma, en su yo espiritual.

"Tú eres una de aquellos a quienes no les es permitido olvidar" (18) le dijo a Raine, Cecil Collins. Y es que en la mitología griega aquellos que han bebido del río de Leteo (río del olvido) olvidan pronto la vida pasada y, que están exiliados del Edén (19). Pero Raine, al igual que otros con el mismo "daimon" (poetas, pintores, músicos) no han bebido o bebieron muy poco de este río. Por eso ella tiene presente siempre que es una exiliada que salió del Edén y tiene que volver a él.

Los primeros sentimientos de exiliada le fueron transmitidos por su madre, que vivía exiliada de un paraíso terrenal como era para ella Escocia. Raine la compara a Eva y dice: "**Eva entre las espinas y los cardos recordaba su pasado**" (20). Su padre, por el contrario, miraba más hacia el futuro, no buscaba la felicidad terrenal. El y sus antepasados sabían que el hombre en este mundo es "un extranjero y un residente".

Hay momentos en que se ve cierta contradicción en Raine, pero es lo normal en toda vida humana. Por un lado busca, ansía, suspira por el paraíso espiritual que conoce, pero por otro, mujer al fin, busca la felicidad

terrena, por eso confiesa ser "una hija de Eva" (21).

Nos cuenta Raine cómo su madre después del desayuno se daba una vuelta por el jardín como quien regresa al Paraíso. Raine recrimina interiormente a su madre porque llega a aceptar su situación de exiliada "rehusando ver lo que hay detrás de las flores" (22). Raine, por el contrario, no acepta su exilio y siente la necesidad de escapar, de volar lejos de él. "Yo sentía que no estaba donde yo pertenecía" (23) y por eso no se detiene ni se conforma con pertenecer a un lugar extranjero.

Porque se siente exiliada quiere volver a su "patria". A los 12 años escucha la ópera de Rutland Boughton The Immortal Hour y le parece que va dirigida a ella. Oye las voces que la llaman a volver y se repite a sí misma una y otra vez: "Regresaré al país de los jóvenes, y veré otra vez los rostros de Sidhe" (24). Una vez más experimenta que Ilford no es su Edén, que los que le rodean no son su pueblo, y las voces la invitan a regresar a su paraíso perdido que está simbolizado en Escocia.

Su alma de poeta vibra con las tradiciones celtas y se identifica con los seres que habitan las colinas (25), y suspira por volver a su país, país de fantasía e imaginación. Raine se sentía escocesa en todo el sentido de la palabra y por eso por todos los lugares por donde pasa se siente extraña, forastera. "El sentido de vivir como una exiliada en una tierra extranjera, de ser de otra raza y clase de la de aquellos entre los que he vivido..." (26). Exiliada respecto a un lugar terreno, a unas gentes, a una lengua y a unas costumbres, pero todo con un sentido mucho más profundo que lo material.

Raine es la viajera que camina buscando no con los sentidos externos, sino con los ojos del espíritu. Y no busca un lugar geográfico, ni unas gentes o una lengua concreta, busca unas realidades espirituales, los originales divinos: "Yo no necesité que Platón me dijera que el mundo 'real' es un pálido reflejo de los originales divinos almacenados en esos tesoros inaccesibles" (27). Por lo que toda la belleza, las maravillas que descubre a su alrededor son una epifanía de algo más maravilloso invisible a los ojos de la carne.

Raine sintió desde muy niña la llamada a ser poeta y fue precisamente este sentimiento de exiliada lo que despertó en ella ese gusto y amor a la poesía, "Fue una primera experiencia de exilio lo que despertó por primera vez el instinto poético en mí" (28). El convencimiento y conocimiento interior de la existencia de otra belleza superior a la que ve, la añoranza de esta realidad, despierta y aviva en Raine la poesía.

Paraíso y exilio son dos términos que se contraponen y a la vez se complementan. En la autobiografía de K. Raine son inseparables, al igual que en cualquier vida humana.

Martindale fue un hogar para ella y sus hijos, un oasis en su avanzar por el desierto, un éxtasis espiritual. Su "daimon" le presenta aquí las metas más elevadas, pero la pasión terrenal la arrastra y aleja del paraíso espiritual. "No fue el paraíso lo que falló o se desvaneció entonces, sino yo misma que no pude pasar la prueba de la bienaventuranza ofrecida" (29). Raine deja el paraíso para meterse de nuevo en el exilio de Londres. Deja el paraíso por el infierno y ella misma lo reconoce diciendo que, si la pasión nos conduce, somos capaces de meternos en las más oscuras cavernas. Se va a Londres persiguiendo el amor de Alastair, pues pensaba que en el amor podría encontrar "el salvador, el libertador, el final de todo dolor" (30).

Como el Hijo pródigo que vive lejos de la casa paterna, Raine experimenta en Londres toda clase de miserias. Martindale había despertado, avivado la sed por "el lugar amado" (31), su paraíso, y ahora, desplazada de él, sólo descubre a sus pies un abismo sin fondo. La habitación que ocupa en Londres le parece una caverna sin luz; la vida, un exilio entre gente extraña, las calles muros infranqueables que la aislan de la naturaleza.

Pasado algún tiempo, cuando sus condiciones de vida han mejorado y podríamos pensar que Raine se encuentra a gusto en Londres, dice: "Arrancada como estaba de mis raíces y replantada en la tierra extraña de Londres y la Iglesia ..." (32). Es algo que lleva muy dentro y por tanto aflora continuamente. Se consideraba natural de Northumberland, de Martindale o de otras tierras donde no se había sentido una extraña.

En el mundo materialista en que le toca vivir, Raine tiene una experiencia dura de desierto, ya que el mundo sin espíritu es un desierto para el poeta y mucho más para Raine para quien el mundo real y verdadero es el del espíritu.

El destierro se hizo duro para los israelitas, pero sabían que al final encontrarían la Tierra Prometida, por eso caminan, aunque no les faltan dificultades. Para Raine la certeza de que pertenecía a otro lugar, que su paraíso estaba en otra parte, le hacía soportable el destierro, pues tenía la seguridad de que éste acabaría algún día. "Yo pensaba que mi exilio terminaría, que yo llegaría, al fin, a mi propio yo" (33).

En el fondo nunca perdió la esperanza de llegar a ese paraíso, de alcanzar ese estado de felicidad experimentado anteriormente. Sabía que existía, lo había descubierto y experimentado en su interior y por eso luchaba por alcanzarlo de una forma definitiva. Podemos decir que nunca lo perdió del todo, ya que desde niña había aprendido a retirarse, a aislarse en su interior donde había creado su propio santuario, su pequeño edén.

Yo había podido sobrevivir en el exilio porque había conservado un inviolado santuario de soledad imaginativa más allá del alcance de Cambridge y su destructiva inteligencia (34).

Y este santuario impenetrable lo custodió siempre, no sólo en Cambridge, sino en Londres, en Martindale y en todas partes.

Raine nos habla a menudo de este santuario interior a donde se retira con frecuencia. Ahí los místicos se encontrarían con Dios, para ella es su Edén, su mundo interior, su centro, su imaginación, el verdadero ser. Todo parece darse cita en lo más profundo de su alma donde encuentra la felicidad cuando lo interior y lo exterior se unifican, se encuentran.

4.3.3. ESPERANZA Y RETORNO

Después de largos años de desierto, improductivos, de peregrinación por lugares extraños, y exilio entre gentes desconocidas, Raine parece sentirse en casa cuando empieza el tercer volumen de su autobiografía.

Porque yo, que había vivido mi vida durante largos períodos en lugares que no eran mi lugar, y entre gente que no eran mi gente, llegué por fin a lo que era lo mío (35).

Este sentimiento de retorno, de sentirse en su tierra, lo había experimentado en Bavington y Martindale, aunque con distintos matices y hay una profundidad mayor a medida que pasan los años.

"Por tercera vez iba a permitírseme volver del exilio" (36). Llama la atención el que diga que se le iba a permitir volver, ya que en muchas ocasiones es ella la que se exilia, la que se aleja de su paraíso y parece no hace nada por volver.

Bavington es el paraíso de su infancia, por el que siempre suspira, y sin embargo pasa muchos años sin volver. Se siente como el Hijo Pródigo que rompió con sus padres y con todo lo que con ellos estaba asociado.

Sobre la cama de la "Manse", en Bavington, estaba escrito: **"Honour thy father and thy mother that thy days may be long in the land that the Lord thy God giveth thee" (37).** Raine había quebrantado este precepto como tantos otros, se había alejado espiritualmente de sus padres, de las gentes de Bavington, de su infancia: **"una completa reorientación de mi vida por ideas y experiencias (...) me había alejado de la sencilla sociedad de mi primer Edén" (38).**

Sabía que la gente entre la que ella había vivido una infancia feliz había conservado sus valores y principios morales, mientras que ella había conculcado todos aquellos preceptos. Tenía, pues, la sensación de que **"las puertas estaban cerradas, que no la dejaban pasar" (39).**

Y es precisamente después de la guerra cuando brota en ella una nueva esperanza: **"Empecé a confiar que estaba en el camino de retorno; que no todo estaba perdido"** (40). Vuelve con la esperanza de recobrar aquella identidad perdida, buscando ese Edén espiritual que para ella había sido Bavington. Con el retorno quizás podría recobrar también algo de aquel "yo" y aquel "ser" primero.

No le resultó fácil volver, pues es difícil volver a nacer, recuperar la sencillez perdida: **"Ser como si nunca nos hubiéramos alejado de la tierra eterna y del centro del alma de la cual casi cada acto es una traición"** (41).

La tierra perdurable, lugar donde realmente se vive y centro del alma, eso era Bavington, lugar lleno de significado y connotaciones en la vida de Raine. Por eso el alejarse y traicionarlo fue ser infiel a su verdad interior, a su verdadero ser, a su vocación de poeta. Y no le era fácil recobrar lo perdido a lo largo de tantos años, pero quiere intentarlo. Regresa con sus hijos y con ellos revive "su paraíso infantil". Todo estaba en su sitio, si no materialmente, sí en su vívida imaginación.

Recorre los campos, revive amistades, visita los lugares tantas veces recorridos en sus años infantiles y todas las cosas recobran la vida que habían tenido. **"No es la vegetación la que hace el Edén (...) es el poder de entrar esa puerta invisible que esté en todas partes y en ningún lugar"** (42).

Ese poder de penetración que parecía haberse apagado en Raine, lo recupera cuando se encuentra con Gavin Maxwell. Este encuentro parece unificar su vida dando sentido a todo lo vivido en el pasado. **"Todo en mi vida (...) había sido restaurado como un reino perdido"** (43). Su infancia en el campo, sus años de estudiante de Biología, el poeta, todo parece recobrar su significado y unidad a la luz del amor y la amistad.

Experimenta en su interior que ha sido absuelta de su vida pasada porque vuelve a gozar de una visión de eterna belleza, que no es posible se dé si no hay paz interior.

Gavin y Raine comparten sentimientos y vivencias. Ambos habían pasado algunos años en Northumberland, amaban la naturaleza y habían penetrado la vida de los pájaros, las flores, los ríos, los peces. Los dos viven la nostalgia del exilio.

El encuentro había sido a nivel espiritual y Raine creía que la fidelidad estaba implícita. Unas relaciones con base profunda estaban fundamentadas en lo que para ella era la única realidad, por tanto no había lugar para la duda. Para ella el mundo espiritual y del pensamiento es el único verdadero, por eso todo lo mejor está ahí. Y escribe: "Ser infiel en ese mundo es ser infiel a ese mundo; y por tanto a lo que nosotros en nuestra esencia somos" (44).

Por tanto Raine no concebía que su amistad con Gavin pudiera fallar. Porque estaba segura del amor, vive con él una intimidad y compenetración tan grande que creía haber llegado al Edén definitivo. Sólo años más tarde comprenderá que el hombre mortal no puede gozar aquí del paraíso pleno: "El yo mortal debe llorar fuera de las puertas cerradas con el resto de la humanidad caída" (45).

Es a través de Gavin que Kathleen vuelve a tener la experiencia, la vivencia del paraíso terrenal. El había conservado de su fortuna arruinada una casa en la isia de Eigg, en Western Highlands. La belleza que allí se contempla es tanta que parece que sólo un velo muy sutil separa esta tierra del mundo de la imaginación y del verdadero Paraíso. Y Raine que se había embelesado con los paisajes y la vida del Northumberland, reconoce que esto era sólo una sombra de lo que ahora contempla en Eigg.

Aquí la autora experimenta el mundo con toda intensidad como si cada cosa tuviera vida. Vuelve a su filosofía primitiva, a la sencillez y plenitud de Bavington donde había penetrado las plantas, el agua, el viento, la naturaleza toda.

La naturaleza actúa en ella con tal fuerza que vive con Gavin una compenetración plena, pareciéndole que ambos se habían convertido en habitantes del Paraíso terrestre. Todo era para ella una epifanía, una manifesta-

ción de otro mundo invisible. Aquí encuentra "la esencia viviente del mundo natural" (46).

Su felicidad llega a tal grado, y lo que experimenta es de tal magnitud, que le parece vivir en otro mundo. "Era como si hubiésemos sido liberados de nuestra humanidad caída y autorizados a volver entre aquellas criaturas del paraíso todavía inocentes" (47).

En la vida de Raine, como en la de cualquier hombre mortal, hay dos realidades que en muchos momentos se oponen. Por un lado su realidad física, terrena, material, con unas experiencias propias, y por otro lado su vida de poeta, espiritual, interior. Lo que para uno es dicha, para el otro es lucha o sufrimiento.

"El pan y el vino que alimentan el cuerpo, (...) no pueden satisfacer el alma" (48), por eso aunque ella cree que el amor espiritual hacia Gavin la llena todo, cuando este amor se materializa y su yo físico reclama su parte, el Edén empieza a tambalearse.

Reconoce que a él le debe su último retorno al paraíso terrestre, pero parece que con él se cierran también y para siempre las puertas que una vez más se le habían abierto. A raíz de la muerte de Mij, Raine dice: "Todo estaba acabado, el Edén perdido, sus puertas cerradas para mí por siempre" (49). Mij había sido para ellos punto de unión, lugar de encuentro, vehículo de amor y simpatía, compenetración con la naturaleza, y con su muerte todo parece desaparecer.

El Paraíso es para Raine un punto de referencia continuo. O vive en él o se siente exiliada. No hay término medio. Gavin la había introducido en Eigg, en Mij, en el Edén. Mientras el amor poético predominó, existió el paraíso. Cuando la pasión y el egoísmo se imponen, empieza de nuevo el exilio. "Yo olvidé que es sólo como poeta que el poeta puede entrar en el Eden" (50), mientras que la mujer debe sufrir el exilio como todos los mortales.

La muerte de la nutria fue como la chispa que hizo saltar la llama, pero el declinar había empezado antes. Raine con su psicología femenina capta que Gavin le está fallando y despechada se apoya en el árbol de Sandaig pidiendo un castigo para aquél. Su orgullo y su sensibilidad están heridos. El paraíso terrenal está siendo buscado por ella con insistencia y eso no es lo correcto.

El Edén es paz, armonía, encuentro, y esto se rompe de nuevo en la vida de Raine empezando otra vez el exilio.

El amor humano puede ser a la vez fuente de gran gozo y de intenso dolor: gozo en la posesión, dolor en la frustración. El amor a nivel humano y espiritual a la vez, no es fácil conseguirlo, y sin embargo para que sea perfecto se requiere la existencia de ambos. Cuando el amor se convierte en una forma de posesión, centrándose en el yo, entonces toda la belleza y entrega que tenía, desaparece y se convierte en amargura y frustración.

Esto fue lo que le sucedió a Raine. Mientras hubo entrega, generosidad, fueron felices. Cuando el egoísmo se impone, se rompe el equilibrio y la armonía, y la compenetración que había gozado se convierte en división y lejanía.

Para todo lo que le sucede encuentra la escritora un símil en la escena del Paraíso. Cuando regresa Gavin después de la muerte de Mij, ella se encuentra hundida y compara la escena con aquella de nuestros Primeros Padres después de la caída. Raine, al igual que Eva, llora su pecado, y Gavin cual otro Adán, muestra su nobleza tratando de consolarla y ofreciéndole el perdón.

Raine se pregunta si Adán y Eva se darían cuenta cuando les fueron cerradas las puertas del Paraíso, ya que éstas son invisibles a los ojos de la carne. Para ella no se cerraron de repente con la muerte de Mij, sino que se fueron entornando a medida que ella vive exigiendo más del amor de Gavin y éste le iba fallando.

Raine se culpa a sí misma, a su egoísmo, a su soberbia. Es ella la que, encerrándose en sí misma, se cierra al amor. Ella acostumbrada a dar, no soporta el recibir, el tener que ser perdonada. Cuál fue su culpa y cuál la de Gavin es difícil decidir, ya que a lo largo de toda la autobiografía ella siempre se pone en una actitud de humildad, de reconocer su culpa, de disculpar a los demás.

El dolor que experimenta es grande, porque no es el paraíso material el que se cierra, sino también, o más aún, el mundo espiritual, de la naturaleza, en donde ya no encuentra vida y belleza como solía. "Solamente estaban cerradas las puertas que cerraban el mundo espiritual de la naturaleza, vacía ahora de vida y dulzura" (51).

La desaparición del amor levanta una barrera entre el mundo espiritual y la naturaleza y para Raine se cierra toda fuente de inspiración, de alegría. Al romper con Gavin, se va a Cambridge y después viaja por distintos países como escapando de la realidad que tiene que afrontar. No quiere "meter la cabeza en la boca del león", aunque ésta es la única solución que le queda.

Cuando regresa a Inglaterra, encuentra acogida en casa de diversos amigos. Todas ellas son santuarios que tienen algo en común: "Todas están dedicadas, casi podría decirse, consagradas (...) a algo, además de a fines personales" (52). Son santuarios del arte, de la fraternidad, de oración.

Es algo paradójico. Raine ahora encuentra su refugio y acogida, no en la naturaleza como otras veces, sino en la fe, en el arte, en lo trascendente.

Podríamos pensar que aquí está para Raine el final del exilio cuando dice que le impresionaron las palabras que San Pablo dirige a sus amigos pidiendo oraciones, no para conseguir la libertad, sino "para que Dios nos abriese una puerta de expresión, para proclamar el misterio de Cristo" (53). Raine, como todos los hombres, sigue exiliada pero sigue avanzando y luchan-

do por alcanzar el Edén, sabiendo que "El alma del hombre es un país lejano que no puede ser aproximado ni explorado", como había escrito el pagano Heráclito, y que, cuanto más trata de penetrar en su interior, más profundidades descubre en las que no puede adentrarse.

4.3. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Abrans, M.H. (1971). Natural Supernaturalism, Tradition and Revolution in Romantic Literature, New York: W.W.Norton & Company. Inc. P. 164-165
- (2) San Agustín (1967). Confesiones (Traducción de Lorenzo River), Madrid: Aguilar. p. 131
- (3) Cfr. Fraile.G. (1982). Historia de la Filosofía I Grecia y Roma, Madrid: BAC (5ª Edición). p. 372
- (4) Raine, K. Entrevista 25-3-1985. (Apéndice)
- (5) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 8
- (6) O.c. p. 30
- (7) O.c., p. 78
- (8) O.c.,p. 19
- (9) O.c., p. 79
- (10) Ibid.
- (11) Ibid.
- (12) Santo Tomás de Aquino (1968). Suma Contra los Gentiles,(Edición bilingüe en dos volúmenes). Madrid: BAC.p. 118
- (13) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 8
- (14) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 25
- (15) Ibid.
- (16) O.c., p. 111
- (17) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 11
- (18) O.c., p. 79
- (19) Cfr. Gibson, M. (1984). Monstruos, dioses y hombres de la mitología griega, Madrid: Anaya. p. 22
- (20) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 109
- (21) Ibid.
- (22) Ibid.

- (23) Ibid.
- (24) O.c., p. 11 5
- (25) Cfr. Ibid.
- (26) O.c., p. 21
- (27) O.c., p.90-91
- (28) O.c., p. 19
- (29) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton.
p. 141
- (30) O.c., p. 148
- (31) O.c., p. 147
- (32) O.c., p. 200
- (33) O.c., p. 202
- (34) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 14
- (35) O.c., p. 7
- (36) Ibid.
- (37) O.c., p. 8
- (38) Ibid.
- (39) O.c., p. 9
- (40) Ibid.
- (41) O.c., p. 12
- (42) O.c., p. 39
- (43) O.c., p. 27
- (44) O.c., p. 29
- (45) O.c., p. 25
- (46) O.c., p. 43
- (47) O.c., p. 62
- (48) O.c., p. 25
- (49) O.c., p. 79
- (50) O.c., p. 25
- (51) O.c., p. 83
- (52) O.c., p. 112
- (53) O.c., p. 113

4.4. UN VIAJE HACIA EL INTERIOR

El hombre es el eterno peregrino en búsqueda de su fin, por eso encontramos a Kathleen Raine en una marcha ininterrumpida, en un viaje que se adentra cada vez más en el interior del ser.

Su punto de partida es un paraíso terrenal, un lugar de felicidad casi plena, y la meta, es otro Edén, que no tiene lugar geográfico porque está en lo más profundo de cada criatura.

Raine conoce el camino que tiene que recorrer y la meta a donde se dirige, pero a menudo se desvía y desorienta. Hay etapas felices que ella cree son el final del viaje, pero también hay muchas y grandes dificultades que le ocultan momentáneamente la meta.

Cuando se pierde oye fuertemente la voz de su "daimon" que la llama para que vuelva a la senda que debe seguir.

Con el paso de los años, Raine se adentra más y más en su yo, llegando a una etapa de purificación y dolor, etapa de maduración grande, donde se le exige dejarlo todo para poder adentrarse al máximo en el infinito que ella busca. Pero son muchas las cosas que la atan e impiden volar y por eso se resiste a dar el gran salto.

Una y otra vez la lucha entre el bien y el mal se da en su vida como en la de todos los hombres, y cayendo y levantándose Raine avanza hacia su meta que es el Uno, la Verdad, Dios.

4.4.1. EL HOMBRE ETERNO PEREGRINO

La peregrinación del Pueblo de Israel desde Egipto, a través del desierto y hacia la Tierra Prometida, no fue un episodio aislado en la vida de un pueblo, sino que ha quedado como un símbolo para toda la humanidad peregrinante.

El pequeño grupo que se abrió camino a través de regiones desoladas, es imagen de la interminable caravana de hombres que pasan por el mundo avanzando desde su nacimiento hasta su meta final.

El alma viajera que encontramos en la autobiografía de Raine puede ser estudiada desde dos puntos de vista: platónico y cristiano. En Platón el alma era tan viajera que el viaje no era el de su permanencia en un solo cuerpo, sino la transmigración de las almas. El viaje era un viaje purificador. Raine no niega esta teoría, sino que la acepta. En el pensamiento cristiano está el "homo viator", el hombre caminante hacia su fin, que es Dios, la eternidad. Raine, como los israelitas, se siente exiliada y peregrina, pero su peregrinación es hacia el interior, en busca del yo profundo y sagrado, en busca del centro divino que habita en cada hombre.

Su punto de partida es un paraíso terrenal, una experiencia de vida profunda, de felicidad perfecta, y la meta es volver al punto de partida, o mejor aún, al verdadero Paraíso, puesto que el experimentado en su niñez no fue más que un anticipo, una imagen del único Edén.

El estado de paraíso con el que empezamos, es en cierto modo el estado al que retornaremos. Es una especie de círculo, completamos un círculo y volvemos a empezar. En mi fin está mi principio (1).

Desde las primeras páginas de su autobiografía, Raine se describe a sí misma como **una viajera que pasa** (2), y eso es lo que somos cada uno de los vivientes, peregrinos que avanzan por la vida deseando llegar a la meta.

Raine toma distintas imágenes para hablar de la peregrinación del hombre o del alma. Una de las más iluminadoras es "La Pequeña Sirena" (La Pequeña Sirena que se enamora de un príncipe y lo da todo por conseguir este amor. Al no lograrlo, muere y queda con las hijas del aire haciendo el bien para conseguir la inmortalidad) (3).

En esta historia Raine descubre "la verdad profunda de la peregrinación del alma" (4). La peregrinación del alma que busca el amor, la felicidad, que vaga por el mundo esperando alcanzar esa meta inalcanzable. Sufre y lucha, pero no se para sino que avanza. Como la Pequeña Sirena, el alma tiene que liberarse, desprenderse, romper con lo que la ata para intentar alcanzar el ideal fijado.

Raine sabe que el verdadero hombre es el hombre interior, espiritual, y que "el camino a la felicidad es el mismo que conduce a lo que es el verdadero ser" (5). Ella viaja hacia el interior sabiendo que a más espíritu más libertad, más unidad y más dicha. Pero no es fácil avanzar por ese camino. En su vida hay momentos en que la corriente la arrastra y desvía de su ruta (Cambridge), y hay otros en que parece le prestan alas para volar y avanzar (Martindale, Eigg).

"Siempre he sabido la dirección hacia la cual la brújula de la vida debe apuntar" (6), nos declaró en una entrevista, por lo que podríamos esperar un avanzar sin titubeos ni tropiezos. Más aún, Raine conocía la forma de hacer su viaje espiritual: "Yo sabía que para mí la poesía es mi único modo de hacer ese viaje espiritual" (7). Pero el que tuviese tanta claridad no retiró los obstáculos y las dificultades del camino.

Ella, como todo mortal, cae y se levanta, avanza y se para, se pierde y vuelve a empezar una y mil veces. Es el peregrino que marcha por la vida sabiendo su destino, pero que se desorienta continuamente. La fuerte llamada del poeta y de su yo espiritual serán la luz que la ilumine y oriente en su ruta.

De niña, sentada en los bancos de la iglesia de Bavington, había decidido hacer su viaje volando, y para ello le ayuda su imaginación.

"Me encontré viajando acompañada por un compañero oscuro con alas, una especie de pájaro-ángel, un otro yo, cuyos rasgos yo no podía ver ni intenté ver. Estábamos elevándonos velozmente" (8).

Su cuerpo estaba en la cama, pero su yo alado volaba alto, lejos, penetrando otros mundos. Pero hay algo que tira hacia abajo, "la fuerza de la tierra empezó a atraerme (...) Yo regresé a mi cuerpo" (9). Esta va a ser la gran realidad de su viaje. Un alma con capacidad y dotes místicas, capaz de remontar los más altos vuelos, se ve arrastrada, detenida por las pasiones del cuerpo. Su vida será esa lucha continua entre el yo espiritual y su cuerpo, el alma y la materia.

El viaje, la peregrinación del hombre, está llena de frustraciones y abandonos, pero también de esperanzas y sueños. A pesar de las dificultades y tropiezos, en lo más hondo del corazón hay siempre un deseo, un ansiar la tierra prometida de luz y felicidad.

El sermón que yo recuerdo más claramente de todos lo que le oí fue sobre esa ciudad de Dios que Platón, San Juan en Patmos, San Agustín y muchos más vieron, la Santa Jerusalén descendiendo del cielo desde Dios (10).

Produjo gran impacto en Raine el sermón que su padre pronunció sobre la "Civitas Dei", no sólo por el convencimiento y unción con que él hablaba, sino porque ella suspiraba alcanzar esa ciudad, ciudad que no se encontraba en ningún lugar geográfico sino en su yo más profundo.

Su viaje partió de una mezcla o vivencia del mundo material y espiritual, y se dirigía a otro espiritual; era un viaje desde el exterior al interior, adentrándose cada vez más en las profundidades del ser y dirigiéndose a ese centro vital que lo es todo en el hombre.

Para aquellos que han visto una vez el mundo más allá, o dentro, del mundo (que es para la humanidad, ese lugar o estado hacia el cual somos impulsados a viajar) hay despertados deseos que este mundo no puede llenar (11).

Raine había visto el más allá, había tenido, gozado de otro mundo inmaterial y no lo había olvidado, por eso se pone en marcha en busca de ese estado que nos llama.

En la ruta encuentra personas que como ella se sienten exiliadas y buscan otro Edén. Roland es el primero en el tiempo que se une a ella en ese viaje. Es él quien con espíritu joven le ayuda a romper las primeras ataduras animándola a emprender en vuelo. Separada de éste, encuentra a M. d'H, quien, con alma de poeta y filosófica, le muestra nuevos horizontes y le hace ver quienes son sus coetáneos, las almas afines con quienes ella se debe igualar.

De su amiga Sonia Brownell, compañera de viaje, escribe: "En busca de esa verdad absoluta desconocida, ella estaba preparada para arriesgarlo todo" (12). Y si sabe calar el alma de su amiga, es porque la sigue de cerca, aunque con actitud humilde confiese que su amiga buscó más intensamente, mirando al fondo, a lo más profundo. No obstante ella se cuenta a sí misma entre los "buscadores de la verdad" (13). Búsqueda que tiene características o nombres diferentes según la situación que esté viviendo, pero el objetivo es siempre el mismo le llame "mundo interior", o "verdad central", o "lo más alto", o "ciudad de Dios". Es el Edén inmaterial, trascendente, el yo más profundo, el Uno en el centro del hombre.

"En Sonia yo reconocí (...) otra alma haciendo un viaje no distinto del mio" (14), y es que en el camino va a encontrar viajeros de todo tipo y en todas direcciones, y ella descubre enseguida quienes van en su misma dirección.

Gay Taylor es otra de sus compañeras de peregrinación y en el camino que recorre con ella nos hace ver distintas etapas del viaje. "Nosotras dos estábamos de viaje, aunque en ese momento sin sentido de destino" (15). Envueltas en el materialismo, pierden de vista por algún tiempo la meta, pero luchan por escapar de la red que las envuelve, y descubren de nuevo su objetivo. Pasados los años de crisis, nos dice que su amiga había encontrado el camino. "Gay, por muchos años mi compañera de peregrinación, ella ahora sabía que su viaje era hacia la Ciudad Celestial" (16).

Raine se mantiene siempre en una actitud humilde y sus compañeras de viaje parece responden mejor que ella (17), pero, si son compañeras, si caminan juntas, es porque tienen mucho en común, porque participan de unos mismos ideales. Por tanto, al trazar la trayectoria de sus amigos, nos está descubriendo la suya propia. Gay sabía hacia donde iba, la "Ciudad Celestial" y sin duda también lo sabía Raine, por lo que es fácil concluir que aquella "Civitas Dei" de la que hablaba su padre y que a ella tanto le impresionó, era también su máxima aspiración.

4.4.2. ETAPAS MUY DIVERSAS EN SU VIAJE

Raine siempre tuvo presente la meta hacia donde se dirigía, pero hay muchos momentos en que ésta desaparece de su vista. Parecía que densos velos ocultaban el objetivo de su búsqueda y entonces trataba de encontrar vestigios, señales de ese dios degradado por el materialismo, oculto por los muros de las pasiones.

Son muchas las causas por las que pierde la ruta, sin embargo ella se culpa a sí misma: **"Tengo sólo que culparme a mí misma cuando he perdido mi camino"** (18). Esto es lo que ella declara cuando han pasado los años, pero realmente las dificultades y obstáculos que encuentra no son fáciles de superar. Los caminos espirituales están bloqueados, intransitables, y hay momentos en que parece se sale del sendero. Cambridge es uno de los períodos en que más perdida y desorientada está.

Metida de lleno en el behaviorismo, confiesa haber perdido lo que ella considera el verdadero ser, y en el afán de conservar su ser interior se fabrica una máscara que oculte su interioridad.

"Yo había perdido ese yo; perdido mi alma" (19), la que en Bavington se había metido en la tierra y había volado por los aires, ahora se busca una nueva identidad y se fabrica una coraza que nadie puede penetrar. Raine de vez en cuando se refugia en su santuario interior buscando lo que fuera no encuentra, y esto es lo que la salva.

La autora siente que sus años en Cambridge fueron culturalmente un fracaso. Le faltó el guía que la orientase, ya que ella con vocación de poeta no es aquí donde encuentra una adecuada preparación, ni tampoco el ambiente propicio. Su espíritu inquieto se pregunta si será ella una inadaptada ya que tampoco aquí encuentra el lugar de sosiego.

Cuando termina sus estudios, intenta encontrar algún trabajo que la ayude a independizarse. No consigue lo que quería. Su padre le encuentra algo cerca de casa, pero ella quiere alejarse de Ilford y de su familia, ya que cree que el quedarse aquí es renunciar a su vocación de poeta. La llamada que siente en su interior es lo que la empuja a marcharse.

Sus primeros años en Londres vuelven a ser de desorientación. Vaga sin sentido por caminos desolados, ya que le falta a su vida el contenido interior, que es para ella lo único importante. Aquí, como anteriormente en Cambridge, se encuentra con la fuerte influencia del espíritu de su tiempo que igualaba la búsqueda de la verdad con el rechazo de todas las verdades del pasado (20). Y avanza por el desierto como el pueblo de Israel, cruzando áridas tierras, despobladas de valores espirituales, que son los que ella busca.

El río que navega está bordeado por agudos acantilados donde no hay naturaleza, sino ciudades modernas, altos edificios y máquinas ruidosas. Raine se siente atrapada por las ruedas de la civilización, pero sueña despierta contemplando la realidad que ha vivido y gozado en el pasado.

En distintas ocasiones de su vida tiene la sensación de haber llegado a la Tierra Prometida, a la meta de su viaje. Martindale y el encuentro con Helen Sutherland son un oasis en el desierto, un refrigerio en el camino. Aquí puede pararse y adentrarse en lo profundo de su ser dando pasos firmes hacia el interior. Martindale y Matterdale le ofrecen el ambiente propicio para detenerse, unificarse y avanzar hacia dentro en el camino emprendido.

Estos son como altos en el difícil camino, etapas de refrigerio y paz. Pero son más las etapas de dificultad que tiene que atravesar. En Londres, después de la guerra, los caminos se hacen intransitables: "Yo estaba

recorriendo caminos inimaginablemente extraños y desolados, ya no como observadora, sino viajando a pie, sin cobijo" (21). Pero aún así, no se para, sino que sigue avanzando y cruzando desiertos y áridos valles.

Hay momentos en que parece va a sucumbir en el materialismo, pero siempre surge la mano que la rescata para la poesía. Raine no se explica por qué los caminos se le han hecho tan difíciles. Pero no se puede perder de vista que los años de posguerra lo fueron para todos, y también porque, metida de nuevo entre la civilización y lejos de la naturaleza, su meta se eclipsa por momentos.

Al final del segundo volumen de su autobiografía Raine escribe: "Así que aquí estaba, en la mitad de mi camino, en el mundo del Londres de la posguerra" (22). Después de vagar por la vida cayendo y levantándose, desanimándose y volviendo a empezar, se encuentra tan sólo a medio camino.

Los senderos recorridos no le habían enseñado a interpretar su alma, pero sí había descubierto que todo lo que nos sucede tiene su explicación, su causa última en nuestro interior (23).

Con la seguridad que le daba el saberse poeta, se lanza a explorar, a salvar las distancias que la alejan de su meta. Se da cuenta que todas las circunstancias que va atravesando son "etapas en nuestro camino" (24), todas ellas necesarias para una maduración y profundización. Y por eso, "yo sentí como una obligación el explorar estos estados, para resistir ese viaje, para descubrir los límites de esas distancias" (25).

Todo un programa de estudio de sí misma, de su vida y su realidad, a la vez que una firme decisión y un plan para su viaje al interior. "El cóncete a ti misma" es esencial en este itinerario y peregrinación que Raine ha emprendido.

Se sabe a sí misma un poeta cuya vida era, si no una peregrinación cristiana, sí una búsqueda (26). En su interior hay una sed insaciable de lo trascendente y ésta la hace vivir en una búsqueda continua.

"Algún ser interior sediento de experiencia y de conocimiento propio" (27). esta podría ser una definición exacta de lo que era el alma de Raine. Ella no es sectaria ni dogmática, por eso evita utilizar términos que puedan tener connotaciones muy ligadas a ciertas creencias. Pero en la mayoría de los casos podemos referirnos a ella como a un alma sedienta de experiencia y vida interior, con verdaderas ansias de conocerse a sí misma y a su centro, que un cristiano sin duda diría un alma sedienta de Dios. Utilizando los términos de nuestros místicos, descubriríamos en ella el alma sedienta de infinito, de su causa primera, de su Dios, felicidad última.

En The Lion's Mouth Raine encuentra el amor con el que siempre había soñado y con ello cree haber llegado a la meta, al final de su viaje. Olvidaba, quizás, que el hombre es el eterno viajero, siempre de camino, siempre en marcha.

Sólo años más tarde se dará cuenta que lo que ella creía ser "el final era tan sólo el principio" (28) de una nueva etapa.

Cuando conoce a Gavin creía haber alcanzado el umbral, y que su tarea empezaba entonces (29). El amor le presta alas, la llena de luz y se retira a casa de Helen Sutherland para escribir la poesía que brotaba espontánea. Está en el dintel entre el pasado y el futuro y por unos años, iluminada por el amor, parece avanzar velozmente en su viaje.

Raine sabía que la poesía era la única forma de hacer su recorrido espiritual. Lo sabía, sin embargo con mucha frecuencia se sumerge en las aguas pasionales desviándose de su ruta.

Los apetitos oscurecen y ciegan el alma, y debilitan la voluntad, diría San Juan de la Cruz. Y satisfaciendo estos apetitos, la inteligencia se cierra a la luz espiritual, se encandila con superficialidades que la impiden ver su meta real. El viajero entonces se desorienta, las fuentes de la inspiración poética se secan y los valores se trastocan. Esto es lo que le sucede a Raine. El amor poético con Gavin, le había dado alas, pero cuando la pasión, el egoísmo, lo humano se introduce, las fuentes de inspiración parecen secarse y Raine tiene que romper y empezar otra vez.

Al tener que separarse de Gavin, Raine sufre tremendamente. Parece arrastrarse aplastada por el dolor y tiene que hacer tremendos esfuerzos para emprender de nuevo **"el trabajo invisible que me esperaba en un mundo interior"** (30). Y reemprende el camino haciendo esfuerzos tremendos para salir de sí misma, de su sufrimiento. Y sus trabajos se ven recompensados, ya que en este tiempo avanza y madura mucho:

"Luché por aprender mi dolor, por entenderlo, por tomar posesión de él, no como sufrimiento sino como conocimiento" (31). Se podría decir que es ahora cuando Raine está llegando a la meta, cuando está descubriendo lo más profundo de la persona. No quiere dejar ningún rincón del corazón humano sin penetrar, quiere explorar hasta lo más recóndito para ver donde encuentra lo que ella con tanta ansiedad busca.

"Busqué penetrar dentro del corazón del mismo dolor como si allí pudiera descubrir algún secreto que lo resolvería todo" (32).

Aunque a veces parece que el dolor ofusca la mente y la imaginación, cerrando las puertas a toda creatividad, pronto su alma de poeta se impone, sacando de su interior la luz que siempre la ha iluminado, y descubre así, el sendero abierto a todo caminante. Por muy difícil que sea la situación en que vivimos, o la crisis que atravesamos, siempre hay un camino que nos llama, que nos invita a caminar.

Tomando la escena de Pedro cuando es invitado a caminar sobre las aguas, nos dice: **"Para cada uno hay un camino silencioso siempre a nuestros pies, llamándonos a caminar sobre el agua"** (33). Y como en otros momentos de su vida, Raine ve el camino a través de la naturaleza.

En su largo recorrido la hemos podido ver como se adentra en cada ser y en cada acontecimiento. No deja nada por profundizar porque se da cuenta que siempre hay algo nuevo que descubrir, incluso en el sufrimiento. Sigue quizás el consejo de St. John Perse **"para quien todos los caminos del mundo llevan al futuro, abierto a la conquista de la imaginación"** (34). Sin olvidar que imaginación para Raine tiene unas connotaciones muy distintas de las que tiene para nosotros.

Raine, que ha pasado 40 años escribiendo sobre Blake ha llegado a identificarse con este autor, de tal forma que hay ideas que tiene tan asumidas que ya no sabe si son originales de Blake o suyas.

Pues bien en Blake and Tradition Raine dice: "La Imaginación o Edén, puede ser concebido como un lugar, pero también como una persona, porque el lugar no tiene existencia separado de la mente en la cual habita" (35).

La vida de Raine es una continua búsqueda. Es difícil decir en una palabra el objetivo de su búsqueda. Son los valores trascendentes, el único y verdadero hombre que es el espíritu, es la verdad, es lo más íntimo de cada ser. Cuando analiza las plantas o los seres, lo hace buscando el centro de la vida que está para ella en la idea platónica o en el espíritu.

Debido a que Gavin se disgusta con ella por haber escrito en su diario todas las experiencias que había tenido en su relación con él, Raine arroja este diario al río. Supone un trauma para ella, porque "para mí - dice - aquel diario era un documento de cosas sagradas, una búsqueda de la verdad" (36). En esa búsqueda de la verdad es en lo que emplea su vida.

Rodeada de artistas, acogida y animada por Helen, en contacto con la naturaleza y viviendo la paz de un hogar en compañía de sus hijos, oye claramente la voz de su "daimon" y experimenta profundas vivencias. Le parece encontrarse en el Paraíso. Redescubre su camino perdido por algún tiempo, y comprende que la meta a la que está llamada es alta: "Mi 'daimon' eligió para mí lo inaccesible" (37).

La senda que se abre ante ella no es fácil, pero se lanza por ella con valentía, iluminada siempre por la luz interior que la guía.

Lo que yo había conservado de mi educación acerca de poetas románticos y la religión protestante era una fe absoluta en la luz interior de la inspiración como una guía segura (38).

Guía que nunca falló, viniendo unas veces del exterior y otras del interior,

procediendo de las más variadas fuentes: personas, naturaleza, acontecimientos, "daimon", espíritu...

Después de haber pasado algún tiempo de paz y fecundidad en Martindale, Raine deja este refugio en busca de otros "paraísos", y su daimon se lo reprocha fuertemente.

A las afueras de Roma hay una capilla llamada "Quo Vadis". La tradición cuenta que cuando San Pedro se escapaba de la persecución de Nerón se le apareció Cristo y le preguntó ¿a dónde vas?. Esta pregunta hizo retroceder a Pedro, pero no sucede lo mismo con Raine. También ella oye la voz de su "daimon" que le pregunta por qué se va de Martindale y con insistencia le pide que retroceda, que vuelva atrás, que aún está a tiempo. Pero la pasión puede más que sus voces interiores y se marcha a Londres en busca de su Alastair.

En las Hébridas, después de grandes luchas, ve claramente el camino que tendría que seguir, pero como tantas otras veces experimenta dos fuerzas contradictorias: el bien y el mal, su "daimon" y la tierra que la ata, simbolizada ahora en el sebal de Sandaig (39). Su espíritu no estaba del todo liberado para emprender el viaje sin vuelta, para caminar con ese gran fuego de luz en su viaje de noche (40).

Aquí parece que Raine se vuelve a nuestros grandes místicos, San Juan de la Cruz en su Noche Oscura y Santa Teresa en Las Moradas, donde estos grandes maestros de la vida espiritual nos hacen ver lo necesario que es para el alma el purificarse con el fuego del amor si quiere llegar al castillo o escalar la fortaleza, que equivale a decir para alcanzar el grado de perfección deseado o la meta anhelada.

Después de romper con Gavin, Raine sabe que le queda la última etapa, el último tramo de su viaje, y para recorrerlo es necesario romper con todo lo que la está atando. La experiencia le dice que esto es doloroso y se resiste una vez más.

Hay un pasado que pesa en su vida y del que no puede desprenderse fácilmente porque el amor encerraba para ella toda la felicidad y todas las riquezas. Lo que le espera es vacío, negación de sí misma, pobreza. Es una vida del todo nueva la que se le exige, un camino espiritual que Raine no está todavía dispuesta a seguir. Y como los llamados del Evangelio ella también busca sus disculpas y se refugia en su egoísmo y remordimiento.

Había llegado a una comprensión de lo que se le pedía (41) y comprende que cuando San Pablo dice: "No soy yo es Cristo quien vive en mí", no es una exclamación sin sentido, sino la expresión de un nuevo modo de vida que puede comenzar sólo cuando hay una negación del "yo".

Raine siente que se le pide lo que a muchos otros le fue pedido antes, una renuncia absoluta: "El que pierde su vida por mí, la encontrará" (42), pero ella no está dispuesta a perderla todavía. Comprende que el cambio de nombre que muchas monjas hacen al abandonar el mundo es todo un símbolo de que rompen con su pasado y empiezan una vida nueva. Ella quiere empezar una vida nueva, pero no está dispuesta a romper con su pasado que la ata y esclaviza.

Después de un largo peregrinar por desiertos, valles y montes, Raine oye la voz de Cristo que le dice: "Sígueme, Yo soy el Camino", pero le hace comprender que en este camino no se lleva alforja, y ella la tiene llena de experiencias, de sentimientos, de personas, y no quiere vaciarla.

Nos habla Raine de una amiga, Frederica, quien después de una vida un tanto ligera y superficial se convierte y vuelve a la Iglesia. "Ella había encontrado, al final de todo ello, eso a lo que todos los amores, incluso el más iluso, conducen al final: uno solo puede decir, Dios" (43).

Y al escribir así parece reconocer que ésa era la conclusión a la que ella misma había llegado. Esa sería por tanto la meta de su viaje. Todo el camino hacia el interior que ella había recorrido no era sino un camino hacia Dios. Se lo preguntamos a ella directamente en una entrevista que nos concedió el 25 de Marzo de 1985. Habiéndole interrogado si su viaje al interior

era en último término en busca de Dios, nos contestó: "Yo no quiero ser sectaria, dogmática, explícita, porque la palabra 'dios' significa cosas distintas para las diversas personas. Si yo puedo decirla sin implicaciones sectarias, sí, eso es lo que quiero decir".(44)

Nos dejó por tanto bien claro que esa búsqueda de su yo interior, de la verdad que está en cada hombre, del Uno, es una búsqueda que los cristianos - y Raine lo es - denominarían búsqueda de Dios.

4.4. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Raine, K. Entrevista 25 Marzo 1985
- (2) Cfr. Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 6
- (3) Cfr. O.c., p. 93
- (4) Ibid.
- (5) Hirschberger, J. (1965). Historia de la Filosofía I Antigüedad, Edad Media, Renacimiento, (Nueva edición ampliada), Barcelona: Herder. p. 264
- (6) Raine, K. Entrevista 25 Marzo 1985
- (7) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 75
- (8) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 56
- (9) Ibid.
- (10) O.c., p. 111-112
- (11) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 26
- (12) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 149
- (13) Ibid.
- (14) Ibid.
- (15) O.c., p. 90
- (16) O.c., p. 202
- (17) Cfr. O.c., p. 90
- (18) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 9
- (19) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 52
- (20) Cfr. O.c., p. 150
- (21) O.c., p. 145
- (22) O.c., p. 203
- (23) Cfr. Ibid.
- (24) O.c., p. 146
- (25) Ibid.
- (26) Cfr. O.c., p. 153
- (27) O.c., p. 35
- (28) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 24

- (29) Cfr. O.c., p. 19
- (30) O.c., p. 103
- (31) O.c., p. 104
- (32) Ibid.
- (33) O.c., p. 111
- (34) O.c., p. 104
- (35) Raine, K. (1968). Blake and Tradition, Bollingen series XXXV-11. vol. II. New York: Princeton University Press. p. 202
- (36) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 45-46
- (37) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 141
- (38) O.c., p. 151
- (39) Cfr. Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 111
- (40) Cfr. Ibid.
- (41) Cfr. O.c., p. 118
- (42) Ibid.
- (43) O.c., p. 116
- (44) Raine, K. (1985). Entrevista 25 Marzo 1985

4.5. LLAMADA A SER POETA DEL INTERIOR

El hombre ha sido creado como ser eminentemente social y por eso siente en sí la llamada a hacer algo por los demás. Kathleen Raine sintió esta llamada desde muy niña, y tuvo siempre la conciencia de haber sido elegida para anunciar a los hombres un mensaje.

Al principio la única razón era porque se sentía diferente de las gentes que la rodeaban, con otros intereses no materialistas. Ya desde pequeña sabe que el hombre es un viajero y ella decide hacer su viaje volando, llevada por las alas de su imaginación y fantasía.

Su madre es la primera que la empuja a alzar el vuelo y luego existen otras personas y lugares que la ayudan a descubrir que la poesía es su forma de volar y de servir. Con el paso de los años su vocación fue ahondando y se pone al servicio de una tradición poética del espíritu. Sigue fielmente la espiritualidad platónica y toma como maestros a Blake, Coleridge, Yeats, Berkeley y otros.

A pesar de los vaivenes y altibajos de su vida, Raine fue siempre fiel a la verdad y a la luz que brillaba en su interior y que ella buscó con gran inquietud por todas partes.

Cualquier vocación, si es noble y elevada, exige renuncia y sacrificio, y la de ella, por supuesto, no se ve privada de ninguna de estas características. Las luchas entre la mujer y la poetisa, entre la materia y el espíritu, son encarnizadas y sin duda lo que más sufrimiento le acarrea, pero al fin podemos decir, que el espíritu se impone y el poeta que late en ella, triunfa.

4.5.1. ELEGIDA PARA UNA MISION

Después de la primera llamada a la existencia que todo ser recibe, cada hombre experimenta en su interior una llamada especial, particular. Para el creyente es algo que le viene de Dios y generalmente, una misión entre sus hermanos los hombres. Para el no creyente esta llamada le puede llegar desde la sociedad o desde su propio interior. Lo cierto es que todo hombre, creyente o no, se siente llamado a hacer algo en la vida, a desempeñar una tarea, una misión allí donde le ha tocado vivir.

Esta llamada no siempre está clara ni es a menudo explícita, sino más bien viene marcada o se va revelando según las inclinaciones y dotes de cada uno, y muchas veces según las necesidades de la sociedad que nos rodea o la formación recibida.

Abraham es elegido, llamado a dejar su tierra, eso es lo único que se le revela en un principio, y él deja Ur y se pone en camino. Samuel oye una voz que por tres veces consecutivas repite su nombre y se pone a disposición del que le llama. Raine también se siente llamada, escogida: "Desde niña he sabido que era una elegida" (1). Al principio la única razón por la que se siente elegida es porque se considera diferente de los otros niños con quienes juega, de las personas con quienes convive, tanto en Ilford como en Bavington.

Y no sólo se siente llamada, sino que desde muy joven ya sabe para que, "Desde mi más temprana infancia (...) he sabido que mi vocación era aquella de poeta" (2). En un principio quizás sea su gran amor a la naturaleza lo que despierta sentimientos elevados. Es una base sencilla, pero válida, ya que de esta primera semilla surgirá una vocación decidida.

Sentada en la iglesia de Bavington, Raine descubre que ella no quiere caminar o arrastrarse como los demás vivientes, lo suyo es volar. "Nunca correría o caminaría, sino que me elevaría siempre con las alas" (3), y su imaginación y fantasía le van a prestar a menudo estas alas.

A medida que pasan los años esa primera llamada a la poesía irá ahondando y echando raíces en su alma: "El sentimiento de un 'daimon' que me acompañaba ha estado conmigo todos los años" (4). Un "daimon" que la ilumina, que la inspira, que la aconseja o la reprende. Un ser que como ángel custodio la va a proteger y salvar en los momentos más difíciles. Su "daimon" es una voz interior que está siempre en ella o cerca de ella y no la dejará perderse. Actúa a través de distintos medios, personas, naturaleza, artistas e incluso su propia conciencia. Pero siempre estará presente como brújula orientadora.

Sus padres son los primeros forjadores y animadores de una vocación en ciernes. Su madre acompañará su mano para que escriba los primeros versos, y de ella escuchará los primeros poemas que quedarán impresos en su alma. Es con la ayuda de ésta como logra crear aquellos silencios interiores que le ayudan a adentrarse en lo más profundo de los seres: "Si yo he sido poeta, se lo debo a la protección de mi madre sobre mi santuario de soledad en aquellos primeros años de mi primera infancia" (5).

Corriendo libre como una gacela por los campos y jardines aprende Raine a retirarse a su santuario y esto va a ser de gran importancia en su vida y quizás una de las cosas a las que debemos la salvación del poeta. Pasados los años, cuando se vea rodeada de cosas y personas que podrían haber sofocado su vocación, ella tiene la capacidad de retirarse a su centro y aislarse de lo que es superficial. "Cuantas veces desde entonces, huyendo de la agitación de la emoción, yo he buscado y encontrado refugio en las tranquilas regiones de la mente" (6).

Decíamos que su madre es la primera persona en el tiempo y también en importancia que despierta y fomenta en Raine la vocación de poeta. Con alma de poeta ella misma, crea el clima adecuado para que lo que ella no pudo ser, se haga realidad en su hija.

Su padre, directamente, se oponía a sus sueños poéticos, pero indirectamente, sin darse cuenta, los favorece y fomenta. "Mi padre me daba libros; y con los libros acceso a vistas interiores, a los reinos del oro" (7).

Sin una base mínima de conocimiento y cultura, sin el alimento que a su fantasía proporcionaban los libros, es fácil que la semilla se hubiera agostado.

Yo estaba desarrollando las formas de pensamiento y los modos de sentir de la gente que había vivido en mundos donde las sensibilidades buenas estaban cobijadas en jardines amurallados y los elevados pensamientos en viejas bibliotecas, donde la imaginación guiaba naturalmente a la acción (8).

Era su padre el que le suministraba el alimento para su fantasía, proporcionándole lecturas de clásicos que en la escuela no hubiera conocido. Su padre estimuló también su vocación desde una postura negativa. Con su rigidez y estricta moralidad, con la forma que tenía de valorar la vida, despertó en la hija cierta rebeldía y las ansias de volar lejos donde descubrir nuevos mundos y nuevas gentes que siguieran la ruta que ella quería seguir.

En la vocación de Raine, como en la de muchas otras personas, ha habido encuentros que han jugado un papel decisivo. Exceptuando sus padres, el primer encuentro de importancia se produce cuando es todavía una adolescente, pero va a tener una gran repercusión en su vida. Se trata de Roland Haye. Cuando éste aparece en su vida, la adolescente da un giro tremendo y sufre un cambio del que ya no retornará.

Hasta entonces Kathleen había sido una niña sumisa y obediente, disfrutando del y con el cariño de sus padres. De vez en cuando se permitía algún vuelo con su imaginación, pero dentro del marco de la educación recibida y sin salirse de la estricta moral en la que había sido formada.

Roland, gran admirador de su padre, invita a Raine a tomar el té. El padre de ésta se opone, pero la niña caprichosa se empeña y se sale con la suya. Las visitas a casa de Roland se repiten cada domingo y así la autora es introducida en la cultura de su época, en la música, la poesía y el teatro. Ante ella se abre un panorama nuevo, lleno de vida joven y actualidad.

Roland la hace dar el cambio de niña a mujer descubriéndole lo

que es el amor. Y con la experiencia de este primer amor vive en su compañía la música de Chopin, descubre la poesía y la mística del mundo celta, goza inmensamente en el teatro y los conciertos, todo bajo una nueva luz.

Con la intromisión de Roland en su camino se destruye la vida familiar de los Raine que nunca volverá a recuperarse, pero Kathleen dice que si siempre hubiera obedecido a su padre, nunca hubiera llegado a ser poeta, por lo que juzga que aquella primera desobediencia marcó una etapa en su vocación (9).

Roland pertenecía a su época, era más afín con ella, y le muestra "imágenes de belleza intelectual" (10), las imágenes que Raine perseguirá ya siempre.

Porque es muy joven, Raine es obligada a romper con Roland, hecho que va a tener graves consecuencias en su vida. Por entonces piensa incluso en suicidarse, lo que no llega a efectuarse.

En estos momentos de desesperación aparece en su camino una nueva figura: M. d'H. Una vez más su padre es el medio para que se dé este encuentro. Se trata de un profesor francés, quien va a su casa invitado por su padre. Cuando Kathleen lo ve por primera vez, descubre que su presencia suscita en ella algo nuevo, no común. "La presencia de este hombre rubio francés (...) pareció enseguida exigir y afirmar espacios de libertad interior que la casa de mi padre no proporcionaba" (11).

Espacios de libertad y santuarios es lo que Raine está ahora necesitando. Roland le había ayudado a descubrir que su casa era una prisión para su alma de poeta, y el encuentro con M. d'H le abre caminos, le muestra nuevos horizontes, le da alas para emprender el vuelo. Y, lo que es aún más importante, la confirma en su vocación alada y la empuja a escapar de Ilford.

Raine encontró en M. d'H al poeta y maestro que su alma sedienta anhelaba: "Entre nosotros, en el primer intercambio de miradas, hubo un mutuo reconocimiento de seres de la misma especie, de la misma raza, que se encuentran en un mundo extraño" (12).

Seres de la misma especie que miran más allá de la materia, que la trascienden, son los que Raine buscará y considerará de su raza. Como todas las vivencias fuertes de su vida, ella tiene este encuentro a nivel profundo y se da cuenta de la gran importancia que puede tener en su vida. Fue "un encuentro de la imaginación" (13), que es lo mismo que decir, del alma, del espíritu, de lo que ella considera el único y verdadero ser.

M. d'H era un profesor nato y disfrutaba enseñando.- En Raine encuentra el alma tierna, abierta, ansiosa de saber y descubrir nuevos mundos, el discípulo sencillo que se abandona en las manos del maestro para ser moldeado. Sus almas se compenetran y juntos recorren las calles de París, los museos y los parques, adentrándose en el mundo de la imaginación, de la poesía y del arte.

El alma de Raine se empapa de la filosofía de Shelley, de la poesía de Coleridge y de las teorías de su tiempo. Por primera vez se siente libre y recuerda que su vocación es elevada y quiere realizarla volando. Una gran luz la ilumina y envuelve, y su alma joven piensa que el sol que ahora la ilumina brillará ya siempre en su vida.

"A medida que mis alas se iban liberando empecé a sentir de nuevo, por primera vez desde mi infancia perdida, la fuerza de mi propio espíritu" (14). Es M.d'H quien la empuja hacia lo alto haciéndola sentir que ella pertenece a la clase de Coleridge y Shelley, al grupo de los escogidos.

Aquella amistad y compenetración de maestro-discípula se rompe cuando M. d'H le declara haberse enamorado de ella. La unión que Raine buscaba era de rango espiritual, y cuando la pasión se entromete, siente repugnancia, el hechizo se rompe y es ella quien se aleja.

Desde Francia, Raine había divisado una panorámica del mundo completamente distinta y había comprendido que su vida era un vuelo a emprender. "Vi un camino y quería seguirlo y ver a qué maravillas podía conducir" (15).

Su alma joven vislumbra nuevas sendas y se dispone a seguir las con decisión, sin volver la vista atrás, aunque para ello tenga que romper con sus padres, con su educación metodista, con su pueblo.

Era todavía joven, pero se había dado cuenta que si quería seguir aquello a lo que se sentía llamada, no podía escuchar las voces del mundo, ya que éstas se oponían a lo que le inspiraba su "daimon". En su interior había luz y Raine no quería apagarla, sino que quería avivarla, encenderla, y con ella llameante volar, descubrir las maravillas del mundo, las más ocultas a los ojos de la carne.

Su vocación fue comprendida por unos pocos elegidos como ella, y a éstos debe su salvación para la posteridad. Janet y Michael Roberts son los primeros que le tienden la mano cuando su vida y su vocación están a punto de naufragar. Con ellos y sus hijos se traslada a Penrith y empieza una nueva etapa de su vida.

A través de estos amigos conoce a Helen Christian Sutherland, su gran protectora y amiga. Helen es la mano providente que la acoge, la levanta y anima. Escucha sus poesías y hace resucitar la esperanza apagada, porque descubre en Raine el alma de poeta.

Cuando la escritora vaga perdida y desalentada por las calles de Londres, aparece otro buen samaritano, Tambi, que la rescata de la corriente que la arrastra. **"Tambi, entonces, me arrastró a tierra tan sencillamente como un pescador saca un pez del agua"** (16). Raine se estaba materialmente ahogando en el Londres de la posguerra y Tambi la salva, primero con una fe grande en ella y en su poesía, y luego publicando su libro de poemas. Tambi **"creía en la poesía que yo había escrito y en la poesía que yo escribiría; él creía en mí como poeta con incondicional certeza"** (17).

No sólo las personas jugaron un papel importante en la vocación de Raine, sino también los lugares. Al igual que las personas unos lo hicieron en sentido positivo despertándola, avivándola, inspirándola, y otros en sentido negativo haciéndole ver que lo suyo era otra cosa, otro mundo. Los que actuaron en sentido negativo ayudaron también a que su vocación madurase.

se purificase e hiciese cada vez más espiritual. Bavington es el primero que ella nos da a conocer y sin duda es un lugar decisivo en su vocación. Las impresiones, las huellas, las vivencias experimentadas son algo imborrable, duran toda la vida y son fuente de inspiración, de referencia, de estímulo.

Allí la imaginación y la fantasía volaron alto y libres por la vida de cada día. Allí el mundo real era residencia de la imaginación. Allí fue donde sentada en un banco descubrió que lo suyo era volar.

Martindale fue un volver espiritualmente a las fuentes de la imaginación y de la poesía. "Yo sentía, cada día, cada hora, que allí yo estaba en mi sitio" (18), porque allí como en Bavington y en Eigg es posible vivir como poeta, y su "daimon" se hace oír con claridad y voces nuevas. Aquí vuelve a vivir las experiencias de su niñez y su vocación se afianza.

En Eigg su vocación de poeta está clara y madura, aunque no siempre le sea fiel. En los primeros tiempos de amistad con Gavin y en sus primeras visitas a Eigg su imaginación vuela y está a pleno rendimiento y la llamada es a ahondar en la misión que se le ha confiado.

Ilford, por el contrario, es el lugar que la empuja para que busque su gente y su tierra, es como si la arrojara de sí porque no pertenecía a este lugar. Raine siente como si su vocación no pudiera desarrollarse, cumplirse, entre aquellas gentes cuyos únicos valores son los materiales.

Y joven aún, sale de Ilford con la decisión de no volver, al menos espiritualmente. Romper con Ilford fue romper con lo que en cierto modo la ataba y le impedía volar.

Cambridge se abre ante ella como el paraíso soñado, porque allí encuentra cultura, gentes de categoría noble y superior, mentes cultivadas. Sin embargo descubre que no es el lugar ideal para su poesía. Raine buscaba en la poesía lo sublime, lo eterno, en y a través de lo temporal (19). Y no es esto lo que Cambridge le ofrece. Lo que aquí encuentra es una literatura compatible con el positivismo de Wittgenstein y Russell, con el humanismo de Bloomsbury y con el materialismo que impera por doquier.

De tal forma influyen en ella las corrientes materialistas de la época, que donde antes había encontrado belleza (Milton y los románticos) ahora descubre que no hay nada de lo que ella creía haber visto.

Pasados los años, Raine reconoce que no tuvo valor suficiente para contradecir las corrientes que se le imponían, ni una formación consistente y sólida como para poder demostrar que las experiencias de belleza vividas eran una realidad (20). Pero estas corrientes y teorías no lograron arrancar de su alma la vocación allí impresa, tan sólo consiguieron desorientarla y confundirla.

El término "poesía" para ella tenía un sentido mágico y las corrientes llegadas de América (Imagism) lo utilizaban, pero no con el significado que éste tiene para Raine. Para ellos la poesía era pura imagen, sin fondo ni contenido profundo, eran una serie de normas a las que había que adaptarse. Ella en cambio todavía creía que "la forma lírica era el resultado y la señal de la exaltación poética" (21).

Raine confiesa que se sentía más poeta en su laboratorio donde contemplaba "el Libro de la Naturaleza" (22) estudiando las plantas, que entre los que se llamaban poetas en el Cambridge de sus años de estudiante: "Yo había mantenido la fe en una verdad central" (23) y esto hace que aun en sus años más difíciles y turbulentos no abandone la búsqueda de esa verdad.

En sus años de estudiante en Cambridge, cuando el materialismo parece sumergirla en un tremendo confucionismo, Raine encuentra consuelo al leer la autobiografía de Dom Bede Griffiths que dice: "Yo siempre había entendido ser la tarea del poeta ver bajo la superficie de la naturaleza y de la vida humana y revelar su significado interior" (24).

Encuentra consuelo y aliento porque éste es su ideal, su meta: escudriñar dentro de la naturaleza y de la vida, no pararse en lo exterior, sino revelar el significado de lo interior, lo más íntimo que cada ser esconde.

Raine, como san Agustín, sabe que en el interior del hombre habita la verdad, y por eso la busca con toda intensidad. Nada le importa, sino eso

que se esconde en lo más profundo, puesto que es lo verdadero. Raine va siempre buscando esa verdad interior y cuando la filosofía y la cultura no le ayudan en esa búsqueda, ella sabe descubrir caminos nuevos.

Si la poesía de sus años de estudiante no le ofrece lo que su espíritu desea, lo busca en el teatro y la música. **"Para nosotros el escenario era un espacio mágico, separado como un sueño está separado, dentro del cual cada uno de nosotros podía tomar posesión de algún mundo interior"** (25).

La inquietud que tiene dentro de sí, aflora en toda ocasión, es como la luz que ha prendido en su alma y que nada puede apagar.

Ella, que busca adentrarse en el mundo interior, se abre camino por donde sea. Cuando las cortinas del teatro se abren, su mente ávida se lanza ansiosa a escudriñar los más recónditos escondrijos de la naturaleza humana. **"Las insospechadas regiones infinitamente variadas y extrañas yacían dentro de la mente soñadora"** (26), y allí ella vivía con intensidad y pasión todos los dramas y emociones de la vida: lucha, angustia, protesta. Y como en otras ocasiones se había identificado, metido en la naturaleza, penetra ahora los personajes y situaciones: **"Esta soy yo"** (27).

Después de tres años en Cambridge, metida en botánica y psicología, pero sobre todo envuelta en las corrientes positivistas, podríamos pensar que la vocación de Raine se habría ahogado. Pero no es así, sino que surge con fuerza y decisión a pesar del sombrío panorama que se le presenta. **"Yo quería subir muy alto, ser poeta, vivir como poeta, pensar los pensamientos de un poeta"** (28).

Y como tantos artistas antes y después que ella, Raine se encuentra en una encrucijada: olvidar su vocación y quedarse en Ilford donde se le ofrecía un futuro seguro materialmente, o, dejándolo todo, seguir la llamada de su "daimon". **"Volar o perecer"** (29) y ella decide volar lejos, marcharse a lo desconocido.

4.5.2. AL SERVICIO DE UNA TRADICION POETICA

Platón, en la alegoría de la caverna, expresa bellamente la misión del filósofo: "Hacer llegar a los hombres a la contemplación de la verdadera realidad del mundo de las Ideas" (30).

Raine se siente poeta del mundo del pensamiento, de lo espiritual, del hombre interior, de lo que para ella es el hombre. Se siente al servicio de una tradición profética que recoge de Blake y de quien sin duda aprendió mucho.

Entre lo mucho que escribió de Blake encontramos citadas las palabras de este autor:

**I rest not from my great task
To open the Eternal Worlds, to open the immortal Eyes
Of man inwards into the worlds of thought, into Eternity
Ever expanding in the Bosom of God, the Human Imagination
(31).**

Blake fue su gran maestro, y la profundidad de su vocación la descubre estudiando a este gran artista. Con él se da cuenta que su misión no es sólo cantar las maravillas de la naturaleza, sino algo mucho más profundo. Si a ella le fue dado el penetrar, el descubrir el yo verdadero de cada ser, tiene que anunciarlo a los hombres y descubrirles que la belleza, la verdad, la bondad, todo lo grande de cada ser es invisible a los ojos de la carne, es espiritual.

A medida que pasan los años esta luz la ayuda a descubrir su verdadero camino, a trascender la materia para meterse en el corazón de los seres. Raine, sin saberlo, está siguiendo a los filósofos griegos quienes guían a sus conciudadanos a la observación interior para llegar al "conócete a tí mismo".

Cualquier vocación, si es noble, exige sacrificio, renuncia, liberación, romper con todo lo que ata. Y Raine lo hace con toda valentía, sin saber

quizás todas las pruebas que le esperan. Sin embargo, ella que en un primer momento supo romper con lo que la ataba, pronto cae muy bajo casándose sin amor para poder prolongar su permanencia en Cambridge. Este fallo le produjo tal insatisfacción que parece morir a todo sentimiento. ("Yo estaba entonces muerta a todo sentimiento") (32).

Ante este caída, Raine no se reconoce a sí misma. Le parece haber actuado fuera de sí, como si en ella hubiera dos personas distintas y opuestas. "Cuando yo estaba ausente de mí, yo creo que era capaz de cualquier degradación" (33). Y es que para ella su yo verdadero es el hombre espiritual, no el pasional y carnal. Hay momentos en que parece no aceptar los fallos de su cuerpo como suyos propios. Ella se encuentra identificada con el poeta, con su imaginación, con la niña de Bavington. Mientras que rechaza la adolescente y la joven superficial que se casa sin medir las consecuencias de su ligereza ni el daño que puede causar a otros.

Y porque rechaza algunas de sus actuaciones, no las considera fruto de su verdadero yo. Como para Plotino, para Raine el hombre es el alma, todo lo demás es accidental. "A veces yo estaba presente en mi vida, otras veces ausente de ella por completo" (34). Si se considera ausente de su cuerpo, no es de extrañar que no se haga responsable de algunos de sus actos.

Raine ha fallado en su vida como mujer, pero ha sabido levantarse con entereza y reemprender siempre la marcha. Cuando todas las puertas parecen cerradas y el horizonte es oscuro, ella no se hunde. Piensa que, aunque haya altibajos, la vida no deja por ello de ser una vocación: "¿No es cada vida una vocación, un camino para ser seguido lealmente?" (35).

Raine se casa en segundas nupcias con Charles Madge y tiene dos hijos. Su esposo era bueno con ella y, sin embargo, no es feliz. Le parecía que no estaba siguiendo su vocación de poeta; los deberes que interiormente aún sabía había traicionado (36), hacían que no se sintiera a gusto.

Kathleen, que había vagado sin sentido, que había perdido su sensibilidad para la poesía, redescubre el sentido de su vida a través de lo que a

simple vista puede considerarse una nueva caída: "Lo más bajo fue para mí en ese momento una revelación de lo más alto" (37).

Se enamora apasionadamente de un Alastair en quien descubre toda la belleza poética imaginable. Y este amor le traslada a mundos casi ya olvidados: "Se corrió un velo, y detrás de lo exterior yo vi el aspecto interior de mi vida, y todo mi edificio se desmoronó" (38).

Raine se entrega a Alastair apasionadamente, rompiendo con su marido y separándose de él. Nos sorprende descubrir que lo que consigue es liberarse de lo que la ataba y volver de nuevo al camino de la poesía que una vez más había abandonado. "Yo estaba en mi camino otra vez" (39) y eso es lo que ella quería, ya que su "daimon" la seguía llamando.

"Una voz me habló entonces, 'daimon' o ángel de la guarda, o sabiduría ancestral" (40), y esta voz le hace comprender, darse cuenta de todos los años que ha perdido vagando sin rumbo, alejada del mundo del espíritu que es el real y viviente. El "daimon" de Raine está siempre presente en su vida, aunque en los momentos de infidelidad, cuando sigue a sus pasiones, parezca que éste se retira.

El pueblo de Israel es sacado de Egipto y conducido de forma portentosa a través del desierto. La mano de Dios le guía y protege, pero el pueblo es infiel, no se fía plenamente, protesta y se rebela, sin embargo Dios sigue actuando. Raine es llamada y guiada por sus "daimons". Vive en sí la lucha que cada hombre experimentamos entre la carne y el espíritu, la llamada y la comodidad.

Después de que su "D. Juan" se va a la guerra, Raine se encuentra "en el santo mundo de la vida" (41), pero esa vida santa no le va a ser fácil y empieza la lucha de nuevo, la crisis mas tremenda de su vida y que yo creo fue el momento decisivo de su vocación.

En este período Raine se deja llevar por sus "daimons", les deja hacer. Les obedeció, colaboró con ellos, escribió poemas, pero como quien está fuera de sí.

"Los 'daimons' quizás han sabido lo que hacían; pero, si yo estaba en su poder, yo no era de su confianza" (42). Esta cita es un reflejo de la lucha entre el poeta y la naturaleza humana, el ser espiritual y la carne. "Yo estaba de su parte contra mí misma" (43). Esto es de lo más gráfico. El espíritu estaba con su "daimon" y ambos estaban en contra de su yo inferior. El seguirle le cuesta, pero el poeta triunfa, lo espiritual se impone a lo carnal, y, dejándose llevar de sus "daimons", se pone a escribir los poemas que ellos le inspiran y que van tomando forma hasta convertirse en su poesía, que es su misma vida.

Se constata en distintas circunstancias de su vida que cuando Raine vive en paz consigo misma y según los valores del espíritu, oye más claramente la voz de su "daimon". En Martindale, cuando por ir en busca de su Alastair deja la paz de su casa y abandona a sus hijos, su "daimon" se lo reprocha fuertemente gritándole "regresa en seguida" (44). Raine le responde que ya es demasiado tarde, que no puede volverse atrás, las razones que a diario encontramos para no seguir la voz del espíritu. Su "daimon" le insiste diciéndole que la dirección que va a tomar es equivocada (45), pero la pasión puede más que la llamada y Raine deja Martindale.

Lo peor que puede suceder a una persona es no cumplir en la vida aquello para lo que estaba llamada. Hoy se dice con frecuencia: "sentirse realizado", y esto sólo se logra plenamente cuando cumples la misión que se te había encomendado.

Raine vive esta experiencia y dice: "de todas las cosas lo peor es fallar (...) en aquella llamada interior y predestinada para la cual cada uno de nosotros nace" (46). Pero aun sabiendo que es esto lo que nos da la felicidad, no es fácil ser siempre fiel a la llamada, ya que el seguirla con radicalidad exige mucho. Y Raine confiesa lo que todos hemos experimentado. "Más que haber elegido y perseverado en la tarea a mi adjudicada la he evadido y descuidado" (47).

4.5.3. POESÍA Y RELIGIÓN UNA VIVENCIA DEL ESPÍRITU

Como queda ya dicho, Raine desde niña se siente llamada a ser poeta, a buscar los valores espirituales, a anunciar a los hombres que hay algo mucho más real que la materia, pero al final nos concreta y resume su vocación en una única palabra "amor". Todos hemos sido llamados a desempeñar un papel en la vida, y todos estos roles tienen algo en común **"Una vocación, seguramente, siempre de amor"** (48).

Ella encuentra la forma de vivir este amor y esta llamada en la poesía. Y, aunque va buscando diversos caminos y prueba otros muchos medios, llega a la conclusión que todo era inútil, que su único camino es la poesía: **"Todos mis intentos por cambiar la poesía por la religión o sacrificarla en el altar de la pasión humana, han demostrado al final ser una gran evasión"** (49). Aunque en realidad son cosas que se complementan, que van íntimamente unidas. Poesía y religión son una manifestación y vivencia del espíritu.

Toda poesía tiene elementos de lo divino en ella. Tiene luz, fuego, es incandescente. Es una iluminación del espíritu y una chispa de inmortalidad. La poesía es una expresión de lo infinito, de la exquisita frescura que se encuentra en lo profundo de las cosas. Intenta expresar el misterio, las maravillas y el esplendor oculto en el mundo. El poeta, como todos los artistas, expresa lo inexpresable. Esto es lo que intenta Raine con su poesía y es normal que no pueda cambiar su poesía por la religión, porque no hay cambio posible, ya que son una misma cosa. No hay división ni barrera entre una y otra.

Toda poesía es religión, no en el sentido de que trate directamente los contenidos de la religión - y ella muchas veces lo hace - sino en el sentido de que su misterio es divino. ¿Qué hace Raine con su poesía sino ir en busca de lo divino que hay en el hombre?.

Raine como todo poeta auténtico busca la perfección. Su poesía no consiste solamente en la belleza y significado de las palabras, no se queda en los bonitos símbolos, sino que es más bien una invitación a abrir la puerta

a una realidad interior. Las imágenes, las palabras apuntan a una belleza, verdad y bondad que no es fácil expresar con símbolos.

Como poeta preocupada solamente con la perfección y habitualmente seleccionando imágenes y símbolos de ordenada belleza, yo consideraba como no existente, no importante (50) otras cosas que para ella eran vulgares y sin valor porque no tenían la impronta de lo que buscaba.

Para Raine, como para los filósofos, la Belleza, la Verdad, la Bondad es nuestra meta, aquello a lo que el hombre debe aspirar, y también aquí se ve el sentido religioso.

La verdadera poesía es un indicador de inmortalidad y eternidad, y ésta es precisamente la suprema aspiración del hombre. Otro aspecto para no poder trazar una división entre lo poético y lo religioso.

Raine declara: "La única verdad de mi vida había sido la verdad de mi poesía a la imaginación viva" (51). Para Blake "la imaginación era la presencia divina en el hombre" (52) y más aún, Blake llamó a la imaginación: "El Seno de Dios, el salvador, la Humanidad Divina, Jesús" (53). Y habiéndole preguntado a la misma Kathleen Raine si ella hacía suya esta definición nos contestó con una afirmación rotunda, sin titubeos.

Raine ha estudiado a Blake por más de 40 años y nos confesó que ya no sabe cuáles son las ideas de Blake y cuáles las suyas, tan identificada y compenetrada se encuentra con este gran artista, poeta y filósofo. Con todo esto queremos decir que, cuando ella dice que su única verdad ha sido "la verdad de su poesía a la imaginación viva", esta imaginación viva encierra un significado mucho más profundo de lo que a simple vista pudiera parecer al lector. Es una poesía del interior y de lo divino.

William Blake fue el primer poeta inglés que inició la nueva escuela poética que desembocaría en el romanticismo. El es la encarnación de la visión romántica.

Kathleen Raine bebe en las obras de Blake, admira a Wordsworth y se declara seguidora de Coleridge por tanto no nos cabe la menor duda que es una artista con espíritu romántico. En ella destacan muchas de las características típicas del romanticismo: su pasión por la naturaleza y la vida sencilla del campo, su amor a la libertad y sus ansias de vuelo ; su obra es toda una manifestación de sus propios sentimientos.

El "daimon", la providencia, el destino, Dios actúan a veces de forma muy distinta a lo que el hombre desearía. Un refrán castellano dice: "Dios escribe derecho con renglones torcidos", y esto es lo que descubre Raine cuando, pasados los años, analiza la ruptura de sus relaciones con Gavin.

Lo que había empezado siendo amor poético, entrega desinteresada, por tanto ambiente idóneo para la creación poética, fue rebajándose de nivel, convirtiéndose en egoísmo y secando las fuentes de la inspiración.

Centrada en su amor por Gavin y en los goces naturales, ella había abandonado su poesía. Su "daimon" no podía estar satisfecho de la respuesta que estaba dando, por lo que Raine piensa que la maldición que pronunció junto al árbol no fue más que un grito por la libertad salido de su yo profundo.

Fue, yo lo sé, un último y desesperado grito por el triunfo del mundo de la santidad y la belleza sobre lo vulgar y lo superficial (54)

Yo pedí la más terrible epifanía de todas; y quizás mi oración fue escuchada (55).

Las consecuencias de su oración fueron tremendamente dolorosas, pero fueron su salvación. Se le podría decir a Raine como a Juan y a Santiago: "No sabéis lo que pedís; ¿podéis beber el cáliz?". Realmente ella no sabe lo que le espera, pero, movida por la luz interior que la acompaña, busca liberarse una vez más de lo material que la ata, y esto implica beber el cáliz del dolor que realmente lo beberá hasta la última gota.

El hilo dorado que la había unido al principio a Gavin se había convertido en una maroma que era necesario cortar, si quería seguir su llamada, seguir su vuelo.

En la entrevista con Kathleen Raine el 25 de Marzo de 1985 tratamos el tema de la llamada, y ella declaró sencilla y llanamente que cualquier artista es un "llamado". Nos dijo que una vocación es a lo que tu estás llamado, mientras que una carrera es algo que tu eliges. Ser poeta no es una carrera, es una vocación.

Siguió diciendo que toda vida debería ser una vocación, pero por supuesto no siempre lo es. A lo largo de su vida Raine reconoce que ha fallado, y piensa que su mayor fallo ha sido el de no ser lo suficiente leal a su vocación. No porque haya dudado de la llamada, sino porque no le fue del todo fiel.

Piensa que al final de la vida Dios le dirá: ¿Por qué no cumpliste la tarea para la que fuiste enviada?. ¿Por qué no fuiste más fiel a tu llamada?. También en su autobiografía lo ha reconocido: "**Vi con vergüenza como yo había descuidado el trabajo del poeta debido a la infelicidad personal**" (56). La vocación es una llamada, es un don. Así lo reconoce y valora Kathleen Raine: "**Yo todavía veo la vocación del poeta como enviada del cielo**" (57).

4.5. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton, p. 92
- (2) O.c., p. 9
- (3) O.c., p. 51
- (4) O.c., p. 92
- (5) O.c., p. 83
- (6) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 12
- (7) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton p. 113
- (8) O.c., p. 114
- (9) Cfr. O.c., p. 129
- (10) O.c., p. 158
- (11) O.c., p. 163
- (12) O.c., p. 165
- (13) Ibid.
- (14) O.c., p. 169
- (15) O.c., p. 128
- (16) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p.158
- (17) Ibid.
- (18) O.c., p. 116
- (19) Cfr. O.c., p. 29
- (20) Cfr. Ibid.
- (21) O.c., p. 36
- (22) O.c., p. 31
- (23) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 31
- (24) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 36
- (25) O.c., p. 34
- (26) Ibid.
- (27) O.c., p. 35
- (28) O.c., p. 57
- (29) O.c., p. 58
- (30) Fraile, G. (1982). Historia de la Filosofía I Grecia y Roma. (5ª Edición). Madrid: Biblioteca Autores Cristianos. p. 317

- (31) Raine, K. (1979). Blake and the New Age, London: George Allen & Unwin. p. 24
- (32) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 72
- (33) O.c., p. 73
- (34) O.c., p. 74
- (35) O.c., p. 76
- (36) Cfr. O.c., p. 93
- (37) O.c., p. 97
- (38) O.c., p. 100
- (39) O.c., p. 102
- (40) O.c., p. 100
- (41) O.c., p. 105
- (42) Ibid.
- (43) Ibid.
- (44) Cfr. O.c., p. 142
- (45) Cfr. Ibid.
- (46) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 6
- (47) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 9
- (48) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 6
- (49) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 207
- (50) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 47
- (51) O.c., p. 31
- (52) Raine, K. (1951). William Blake. Writers and their work, 11. London: Green & Co. Ltd. p. 25
- (53) O.c., p. 31
- (54) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 94
- (55) Ibid.
- (56) O.c., p. 113
- (57) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 75

4.6. FILOSOFIA PLATONICO-CRISTIANA DE K. RAINE

Kathleen Raine nace en un hogar cristiano y la formación recibida va a marcar profundamente su filosofía, aunque con el paso de los años haya grandes cambios y variantes.

Su primera filosofía, como todo en ella, brota de un contacto y compenetración con la naturaleza. Es una filosofía primitiva, pero pura y llena de valores. Esta se convierte en materialista en los años vividos en Cambridge.

No obstante las corrientes positivistas no echaron raíces en Raine, porque los valores espirituales estaban fuertemente arraigados. Los años de Cambridge son tan solo una crisis de juventud que le ayudan a afianzarse en los valores del espíritu.

Su línea filosófica es enteramente neoplatónica y Raine se convierte en una defensora acérrima de los valores espirituales y trascendentes. Para ella el verdadero hombre está en el espíritu y no en la materia.

En diversas ocasiones se declara platónica-cristiana y su autobiografía está escrita en esa línea. Para Raine filosofía, religión y poesía son una única cosa porque todas ellas son formas de expresión del espíritu. Sus grandes maestros fueron Blake, Coleridge, Shelley, Yeats y por supuesto, Plotino. Raine se siente continuadora y defensora de los valores que todos ellos anunciaron.

Raine se opone, por tanto, a todas las teorías que rechazan los valores espirituales ya que, según ella, estas corrientes convierten la vida en "un infierno sin sentido espiritual".

4.6.1. FILOSOFIA DE LA NATURALEZA

La filosofía, al igual que cualquier otro saber, no se desarrolla aislada de los otros elementos culturales de su época. Las influencias son mutuas: ciencia, historia, ambiente social influyen en la filosofía modelándola en cada momento, y ésta, a su vez, ejerce un poderoso influjo sobre las mentes de los hombres, la ciencia, la concepción de la vida, etc.

Si nos planteáramos un estudio de la filosofía a través de los tiempos, lo primero que descubriríamos sería una filosofía de la naturaleza. El hombre primitivo en su vida sencilla, pero de contacto íntimo con lo que le rodea, tiene una experiencia de vida natural muy pura, y desarrolla en él una sensibilidad muy especial y distinta de la del hombre civilizado de hoy.

La conducta o comportamiento del hombre primitivo hacia el universo, se caracteriza por una tendencia a ver y proyectar en los seres exteriores lo que él siente y experimenta en sí mismo; es un sentimiento de comunión y penetración con la naturaleza. Es ésta una filosofía pura, natural, que surge espontánea en el hombre y para lo que no se necesita una preparación intelectual.

Los primeros rasgos filosóficos que descubrimos en Raine son precisamente de este tipo. Es una filosofía que brota de su amor a la naturaleza a quien ella espiritualiza y da vida. Una filosofía fruto de una vivencia que va a dejar huella en ella y a la que después de pasar por distintas etapas, intentará volver: "estas caras de flor me miraban, todas y cada una me saludaba aquí y ahora" (1).

Raine tiene gran imaginación y alma de poeta que le ayudan desde niña a adentrarse en lo profundo de cada ser y a entablar esa relación y compenetración tan íntima. Para ella, "Ver era conocer, entrar en completa relación con, participar en el ser esencial de cada "yo soy" (2).

No tenía muchos conocimientos teóricos de lo que todo esto significaba, sino que llega a ello con la experiencia y contacto vital diario con la naturaleza, pero realmente el grado de compenetración que alcanza es sorprendente.

4.6.2. DOS GRANDES CORRIENTES FILOSOFICAS

En la tradición filosófica inglesa, al igual que en la mayoría de los pueblos, son dos las corrientes filosóficas que encontramos. Por un lado, la vertiente que busca la explicación del universo material no en la naturaleza visible, sino en un campo superior al mundo revelado por los sentidos. El padre de esta corriente es Platón, quien sustituye la teoría de la naturaleza que encontramos en sus antecesores, por una teoría del alma.

Esta línea de Platón se prolonga en Inglaterra a través de los Platónicos de Cambridge, quienes estaban interesados en defender una interpretación espiritualista del universo como base a una moral cristiana.

Parece desaparecer esta corriente durante casi un siglo, en el que se impone el empirismo, para reaparecer con el tinte idealista de Berkeley. Este obispo anglicano forma parte de la corriente empirista, pero se aleja de ella elaborando un sistema filosófico espiritualista. Para él "sólo hay espíritus, la 'realidad material' no tiene otra existencia que la de una 'idea' o 'representación' en un espíritu" (3). Para Berkeley la naturaleza, tal como la conocemos, es una manifestación de Dios. Busca en su filosofía una armonía entre conocimiento y fe.

En el siglo XIX es Coleridge quien hace revivir la tradición platónica y Bradley la continuará. Blake y otros escritores ingleses seguirán la línea platónica de defender que el espíritu, las ideas, son más reales que la simple materia.

Paralela a esta corriente platónica, espiritualista, encontramos un empirismo que fue, desde Bacon, la nota característica de la filosofía británica.

Bacon es quien entroniza a la ciencia como gran soberana del reino de la teoría y aboga por un método inductivo, basado en la observación, como camino para llegar al conocimiento y trato directo con la naturaleza.

Hume sigue la línea de Bacon y declara que "no hay conocimiento válido sino en la medida en que el análisis pueda reducirlo a experiencia" (4).

Cuando Kathleen Raine llega a Cambridge las teorías empíricas están en pleno auge. Impera el positivismo lógico, sin duda debido al tremendo desarrollo experimentado por las ciencias aplicadas y su gran influencia en la técnica y en la industria. La ciencia es ahora lo eficaz y útil, por lo que la filosofía y las ciencias abstractas quedan desplazadas a un plano secundario.

Raine, que llega ansiosa de cultura y conocimiento, bebe con avidez todo lo que el mundo universitario le ofrece, sin percatarse del cambio profundo que se está efectuando. Con su mente soñadora descubre en Cambridge el paraíso donde todo era posible.

Después de una infancia y adolescencia rica en vida y valores espirituales, se encuentra con una filosofía positivista y materialista, donde sólo se admite lo que es demostrable. Su experiencia de vida era muy otra de la que aquí se le ofrecía, pero Raine no tenía una preparación ni una madurez suficiente para rebatir las nuevas teorías, y por eso se deja envolver por ellas.

El positivismo reinante se negaba a admitir cualquier otra realidad que no fueran los hechos, rechazando todo conocimiento metafísico o cualquier pretensión que se pudiera dar de una intuición directa de lo inteligible.

La nueva poesía eleva el sexo y no el amor; lo fisiológico está por encima de los sueños. Y el mundo de Yeats y Shelley que había embelesado a Raine en sus años de adolescente, es ahora como una tierra fantástica que tiene que abandonar y sacrificar en aras de lo que los intelectuales del momento llaman realidad.

La joven adolescente arrastrada por la corriente científica, se vuelve hacia la botánica con la única intención de meterse en lo profundo de los seres, en lo más íntimo de cada cosa, donde la forma y la belleza no cambian.

Raine no buscaba la ciencia como tal, sino la ascética y aun la metafísica. Quiere ir más allá de las formas del cristal, más allá de toda apariencia, y meterse en el mágico mundo que ante ella abre el microscopio. Busca lo trascendente, la idea del ser, aquello que escapa a los sentidos y que sólo el alma penetra.

Y en esta intensa búsqueda se mete, sin saberlo, en las corrientes positivistas y empíricas que no admiten más que una fuente de conocimiento: la experiencia, pero una experimentación sensible y externa. Raine se encuentra dividida entre la ciencia experimental que la envuelve y las experiencias anteriormente vividas, mucho más fuertes y reales de lo que ahora se le enseña, donde los sentidos no era lo más importante ni lo único.

Pero su mente joven no estaba madura para contradecir lo que se le presentaba y demostraba.

Yo nadaba con los otros peces en aquella corriente del humanismo de Bloomsbury, del Freudianismo, del positivismo de Wittgenstein y Russel, del conductismo, del marxismo, del imagismo (...) Los sin raíces siempre serán atraídos - como yo lo fui - hacia lo ultra-moderno (5).

Como joven hija de su época se ve envuelta en todos los movimientos que asolaban la universidad, corrientes que dividían y separaban la forma del significado, aspectos que hoy ella juzga indivisibles.

Inconscientemente llega a formar parte de la revolución social que se estaba fraguando y, aunque con espíritu dividido, también ella se mete en el cambio.

Todas las formas de deseintegración de las morales, del orden social, del lenguaje y la religión, eran aclamadas sin discriminación como progreso hacia esa libertad de anarquía que era la vaga utopía de los rebeldes de mi generación (6).

Todo este ambiente de desintegración tiene una influencia tremenda en la joven Raine. Ella que ansiaba liberarse de la rígida formación puritana, es fácilmente arrastrada por la corriente utilitarista y de libertinaje que impera.

La influencia es tan fuerte que ella misma, pasados los años, se pregunta cómo pudo dejarse influir por unas corrientes de pensamiento que destruían todo sentimiento.

Su avidez de cultura demuestra ser perjudicial para la joven Raine, pues, arrancadas las raíces de su fe, de su familia y de su tierra, es agitada por el viento que sopla sin tener nada firme a que agarrarse.

En Cambridge deja de ser la niña sumisa de Ilford para convertirse en una adolescente contestataria. Se construye una nueva identidad en la que nadie puede penetrar, ni siquiera sus padres, o éstos menos que nadie.

Raine, como muchos otros jóvenes, no se daba cuenta de lo que implicaba aquella revolución que se estaba forjando, tanto a nivel cultural como filosófico y social. Ellos no sabían que "La revolución sigue sus leyes; y la nueva era pertenece a las razas y clases que, porque ellas no tuvieron parte en la cultura del Viejo Occidente, no la heredarán sino que la suplantarán" (7).

Para las generaciones de entonces parecía que los valores atesorados a lo largo de los siglos no eran tales valores. Eliot, a quien Raine reconoce como maestro, había previsto lo que se avecinaba y les ordena "valorar, preservar, transmitir enriquecida (...) nuestra herencia" (8). Raine busca la verdad, aunque haya momentos en que se equivoque. Al aceptar la filosofía materialista compatible con la ciencia de su época, le parece ser honrada, recta intelectualmente, con-sigo misma y su mundo.

En el campo psicológico, el conductismo o behaviorismo es la expresión de las corrientes positivistas, y ella confiesa: "Yo era un ejemplo vivo de aquellas teorías del behaviorismo y condicionamiento que yo estudiaba en mis libros de texto " (9). Pero allá en el fondo quedaban restos de unas

vivencias muy distintas, y su alma de poeta, sensible a otros valores, oye aún la voz de su "daimon".

Vive momentos felices cantando como soprano en la Sociedad Musical de la Universidad, participa con entusiasmo en las representaciones teatrales, y vive a fondo los dramas contestatarios como si fueran su propia vida (10). Y en todo esto encuentra oportunidad para ir al fondo, para penetrar en el mundo interior que es para ella lo auténtico.

Confiesa que las conversaciones con sus compañeros eran interesantes, pero muy técnicas, y su alma inquieta echaba de menos esa capacidad de admiración y el sentido de misterio que allá en Bavington había vivido. Lo técnico y retórico no la llena del todo y en el laboratorio o en las aulas sigue buscando lo que para ella es vida: lo espiritual.

Dentro del racionalismo que parece arrasarlo todo, Raine encuentra aliento leyendo la biografía de D.Bede Griffiths quien escribe: "Yo siempre había comprendido ser la función del poeta ver debajo de la superficie de la naturaleza y de la vida humana, y revelar su significado interior" (11). Su vocación de poeta no se ha apagado y sabe que su misión es esa que D. Bede Griffiths le asigna, pero no sabe cómo desarrollaría.

Hasta ahora yo había buscado en la poesía lo sublime, escuchado esa resonancia de "lo eterno en y a través de lo temporal" de lo cual Coleridge habla; pero yo estaba ahora entrando en un mundo para el cual no existía lo eterno, una literatura de lo temporal fue lo que en Cambridge yo encontré, una literatura compatible con el nuevo positivismo lógico de Wittgenstein y Russell (12).

Vemos, por tanto, que el positivismo llegaba a todos los campos: ciencia, literatura, filosofía, psicología... nada escapaba a su influencia. Y Raine, al aceptar estas corrientes, creía estaba saliendo de la ignorancia y adquiriendo el conocimiento. No se le presentó otra alternativa, por tanto no podía elegir.

"Por la intelectualidad de lo bello, como los platónicos lo han conocido, mi Cambridge tenía poca estima" (13). El ambiente, los profesores, la ciencia estaban cerrados a toda clase de trascendencia, tanto religiosa como metafísica, y a Raine, en el fondo, esto no le llenaba. Es verdad que en su ansia de libertad había roto con los valores religiosos inculcados por su padre, pero su llamada estaba presente y no podía renunciar al alma de poeta ni al ansia de lo trascendente que sentía dentro. Más aun, le era imposible seguir viviendo con los valores materialistas sólo.

"Yo no era la única, seguramente, de mi época en mi incapacidad creciente de continuar viviendo de acuerdo con los valores de una filosofía materialista" (14). Pero este es su juicio de la situación cuando han pasado ya algunos años. Cuando lo estaba viviendo sólo veía la línea positivista que todos seguían, aunque ella no estuviese en paz interiormente. Sus experiencias y vivencias pasadas habían dejado huella. Su vida en contacto con la naturaleza le había enseñado muchas cosas, había recibido luces especiales que ahora no tiene.

Aquellos de mis contemporáneos que habían aceptado (...) la corriente filosófica del positivismo habían perdido acceso a los manantiales y a las fuentes de la imaginación (15).

Y Raine no quiere que se sequen en ella también esas fuentes, que se apague la poca luz que tiene, que la arrastre la corriente. No quería ahogarse en esas aguas, ni sofocar su imaginación, por eso con angustia busca salir del materialismo que la envuelve.

"Fue sin duda mi propia desesperación la que me hizo volverme a tales cosas (astrología) buscando una escapada" (16). Estudiando y analizando las piedras, plantas, animales, astros, Raine constata una vez más que hay algo que escapa a la experimentación, que hay otra realidad que se aprehende intuitivamente y que, aunque sea más difícil demostrarla, no por ello es menos real. Y precisamente es en lo que no se ve, donde el hombre difiere de los demás seres.

Yo comprendo muy bien ahora la fuerza de ese argumento del alumno de Aristóteles; porque la "naturaleza" del hombre era, para el mundo antiguo, precisamente eso en donde nosotros diferimos de los animales, las plantas o las piedras (17).

Los filósofos que afirman el carácter primordial del espíritu con relación a la naturaleza, forman el campo del idealismo; mientras que el materialismo repudia esta corriente y concibe el mundo real tal como se presenta a la observación de cualquiera. La naturaleza es para éstos el elemento primordial.

Entre estas dos corrientes opuestas Raine encuentra por fin su puesto: **"Mi lugar verdadero está con la tradición esotérica del neoplatonismo, Cabbala, Teosofía. Allí mi corazón (...) salta en gozoso reconocimiento"** (18).

El misterio la atrae, se embelesa ante lo bello, pero trasciende la materia y descubre aún otras maravillas invisibles a los ojos del cuerpo. Y asiente con Plotino cuando éste dice **"que ningún mundo podría ser más bello que éste, excepto ese Otro"** (19), y el otro lo pone con mayúscula para recalcar que el "Otro" es superior a éste. Raine se considera cristiana-platonista, mejor aún neoplatónica y seguidora de Berkeley.

"Yo era berkeleyana antes de que supiera quien era Berkeley" (20), porque el microscopio le presentaba las plantas como una serie de apariencias.

Berkeley no niega la existencia de los cuerpos en cuanto grupos de cualidades sensibles como objetos de los sentidos. Lo que niega es que la sustancia material esté dotada de una existencia absoluta. Para él los únicos objetos inmediatamente presentes al espíritu son las propias ideas. Identifica idea con imagen que es lo que ve en el interior de su mente.

Raine al contemplar las flores, los astros, las células, no se queda en la materia, sino que la trasciende y penetra, llegando a la idea, al ser en sí, por eso se considera seguidora de Berkeley.

En los tres volúmenes de su autobiografía son numerosas las alusiones que Raine hace a su platonismo y neoplatonismo. Sin duda hay otras corrientes filosóficas que la influyeron, pero las que ella sigue y acepta están dentro de la línea platónica.

"Yo por naturaleza una platónica" (21).

"Lo que yo en realidad creía era la doctrina de los neo-platónicos" (22).

¿En qué consiste su platonismo?. Después de haber vivido inmersa en las corrientes de su época dice: "Quizás yo puedo hablar ahora con más autoridad desde el lado de Platón y Plotino por haber vivido en, y a través de, otra cultura" (23). Se ve claramente que hace referencia al materialismo que vivió en Cambridge.

Para Raine es mucho más auténtico y real el mundo del pensamiento que el mundo material y de los sentidos. Coincide con Platón, para quien "las ideas son el ser de los seres" (24). Para Platón las cosas sensibles eran lejanas semejanzas, participaciones de las ideas eternas, que eran los verdaderos modelos. El mundo divino de las ideas es el único que es verdaderamente real para Platón.

Y Raine toma exactamente estas ideas filosóficas cuando escribe: "Yo no necesitaba que Platón me dijera que el mundo "real" es un pálido reflejo de los originales divinos almacenados en esos tesoros inaccesibles" (25). Y también declara: "Yo había sabido por largo tiempo de ese segundo mundo, invisible a los sentidos, en el cual los pensamientos tienen la realidad de las cosas y los actos" (26).

Platón deja muy claro que el mundo sensible tiende a ser como el mundo de las ideas, pero no lo alcanza, siempre queda por debajo. Para él lo auténtico y verdadero es el mundo de las ideas, mientras que el mundo material es una copia o imagen de aquél.

Raine dice exactamente lo mismo. "Hay tiempos y lugares cuando el mundo exterior parece reflejar perfectamente el interior, para devolvernos

en 'correspondencia', significados, intuiciones metafísicas" (27), pero deja claro que para ella lo verdadero es lo interior mientras que lo exterior a veces logra ser un reflejo, una imagen.

Raine acepta plenamente la teoría de las Ideas de Platón y escribe su autobiografía teniendo como base que **"las cosas de la mente son reales y constantemente actúan como causas de los sucesos, actuando a través del pensamiento no menos que a través de la acción física"** (28).

Las ideas actúan, son la causa que produce el efecto. Según las teorías de Platón, **"las ideas constituyen los supremos planos estructurales del mundo"** (29). Raine declara con decisión la realidad del mundo de las ideas asegurando con resolución que el mundo material es un mundo de sombras.

"El mundo que nosotros habíamos visto es más real que este mundo de sombras" (30).

"Encontrarme a mí misma en las profundas aguas donde los pensamientos son realidades" (31). Para Plotino la perfección está en el Uno, y nada hay perfecto si no goza de esta unidad. En una entrevista con K. Raine, ésta nos confirmó en lo que nosotros ya habíamos constatado. **"Plotino es muy importante para mí"**. Me gusta el punto de vista de Plotino sobre la naturaleza, lo que dice de que hay sólo un mundo, el "unus Mundus" en el cual el mundo exterior continuamente refleja lo interior y que de alguna forma han sido separados (utiliza aquí la expresión "Torn Apart" de Blake).

Raine comparte esta idea de Plotino y, cuando habla de algo perfecto, ella no lo concibe dividido, ya que todo debe formar una unidad orgánica armoniosa. Y sobre este tema de la unidad ahonda aún más cuando dice: **"Dentro de esa más grande unidad, cada centro de vida despliega su propia unidad de forma, en perfecta y minuciosa precisión"** (32).

Unidad y armonía son para Raine sinónimos de belleza y felicidad, y precisamente cuando ella goza de los momentos más felices es cuando logra esta armonía y unidad de sí misma con lo que le rodea.

Se puede ver aquí también un rasgo del Idealismo de Bradley, donde encontramos un intento de entender la realidad como conjunto.

4.6.3. RAINE Y SU GRAN MAESTRO, BLAKE

Raine descubrió a Plotino sobre todo a través de Blake, quien se convirtió para ella en guía, maestro, filósofo y segundo yo.

Raine llevó más de 40 años trabajando e investigando las obras de Blake y su admiración por este gran artista llega a tal grado que sus pensamientos se confunden. Blake bebió en una tradición rica y coherente donde había miembros de tanta solvencia como Platón y Plotino. Raine descubre en él al profeta que buscaba y con él se sumerge en las aguas del neo-platonismo. Un neo-platonismo que, con su mitología y simbolismo, es el idioma común europeo de una tradición unánime.

Blake escribió: "**La Naturaleza de mi trabajo es visionaria o imaginativa**" (33), pero visión para él es la capacidad de una penetración en el interior.

Para Blake la Biblia, los escritos de Milton y Shakespeare son trabajos de visión; y según él la mayoría del arte antiguo debe considerarse "visionario o imaginativo". Con ello quiere indicar que una gran obra es siempre fruto del espíritu, de una visión interior que hace posible la creación de algo importante.

Cuando Raine descubre a Blake ya no tiene miedo a hablar de sus éxtasis y visiones imaginativas, ni de su capacidad de percepción.

En una cita que recoge de Corbin resume Raine cómo hay que ver las cosas: "**La tierra debe ser percibida no por los sentidos en absoluto, sino por medio de una Imagen primordial**" (34).

Blake despreció el pensamiento frío y científico, y Raine hace lo mismo. Para Blake la imaginación y las sensaciones del corazón eran las

únicas guías hacia la verdad, y los únicos medios para restaurar la unidad del espíritu que el predominio de la razón había destrozado.

Blake quiere hacer resucitar a Inglaterra de una muerte espiritual, y Raine recoge su antorcha y asume la tarea que aquél se había impuesto.

En la representación mítica de Blake todos los objetos naturales no sólo se hacen humanos ellos, sino que se reúnen, sin pérdida de individualidad, en la "Divina Forma Humana" de la cual al principio de la experiencia se habían separado (35).

Blake era un romántico en su pasión por la naturaleza y en su interés por lo clásico. Es un místico que lo aúna y eleva todo a la categoría divina. Raine le sigue fielmente en sus teorías y en su misión de anunciar al pueblo inglés los valores espirituales de la filosofía trascendente.

"Blake permanece uno de los hombres más asombrosos, un verdadero místico para quien lo eterno era lo natural" (36).

Esta definición podría ser aplicada a Raine quien es sin duda una mística, o al menos tiene grandes experiencias místicas, quien funde lo divino y la naturaleza, y quien va siempre en busca de lo realmente humano porque lo que hay de espiritual en el hombre es lo eterno.

4.6.4. FILOSOFIA, RELIGION Y POESIA

Para Raine poesía y religión forman una única realidad ya que ambas son una expresión del espíritu. Por eso, cuando traiciona su religión, la poesía perece con ella: **"Religión y poesía perecieron juntas"** (37); inmoladas las dos en un ansia de libertad mal entendida y en la ruptura con los valores y la moral de sus mayores.

En esa búsqueda desenfundada de libertad, propia de una adolescente, confiesa: **"Yo estaba contenta de dejar irse a Dios y al alma"** (38), pero estos sentimientos no duraron mucho tiempo. Todo fue una crisis de juventud,

y, cuando recapacita, se da cuenta que ella no puede vivir sin esos valores a los que había renunciado, y confiesa que lo que en realidad creía era la doctrina de los neo-platónicos.

El neoplatonismo es un movimiento no puramente filosófico, sino que tiene un profundo sentimiento religioso. Por eso se adapta tanto a lo que Raine busca.

Por otro lado Raine nos dice que **"Plotino había conocido (...) por percepción inmediate"** (39), lo que se equipara, en mucho, con su experiencia propia.

En Raine es difícil establecer una división entre filosofía, religión y poesía. Todo en ella es expresión del espíritu, comunicación con lo trascendente y búsqueda del centro de la vida.

Plotino pone como centro, motor, fuente de toda actividad y de toda vida, al "Uno". Esta es la única causa eficiente de donde todo brota y a donde todo tiende. Raine busca ese "uno" en su interior y en el interior de cada ser, donde hay un santuario profundo en el que ella se mete y a donde se retira en busca de la verdad y la felicidad, "en la soledad de mi mundo interior (...) yo vivía en gozo continuo" (40); y puesto que sólo así encuentra lo que busca, a él se retira de vez en cuando: **"de la intensidad de mi vida interior yo tenía que salir cuando personas amigas me visitaban"** (41).

Estas expresiones son propias de un alma mística, y puesto que su mística no parece venir de una relación y amistad profunda con Dios, podemos enlazarla con la mística de Plotino más que con la de los santos. Aunque Raine tomando las palabras de Griffiths dice: **"La función del arte es (...) evocar la presencia divina"** (42), y no nos cabe la menor duda, que sin declararlo abiertamente, lo que ella ha hecho toda su vida ha sido buscar a Dios.

Cuando se mete en su interior buscando un santuario, cuando se extasía ante la belleza de una flor, cuando viajera va buscando el Paraíso del que se siente exiliada, sólo está buscando ese "Uno" de Plotino que la atrae

irresistiblemente. Y si no llega a un encuentro pleno, es sin duda, porque las pasiones tiran de ella tremendamente.

En aquel mundo interior mi vida real fue vivida; yo continuamente era consciente de mi "daimon", y espíritus pasajeros de los elementos iban y venían. Es para mí de lo más misterioso que se me permitiese, como poeta, esta visión de paraíso, mientras como mujer yo era de muchas formas culpable" (43).

El fondo platónico domina ampliamente en la mayor parte de los escritos cristianos durante los primeros siglos, pero no se puede hablar de una filosofía cristiana elaborada como tal y distinta de las demás.

En abstracto, filosofía y cristianismo son dos cosas distintas, aunque en lo concreto se complementan y a veces coinciden en algunos puntos.

El cristianismo es una religión basada en el asentimiento de fe sobrenatural a las verdades reveladas por Dios. La filosofía en cambio, es un conocimiento natural adquirido por la razón (44).

Raine es platónica cristiana. Cristiana, porque la formación que recibe lo es, aunque su vida no siempre responda a la moral de esta religión. Sin embargo ella, teóricamente, se ha mantenido siempre fiel a las verdades del cristianismo. **"No había alternativa para mí, siendo el Cristianismo la religión de la civilización dentro de la cual yo fui lo bastante afortunada, desgraciada, tonta o malvada de haber nacido" (45).**

Aquí parece no demostrar demasiado entusiasmo por la fe en que fue formada, pero su autobiografía y sus obras en general, están llenas de alusiones bíblicas, de referencias y conexiones con la religión que vivió, como si en realidad la llevase muy dentro.

Aunque la fe y la filosofía se mantengan en planos distintos, no puede evitarse un influjo mútuo cuando cohabitan en una persona. La fe, cualquiera que sea da una visión del hombre, del alma, del mundo que no puede dejar de reflejarse en la poesía y viceversa, y esto se ve bien en Raine.

4.6.5. SU CONCEPCION DEL HOMBRE

Directa o indirectamente el hombre es el centro de toda ciencia, por tanto al estudiar la filosofía de Raine no podemos pasar por alto el concepto que ella tiene de hombre.

Ella misma se plantea esta pregunta en distintas ocasiones: "¿Qué es el hombre?" (46). Y en una conferencia y ensayo escrito sobre el tema nos da una síntesis de lo que desarrolla en su autobiografía.

El hombre es, en verdad, no un gusano mortal, sino un ser espiritual, inmaterial, inmensurable, que no nace nunca y nunca muere, porque el espíritu no está limitado ni contenido dentro de las categorías del mundo material del tiempo y el espacio, de la duración y la extensión. En este sentido, nosotros somos inmortales, eternos, ilimitados dentro de nuestro propio universo (47).

Lo primero que descubrimos es que Raine defiende la inmortalidad del alma. Esta creencia filosófica y religiosa llega a los griegos de una tradición mística asociada con la adoración de Dionisio (dios del éxtasis y más tarde del vino). Tardó en echar raíces, ya que unos la defendían, como Platón y los pitagóricos, y otros la negaban, como los estoicos y epicúreos.

Raine bebió en las fuentes de Platón y más aún de Plotino, Blake, Coleridge y Berkeley, quienes defienden la tesis de la inmortalidad. Raine en su autobiografía, repite casi con las mismas palabras lo que dijo en el ensayo sobre el hombre: "El hombre no es, después de todo, un gusano mortal, sino un alma inmortal" (48).

Los egipcios fueron los primeros en defender la doctrina de la inmortalidad de alma, admitiendo la transmigración de ésta. Para Platón, el alma tiene un origen divino, pre-existente al cuerpo, y, si se une a él, es sólo a título de castigo, por una culpa que arrojándola de la compañía de las "ideas", la encadena a la cárcel corpórea. En la República dice: "¿Sabes, dije, que el alma es inmortal y que nunca se destruye?" (49). También en el mito del

día del juicio, al final del Georgias, vuelve a plantear la inmortalidad del alma.

Para Raine la esencia del hombre radica en la parte espiritual y no en el cuerpo, y se opone a los que reducen al hombre a pura materia, a ser animal. Para ella el hombre que desciende de lo espiritual a lo material es el hombre caído, es un descenso de lo más alto a lo más bajo.

En la sociedad mecanizada en que vivimos el hombre se convierte en una pieza del engranaje que se repone cuando se gasta. Ella que en otros momentos había despreciado al hombre por destruir la naturaleza, ahora sale en su defensa, pues también a él la sociedad quiere arrancarle esa "naturaleza espiritual" que le es propia y le da la dignidad de hombre.

"El mundo nunca ha sido más horroroso, mas inhabitable, que el mundo creado por una ideología que proclama que este mundo lo es todo" (50). Raine se rebela contra estas teorías ya que ellas sostienen que el hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios, y los que le reducen a materia destruyen esta imagen, lo que en él hay de divino.

El hombre no es, después de todo, un gusano mortal, sino un alma inmortal, y presentar la humanidad de otra forma, es degradarla, caricaturizarla, destruir "la imagen de Dios" que los profetas de su propia raza contemplan en nosotros (51).

Raine se opone tan rotundamente a las teorías que rechazan estos valores espirituales que dice que los que tal hacen convierten la vida en un infierno, "un infierno sin sentido espiritual" (52). "Me parecía que las Utopías del ateísmo pueden ser los infiernos del espíritu" (53).

A Raine le ha tocado vivir una época de crisis espiritual, un período en el que el alma es desterrada incluso de la poesía. Los escritores estaban como divididos en dos bandos y ella nos dice lo que significaba pertenecer al "grupo del alma" (54), cuando la razón, la ciencia y el intelecto dominaban.

T.S.Eliot llama a este período "Waste Land" porque la sociedad profana no tiene sitio para el alma y ésta sufre el exilio. Y si a la sociedad, a la vida le quitamos el alma, es una desierto sin vida, una tierra baldía. Eliot saca una conclusión, un resultado que se sigue en el mundo de entonces: la muerte de Dios, la muerte del alma, porque se quita la visión del mundo interior. Todo queda reducido a materia, a experimentación y falta el espíritu que es la "vida".

Platón al principio, sobre todo en el Fedón, defendió un dualismo radical del cuerpo y el alma; el alma era para él una realidad esencialmente inmortal y separable del cuerpo.

Plotino se planteó también el problema de la unión del alma con el cuerpo. No admitió que ambos formaran una mezcla, sino sólo que el alma fuera la forma del cuerpo.

Raine es claramente neoplatónica: "En aquellos días en todo caso, yo creía en el alma como esa vida específicamente humana en nosotros, de la cual el cuerpo es el vehículo" (55). Vemos, por tanto, que admite el dualismo cuerpo-alma, y para ella el "hombre" es el ser espiritual, inmaterial.

Para Plotino el alma no viene a la existencia ni perece, y, cuando Raine dice que "no nace ni muere", está recogiendo la teoría neoplatónica.

Respecto al alma, Raine admite también la reencarnación. "Cada alma es un ser único, viviendo muchas vidas en su larga peregrinación hacia la meta lejana" (56). En la ya citada entrevista con Kathleen Raine le planteamos esta pregunta. Como siempre no quiso ser dogmática en su respuesta, pero dijo ¿por qué?. Y con términos sencillos nos dijo porqué ella aceptaba esta teoría, comentando que hay personas que viven demasiado poco como para ser juzgadas por eso para toda una eternidad. No obstante remarcó: "Uno no debe ser dogmático sobre los misterios" (57).

Pasaron muchos años de la vida de Raine antes de que conociera Escocia, y sin embargo cuando fue allí por primera vez le pareció que aquello era algo conocido para ella. En su alma había un conocimiento previo.

Para esto se basa sin duda en la teoría de la reminiscencia. Según esta teoría, el alma posee un conocimiento antes de venir a este mundo por haber disfrutado de la contemplación del mundo superior de las Ideas. Al unirse al cuerpo, esos conocimientos quedan oscurecidos, pero el alma conserva innata toda su conciencia, y solamente necesita volver a recuperarla por medio del recuerdo (58).

Esta experiencia del reconocimiento nos la hace sentir Raine en distintas ocasiones, pero sobre todo en Eigg, entre las gentes, escuchando las historias y tradiciones celtas. "Nosotros buscamos recrear aquí en la tierra, lo que vimos y conocimos una vez en algún otro lugar y por siempre" (59). Esta cita es de gran importancia y nos hace remontarnos no sólo a lugares o cosas que el alma conoció en este mundo, sino a cosas que el alma conoció en Dios, o en otro reino espiritual, el mundo de las Ideas.

Queremos finalizar este estudio con unas breves palabras que la misma Kathleen Raine nos dijo sobre la filosofía de su obra:

Yo he leído a Platón, aunque simpatizo más con Plotino. Pero mi filosofía es toda la tradición platónica a través de Platón y los neoplatónicos, incluyendo a Berkeley en Inglaterra, Shelley, Coleridge, Blake y Yeats: ésta es mi línea de pensamiento, más que las tradiciones aristotélicas o tomistas (60).

Queda, pues, así sintetizado cuál es la línea filosófica de Raine, línea que se descubre con claridad a través de toda su obra y que además ella defiende con decisión como la filosofía del hombre, del espíritu y, por tanto, la única verdadera.

Su línea es netamente neoplatónica y en su autobiografía recoge las ideas y verdades principales de esta corriente filosófica.

Partiendo del hombre viajero, exiliado, el hombre con alma inmortal que es atraído por el Uno, Raine vive el éxtasis de contemplación e identificación con la naturaleza. Va en busca de lo trascendente, del yo profundo y espiritual, en busca de la verdad, que fue lo que persiguieron los auténticos filósofos.

4.6. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. P. 13
- (2) Ibid.
- (3) García-Borron, J.C. (1985). Empirismo e Ilustración inglesa: de hobbes a Hume, Madrid: Cincel. p. 34
- (4) O.c., p. 104
- (5) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 38-39
- (6) O.c., p. 29
- (7) O.c., p. 17
- (8) Ibid.
- (9) O.c., p. 52
- (10) Cfr. O.c., p. 35
- (11) O.c., p. 36
- (12) O.c., p. 29
- (13) O.c., p. 30
- (14) O.c., p. 86
- (15) O.c., p. 36
- (16) O.c., p. 86
- (17) O.c., p. 41
- (18) O.c., p. 187
- (19) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 61
- (20) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 127
- (21) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 55
- (22) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 183
- (23) O.c., p. 37
- (24) Hirschberger, J. (1965). Historia de la Filosofía I, Antigüedad, Edad Media, Renacimiento (Nueva Edición Ampliada). Barcelona: Hereder p. 105
- (25) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 90-91

- (26) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 103
- (27) O.c., p. 111
- (28) O.c., p. 121
- (29) Hirschberger, J. (1965). O.c., p. 105
- (30) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 32
- (31) O.c., p. 37
- (32) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 15
- (33) Raine, K. (1979). Blake and Antiquity, London and Henley: Routledge and Kegan Paul. p. 3
- (34) Raine, K. (1982). The Inner Journey of the Poet, London: George Allen and Unwin. p. 207
- (35) Abrans, M.H. (1971). Natural Supernaturalism, Tradition and Revolution in Romantic Literature, New York: W.W. Norton & Company. p. 264
- (36) Sampson, G. (1970). The Concise Cambridge History of English Literature, Great Britain: U. Printing House. p. 490
- (37) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 38
- (38) Ibid.
- (39) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 127
- (40) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 123
- (41) O.c., p. 124
- (42) O.c., p. 36
- (43) O.c., p. 123
- (44) Cfr. Fraile, G. (1975). Historia de la Filosofía II (1º). El Cristianismo y la Filosofía Patrística. Primera Escolástica. 3ª edición actualizada por Teófilo Urdanoz, O.F. Madrid: BAC. p.. 35
- (45) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p. 184
- (46) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 123
- (47) Raine, K. (1982). The Inner Journey of the Poet, London: George Allen and Unwin. p. 7
- (48) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 52
- (49) Platon (1977). Obras Completas (Trad. Arzujo, M., García Yagüe, Gil, L. y otros) (608 d.). Madrid: Aguilar. p. 836
- (50) Raine, K. (1982). The Inner Journey of the Poet, London: George Allen and Unwin. p. 3

- (51) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 52
- (52) Raine, K. (1982). The Inner Journey of the Poet, London: George Allen and Unwin. p. 3
- (53) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 124
- (54) Cfr. Raine, K. (1982). The Inner Journey of the Poet, London: George Allen and Unwin. p. 80
- (55) Raine, K. (1975). The Land Unknown, London: Hamish Hamilton. p.41
- (56) Raine, K. (1977). The Lion's Mouth, London: Hamish Hamilton. p. 2
- (57) Raine, K. (1985). Entrevista 25 de Marzo 1985
- (58) Cfr. Fraile, G. (1976). Historia de la Filosofía I. Grecia y Roma. Madrid: BAC. p. 323
- (59) Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields, London: Hamish Hamilton. p. 8
- (60) Raine, K. (1985). Entrevista 25 de Marzo 1985

V. NA O M I M I T C H I S O N :

HISTORIA PERSONAL Y CONCIENCIA SOCIAL

EN LA SOCIEDAD CLASISTA

5.1. BREVE PERFIL BIOGRAFICO

Naomi Mary Margaret Haldane, a simple vista es, quizás, la más privilegiada y favorecida por la fortuna de las tres autoras elegidas para este trabajo.

Nace en Oxford en 1897, hija de Louise Trotter, de noble familia escocesa, y de John Scott Haldane, distinguido fisiólogo y profesor de New College, en Oxford. Es además sobrina del Vizconde Haldane, Richard Burdon Sanderson, eminente Lord Chancellor; hermana de J.B.S.Haldane, genetista de fama, y más tarde se convierte en la esposa de Dick Mitchison, gran político del partido Laborista.

Con todas estas relaciones familiares, no le es difícil situarse en la vida, rodearse de gente famosa en el campo de las ciencias, las artes y la política. Pero Naomi no se apoya o basa en su familia para abrirse camino y destacar como escritora, aunque esto le abra muchas puertas, sino que es por mérito propio y esfuerzo personal por lo que logra avanzar y adquirir un puesto en el mundo de las letras.

Su producción literaria es abundante. Ha publicado más de 70 obras entre novela, poesía y obras infantiles, además de numerosos folletos sobre temas diversos. Su autobiografía es un buen trabajo que escribe en un inglés claro, con gran conocimiento de la vida, del progreso y de los problemas de la sociedad en que vive. La presenta en tres volúmenes que abarcan otras tantas etapas de su existencia.

Small Talk (1973), que subtítulo Memories of and Edwardian Childhood, es una recreación de sus años de infancia a principios de siglo, en Oxford. Es una etapa feliz, en un hogar sereno, rodeada del cariño de sus padres, a quienes llama cariñosamente Uffer y Maya, y de su hermano John, para ella "Boy o Jack".

Sumergida en un ambiente de gran riqueza cultural, Naomi lo observa y la absorbe todo. Desde muy pequeña escribe su diario, que le ayuda ahora a recordar hasta los más mínimos detalles. Con su hermano, a quien adora.

hace experimentos de todo tipo y juntos viven las travesuras y aventuras de la infancia.

Sus padres proceden de familias escocesas de alcurnia, por lo que cuando se establecen en Oxford tienen buen cuidado de situarse en la zona Norte, donde vive la gente noble, por título o por cultura. Es en este ambiente donde Naomi crece, y frecuenta Dragon School que se halla en la misma zona y es donde se educan los hijos de la gente bien.

En Small Talk, Naomi nos introduce en la vida de su familia, sus relaciones sociales, las vacaciones en casa de los abuelos, donde conocemos los dos mundos que viven en un mismo hogar: los amos y los sirvientes.

Naomi es detallista en su narración y sabemos por ella de las actividades políticas de su madre y de su tío Richard, de los trabajos de investigación del padre, de los viajes a Cornwall donde su padre se reunía con los mineros, y miles de detalles que nos hacen conocer su vida y lo que le rodea.

En este primer volumen ya nos introduce en las costumbres sociales de su clase, en la forma de vestir, fiestas, enfermedades; nada se escapa a su gran espíritu observador. Naomi ama la botánica, le encanta investigar y experimentar, goza en sus paseos por el río y en las visitas al Jardín Botánico. Sus años en Dragon School fueron un período feliz que añorará siempre. Esta escuela era sólo para chicos, Naomi era casi una excepción en las aulas, y cuando deja de ser niña y se convierte en mujer es arrojada del centro, lo que ella no entiende.

Continúa sus estudios en casa, pero ya no es lo mismo. El profesorado no es tan competente, le falta el estímulo de los compañeros y su interés decae, aunque sigue compartiendo los experimentos de su hermano y metida en el mundo de la cultura, ya que su casa es frecuentada por profesores y estudiantes de la universidad.

All Change Here (1975), es el segundo volumen de la autobiografía de Naomi donde aparece la adolescente que añora los exámenes y funciones de teatro de Dragon School.

Se entretiene Naomi en describirnos las normas sociales, las exigencias y costumbres de su status, dedicando a este tema un buen capítulo, "Class and Prejudice", que marca claramente las diferencias y prejuicios sociales existentes.

El título de este volumen es una síntesis de lo que que en él encontramos: el cambio en la vida de Naomi, y en la sociedad que la rodea. Naomi había sido introducida por mediación de su madre, en una línea política conservadora e imperialista, pero es ahora cuando empieza a juzgar y sopesar los pros y los contras. En este período deja de ser la niña sumisa que todo lo veía bien, para adquirir su forma de pensar y juzgar, llegando a rebelarse contra el mundo adulto que amenazaba sumergirla en sus ideas.

All Change Here nos revela el cambio que se opera en la vida de Naomi, pero insertada y muy relacionada con una sociedad que está sufriendo grandes transformaciones. Habla de los muchos cambios que se producen desde 1909 a 1914, de los cuales quizás la gente ni se percataba. Aparecen los primeros aviones, autobuses de dos pisos, paulatina aparición del teléfono, y tantos otros aspectos que marcan cambio y progreso.

Pero el gran acontecimiento que lo trastorna todo es la Primera Guerra Mundial. Naomi la vive con intensidad y sin perder detalle, con la inteligencia y con el corazón. Es un acontecimiento que afecta la vida de todos los ingleses y por tanto la suya propia. En plena guerra, cuando tiene sólo 16 años, Naomi se compromete con Dick Mitchison. Rompiendo prejuicios y venciendo obstáculos se va a trabajar de enfermera al hospital de Santo Tomás de Londres, ya que otras chicas de su edad estaban prestando estos y otros servicios sociales. La guerra estaba reduciendo el número de hombres, y la mujer aprovecha esta coyuntura para romper las barreras y salir del hogar que la aprisiona.

Dos años más tarde, a los 18 años, se casa con Dick y poco después éste tiene un grave accidente en Francia, donde es hospitalizado. Naomi se traslada allí para cuidarlo y aprovecha la ocasión para romper barreras sociales y relacionarse con soldados, enfermeras y gente de status inferiores al suyo. Este paso la ayuda a madurar conociendo la problemática que éstos

viven y sin duda tiene repercusión en su carrera política futura.

You May Well Ask (1979), recoge los años de Naomi Mitchison como esposa de un político, madre de siete hijos, escritora y miembro activo del "Labour Party".

Es la propia autora quien resume el contenido de este volumen. Va a ser una obra "acerca de una familia y los amigos y conocidos, compañeros de trabajo y compañeros de voto que nos formaron, como nosotros, a cambio, les formamos a ellos".

Es un estupendo documento de la época, que refleja la situación y vida doméstica, social y política que vive, pero encarnada en el momento social histórico. Recoge todos los grandes cambios de la posguerra, relacionando el pasado con el presente, haciendo continuas alusiones al hoy. Medicina, técnica, modas, costumbres, moral, libertad, todo cambia y todo queda reflejado en este volumen. Dos de sus hijos mueren: el más pequeño, al nacer; el mayor, atacado de meningitis. Naomi deplora y se lamenta de la muerte de este último, diciendo que hoy seguramente la medicina le habría salvado.

Naomi escribe con claridad, y sin declararlo abiertamente hace propaganda de la corriente izquierdista de los años que trata. Nos presenta el gran cambio que se da en su política, pasando de una infancia de tinte "conservador" a una edad adulta en que se convierte en un miembro activo del socialismo y afiliándose al partido Laborista. Ofrece también el distinto planteamiento que hacen los ingleses ante la Segunda Guerra Mundial, opuesto al que se habían hecho ante la Primera.

Los tres volúmenes de su autobiografía están llenos de figuras famosas del mundo de la cultura. Aquí nos relaciona con los grandes de los años veinte y treinta, claro exponente del mundo cultural, social y político en que se mueve. Aldous y Julián Huxley, W.H. Auden, Arnold Bennett, E. Garnett, H. G. Wells, Rebecca West, Virginia Woolf, Margaret Cole y toda una lista interminable que en su libro de invitados pasa de los 200 y en su autobiografía no se pueden contar.

Naomi no se mete demasiado en su mundo interior, pero es honrada y valiente al descubrirnos sus aventuras amorosas, ella, toda una dama de la clase alta inglesa. Sin embargo es respetuosa y no revela los nombres de los hombres envueltos en estas aventuras. Vive completamente inmersa en su clase social, es educada en una línea clasista y todo lo que nos narra en su autobiografía pasa por el tamiz, el enfoque de su clase. Desde su infancia a su edad adulta se producen grandes cambios en este aspecto, pero aún así nació en una clase noble y se mantiene en ella hasta el final.

Si tuviéramos que destacar algún aspecto de su autobiografía diríamos que a lo largo de toda ella se capta la delimitación y distinción de rangos o clases sociales, y el empeño que pone en que al narrar su vida queden reflejados todos los cambios que se producen en ella y en la sociedad.

La autobiografía de Naomi Mitchison creo merece con justicia ser clasificada dentro del género al que pertenece, ya que presenta su vida con veracidad; una vida que se desarrolla dentro de una clase social elevada, con un gran nivel cultural, aspectos que quedan magistralmente revelados a través de sus vivencias.

La autobiografía histórica utiliza el método narrativo natural, no alegórico. Busca conectar el pasado del escritor con su presente, para mostrar cómo se ha producido el cambio del hombre que era al que es ahora. Naomi sigue completamente las pautas que los críticos dan para que una autobiografía se considere histórica, por eso haremos el estudio de ésta bajo este aspecto que creemos es el que más resalta, pues ella nos cuenta su vida insertándose en la época y en los acontecimientos que está viviendo, sin salirse nunca de la realidad. De los hechos que narra a los años en que publica su obra, ha pasado un largo tiempo, por eso continuamente hace referencias al hoy, a los tiempos modernos, lo que nos ayuda a ver los cambios que se han producido en su persona y en la sociedad.

Crea así, un sentido cronológico tan preciso que uno puede ver los árboles de Navidad, gustar el arroz con leche y sentir la tensión que se experimenta cuando se está esperando que la guerra estalle de un momento a otro. Historia, vida, sociedad, progreso, política, queda todo recogido y unificado en la autobiografía de Naomi Mitchison.

5.2. LAS CLASES EN LA SOCIEDAD ARISTOCRÁTICA

No es fácil olvidar las lecciones que se aprenden con profundidad y detalle durante la infancia, y menos aún si éstas se viven prácticamente. Naomi aprendió desde muy niña las normas sociales correspondientes a su categoría, y su madre, tremendamente clasista, ponía buen cuidado en que las practicase.

Su familia es de clase alta, yo diría noble, aristocrática, no tanto por títulos cuanto por su posición social y formación cultural. El ambiente en que Naomi se mueve es de lo más selecto, y aunque a ella parece no importarle mucho las diferencias sociales, sin embargo, en su autobiografía tiene especial cuidado en mostrarnos, de todas las formas posibles, su rango y status, y consciente o inconscientemente se mantiene bastante separada de las clases bajas: de niña porque se lo imponen, de mayor porque su círculo de amistades es noble e intelectual.

La vida, costumbres e intereses que nos transmite en su autobiografía son los de la clase alta. Poco sabemos por ella de la pobreza, desempleo o dificultades de las clases más humildes.

Antes de 1914 el Reino Unido era el mejor ejemplo de estado capitalista, y las riquezas estaban en manos de unos pocos. El 30% de la nación vivía por debajo de la línea de pobreza y de estos el 16% vivían en tales condiciones que se morían de hambre. El desempleo era el terror que amenazaba a millones de trabajadores.

En 1917 todavía había dos millones de familias que vivían con menos de una libra a la semana lo que implicaba pobreza, enfermedad, mala comida, mal vestido, malas viviendas.⁽¹⁾

Sabemos que Inglaterra es uno de los países donde siempre ha habido gran conciencia de clases, sentimiento que se transmitía de generación en generación y se aprendía desde la cuna. Es el único país donde el acento y forma de hablar está marcado más por clases sociales que por regiones. La hora de las comidas era distinta según las clases; los más pobres tenían su

comida principal a mediodía, mientras que los ricos la tenían por la tarde.

Neale, R.S. en History and Class (1983), establece nada menos que cinco categorías o niveles sociales. En primer lugar pone a la "upper-class" a la que pertenecen la aristocracia, los grandes terratenientes y las autoridades. En la "middle-class" agrupa a industriales, comerciantes, militares, literatos y profesionales. En la "middling-class" mete a artesanos, a los aspirantes a profesionales y literatos de menor altura. En la clase trabajadora hace una subdivisión: por un lado sitúa a los que trabajan en fábricas e industria y por otro a los trabajadores del campo y sirvientes. Dentro de estas divisiones hay diversidad de grados que multiplican los rangos y categorías.

Aristóteles había establecido una división que durante siglos agrupó a los hombres en tres grupos o categorías: los muy ricos, los muy pobres y una clase intermedia. Pero esta división clásica varía de unas sociedades a otras y de unos estados a otros.

En Inglaterra siempre ha habido gran diversidad de clases, y la educación producía aún mayor división. Después de 1918 todos los niños, en teoría, recibían educación hasta los 14 años, algunos continuaban sus estudios, y los menos, aunque cada vez iba aumentando el número, iban a las universidades. Pero en los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial, las universidades eran accesibles casi exclusivamente para la gente noble. De los estudiantes que había antes de 1914 en Oxford y Cambridge sólo un 1% procedían de familias trabajadoras, el 99% restantes eran de clase alta (2).

Desde niña Naomi sabe que pertenece a la clase alta "Yo la llamo clase-media-alta que me parece correcto históricamente. Pero nosotros seguramente nos habríamos llamado clase alta" (3). Históricamente le parece más correcto clase-media-alta ya que el término "upper-class" estaba más reservado a la nobleza o aristocracia. Pero según la concepción de su madre ellos eran "upper-class". El estilo de vida que Naomi nos describe era típico de la aristocracia; y si no encontramos muchos duques o condes en su círculo de amistades, sí personas que tienen otra aristocracia tan o más importante que la que dan los títulos como es: la ciencia. La élite cultural, científica,

artística y política era la que formaba el círculo social de los Haldane.

Y Naomi sabe que tiene que mantenerse en ese nivel social. No podía relacionarse con los vecinos en St. Margaret's Road, los Murrays, "because they were liberals" y esto para su madre indicaba ser de clase baja. Yendo de compras con su madre, mientras ésta se entretenía mirando o comprando, la pequeña Naomi hace amistad con los empleados y después "recuerdo haber sido severamente aleccionada sobre el comercio" (4) porque "ser comerciante era la cosa más baja" (5).

La madre de Naomi era tremendamente clasista. Se consideraba del más alto rango, por encima sólo admitía a la "Realeza que eran parte del Imperio" (6). Y desde su categoría clasificaba a los demás, pero según su mentalidad, su punto de vista y su subjetivismo, podríamos decir.

"Maya tenía una gran palabra envolvente: indeseable" (7) y esta palabra agrupaba a todos los que ella rechazaba por considerar inferiores. Indeseables por su clase social o malas costumbres, pero todo según su opinión personal. Se ve claramente que tiene prejuicios contra distintos grupos y por eso los encasilla dentro de los "indeseables". Rechaza a la gente que no iba de vacaciones, "trippers", sino que hacía excursiones o pasaba en fin de semana en Studland, donde ellos veraneaban.

En general rechazaba a los extranjeros, pero no a todos. Los daneses y austríacos "Were quite all right", pero los alemanes, chinos e irlandeses eran indeseables. Con otros grupos hacía excepciones dependiendo quizás de cómo le caían, o porque no podía rechazar a todos. Los americanos y judíos estaban en este grupo.

Naomi parece que no compartía las teorías de su madre, pero obedecía sus normas, y nos cuenta el terrible desplante que dio a un joven judío amigo de su hermano, simplemente porque su madre se lo ordenó.

Había también barreras religiosas y políticas, todas impuestas por la madre. Se ve claramente que estas líneas divisorias de clases eran muy personales, aunque algunas coincidieran con las normas de la sociedad, de primeros de siglo.

Naomi nos hace ver que los prejuicios sociales que su madre tenía hacia distintos tipos de personas, desaparecían en Cove, donde la gente era de clase humilde. Explica que **"estos eran pescadores y eran diferentes"** (8). ¿Por qué?. No lo sabemos. Posiblemente porque al ser un pueblo pequeño aquí ellos eran los nobles, los únicos de clase alta y si no se relacionaban con la gente sencilla tendrían que vivir aislados, en solitario. O también porque el trabajo de su padre les hacía entablar relación con aquellas gentes que con su sencillez les atraían.

Había también intereses personales a la hora de aceptar o rechazar: **"mi madre, que no era demasiado partidaria de las clases trabajadoras, los acogía y alimentaba"** (9). Sin duda eran reuniones de trabajo con su esposo por lo que no tenía más remedio que recibirlos y ser amable con ellos.

Clases y normas sociales van unidas y muy en sintonía. Cada clase social tenía sus propias normas de conducta por las que tenía que regirse. **"Algunas de las reglas eran bastante simples"** (10), confiesa Naomi, porque se aprendían en la vida diaria, incluso muchas se daban por sabidas. Pero pasados los años, cuando Naomi se ha saltado muchas de estas normas dice: **"Es difícil reconstruir los niveles y refinadas distinciones de la sociedad en la cual nosotras crecimos"** (11). No todas estas meticulosidades y distinciones eran de su agrado, por lo que gran parte de ellas las echa en olvido.

Las barreras y normas existentes separaban a las personas según el sexo, las distintas nacionalidades, los rangos sociales, nivel cultural, las creencias religiosas, las ideas políticas, de tal forma que los grupos afines formaban pequeñas islas en sí mismas.

Naomi Mitchison, madre de familia y esposa de un político, va a romper con muchas barreras, pero conserva aquello que a ella le parece importante o en beneficio de sus hijos. A la hora de enviar a éstos al colegio, lo piensa muy bien y les envía a "Dragon School" en Oxford, donde ella y su hermano habían estado años antes. **"Los chicos fueron apuntados para Eton poco después de su nacimiento. Esto era bastante normal"** (12) con los hijos de los nobles y grandes señores. Luego las circunstancias les hacen cambiar de opinión, pero su idea de clase y elit estaba en ella grabada.

Hoy las líneas divisorias de clases pueden estar trazadas en algunos países por dinero, castas, razas, partidos políticos o religión. Pero Naomi hace la división en términos de educación y cultura, lo que no quiere decir cualificación académica, sino más bien "La libertad intelectual y la amplia gama de conocimiento" (13) que una persona educada debería tener.

En distintos términos y con diferente escala de valores sigue considerándose, al igual que su madre, en lo más alto de la escala social, posición basada en saber estar "en la cima de la estructura de clases" (14).

Tenían ciertos privilegios que otros no gozaban, por ejemplo recibir el correo tres veces al día, las compras a punto, abundante servidumbre, la casa limpia y tiempo abundante para dedicar a la familia, las amistades y otros asuntos, incluso políticos.

"La estructura de clases empezó a parecer irreal" (15). Aquella estructura que ella y Dick habían vivido desde pequeños entra en crisis y es tema de análisis y revisión, pero no se destruye del todo. Los tiempos han cambiado y se están produciendo grandes transformaciones donde aparecen las que son realmente clases sociales. Lo que antes había y ellos habían vivido eran rangos, status, pero las clases entre las que hay verdadero antagonismo y lucha, está apareciendo ahora.

Naomi confiesa que con el correr del tiempo también en ellos se despierta "the social consciencè" que en cierto modo producirá un cambio en sus vidas y sobre todo en su ideología política, pero será sincera en admitir cierta incoherencia entre su ideología política y vida.

Después de 1918, en general, la distinción de clases está menos marcada en Inglaterra. La mejor distribución de las riquezas, la emancipación de la mujer y la convivencia en la guerra entre gentes de distintos niveles, creó cercanía y rompió barreras, pero no todas. Todavía hoy hay diferencias, y en Oxford más quizás que en otras partes.

5.2 NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Cfr. King, P. (1980). Twentieth-Century British History Made Simple, London: W.H. Allen. p. 20-21
- (2) Cfr. Taylor A.J.P. (1965). English History 1914-1945, Oxford University Press, London and New York
- (3) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 14
- (4) O.c., p. 50
- (5) O.c., p. 49
- (6) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 83
- (7) Ibid.
- (8) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 65
- (9) O.c., p. 49
- (10) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 87
- (11) O.c., p. 83
- (12) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, London: Victor Gollancz Ltd. p. 42
- (13) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 91
- (14) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, London: Victor Gollancz Ltd. p. 28
- (15) Ibid.

5.3. OXFORD Y SUS TRADICIONES

El escribir un capítulo sobre Oxford puede ser interesante y tentador. Oxford es arte, ciencia, historia y al recorrer sus calles y edificios uno no puede menos que remontarse en el tiempo, dejar volar su imaginación y sumergirse en el pasado.

La tradición liga el nacimiento de Oxford con la leyenda de Santa Frideswide, siglo VIII, aunque en las excavaciones se hayan encontrado algunos recipientes anteriores a este siglo, restos romanos.

En Oxford encontramos restos sajones como la Torre de San Miguel y hermosas casas medievales como la que aparece en la calle Cornmarket. La fundación de la Iglesia de Santa María la Virgen se remonta a tiempos de Alfredo el Grande, aunque luego haya sido restaurada. Y así podríamos ir recorriendo cada edificio y cada rincón y adentrarnos en la historia no sólo de esta ciudad, sino de Inglaterra. Naomi no lo hace en su autobiografía, sino que vive los hechos y la historia de su época, por eso intentaremos no desviarnos, sino seguirla en su vida y en sus recorridos por las calles y la vida de la ciudad.

Naomi Mitchison escribe su vida bajo el aspecto socio-histórico, pero con un estilo personal y subjetivo, ya que escribe desde su posición elevada, sin meterse en los ambientes pobres, en sus necesidades y menos aún en sus miserias.

Es por tanto, la suya, una autobiografía socio-histórica-parcial, ya que refleja la vida, el progreso y los cambios tal como son, pero contemplado todo desde su status privilegiado cultural, social y económicamente.

En este capítulo pretendemos adentrarnos con la autora en la vida y costumbres de Oxford antes de 1914 porque aquí pasa ella sus primeros años. Es en este ambiente universitario donde ella se educa y se abre a la vida, donde se pone en contacto con las nuevas corrientes políticas y culturales de primeros de siglo. Entre gentes de gran cultura, fiestas, celebraciones, paseos y tertulias se despierta su vocación científica, política y se ponen las bases de una escritora.

La mayoría de los acontecimientos que ella destaca en su autobiografía, siguen tal cual nos lo describe, porque forman parte de una tradición muy arraigada en esta ciudad cuya vida gira en torno a su universidad.

Naomi no se vanagloria de pertenecer a una clase alta, pero lo lleva tan metido dentro que es la idea predominante en su autobiografía. No hay status social que no quede enmarcado y delimitado en esta obra, y si era poco lo que su madre le decía sobre clases sociales, se encuentra viviendo en la ciudad más clasista del Reino Unido.

Oxford es como un microcosmo de Inglaterra, y todas las clases y distinciones sociales esparcidas por el país se encuentran aquí concentradas. Más aún, aquí aparecen nuevos rangos que no se dan en otro tipo de ciudad: distancias entre la gente de la ciudad y la población universitaria "Town and Gown", separación entre los distintos colegios "30 separate prides of the colleges", diferencias entre profesores y alumnos, y aun distintos niveles entre los alumnos.

J.Morris en su libro sobre Oxford, al indicar la gran diversidad de rangos, escribe: "Todo en esta ciudad esta subdividido, fecundado por fertilización cruzada, y cada pequeño sector está decidido agresivamente a conservar su independencia" (1).

Para recorrer Oxford con Naomi Mitchison partiremos de "North Oxford" donde ella vivía y pasaba la mayor parte del tiempo. Sus casas estaban en St. Margaret's Road y en Linton Road, la parte norte que es la zona que nosotros diríamos de gente bien. Empezó a construirse a partir de 1880, fecha en que a los "Don" se les permitio casarse.

Llama la atención toda esta zona por el estilo señorial de las casas, sus hermosos jardines, abundantes árboles y amplias calles que Naomi nos describe recorridas por carruajes con damas elegantemente vestidas, que van a visitar a sus amistades, a tomar el té o a cenar. La gente pobre vivía en la parte oeste, entre la vía del tren y el centro de la ciudad. Eran los suburbios creados por la época victoriana al mismo tiempo que las zonas residenciales.

Naomi en su autobiografía no se acerca para nada a esta parte de la ciudad porque seguramente tampoco lo hizo en su vida, ya que había que guardar las distancias. Lo que ella cuenta de antes de 1914 es todavía real y North Oxford sigue siendo una zona de postín, porque las clases sociales no han desaparecido del todo. "Dime donde vives y te diré quien eres", dicen los habitantes de Oxford.

Naomi hace ver todas las diferencias que existen entre las diversas clases sociales y sin duda las casas son algo muy importante. Dedicó páginas enteras de su autobiografía a describir aquellas en donde vivió o que más frecuentó. Los Haldane, familia paterna, vivían en una gran mansión llamada Cloanden "half way up the Ochills" (2). Allí pasa largas temporadas y tiene ocasión de describir las habitaciones, los muebles, incluso la gran pecera de china donde están los peces.

La familia materna vivía en el número 10 de Randolph Crescent, construida al borde de un acantilado por encima de "Water of Leith". Es una casa con cinco pisos y lo que más llama la atención de la pequeña son las estalagmitas y estalagmitas que hay en las bodegas. No se detiene a describir la casa, pero da unas pinceladas, lo suficiente para que descubramos también su nobleza: "Había una gran librería con el frente de cristal, llena de porcelana (...) cuadros, flores y el maravilloso juego de té Worcester" (3).

Queda claro que los padres de Naomi pertenecían a la clase alta de Escocia y al establecerse en Oxford tienen buen cuidado de situarse entre lo que ellos consideran "upper-class".

El padre de Naomi era profesor de New College, por lo que desde muy pequeña vive completamente metida en la vida y ambiente universitario. "Solíamos tener bastantes universitarios que venían para el té el domingo" (4). Era muy característico en la vida de Oxford ver a cientos de estudiantes dirigirse hacia la parte norte de la ciudad los domingos de 4 a 6. Iban a tomar el té con su tutor, ya que ésta era una forma de introducirse en North Oxford.

El padre de Naomi trabajaba mucho en casa en el laboratorio, por lo que profesores y alumnos de New College les visitaban a menudo, no sorprende pues que Naomi diga: "New College era por supuesto el nuestro" (5), algo propio, familiar. Ella se sentía allí dueña y señora. El portero se fía de ella plenamente y le deja las llaves para recorrer las distintas dependencias con los grupos de la "Victorian League".

New College es uno de los más famosos. Fue fundado en 1379 por William of Wykeham y fue uno de los primeros en acomodar estudiantes. Rodeado en gran parte por las viejas murallas, es el primero construido en forma cuadrangular, tiene una capilla medieval y conserva una vidriera extraordinaria pintada por Reynolds. La coral es internacionalmente famosa y Naomi dice de ella: "Lo que mejoró mi latín fueron los oficios de villancicos en New College que realmente yo disfrutaba" (6).

Es fácil trazar el recorrido que Naomi hace normalmente ya que ella nos cuenta que para ir a Dragon School bajaba por Banbury Road y atravesaba Park Town. No se olvida de ningún nombre, pues todo estaba enclavado en North Oxford y aún hoy 1986, podemos ver las casas del siglo XIX, con amplios parques y jardines.

Para bajar al centro, Naomi lo hace por St. Giles Street y no puede menos que detenerse a contemplar la feria. "Por supuesto la mejor exhibición de todas era la Feria de St. Giles" (7). Ella y su hermano se montaban en el tiovivo, en los caballitos, "nosotros subíamos al faro y nos deslizábamos hacia abajo otra vez sobre la esterilla" (8).

El 9 de Septiembre de 1985 recorrí la Feria de St. Giles y me encontré que los niños, al igual que hace 70 años, se montaban en unos hermosos caballitos acompañados por la música clásica de organillo, mientras que otros se deslizaban en una alfombra desde lo alto del faro. Muchas otras atracciones se pueden encontrar; y Naomi sin duda disfrutaría de encontrar aquellas que le gustaban cuando era niña.

La Feria de St. Giles se celebra en Septiembre, y existía ya en el siglo XVI, es una de las pocas ferias supervivientes de la Inglaterra medieval.

y aquí está su gran valor. Las atracciones y puestos es lo que podemos encontrar en cualquier fiesta de nuestros pueblos hoy, el gran valor está en la supervivencia y en que, por dos días, los habitantes de Oxford se olvidan de su rango y se mezclan con gente de toda clase social. Niños y adultos, nobles y obreros, se dan cita en la Feria de St. Giles una vez al año.

En la primera parte del curso escolar había y hay en Oxford una celebración que ayudaba a los nuevos a meterse en el ambiente. Naomi no se olvida de mencionarlo ya que es una tradición no sólo de Oxford, sino de toda Inglaterra: "Guy Fawkes".

"Guy Fawkes' Day" conmemora el aniversario del descubrimiento del complot para volar la casa del Gobierno cuando el Rey y los miembros del Parlamento se reunieran en la ceremonia de apertura. Treinta y seis barriles de pólvora estaban preparados para explotar. Guy Fawkes, que prendería el fuego, fue apresado, y su figura ha quedado como un símbolo. El Gobierno declaró el 5 de Noviembre día de vacación y cada pueblo en Inglaterra celebra este día de las formas más diversas. Lo más típico son sin duda los cohetes y fuegos artificiales que iluminan y animan la fiesta: "En casa había fuegos en el jardín el día de Guy Fawkes" (9).

Las calles de Oxford están llenas de gente y los estudiantes se mezclan con la multitud. Es una noche fuera de la disciplina universitaria en la que quizás lo más interesante es escapar de los "Proctors", que vigilan a los estudiantes, y si les cogen les ponen una multa (de 10 chelines, antes).

Naomi recoge las celebraciones típicas de Oxford, tan enraizadas, que aún hoy después de 70 años las encontramos tal como ella las describe.

Cada año, el 1 de Mayo a las 6 de la mañana la gente se reúne alrededor de Magdalen College para escuchar al coro que canta desde lo alto de la torre. La costumbre viene de muy antiguo y parece en un principio era un alegre concierto secular. En el siglo XVIII se introdujo un elemento religioso, adoptando la costumbre de cantar "the College's Grace". Ciertamente hay una tradición pagana en todo ello de recibir el verano con fiesta.

Después de la actuación del coro repican alegres las campanas y el público se dirige hacia el centro de la ciudad para ver actuar a los grupos de baile Morris de Oxford y de Headinton. Naomi nos dice que "los cantos y los bailes eran tal como se esperaban; y se dio cuenta una vez más que Magdalen en la mañana de mayo era hermoso" (10). "Lewis me pidió que fuera a los cantos de Mayo en Magdalen" (11) y juntos con la acompañante, "chaperone", van en su canoa "paddling" en la corriente y rodeados de verde.

El placer preferido de principios de siglo en Oxford, como lo había sido en épocas anteriores, era el de remar, navegar por el río. No hay novela victoriana situada en Oxford que no tenga escenas en el Isis o el Cherwell. Naomi amaba la naturaleza y disfrutaba inmensamente en las excursiones, regatas, paseos por el río e incluso baños.

Hay trozos del Támesis por todos los rincones de Oxford. El Cherwell, el Isis y el Canal circundan de vías fluviales a la ciudad y proporcionan todo tipo de expansión.

Ya desde muy pequeña Naomi nos cuenta sus maravillosas excursiones, picnics, paseos por el río donde descubre innumerables plantas, flores, peces que hacen la delicia de los pequeños "botánicos".

Pero para Naomi "The main Oxford festivity was Eights Week" (12), que se celebra la quinta semana del trimestre de la Trinidad, es decir, a finales de mayo, generalmente.

Durante cinco días los cobertizos de los botes de los colegios se convierten en centro de atracción para los simpatizantes de cada escudo que quieren ver la tripulación de su respectivo "college". El centro de esta festividad son las típicas regatas disputadas entre los colegios de Oxford. Como no pueden correr en paralelo los barcos parten uno tras otro con algún tiempo de separación y el objetivo es tocar al barco que va delante. El barco vencedor se convierte en "Head of the River" y al final de las regatas es quemado con gran solemnidad.

Las regatas son el motivo de estas celebraciones, pero en torno a esto que dura unos momentos cada día, se crea un ambiente de fiesta típico, con gran despliegue de elegancia y numerosos guateques en los colegios. Porque es su mundo y su vida, Naomi vive todos los acontecimientos del ambiente universitario.

Cada año, al final de curso, hay un acto académico especial en Oxford, la anual "Encaenia", la celebración universitaria, en la que se conceden los títulos honoríficos que la Universidad otorga a los miembros destacados en algún campo de la ciencia. La ceremonia tiene gran vistosidad. Todos los colegios se cierran ese día, se organiza la procesión hasta "Sheldonian Theatre" donde tiene lugar el acto central.

El Sheldonian Theatre fue construido en 1663, precisamente para este tipo de celebraciones académicas, diseñado por Christopher Wren.

Naomi pone mucho más entusiasmo al escribir sobre la vida social que sobre los edificios, y aunque nombra algunos de los más famosos, no se detiene demasiado en ello. No estaba muy interesada en el Ashmolean, excepto en algunos cuadros famosos "Pre-Raphaelite" y nos da los nombres de cuadros famosos que aún hoy pueden admirarse.

Recorriendo las salas uno imaginaba a Naomi, con las manos atrás, deteniéndose ante cuadros de Holman Hunt como "Dovecot" y "Home from the Sea", o ante otro comparable a éstos, como es "Hunt" de Uccello.

Pero donde ella gozaba era en el Jardín Botánico, metida entre plantas, recogiendo semillas que luego plantará en su propio jardín, "Yo era una experta ladrona de retoños y brotes de cactus" (13). El jardín botánico de Oxford fue fundado en el siglo XVII, enfrente a Magdalen College y a orillas del Cherwell. En un principio se fundó con especial referencia a la medicina, más tarde se convirtió en lo que es hoy: un centro de botánica que alberga miles de plantas, algunas de las cuales se han extendido por toda Inglaterra.

Hoy los jardines se han salido de los muros de piedra del siglo XVII con casas de cristal que encierran hermosas plantas. Aunque es pequeño, el jardín combina belleza y eficiencia, atrayendo hoy como hace 60 años a miles de visitantes.

El Jardín Botánico está enfrente de Magdalen College, quizás el más famoso y conocido de todos los "Colleges", por lo que Naomi no podía pasarlo por alto. "En Magdalen había los ciervos que alimentar y las extrañas pequeñas estatuas de las virtudes y los vicios alrededor del patio interior para identificar o tratar de identificar" (14).

Magdalen es la fundación más rica de la Universidad de Oxford, llena de encanto y con gran cantidad de arte. Pero Naomi nos lo presenta desde su punto de vista infantil y nos habla de los ciervos, algo que ningún niño olvida, o quizás de las pocas cosas que los niños recordarán de Oxford. El arte es más para los mayores. Pero si los adultos señalan que las estatuas alrededor del cuadrángulo son los vicios y virtudes, los niños se entretendrán en descubrir quien es cada cual.

Los padres de Naomi animaban a los niños a investigar y profundizar en el campo científico. La influencia del padre se nota grandemente y los pequeños disfrutaban entre las plantas, en el laboratorio o haciendo experimentos con los animales. Por eso Naomi se encuentra a gusto en el "Pitt Rivers Museum" con los esqueletos prehistóricos, con quienes hacía buenas migas, y también le gusta la sección de antropología (15).

El Pitt Rivers Museum tiene fascinante material recogido por exploradores del siglo XVIII y XIX. La característica de este museo es que el material allí recogido está clasificado por el uso, mostrando así el progreso de una idea a través de las distintas culturas.

Naomi recorrió sin duda todos los "Colleges" y lugares de interés en Oxford y de paso nos nombra algunos como Radcliffe Camera uno de los más espléndidos edificios en Oxford del siglo XVIII, que encierra parte de la biblioteca de la Universidad, aunque luego cada College tiene la suya propia.

No podía pasar por alto Christ Church, conocido familiarmente por "The House". Es el colegio más grande, fundado por Cardenal Wolsey, y en él se encuentra la Catedral, que es el orgullo del College. **"En una visita a la House, yo visité la Catedral"** (16). Christ Church es de 1194 aunque hay reformas posteriores. El claustro data del siglo XIII y Christopher Wren, el más famoso arquitecto inglés, terminó la puerta de Wolsey en 1681. La famosa campana "Great Tom" fue colocada en esta torre y le dio su nombre.

Oxford, La Sorbona, Salamanca, tres universidades que son ciencia, arte, historia. Si cada rincón de Salamanca es belleza y maravilla, Oxford, aunque distinto, conserva ese aire universitario, y esos muros que han hecho ciencia e historia. Naomi no podía dejar de recoger algunas de las tradiciones que ayudan a crear el ambiente de Oxford.

5.3. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Morris, J. (1965). Oxford, London: Faber and Faber. p. 67
- (2) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 32
- (3) O.c., p. 41
- (4) O.c., p. 109
- (5) O.c., p. 100
- (6) O.c., p. 126
- (7) O.c., p. 129
- (8) Ibid.
- (9) Cfr. O.c., p. 54
- (10) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head.
p. 136
- (11) O.c., p. 135
- (12) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 126
- (13) O.c., p. 100
- (14) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 100
- (15) Cfr. O.c., p. 99
- (16) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head.
p. 73

5.4. VIDA DE SOCIEDAD DE LA CLASE ELEVADA

Desde finales del siglo XIX empiezan a despertar nuevos intereses sociales que producirán cambios en la vida de la mujer de la clase media y alta, pero hay costumbres enraizadas profundamente que tardarán en desaparecer.

En la época victoriana y aun en la post-victoriana, la mujer de buena posición social no tenía prácticamente nada que hacer, por lo que era necesario buscar algo en que pasar el tiempo: "colling, tea-parties and dinner parties" van a ser actividades que ocupan la mayor parte de sus horas.

Como en siglos anteriores, a principios de éste, los nobles ingleses tenían sus grandes posesiones en el campo y allí pasaban la mayor parte del año, aunque tenían también casa en Londres a donde se trasladaban cuando se reunía el Parlamento. Los meses que vivían en sus grandes mansiones en el campo los señores empleaban el tiempo en embellecer sus casas y sus jardines, y en grandes cacerías. Las damas no participaban en estas tareas por lo que tenían mucho tiempo libre. Al trabajo de la casa no se dedicaban porque era la tarea de los sirvientes, y el campo de las artes y la ciencia les estaba vedado porque los hombres preferían jóvenes sin muchos conocimientos.

Los hombres de la época victoriana buscaban virtud y sencillez en sus esposas, no inteligencia, buscaban pureza y dulzura sentimental, no valentía o independencia.

A ella no se le permitía, por supuesto, mostrar sus sentimientos demasiado abiertamente y era un error por su parte intentar ser demasiado inteligente (1).

Cuando una mujer despuntaba por su inteligencia o por su ingenio era bien amaestrada por sus padres para que no lo mostrara ante los hombres si quería encontrar un marido. La mujer aprendía a bordar, tocar algún instrumento, cantar, pero poco más. Les sobraba por tanto mucho tiempo que empleaban en tertulias, visitas y fiestas.

Naomi Mitchison recoge toda esta actividad social tan característica de su clase y nos la ofrece con todo detalle desde su vida.

El primer paso en la escala de relaciones sociales eran las visitas de tipo formal que se hacían de 3 a 4 de la tarde y no duraban más de un cuarto de hora. Para entablar amistad con una persona, el primer paso que se daba era visitarla. La señora que hacía la visita esperaba en su coche mientras el cochero preguntaba si la persona a quien se deseaba ver estaba en casa. Si no estaba se dejaban tres tarjetas de visita, una para ella y dos para su esposo. Si por el contrario se encontraba en casa, se le hacía la visita dejando luego al mayordomo las tarjetas.

Noami nos cuenta desde su experiencia de niña: "Tan pronto como ofrecí cierta seguridad de no hacer observaciones inoportunas o moverme de forma insoportable me llevaron de visita" (2). Era para ella un acontecimiento, por eso recuerda: "Yo llevaba blancos volantes de algodón y para hacer juego con mis ojos llevaba anchos lazos azules que recogían atrás mi largo cabello dorado pálido, y un sombrero de sol" (3). Era toda una ceremonia para lo que se vestían elegantemente, y en un "landau", que al principio era alquilado, recorren las calles de Oxford atrayendo la atención de los viandantes. Naomi pone especial cuidado en apuntar que cuando subieron en la escala social "teníamos dos coches nuestros y una yegua dura de boca" (4).

Recorrer las calles de Oxford, siendo centro de interés para los transeúntes, es lo que a ella le gusta. Pero como es normal en todo niño, le cansan y aburren las visitas, por eso se ponía contenta cuando aquellos a los que iban a visitar no estaban en casa. "Si éramos lo suficiente desafortunados para encontrar alguien en casa, a mi se me permitía mirar alrededor de la habitación con las manos a la espalda" (5). Mientras los mayores charlaban, ella curioseaba, pero como una niña educada, sin tocar nada, esa era sin duda, la razón de que sus manos estuvieran atrás.

La autora está impuesta en toda norma social y nos dice que tenían cuidado en dejar "the right number of cards". Fallar en esto era una descortesía tal que podía cerrar las puertas a la amistad que se quería iniciar.

"Cuando regresábamos a casa corríamos a ver quien nos había visitado" (6), a ver las tarjetas que la doncella había colocado en una bandeja.

Naomi no muestra mucho entusiasmo acerca de esta actividad, no le gusta tanto protocolo, "pero todo sea por la buena causa de la solidaridad de la clase media alta" (7).

El paso siguiente hacia una intimidad era una invitación al té de las 5, otra forma de entretenerse y pasar la tarde, a la vez que de entablar relaciones sociales. Es verdad que muchas de estas reuniones eran superficiales y un simple cotilleo, pero también es verdad que muchas veces eran la ocasión propicia para profundizar en la ciencia, el arte y la cultura. Eran ocasiones estupendas para descubrir nuevos genios, sus obras y estilos.

Cuando Naomi tiene 11 ó 12 años el director de Dragon School la invita a tomar el té con otros pocos elegidos y "tuvimos lo que parecía ser una conversación tremendamente intelectual, tocando muchos temas" (8).

Pero esto no era lo normal en "tea-parties" para niños y adolescentes. Generalmente estas reuniones juveniles las celebraban con motivo de los cumpleaños. "Las fiestas de cumpleaños eran algo en lo que se pensaba con ilusión" (9). Durante semanas se preparaba todo lo necesario para tal acontecimiento. Adornos, regalos, comida, todo era planeado con anterioridad. "Jugábamos juegos de fiesta" (10) y recuerda incluso cuales, o al menos se lo imagina "juegos como las Cuatro Esquinas, Caza de la Zapatilla, Escondite, y casi siempre algunos de los juegos de cantar y tirar, Naranjas y Limones, Nueces en Mayo" (11).

Esto que nos cuenta de hace tantos años nos parece de la mayor actualidad. Hoy se han impuesto tremendamente este tipo de fiestas no sólo en Inglaterra sino en otros muchos países. "Nosotros (...) a veces bailábamos, generalmente cosas como Sir Roger, Swedish Dance and Lancers" (12), danzas muy típicas de la época.

Eran los años de la adolescencia, por tanto la edad propia para imitar a los mayores. Por lo que al igual que los adultos a veces tenían

programas para apuntar los bailes manteniendo también ellas las normas de sociedad: "Uno sabía que una dama no tenía más que dos o quizás tres bailes con la misma pareja" (13). Más tarde dirá que lo de tener que comportarse como una dama le era pesado, pero ahora le gusta jugar a ser mayor, todo muy propio de las adolescentes.

Los "tea-parties" para adultos eran bastante frecuentes. Los asistentes no solían ser muy numerosos, y lo normal es que se reunieran un grupo de amigas con uno o dos solterones que no tenían más que hacer.

Naomi no se detiene mucho en este tipo de reuniones porque eran muy corrientes, tan normal que casi todos los domingos "solíamos tener un buen número de estudiantes que venían para el té del domingo" (14) y sin duda aquí los invitados eran gente joven, y más chicos, ya que eran alumnos de su padre o amigos de Boy.

Oxford rodeado de parques y naturaleza y cruzada por dos ríos es el sitio ideal para picnics, y se ve que su familia era de lo más sociable y le gustaba relacionarse con gente de su clase. Por eso no sólo había visitas e intercambio de invitaciones para tomar el té, sino que también salían al campo: "había familias con quienes íbamos de merienda los domingos llevando cestos de merienda de mimbre y cafeteras" (15).

Está claro que las damas y jóvenes de entonces pasaban la mayor parte del tiempo en este tipo de reuniones sociales. Los hombres tenían trabajo, caza, juegos, pero no las mujeres, por lo que la tarde era ocupada en ir a una casa o a otra para tomar el té y tener así una tertulia.

Pero nada causaba tanta agitación y ansiedad a la señora de la casa como los "dinner parties". No sólo se requerían grandes preparativos materiales que generalmente correspondían a la servidumbre, sino que para que la cena resultase bien se requería mucho arte. Hay damas que pasaron a la historia por su gran estilo en mantener y dirigir sus fiestas. "Dick Jebb (...) felicitó a su esposa por el éxito que había tenido en su primera cena" (16).

Cada dama de la clase media o alta tenía su lista (de invitados) de gente que ella consideraba dignos de su confianza: viejos amigos, personas con las que desea relacionarse o gente que la ha invitado a ella. Para una cena de amistad, íntima, el número de 12 personas era considerado apropiado. Por eso Naomi tiene interés en decirnos que en su mesa cabían unas 12.

A los 16 años Naomi es admitida a las cenas de los mayores que en general le gustaban, y para entonces ya se había aprendido las normas de etiqueta que se exigían en estos banquetes. En las cenas de su casa, igual que en las reuniones de té, encontramos muchos estudiantes, con lo que la conversación era animada, por eso ella nos recuerda una de las normas: "Yo debo tener cuidado en volverme a mi otro vecino, a media cena, es decir, al final del pescado o plato de entrada" (17). Era una descortesía el no hacerlo, por tanto había que estar atenta a las normas de sociedad. Cuando unos señores planeaban una cena, lo primero que hacían era enviar las invitaciones, que para las grandes fiestas - aquellas a las que asistían más de 20 personas - tenían que repartirse con 3 semanas de antelación, y si no se aceptaba la invitación había que notificarlo en 24 horas.

"Dinner-parties" eran la mayoría de las veces una forma de presumir, alardear, exhibir, aparentar, en una palabra, lucirse. Lucir sus vestidos, sus casas, sus vajillas, todo era puesto en exposición en las grandes cenas. "Los adornos de la mesa variaban según la riqueza y magnificencia del anfitrión" (18) y Naomi nos describe con detalle como estaba preparada en su casa: "mantel de damasco blanco crujiente y servilletas dobladas de formas agradables" (19). Distintos tipos de flores colocadas con arte adornaban la mesa. "Había un gran candelabro (...) y otros candelabros (...) los saleros de plata y por supuesto la plata de mesa con el blason" (20). Cubertería y vajillas todo brillante y de la mejor calidad, preparado por los sirvientes que les correspondía.

La comida no parece interesarle mucho a Naomi, o porque no era buena o porque no era lo más importante. Si le gustaban las cenas era por la tertulia y el ambiente que se creaba en torno a este acontecimiento.

Por supuesto que para las grandes cenas todo el mundo lucía sus mejores trajes y joyas: "los hombres siempre vestidos con el monótono traje blanco y negro, las mujeres con brillantes sedas y encajes (...). Llevaban joyas sobre sus escotes, un impresionante collar a veces haciendo juego con un broche y pendientes" (21)

Naomi Mitchison deja entrever a lo largo de su autobiografía que está abierta al cambio y que quiere romper con tanta normativa como la ataba cuando joven. Pero la educación y costumbres no es fácil borrarlas de un plumazo, por lo que conserva muchas de las cosas que aprendió en su casa, sobre todo aquellas que le gustaban.

Los "dinner parties" era algo que le encantaba, y cuando se establece en Londres, con el correr de los años, las reuniones y grandes cenas en vez de disminuir aumentan. En el año 1936 encuentra que en su lista de posibles invitados hay más de 260 adultos y aparte otra lista de niños. "Parece como si tuviéramos tres o cuatro cenas al mes"(22) lo que supone casi una por semana. Posiblemente estas tan frecuentes eran cenas más informales. Pero recoge en sus diarios fiestas de 130, 200 y hasta 250 invitados, sobre todo el día de la "Boat Race", cuando Naomi se limita a dar el número, sin recoger los nombres, por ser muchos.

De niña había disfrutado preparando las fiestas, poniendo flores, empaquetando los regalos, y de mayor sigue encontrándolo divertido, "Los preparativos para las fiestas eran siempre bastante divertidos" (23) y deja que sus hijos le ayuden a poner las cosas como ella lo había hecho antes.

Naomi opina que las grandes fiestas, cuando los invitados eran tantos, eran más fáciles de organizar, aunque por supuesto había que estar atenta a los problemas sociales que podían surgir. Las cenas formales que ella llamaba "blacktie dinner party" eran más complicadas.

Siguiendo las normas sociales de la época victoriana debía haber en las cenas "igual número de hombres y mujeres" (...) "Los hombres solteros siempre estaban tan solicitados que era difícil conseguirlos" (24). El número

de invitados que le gustaba tener era de 6 a 10 porque al ser la mesa de 12 ella y Dick se podían sentar a ambos extremos y controlar la situación.

Generalmente había algún motivo para organizar la cena. Los tiempos han cambiado, el ambiente en que se mueve Naomi y su esposo es de inquietud política y cultural, por lo que las reuniones y cenas se hacen por algún fin, aunque a veces sólo sea celebrar el cumpleaños de alguien.

Si se quería conseguir el objetivo que se buscaba había que prepararlo todo, y para ello había que disponer los sitios "seating had to be organised" (25) y Dick y Naomi discutían las cosas con anterioridad para que todo resultase según lo planificado.

Cuando nos habla de sus "formal dinner parties" nos hace remontarnos 50 años atrás. Quizás han variado los objetivos de estas cenas, pero las reglas por las que se rigen siguen igual.

En plena época victoriana el anfitrión decía a cada caballero qué dama debía acompañar al comedor, y cuando el mayordomo anunciaba que la cena estaba preparada, cada caballero ofrecía su brazo a la dama correspondiente. Cincuenta años más tarde Naomi nos dice que en las cenas formales que celebraba en su casa: "las damas eran llevadas del brazo a cenar por sus compañeros de mesa" (26) y aunque ella abogaba por más libertad en algunos aspectos, en otros seguía las costumbres al pie de la letra.

Cuando tenía 16 años ya sabía cómo comportarse en las cenas: "cada persona hablaba con su compañero de la izquierda y despues del plato más importante se volvía al otro lado" (27), y pasados los años se siguen exactamente las mismas normas. Y lo mismo que los anfitriones del siglo pasado se preocupaban de que la conversación no decayera, que no hubiera choques o disputas, que los invitados disfrutaran, Naomi y Dick estaban atentos a todos los detalles.

Lo que Naomi nos ofrece como innovación y cambio es que "a finales de los años treinta Dick empezó a traer licores de alguna clase" (28) y

mientras los hombres bebían y "se supone estaban hablando de dinero (...) nosotras hablabamos de sexo" porque "había una considerable acumulación emocional en estas fiestas" (29).

Naomi relaciona todo lo que ella vivió con el hoy y en esta ocasión dice que: "Hoy día la principal edad para los encuentros sexuales interesantes se ha movido hacia abajo, a la adolescencia" (30). Ellas no habían podido a esa edad porque habían estado vigiladas, por lo tanto lo viven mucho más tarde y dice que esto hacía las reuniones "more stimulating and entertaining" (31).

Pero toda esta vida de sociedad, fiestas y diversiones no hubiera sido posible sin la ayuda de otra clase social casi opuesta, los sirvientes.

5.4. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Margetson , S. (1980). Victorian High Society, London: B.T.Batsfrod Ltd. p. 114
- (2) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 13
- (3) Ibid.
- (4) Ibid.
- (5) O.c., p. 14
- (6) Ibid.
- (7) Ibid.
- (8) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 61
- (9) O.c., p. 54
- (10) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 33
- (11) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 54
- (12) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 31
- (13) O.c., p. 33
- (14) O.c., p. 109
- (15) O.c., p. 93
- (16) Margetson, S. (1980). Victorian High Society, London: B.T. Batsford Ltd. p. 84
- (17) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 55
- (18) Margetson, S. (1980). Victorian High Society, London: B.T. Batsford Ltd. p. 75
- (19) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 56
- (20) Ibid.
- (21) O.c., p. 57
- (22) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, London: Victor Gollancz Ltd. p. 58
- (23) O.c., p. 59

- (24) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, London: Victor Gollancz Ltd.
p. 60
- (25) Ibid.
- (26) Ibid.
- (27) O.c., p. 61
- (28) Ibid.
- (29) Ibid.
- (30) O.c., p. 59
- (31) Ibid.

5.5. EL SERVICIO DOMESTICO EN LA ARISTOCRACIA Y EN LA DEMOCRACIA

Inglaterra, más que ningún otro país europeo, ha tenido siempre gran conciencia de clases sociales. Cada niño nacía dentro de un status y aprendía muy pronto las diferencias y separación que existía entre su nivel social y los otros.

Naomi Mitchison nace en 1897 dentro de una familia noble, y vive su infancia en lo que por las costumbres, todavía se considera época victoriana, y en una sociedad que podemos aún llamar aristocrática. Las clases estaban tremendamente marcadas y las distancias que las separaban eran grandes.

Naomi, en su autobiografía, concede una importancia especial a dos status o clases sociales: la clase noble o "upper-class" y la de los sirvientes. Son dos mundos, dos realidades diferentes, completamente aparte, separadas por enormes barreras, y a la vez dos sociedades que se complementan formando una unidad, un estado, una "familia".

Amos y criados están colocados a gran distancia en la escala de los seres humanos. El muro que les divide es la fortuna, la cultura, las opiniones y en la vida práctica, el trabajo, los intereses, y tantos otros matices que les hace aparecer diferentes. "Aquí estaba la gente viviendo en la misma casa, caminando por las mismas habitaciones, pero considerada diferente" (1).

La posición les hacía ser distintos. Ambos caminaban por los mismos espacios, uno como dueño y señor, y otro como criado. El amo disfruta de ellos y el sirvo les prepara y limpia para que el señor esté confortable.

Considerados desiguales a través de los siglos en una sociedad feudal y aristocrática, el amo es el ser que domina, el que es superior, inteligente, que tiene ideas y las impone, que tiene todo derecho sobre sus súbditos. Esta desigualdad de condiciones permanente a lo largo de los años colocaba

a los sirvientes en una actitud peculiar respecto de sus amos: actitud de sumisión. El siervo desde que nace sabe que lo suyo es obedecer. Se considera inferior a su amo, pero se identifica con él, sintiendo la casa como suya y dando ejemplo de lealtad y fidelidad.

El amo mira a los sirvientes como algo inferior, pero como parte de sus posesiones, de su orgullo, incluso. Las actitudes que adopta son a veces paternalistas y otras autoritarias.

En la sociedad aristocrática que encontramos todavía a principio de siglo en la autobiografía de Naomi, el amo sigue siendo superior en rango y el siervo inferior, pero viven unidos. El trato que los criados recibían variaba mucho de unas casas a otras. Generalmente amos y criados pertenecían a esta clase por herencia. El siervo era hijo de otros siervos, igual que el amo era hijo del señor. En este caso, aun guardando las distancias, crecían entre ellos lazos de unión y afecto. Naomi dice que en casa de sus abuelos "los sirvientes eran casi siempre gente de la localidad" (2) por lo que no había necesidad de cerrar las puertas. Los criados tenían una honradez y orgullo correspondiente a su clase, respetaban a sus amos y hacían su trabajo con diligencia y orgullo.

Naomi nos hace ver la diferencia que existía cuando había tradición y herencia y cuando no. Cuando nos da detalles sobre la vida de su familia en Oxford, las diferencias de trato son notables. "Mi madre tenía un manojito de llaves y estaba siempre cerrando las cosas" (3). Quizás fuese un tanto desconfiada, pero la razón es que los sirvientes eran desconocidos, no tenían la antigüedad y continuidad que podían tener los sirvientes en las casas de los abuelos. Generalmente la gente de servicio eran hijos de granjeros no conocidos, o incluso buscados a través de agencias.

Aunque el trato de una casa a otra variase, nunca dejaban de ser dos clases diferentes cuyas distancias había que mantener.

Cuando la autora nos habla de Cloan, la casa de sus abuelos, marca la diferencia, incluso en las habitaciones que ambas clases ocupaban. Los

servientes estaban arriba a donde ella nunca subió, y nos dice que imaginaba las habitaciones que había contando desde fuera las ventanas. **"Había una escalera en Cloan que conducía desde la puerta de atrás a las habitaciones de los sirvientes"** (4) y era casi un pecado utilizar aquella escalera.

"Cuanto más grande era la casa, mayor la barrera" (5), refiriéndose a que las normas eran más estrictas, el trato menor, y los dos mundos se encerraban más en sí mismos. No era el tamaño de la casa el que aumentaba las distancias, sino otras razones de estructura, por así decir. Cuando las casas eran grandes todo era distinto y las dependencias mucho más aisladas. Habitaciones, escaleras, todo era independiente e infranqueable.

Si existía separación entre amos y criados, **"casi desde la infancia yo era Miss Naomi, creando una distancia entre nosotros"** (6), no eran menos importantes los rangos y niveles que se establecían dentro del pequeño mundo de la servidumbre. Los años de servicio, el trabajo desempeñado o la habilidad les daban una jerarquía que defendían con orgullo. A menudo los sirvientes eran más snob, dominantes y tiranos con sus compañeros inferiores en rango, que los propios amos.

Irving, en Cloan, era apreciada y valorada por la señora, no llevaba uniforme y era **"siempre mencionada por su apellido y nunca debía ser tomada por una sirvienta"** (7). En la práctica era una sirvienta, pero de alguna forma distinta, y tenía gran empeño en mantener esta "distinción". **"Los sirvientes de más categoría, al menos en Escocia, insistían en una relación de respeto mutuo"** (8).

El mayordomo, ama de llaves, doncella, serían la clase alta de la servidumbre, mientras que los mozos de establo, ayudantes de cocina, limpieza, jardineros, eran los de menor escala.

En la época victoriana los sirvientes eran numerosos, pues aunque los sueldos eran muy bajos, la pobreza reinante era tanta que la gente humilde se sentía orgullosa de poder servir en una casa noble. Allí tenían la comida y el vestido seguros, aprendían modales y ciertas artes que les elevaban en su esfera social, y además siempre había esperanza de ser promovidos a

puestos más elevados dentro del mundo de la servidumbre. "Ellos tenían suerte de estar en una buena casa con seguridad y respeto y la oportunidad de ascender" (9).

La vida era dura para los criados de rango inferior. No les faltaba trabajo, pero tampoco humillaciones. "Fregar y vaciar los orinales de otras personas era considerado como trabajo inferior" (10), pero además había otros muchos trabajos que eran duros o sucios. Los sirvientes de rango inferior eran los que subían las escotillas de carbón para calentar la casa y retiraban la ceniza, por lo que a veces se les veía tiznados y sucios. Pero, parece no hacían nada de más porque "después de todo ese era su puesto" (11). Como era su sitio y su deber, no se rebelaban, incluso tenían que estar agradecidos e inclinarse ante amos y sirvientes de rango superior.

El confort de una casa noble en la época victoriana y a principios del siglo XX, estaba muy en relación con el número de sirvientes que había en la casa. "Los sirvientes ejercían una poderosa influencia en la casa" (12), escribe Naomi, y no se necesitan muchas explicaciones. Ellos eran los que llevaban el peso de la casa, los que hacían todos los trabajos, desde el más mínimo detalle al más importante. Los amos sólo necesitaban dar una orden a su mayordomo o al ama de llaves para que toda la servidumbre se pusiera en movimiento.

Los sirvientes empezaban temprano su trabajo, limpiando, ordenando y abriendo ventanas en sus propias dependencias. Luego calentaban el agua que subían a sus amos sin hacer ruido, mientras otros preparaban el desayuno o hacían otros deberes.

El trabajo estaba distribuido y organizado, y cada uno sabía sus obligaciones. No había máquinas de ningún tipo, todo era trabajo manual, pero la plata relucía, el planchado era perfecto, la comida estaba a punto y los caballos dispuestos en el momento preciso.

Cuando la casa era grande aún el mundo de los sirvientes estaba como subdividido en pequeños "reinos". La cocina con sus dependencias era

un mundo en sí mismo, donde estaba el cocinero jefe con tres o cuatro o más ayudantes. Las tareas eran diversas, desde hacer el pan y pasteles, a pelar los pollos y las patatas, o preparar un succulento plato.

La lavandería y plancha formaba otra unidad. Luego estaba la limpieza y orden de la casa, la preparación y servicio del comedor, etc. El conjunto era una pequeña comunidad en colaboración y al servicio de unos señores.

Después de una fiesta, escribe Naomi, no había que preocuparse de recoger la casa o limpiar, porque los sirvientes lo hacían todo. Y aunque la casa hubiera estado llena de invitados y se hubiera utilizado toda la plata, cristalería y vajilla, todo volvía a su lugar respectivo, limpio y ordenado. "El orden y lavado simplemente se dejaba. Por la mañana estaba hecho. Uno no estaba familiarizado con el proceso" (13).

Dos mundos diferentes, el que mancha y el que limpia. "¿Trajos de polvo, jabón, sosa ?. Estos pertenecían a otro mundo" (14), por supuesto, al de la servidumbre. Los criados tenían gran influencia en la vida y organización de la casa, y Naomi pone gran énfasis cuando nos dice "ciertamente los sirvientes imponían ideas sobre los niños a quienes ellos veían más" (15).

Los niños de la clase alta pasaban la mayor parte del tiempo con sus "nurses" y "governess". Estas tenían la responsabilidad directa de los pequeños y de las habitaciones donde pasaban juntos la mayor parte del tiempo. Pero aun así había que guardar las distancias. A Naomi le gustaba Sina, su niñera, y en cierta ocasión que la niña le escribe agradeciendo un regalo, su madre la regaña porque con ello parecía pedirle más, pero en el fondo lo que ocurría es que no quería que la niña se aficionase demasiado a la niñera. "A ella no le gustaba que yo tomase demasiado afecto a Sina" (16).

Generalmente los sirvientes eran más pacientes y comprensivos que los señores. En parte tenían que serlo pues "a un sirviente nunca se le permitiría castigarme" (17), dice Naomi, lo que suponía que tenían que aguantar las travesuras de los pequeños. Pero el roce engendra el cariño, por lo que

se establecían verdaderas amistades entre niños y sirvientes. Osbert Sitwell escribe que aprendió más del mayordomo de Ranishaw que de las mejores fuentes académicas, porque a él le podía preguntar todo lo que quería sin agotar su paciencia.

Aunque Naomi va cambiando sus ideas políticas y sociales, la educación recibida y el mundo de confort en que había vivido tuvieron gran influencia en sus costumbres. **"Para nosotros (...) clase media alta, tener sirvientes era parte de la pauta normal de vida. Lo dábamos por hecho"** (18), por lo que cuando joven esposa compra una casa en Londres, se rodea de sirvientes.

Esto era ya después de la Primera Guerra Mundial en que la sociedad iba haciéndose cada vez más democrática, y es en las relaciones donde esto se nota. **"Para mí, como para otras esposas de la clase media, la vida de casada significaba tener una cocinera"** (19), era la sirvienta indispensable, ya que ella no sabía cocinar. Pero Naomi no tiene sólo cocinera, sino que tenía niñera y doncellas.

Habían pasado los años, la guerra había alterado algunas costumbres, pero otras seguían más o menos igual. Algunos sirvientes que habían experimentado el trabajo duro y sucio de las fábricas, prefieren volver a las labores domésticas, otros en cambio, habiendo experimentado la libertad no quieren volver a atarse de criados.

Las clases ricas seguían dependiendo del servicio para su confort y según vemos en la autobiografía de Naomi, era posible tenerlo. Los sueldos subieron algo, pero se podían pagar. El trabajo en cambio poco había cambiado. Naomi se detiene en detallar las incunvencias de cada sirvienta y hace ver que había bastante tarea, ya que las máquinas lavaplatos, lavadoras o aspiradoras eran todavía algo del futuro.

El cambio de la sociedad aristocrática a la democrática lo marca ella con el cambio que se produce en las relaciones entre amos y criados. La sociedad democrática les convierte a ambos grupos en nuevos seres, con nuevas actitudes y con posiciones diferentes. Ninguno de ellos es por naturaleza inferior al otro. Amos y criados son ciudadanos de una comunidad social.

Esta idea la tienen tanto unos como otros y las relaciones cambian. **"La relación 'Upstairs-Downstairs' estaba ya cambiando"** (20). Ya no es un trato de subordinación, imposición o esclavitud, sino de colaboración.

Naomi valora grandemente el trabajo de los sirvientes y hace notar que **"sin su ayuda doméstica yo no podría haber tenido una familia y haber sido una escritora con éxito"** (21).

Como antes de la guerra los sirvientes siguen haciendo el trabajo de la casa, **"las habitaciones se limpiaban y ordenaban, las comidas se preparaban y servían, los pedidos a las tiendas se hacían a tiempo"** (22), todo a punto y bien hecho. Puede parecer que las cosas no han cambiado, pero en el fondo todo es diferente.

Antes se prefería que los criados fuesen incultos porque así se les sometía mejor, ahora se busca el diálogo, se les pide opinión; algunos tienen una base cultural que les pone a la altura de sus amos y los dos status se ponen así en paralelo. **"Yo he discutido esto desde entonces con mujeres inteligentes que estaban en el servicio doméstico"** (23), frase simple pero de gran valor. Dialoga con ellas porque las considera inteligentes y capaces de emitir juicios válidos.

Naomi describe que los sirvientes son personas con idénticos valores, derechos y deberes que los amos, por eso busca, no su sumisión, sino su colaboración, y se siente feliz cuando la encuentra. Y lo que más indica el cambio de posturas es que piensa incluso que puede ofrecerles su amistad: **"Lo que yo más quería era una colaboradora, una aliada, una amiga"** (24) alguien que le ayude en la educación de sus hijos.

Si es éste el trato y consideración que tiene con sus sirvientes no nos sorprenderá cuando dice: **"Yo estoy bastante segura de que la servidumbre de mi casa era en general feliz y sentía que estaba haciendo un trabajo útil, lo suficiente especializado para ser satisfactorio"** (25). Felices, sin duda, porque ven que su trabajo es valorado, y ya no es una imposición sino una colaboración voluntaria que aportan con gusto.

5.5. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 104
- (2) Ibid.
- (3) O.c., p. 107
- (4) O.c., p. 106
- (5) Ibid.
- (6) O.c., p. 105
- (7) O.c., p. 10
- (8) O.c., p. 105
- (9) O.c., p. 40
- (10) O.c., p. 105
- (11) O.c., p. 40
- (12) O.c., p. 105
- (13) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head.
p. 90
- (14) Ibid.
- (15) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 105
- (16) O.c., p. 21
- (17) Ibid.
- (18) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, London: Victor Gollancz Ltd.
p. 19
- (19) O.c., p. 25
- (20) Ibid.
- (21) O.c., p. 27
- (22) O.c., p. 28
- (23) Ibid.
- (24) O.c., p. 27
- (25) Ibid.

5.6. DE IMPERIALISTA A SOCIALISTA

El objetivo principal de la política del exterior británica hasta principios del siglo XX era la conservación del Imperio. Por entonces el Imperio inglés cubría una cuarta parte de la superficie terrestre y abarcaba un tercio de la población mundial (1). La idea de imperio que sostenían muchos ingleses estaba integrada por diversos puntos: nacionalismo, ambición económica, conceptos morales, fervor religioso y realidad política. Había pues muchos intereses para que se intentara conservarlo. Chamberlain hizo grandes esfuerzos por avivar el interés de todos y en las Conferencias de las Colonias se trata el tema en 1902, 1907 y 1909.

Las primeras nociones de política que Naomi recibe, le llegan a través de su madre, quien era una defensora acérrima del Imperio y "Oxford staunchest pillar of the Victoria League" (2). Esta asociación era un grupo social, pero también activo políticamente, con orientación imperialista y sin duda respaldado por el Partido Conservador, ya que "la mayoría de la vieja y tradicional clase alta era conservadora" (3) y en la Victoria League se juntaban los dos aspectos. "Mi madre era una activa y constante propagandista del imperialismo Tory" (4) y ella le ayudaba en su actividad poniendo los panfletos en los sobres o entregándolos a los vecinos.

La niña Naomi sólo ve por los ojos de su madre, por lo que "nunca tenía ninguna duda sobre la exactitud de sus y mis puntos de vista" (5), pero esto no impide que vaya captando las distintas tendencias políticas que hay dentro de su propia familia. Esto dará su fruto más tarde, cuando tenga edad para decidir; ahora niña y adolescente está de lleno metida en las corrientes, teorías y actividades de la "Victoria League".

"Desde mi temprana adolescencia yo fui una de las guías con insignia de la 'Victoria League' para los grupos de visitantes de ultramar" (6). Con estos grupos recorría Oxford y hacía excursiones. Esta era la parte agradable de seguir enrolada en la actividad política imperialista de su madre. Su madre les había explicado a Naomi y a su hermano la idea de imperio que ella defendía y propagaba: "El Imperio no es un montón de pequeños países, sino

uno grande" y lo que había que hacer con los súbditos de las colonias era "en realidad enseñarles a ser buenos ciudadanos del Imperio" (7).

Joseph Chamberlain había hecho todo lo posible por centrar la atención sobre el Imperio y organizó las Bodas de Diamante de la reina Victoria en 1897 tratando de resaltar esta idea.

La madre de Naomi era seguidora y defensora de Chamberlain, y cuando dimite de su cargo, Jack Mitchison escribe en su diario de niño: "Mi madre y yo estamos tristes al saber la dimisión de Mr. Chamberlain" (8), sin duda está recogiendo la voz y sentimientos de la madre, ya que según Naomi su hermano era más entusiasta que ella en defender y seguir las teorías de aquella.

El imperialismo había sido el punto central de la política del Partido Conservador, sobre todo con Chamberlain, y Belfour, como líder del partido, declaró en 1906: "El gran partido Unionista debería seguir controlando, tanto en el poder como en la oposición, los destinos de este gran Imperio" (9).

Oxford es centro de cultura, y es también foco de las distintas tendencias políticas, pero en estos momentos sobre todo, se ve la tendencia conservadora. "Oxford acogía muchas de las compañeras imperialistas de mi madre, incluyendo las creyentes en la Liga del Imperio, más política que la Victoria League, con su constante caudal de folletos que yo distribuía y leía con avidez" (10). Vemos que Naomi estuvo de lleno metida y por eso le será más doloroso romper con toda una tradición que sin duda dejó huella.

De niña y adolescente Naomi era Tory e imperialista como su madre, pero como muchacha inteligente no deja de comparar las distintas ideas políticas que oye de unos y otros. En su casa se reunían a menudo los jóvenes estudiantes, tan abiertos al cambio y las innovaciones y sin duda hablarían de las nuevas corrientes políticas. "Yo estaba empezando a ver otro lado político de las cosas" (11) y no es de extrañar porque se la ve metida en el mundo social de los mayores.

A la pequeña Naomi le llamaba la atención el "Great Seal" que su tío Richard, Lord Cancellor, llevaba con él para sellar los documentos. Nos lo cuenta con todo detalle, como algo que le impresiona. Y su tío, ese gran personaje, era liberal. **"Tío Richard y tía Bay eran liberales y metidos de lleno en la política del partido"** (12). Los liberales eran gente rica, pero más avanzados o renovadores que los conservadores. Por la rama de los Haldane le llega a Naomi esta veta política, y así va viendo las diferencias que hay entre los dos partidos.

"Los liberales eran entonces un partido oficial y poderoso, contra lo que ellos consideraban privilegio e injusticia conservadora" (13). Tenía una estructura democrática, y aunque hoy liberales y conservadores pueden parecer lo mismo, nos dice Naomi en 1940, entonces **"el ala radical de los liberales era genuinamente anti-imperialista"** (14).

Naomi nos traza otras líneas divisorias entre estos dos partidos **"Free Trade y Tariff Reform means happier Dukes"** (15), indicando con ello que esta reforma favorecía a los ricos, y mientras que los Conservadores la querían, los Liberales la rechazaban.

Su padre era un hombre pacifista, metido de lleno en su trabajo, sin preocuparse apenas de la política, **"era un liberal pacífico, solamente metido en política de forma directa por algún tema ocasional como la guerra de los Boer, pero en general un creyente en la justicia social"** (16). Por lo tanto, en su propio hogar hay una clara división política, aun dentro de un respeto mutuo. Naomi dice que su padre **"nunca tuvo ni siquiera una razonable discusión política con ella (su madre)"** (17). Se le ve un hombre que deja libertad y respeta los ideales de los demás.

Naomi observa e investiga, y poco a poco va cambiando. **"Yo estaba empezando cautelosamente a investigar sobre política"** (18) y va a diversos mítines, donde se hablaba de socialismo (**"Yo no entendía pero me gustaba el sabor de todo ello"**) (19). El Socialismo era algo novedoso entonces y los jóvenes eran atraídos por esta corriente innovadora. Las tendencias políticas que descubre son claras, y aunque de niña es su madre quien la gana, más

tarde Naomi se pasará a la línea de los Haldane. Sin duda su tío Richard y su padre juegan un papel muy importante en el cambio político que se da en Naomi.

Su tío Richard no sólo la deslumbró con el sello real, sino que destacó como un gran político en la historia inglesa del siglo XX. Lord R. Haldane fue uno de los ministros más activos y yo diría efectivos de principios de siglo. Su "Territorial and Reserve Forces Act, 1907" fue la parte legislativa de un gran plan de reforma de la armada.

Antes de esta reforma ningún cuerpo de la armada estaba preparado para movilizarse rápidamente por falta de entrenamiento y material. Después de los cambios y preparativos necesarios, Haldane consigue que el 3 de Agosto de 1914, veinte divisiones de las tropas inglesas se movilicen rápidamente y sin fallos. Haldane es incluso elegido por el gobierno para hacer un intento de amistad con Alemania porque conocía el alemán y era valorado por Kaiser.

El paso que Naomi da del Imperialismo al Socialismo no se produce de repente. En distintas ocasiones nos hace ver cómo sucede: "Yo estaba empezando a pasarme del lado Tory de mi madre al liberalismo Haldane de mi padre" (20), y son muchas las circunstancias y encuentros que la empujan al cambio.

Su madre, aunque fuese por filantropismo, la había iniciado ya en un trabajo social con las visitas a los pobres y el contacto con jóvenes de las colonias inglesas, pertenecientes sin duda a otras clases sociales. Con Dick visita la parte sur del río en Londres, un mundo completamente distinto del que ella conocía. Allí se encuentra que "la gente que miraba fijamente eran de otra raza, espantosa. Vestían terribles harapos. Algunos incluso no tenían zapatos" (21).

Cuando visita a Dick en Francia, Naomi se mezcla con distintos tipos de personas con quienes comparte inquietudes, "nosotros tuvimos una larga charla sobre sindicalismo" (22), relata después de un encuentro con algunos soldados. Su conciencia social se va despertando. Con Dick y con

amigos no dejan de comentar la situación social y necesidad de cambio, pero pasarán aún algunos años hasta que éste se produzca.

Desde tiempos de la Restauración (1660) los políticos ingleses están divididos en dos grandes partidos Tories y Whigs. Estos evolucionan con el tiempo y se convierten en Conservadores y Liberales. Llegamos pues al siglo XX con estos dos partidos mayoritarios, pero nuevas corrientes políticas llegan de Europa o surgen como resultado de la revolución industrial y concientización social del pueblo.

En 1906 los Liberales suben al poder después de once años de gobierno de los Conservadores. Por entonces se están produciendo grandes cambios en la sociedad inglesa, y la economía capitalista liberal que existía antes de 1914 se transforma en un tipo más socio-demócrata después de la Guerra. El cambio se ve no sólo en el aumento de una legislación más social y en la expansión y mejoras de los servicios sociales, sino también en la suplantación del Partido Liberal por el Partido Laborista como uno de los dos grandes partidos políticos del país. De ahí que Naomi que había vivido la ideología liberal defendida por su padre y su tío, se convierta en miembro y propagandista activa del Partido Laboral.

El Partido Laborista Independiente (I.L.P.) se fundó en 1893 como resultado de la fusión de distintos grupos, entre ellos estaba la Sociedad Fabiana. Naomi conoce a Lady Courtney, hermana de Beatrice Webb, quien la va a introducir en esta sociedad. Los socialistas fabianos eran al principio un grupo de pensadores, de economistas y de escritores que trataron de constituir una doctrina socialista original y especialmente inglesa.

El fabianismo consideraba al socialismo como, una prolongación del ideal democrático burgués, pretendía organizar la industria según el interés de toda la nación, pero rechazaba la lucha de clases de Karl Marx. Decía que "el socialismo es un plan para asegurar a todos igualdad de derechos y de posibilidades" (23). Todo esto se adaptaba perfectamente a la forma de pensar de Naomi, quien en uno de sus viajes a Rusia descubrió "que cada - trabajador y arqueólogo - respetaba las cualidades especiales del otro, pero eran iguales como personas" (24).

Naomi confiesa ser pacifista, siendo ésta otra de las razones por las que le gusta el método fabiano que tiene su origen en la reacción inglesa contra los métodos revolucionarios. Sus ideas políticas no cambiaron de repente. Por ejemplo en 1926, cuando se produce una huelga general, confiesa que todavía no estaba segura de parte de quien ponerse.

Su tío Richard Haldane animó a Dick a meterse en el Partido Liberal y parece que éste se lo planteó, pero optó por el Partido Laborista con mejores perspectivas de triunfo en ese momento. La amistad que tenían con los Coles fue un nuevo empuje en el camino hacia el Socialismo.

Probablemente Douglas Cole, tanto como profesor como escritor tuvo más influencia sobre las jóvenes inteligencias de izquierdas que cualquier otro en este período. Margaret era el espíritu activo de la Sociedad Fabiana (25).

Con ellos discutían las teorías socialistas, pues es realmente la Sociedad Fabiana quien renueva el socialismo inglés por medio de sus pensadores, de su filosofía, de su sentido de la política británica nacional y moderada.

Douglas Cole llega a ser candidato al Parlamento del Partido Laborista por King Norton y cuando se descubre que tiene diabetes, Dick Mitchison ocupa su puesto. Este es el momento decisivo de la vida política de Naomi, quien se une al Partido Laborista y participa activamente en la campaña electoral de 1929. **"I joined the Labour Party"** (26).

Naomi se describe a sí misma "más o menos socialista de izquierdas" y con esta idea se convierte en una gran propagandista de las teorías sociales del momento. **"Dick estaba probablemente en la izquierda del partido"** (27) y por supuesto ella estaba enteramente de su parte. Así que intenta ayudar a su esposo para que salga elegido, participando en los mítines. Nos describe la atmósfera que se creaba en torno a las elecciones: **"Los mítines estaban llenos de gritos y placer"** (28), mucho más interesantes que ahora con la televisión. Al final de la campaña queda rendida de hablar y andar

de un lado para otro, por lo que desea volver a la paz de River Court, a sus escritos y sus hijos.

Desde entonces ella viajó a distintos países para hacer campaña socialista. "En 1932 fue a la Unión Soviética con el grupo de la Sociedad Fabiana" (29) y antes de partir, el grupo es aleccionado por Beatrice Webb a quien Naomi llama "sacerdotisa".

La visita dice que le deja con "un sentimiento acerca del Partido Comunista un tanto ambivalente" (30), no sólo a ella sino también a muchos de los del grupo. Dice incluso que Margaret Cole también lo miraba con cierto recelo. Se encuentra pues, entre la espada y la pared ya que su hermano a quien ella tanto quería se había hecho miembro del Partido Comunista, lo que había creado tensión entre ellos, ya que su hermano se sentía culpable de haber nacido de clase noble y Naomi no reconocía esta culpabilidad.

Hay otros viajes de gran actividad política. En su autobiografía recoge uno a Austria donde trabaja incansablemente metiéndose en verdaderos peligros. Al regreso "Yo llevaba papeles de los amigos socialistas para sus camaradas británicos en mis gruesos pantalones de lana, a través de la frontera austríaca" (31) pues dice que se sentía que era una "social democrata, internacional, europea en hermandad con los socialistas europeos.

Al regresar de Viena hubo un mitin en la Sociedad Fabiana donde ella habló largo y tendido de sus actividades políticas. Hasta este momento siempre había tenido que escribir sus discursos, a partir de aquí adquiere tal seguridad que ya no necesita hacerlo.

Su actividad política le hace trasladarse a América en 1935, donde se mezcla con los pobres, tiene mítines multitudinarios y encabeza una manifestación. Poco después de su campaña socialista en Estados Unidos, aparecieron leyes que empezaban a cambiar las cosas y Naomi dice: "Quizás nosotros ayudamos un poco" (33).

En este mismo año de 1935 su esposo se presenta como candidato del Partido Laborista por Elland y Brighouse. Ella hace lo propio por las universidades de Escocia y confiesa que disfrutó tremendamente en los mítines. Sabía que no iba a ganar, pero mientras tanto el partido se daba a conocer.

En 1938 va como delegada por Argyll a la Conferencia del Partido Laborista y descubre cómo los problemas reales de los pobres, parados, pescadores y granjeros están muy lejos de ser tenidos en cuenta. Considera que la política ha sido el trabajo más importante de su vida. Ya desde niña lee con avidez los folletos que caían en sus manos y ayuda en los trabajos de propaganda y difusión.

Su autobiografía es historia y ningún acontecimiento de importancia se le ha quedado en el tintero: "La primera marcha política en que tomé parte tenía pancartas de 'Paz con Irlanda'" (34), presentándonos así de forma sencilla las luchas prolongadas con este país. Recoge, así mismo, de forma rigurosa otros acontecimientos de gran trascendencia histórica. El Tratado de Versalles es uno de los grandes acuerdos de paz en Europa que Naomi no podía pasar por alto, aunque no lo plantee con gran entusiasmo. La Liga de las Naciones organizada en 1919 para asegurar la paz y la justicia, era un viejo sueño de Naomi, aunque éste le falle cuando se presentan los conflictos de Manchuria y Abisinia.

La Guerra Civil Española era como una herida en Europa; en ella lucharon ingleses famosos, perdiendo incluso la vida. La Pasionaria habla en la conferencia del Partido Laborista en Edimburgo, esperando sin duda ayuda y soporte.

La Huelga General de 1926 en Gran Bretaña es uno de los sucesos más polémicos del período entre-guerras. Varias son las causas que la producen: problemas industriales, lucha entre los partidos políticos y los nuevos esquemas sociales de la Inglaterra de la posguerra. Es un acontecimiento en el que se fija Naomi, aunque en ese momento no estaba todavía metida en política y no sabía de qué lado ponerse. Empezó el hecho con una huelga de mineros, pero se extendió a otro millón de trabajadores. Duró desde el 3

al 12 de Mayo, aunque los mineros continuaron por otros seis meses. David Thomson dice que los ciudadanos ganaron y lo que murió en esta huelga fue "el mito de la revolución sindicalista como el camino para tiempos mejores" (35).

No hay muchos puntos importantes en la historia de Inglaterra que se escapen a la observación de Naomi y todos quedan reflejados en su autobiografía como parte de su vida. Consigo misma y con sus lectores es tremendamente sincera. No nos oculta la verdad de su política, aunque sea tan anómalo el combinar riqueza con ideas de izquierda. Por eso se plantea y nos la hace plantear a nosotros una pregunta clave: "¿Qué pensábamos nosotros, hombres y mujeres ricos de la clase media o alta, del Partido Laborista, iba a ser el producto final de nuestro pensar y planear socialista?" (36).

Algunos vieron el hundimiento del capitalismo, pero ella lo veía desde un punto más romántico "justice as fairness", un mundo donde todo fuese mejor, más fácil y feliz. Ciertamente pensaba que "la liberación económica traería consigo toda clase de liberaciones" (37). Pero no creían que el socialismo traería una destrucción del estilo de vida que llevaban. Estaban de acuerdo que se necesitaban cambios, "pero continuábamos planeando para que las cosas continuaran como estaban" (38).

La vida burguesa y cómoda que habían disfrutado no era fácil abandonarla, de ahí la lucha entre los ideales y el materialismo y confort que vivía Naomi y tantos jóvenes intelectuales de su época.

"Vosotros podéis muy bien preguntaros cómo gente como nosotros (...) llegamos a llamarnos a nosotros mismos socialistas y a unirnos al Partido Laborista pero sin alterar mucho nuestra forma de vivir" (39).

Son las teorías fabianistas, síntesis entre socialismo y burguesía, idealismo más que realidad y cambio económico. Buscan el cambio, pero sin renunciar a sus posiciones y bienestar. "Uno quería salvar el mundo de alguna forma. Había ese ir hacia el compartir, hacia cualquier igualdad que pudiese ser establecida (40), declara Naomi.

Aunque fuese mucha teoría, al menos ahora sabían de que lado estaban, incluso sentían que tenían una causa por qué vivir y también por la que morir. Y cuando en los años 70 recuerda y escribe sobre tiempos pasados, piensa que ayuda el recordar que las cosas buenas que han venido a nuestra civilización, y especialmente a su país, no habrían venido sin los esfuerzos y elecciones de los hombres y mujeres de la izquierda (41).

Naomi piensa que ha colaborado en el cambio de la forma que pudo. No sabe si fue la mejor, pero lo que sí sabe es que supo ir con los tiempos, fue hija de su época.

5.6. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Cfr. King, P. (1980). Twentieth-Century British History Made Simple, London: Allen, W.H. p. 10
- (2) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 55
- (3) O.c., p. 86
- (4) O.c., p. 87
- (5) O.c., p. 85
- (6) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 19
- (7) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 88
- (8) Ibid.
- (9) King, P. (1980). Twentieth-Century British History Made Simple, London: Allen, W.H. p. 4
- (10) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 89
- (11) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 47
- (12) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 86
- (13) Ibid.
- (14) Ibid.
- (15) Ibid.
- (16) O.c., p. 87
- (17) O.c., p. 85
- (18) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 170
- (19) O.c., p. 110
- (20) O.c., p. 52
- (21) O.c., p. 60
- (22) O.c., p. 147
- (23) Roger, R.J. (1970). Historia de los Movimientos Sociales, Madrid: CECA. p. 181
- (24) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, London: Victor Gollancz Ltd. p. 189
- (25) O.c., p. 183

- (26) O.c., p. 184
- (27) O.c., p. 187
- (28) O.c., p. 186
- (29) O.c., p. 187
- (30) O.c., p. 191
- (31) O.c., p. 195
- (32) O.c., p. 194
- (33) O.c., p. 201
- (34) O.c., p. 183
- (35) Thomson, D. (1981). England in the Twentieth-Century, England: Penguin Books. p. 116
- (36) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, London: Victor Gollancz Ltd. p. 191
- (37) O.c., p. 192
- (38) Ibid.
- (39) O.c., p. 182
- (40) Watts, J. (1979). The Lady is a Rebel. Observer Magazine. 1 July 1979. p. 61
- (41) Cfr. Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, London: Victor Gollancz Ltd. p. 205-206

5.7. DISTINTAS ACTITUDES ANTE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

No podía pasar por alto los acontecimientos más importantes en la historia de la primera mitad del siglo XX como son las dos Guerras Mundiales, y finaliza All Change Here cuando se firma el Armisticio de la Primera Guerra Mundial, mientras que You May Well Ask acaba a principios de la Segunda Guerra Mundial. La historia que Naomi nos ofrece no es estadística, ni cronológica, son los hechos reales, es "vida". En los capítulos especialmente dedicados a estos acontecimientos cada línea es una expresión de sentimiento, angustia, preocupación por lo que está sucediendo y por lo que se avecina. Naomi logra transmitir los distintos estados de ánimo que se dieron en la gente inglesa ante las dos guerras.

Ante la Primera Guerra Mundial brillaba el heroísmo, patriotismo y optimismo. Había un gran convencimiento de que Inglaterra ganaría, "Nosotras ganaríamos - por supuesto - nosotros siempre ganábamos, ¿no es verdad?" (1). La autora transmite lo que todos piensan. "Era maravillosamente emocionante" (2), como un cuento de hadas. Podríamos pensar que ella lo ve así con su fantasía joven, pero no, éste era el sentimiento de todos. Miles y miles formaban cola para alistarse y los que no lo hacían eran mal vistos por todos. Las tropas dejaban Inglaterra entre himnos patrióticos y vivas. "Duty and honour" eran las palabras que estimulaban a los jóvenes.

Naomi nos va introduciendo gradualmente en escena, es su estilo, pero quizás es tal como lo vivió. Así pronto empiezan a aparecer señales de preocupación: "Esta era la primera pequeña duda, un hombre de mediana edad con cara pálida" (3), que no se daba cuenta de lo que hacía, obsesionado quizás por la problemática que se avecinaba. En Londres, en casa de su tía, Naomi se encuentra con Sir Edward Grey, "que parecía desesperadamente angustiado y preocupado" (4).

Aquellos jóvenes que vestían orgullosos su uniforme y marchaban a la guerra cantando himnos patrióticos, empiezan a caer en los campos de batalla, y Sir Edward es de los primeros en recibir tales noticias. "Misteriosamente no estábamos ganando y nuestros amigos empezaban a morir" (5), y

los ingleses que pensaban que la guerra iba a ser cosa de meses y todos sus valientes soldados volverían coronados de gloria a celebrar la Navidad, empezaron a darse cuenta de que la realidad era otra: la guerra sería larga y muchos miles no volverían.

Tanto los que estaban en el frente de combate como los que se quedaron en casa tuvieron que concienciarse del tipo de guerra que tenían que afrontar, pues no tenían ni la más remota idea. Esto no fue fácil, yo diría que no se consiguió del todo. "Fue sólo cuando los hombres regresaban de permiso o heridos cuando nosotros imaginábamos, no muy exactamente, como era realmente la lucha" (6).

Naomi es honesta en sus juicios y por ello nos dice imaginar, porque la realidad era imposible comprenderla si no se había vivido. Las escenas eran dantescas y los muertos tantos, que aun aquellos que sobrevivían no querían recordar la realidad, sólo lo heroico y poético que había en ello.

Ella siguió muy de cerca todos los acontecimientos y batallas, porque era observadora, pero también porque las personas que más amaba estaban en el frente. En esta guerra se utilizan por primera vez las bombas de gas, y su padre trabaja incansablemente por fabricar mascarás que protejan a los soldados contra estos ataques.

Su hermano Jack había sido enviado para ayudar a su padre en este trabajo y esto le salvó la vida, ya que su batallón "The Battalion of the Block Watch" fue completamente aniquilado en la batalla de "Richebourg Lávoué" (7). El fue levemente herido cuando se acercaba al campo de batalla y esto le hace volver a casa durante unas semanas.

Las cartas que Naomi conserva son quizás las que más reflejan al vivo lo que los soldados están viviendo. Reflejan valentía, heroísmo, pero también lo trágico de la vida allí. En 1914 recibe una carta de Dick que denota gran espíritu. Le cuenta un ataque que tuvieron, pero sacando algo positivo que hace la noticia menos trágica: "Estarás contenta al saber que tuvimos una noche muy animada la primera que pasamos en las trincheras. Los alemanes nos entretuvieron con todo, excepto gas" (8). Pero luego le

da cuenta de los muertos y de lo mal que lo pasaron pensando en que no verían la mañana. Pasando después a alabar a sus hombres "No puedo expresarte cuán orgulloso estoy de mi tropa" (9).

En cartas posteriores Dick muestra toda la dureza de lo que se está viviendo. Nombra a los amigos que van cayendo uno tras otro y el sufrimiento que esto supone, y confiesa "half the magic gone out of things" (10). Lo poético se derrumba, para dar paso a la prosa. Pero Naomi conserva otras cartas y documentos mucho más crudos que los de Dick.

Recoge en su autobiografía una carta de Major - General Egerton, que mandaba la División 52 en Turquía. Afirma que ésta es un trozo de historia, y realmente es así. Por una parte muestra el General lo poco informados que están en Inglaterra de lo que está sucediendo en la guerra: "Por los periódicos ingleses está claro que vosotros no sabéis nada y oís muy poco y se os dice muy poco de lo que aquí pasa" (11). Comprende que quizás haya razones políticas para que las cosas sean así, pero es todo tan duro!.

Seguidamente pasa a dar noticias de algunas batallas: "Algún día sabréis que por el número que abarca ésta es con mucho la lucha más sangrienta de toda la guerra" (12). Informa a continuación de la cantidad de hombres muertos en la refriega. Su división perdió 100 oficiales y 2800 soldados, esto nos da idea de lo encarnizado del combate. Y con dolor dice que ni una palabra de agradecimiento recibieron, y encima en los periódicos la información estaba mal dada. Ante estos hechos el General confiesa: "Yo me estoy haciendo viejo, insensible e indiferente ahora, pero los hombres más jóvenes sienten y se resienten por estos errores" (13).

Otra de las cartas que Naomi recoge en su autobiografía, fechada en 1915, muestra cómo el idealismo primero se iba apagando, "el rocío de aquel primer patriotismo se ha secado" (14) y "la gente más joven, al menos, había empezado a dejar a un lado las bobadas de patriotismo con que se habían alimentado al principio" (15). Los adultos lloran la muerte de los seres queridos, pero se consuelan por tener héroes en su familia. Los jóvenes son los que realmente sufren las consecuencias perdiendo la vida o

quedando mutilados y afectados por la tragedia.

Ned Grove en su carta afirma que su regimiento fue cortado en trozos y el horror es tal que no puede "concebir ningún objetivo material o ideal que justifique a cualquier hombre sano a pasar tal combinación de peligro extremo y de extrema incomodidad física" (16). Aquella guerra que en un principio se esperaba que fuese cosa de meses, se alarga por años. Ya no hay tantos voluntarios, sino que los hombre hábiles son llamados a filas quieran o no, y las mujeres van ocupando los puestos que éstos dejan vacantes.

Naomi no puede resistir la inactividad y se va a Londres como enfermera. Allí vive de cerca los horrores y consecuencias de la guerra, viendo a los heridos sufrir, perder sus miembros engangrenados o morir (17). Otra experiencia fuerte la tiene en Francia cuando Dick, su esposo, es gravemente herido en un atropello. Naomi pasa algún tiempo con él y allí se pone en contacto con oficiales y soldados que están viviendo la guerra, y aunque tratan de olvidarla por algunos momentos, al final siempre sale el mismo tema.

La noticia del final de la guerra nos es ofrecida de forma sintética, pero que refleja los sentimientos de la gente. Estaba en Oxford el día del Armisticio. Compró el periodico y cogió el autobús. Casi histérica con la emoción decía a todo el mundo que se había firmado el Armisticio. La respuesta cortés de una señora fue: "Oh, indeed" , ¿no le importaba?. Quizás había sufrido tanto, había perdido a sus seres más queridos y se había hecho insensible, dándole igual una cosa que otra.

La joven Naomi había sufrido, pero le era posible recuperarse porque no había perdido a los más cercanos, lo que hace que su emoción salga al exterior. Dos posturas diversas que reflejan a la mayoría del pueblo inglés.

La Primera Guerra Mundial conocida por "Gran Guerra" había durado casi cuatro años, con un millón de ingleses entre muertos y mutilados. La contienda había empezado entre Alemania y Francia, porque la primera invadió Bélgica y Luxemburgo. Toda Europa se ve envuelta, pero al final se

convirtió en una lucha encarnizada de dos imperios: Inglaterra y Alemania. Inglaterra conoce el miedo de ser atacada desde los aviones, algunos civiles mueren en los distintos ataques, por lo que hay alivio general cuando se firma el Armisticio en 1918.

Esta Primera Guerra Mundial cambió todo lo que tocó. En Inglaterra marcó el final de la Epoca Victoriana y el principio real del siglo XX. Se da un cambio completo en la estructura social, la economía, la literatura y las artes, la moralidad, pero sobre todo hay un cambio de enfoque en lo que a la guerra se refiere. La experiencia dura de lo vivido en estos casi cuatro años ha matado los idealismos, y la sociedad inglesa tiembla cuando ve que se avecina otra gran guerra. Naomi nos ha dado con detalle las vivencias de la Primera, el hacer lo mismo con la Segunda Guerra Mundial hubiera sido repetirse en muchos momentos, por eso lo que hace es detenerse en los meses de preparación y en la angustia vivida en el tiempo de espera.

El primer capítulo que dedica a esta Segunda Guerra lo titula "Storm Warning" que sintetiza muy bien la idea. La tormenta se está fraguando, empiezan a evacuar a los niños de las zonas mas peligrosas y se hacen previsiones para lo que va a llegar. Aquel entusiasmo patriótico que había antes de la Primera Guerra Mundial se ha cambiado en miedo y rechazo. Todos saben que otra guerra será peor que la anterior porque los adelantos en armas y aviación han sido grandes y no sólo corren peligro los que van al frente, sino todo ciudadano. El ambiente de guerra se estaba cerniendo y la gente tiene miedo. No han pasado muchos años desde 1918, los soldados recuerdan lo vivido y las familias no han olvidado a sus muertos. **"Nosotros todos teníamos miedo a una inmediata declaración de guerra porque sabíamos que no estábamos preparados en absoluto"** (18), pero la afluencia de refugiados nazis y checoslovacos les hacía sensibilizarse y verla cada vez más cerca.

Falta preparación en cuanto a armas y hombres, pero sobre todo faltan ánimos y deseos de lucha. El pasado de 1914-18 se hace presente y se revive con todo detalle, por eso hay miedo. Miedo a perder a los hijos (Denny y Murdoch) o esposos, **"Todas preguntábamos la edad de nuestros hombres"** (19). Miedo a las bombas, aunque bromeen con las máscaras de

gas, y el interrogante de "¿Serán las bajas como la última vez?" (20). Habían sido tantísimos los muertos que les asusta y Naomi confiesa se sentían impotentes.

Pero todavía había esperanza. A principios de Agosto de 1939 Naomi dice que siguieron haciendo la vida normal "pensando que quizás de alguna forma las cosas podrían resultar diferentes" (21), pero en su mente planeaba cómo hacer si su casa en Londres era utilizada como hospital. En Septiembre se veía la guerra encima y Carradale, donde ella había pasado el verano, se estaba llenando de gente. El pánico cunde y los que pueden huyen de las grandes ciudades. Los ataques aéreos de la Primera Guerra habían sido sólo el inicio de algo que se preveía asolador.

Naomi describe la espera ansiosa de la declaración de guerra; los primeros días de Septiembre son de pesadilla, pendientes de la radio. Y el día 3 "Yo escuché las noticias de las 9 dándome cuenta qué iba a ser lo siguiente" (22). Inglaterra está en guerra y algunos se preguntan "¿Por qué no podía él (Chamberlain) haber dejado a Alemania que se quedase con Polonia?" (23).

La causa última por la que Inglaterra declara la guerra a Alemania es porque ésta había invadido Polonia, e Inglaterra se había comprometido a ayudar a este país, en Marzo de 1939. El conflicto se extiende, Hitler invade Dinamarca y Noruega y los países se alían para defenderse. Chamberlain estaba convencido de que era imposible poner límites a la expansión y tiranía de Hitler sin destruirlo. El objetivo británico era destruir el Hitlerismo en Alemania y Europa. Hay momentos en que se rumorea que Hitler se retira, pero eran sueños y fantasía motivados por el miedo. Hitler se había convertido en el enemigo gigante.

Los preparativos y tensión que viven al principio de la guerra son grandes. Cientos de niños refugiados llegan a Carradale a los que hay que alimentar y albergar. Hay que tomar medidas de prevención para oscurecer la casa, cambiar las luces del coche, y los pescadores aprenden de nuevo a pescar sin luz. El jardín de Carradale se convierte en una hermosa granja donde se plantan legumbres y vegetales, porque no se sabe cuanto durará la

tormenta que se avecina. "Los preparativos de la guerra continuaban, se planeó el bloqueo de carreteras y destrucción de puentes..." (24). Todos eran preparativos para evitar mayores desastres. La experiencia pasada hacía todo más duro.

La autora hace un paralelo entre la tormenta atmosférica que llena de pánico a niños y mayores y la guerra desencadenada. Llegan las primeras noticias de ataques, el Transatlántico "Athena" había sido hundido, pero aún así la tensión que vivían en Carradale parecía no era necesaria. 400 niños de Glasgow que estaban allí refugiados empiezan a volver a sus casas porque allí había demasiado silencio y pocas señales de guerra. Naomi trabaja intensamente proporcionando albergue y alimento a todos los que llegan y de pronto "En Mayo de 1940 la guerra se hizo seria, desesperadamente seria" (25).

Cierra su autobiografía ahí, en plena guerra, con la muerte de su hijo recién nacido, símbolo quizás de tantas vidas que se perderán en la Segunda Guerra Mundial.

5.7. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head.
p. 101
- (2) Ibid.
- (3) Ibid.
- (4) Ibid.
- (5) O.c., p. 102
- (6) O.c., p. 112
- (7) O.c., p. 113
- (8) O.c., p. 118
- (9) Ibid.
- (10) O.c., p. 119
- (11) Ibid.
- (12) Ibid.
- (13) O.c., p. 120
- (14) O.c., p. 122
- (15) O.c., p. 135
- (16) O.c., p. 122
- (17) Cfr. O.c., p. 127
- (18) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, London : Victor Gollancz
Ltd. p. 220
- (19) O.c., p. 226
- (20) O.c., p. 220
- (21) O.c., p. 221
- (22) O.c., p. 228
- (23) O.c., p. 229
- (24) O.c., p. 235
- (25) O.c., p. 233

5.8. CAMBIO Y PROGRESO EN LA PRIMERA MITAD DE SIGLO

Para ver los cambios que se producen en los primeros 40 años del siglo XX, período que abarca la autobiografía de Naomi Mitchison, dividiremos esta época en dos partes: la primera hasta 1914 y la segunda después de la Gran Guerra.

El primer período hasta 1914 yo le llamaría el período de esperanza, de un despertar, de nuevas inquietudes. Es la época en que se dan los primeros pasos para todos los cambios que se consolidarán después de la Gran Guerra.

Los ingleses de principio de siglo se sienten al comienzo de un período nuevo y no al final de una época (victoriana). Aparecen distintas corrientes y tendencias que infunden fe y confianza al hombre normal. Se despierta el sentido de democracia y justicia social, y el cambio parece estar abierto a nuevos ideales.

En el cambio político y social se dan dos fuertes tendencias: los conservadores, que quieren hacer revivir los sentimientos tradicionales de la patria y el imperio, y mantener las costumbres del pasado, y los socialistas que buscan igualdad, justicia y cambio. Aparece el movimiento laborista que debe su origen, en gran parte, al inconformismo y al idealismo generoso de tantos jóvenes.

La educación para todos va a ser uno de los medios que transformen la sociedad, y la ley de 1902 (Act of 1902) crea las escuelas secundarias que abren camino hacia la universidad, aunque esto será un proceso lento.

Con la Ley de Educación de 1902 Inglaterra hizo grandes esfuerzos por elevar su nivel cultural. En los diez primeros años del siglo XX hubo gran expansión de universidades fundándose las de Birmingham, Liverpool, Leeds, Sheffield y Bristol, pero las posibilidades económicas hacían que sólo los ricos tuvieran acceso a ellas. La ley abrió caminos, pero los hechos llegan más tarde, y las discriminaciones existían no sólo entre ricos y pobres.

sino también entre hombre y mujer. Es este otro de los campos en que se pondrán bases firmes para el cambio que llegará después de la Guerra.

Naomi no puede seguir los estudios que hubiera deseado por el simple hecho de ser mujer, y K. Raine se siente una extraña entre los estudiantes de Cambridge porque viene de clase obrera y todos sus camaradas son de gente noble. "La educación universitaria de la mujer era aún bastante nueva y desorganizada" (1).

En la autobiografía de Naomi podemos trazar los cambios más importantes que se dan hasta los años 40, pero no sería posible trazar la historia social en todos los aspectos ya que ella misma confiesa que nunca se mezcló con los pobres, y realmente poco refleja la situación de los menos favorecidos por la fortuna. No obstante, los adelantos que se producen en el transporte, la medicina, el cine, la maquinaria, está todo plasmado en su obra. Igualmente los cambios en la moda, el peinado y las costumbres.

Muchos aspectos de la vida social y cultural que hoy nos parecen tan normales como el cine, la radio, las salas de fiesta, la investigación científica, eran casi desconocidos en Inglaterra antes de la Guerra. El retraso científico inglés antes de 1914 era notorio. Las universidades ponían más énfasis en las letras. Y fue precisamente la Guerra la que obliga al cambio, haciendo que se desarrolle la tecnología en armas, la investigación médica, los productos sintéticos, la industria y el transporte más rápido.

Nos cuenta la autora los experimentos llevados a cabo por su padre en el laboratorio, y los que ella y su hermano hacen con animales. En plena guerra su padre trabaja infatigablemente por fabricar una máscara eficaz que protegiera a los soldados contra los primeros ataques con gas. Y dice triunfante que lo logró.

Los adelantos que se producen en Tecnología van a influir grandemente en la construcción de la ciencia médica, y este es un punto que Naomi nos va marcando con todo detalle, quizás porque era un campo que le interesaba o porque fue algo que siempre le preocupó.

Su salud no era muy fuerte y la tuberculosis que preocupaba tanto a los ingleses de principio de siglo fue una constante amenaza para Naomi. Recuerda que de pequeña tenía que tomar cada tarde una cucharada de hígado de bacalao y la leche tenía que tomarla bien hervida para evitar la terrible tuberculosis. A pesar de todas las precauciones y cuidados siempre cogía las enfermedades de invierno: gripes y resfriados con terribles pesadillas.

Cuando tiene 14 años dice: "Uno tomaba tónicos, pero al menos ya no era aceite de hígado de bacalao que quizás ya había pasado de moda, e inhalaba Bálsamo Friar" (2). Más tarde los catarros se curaban con "heroin losanges", luego "formamunts" y habla de "eucalyptus losanges" traídos de Australia. Son pequeños pasos que se van dando, no al alcance de todos en aquella época, pero denotan el progreso en la medicina.

"La enfermedad era algo que se daba por sabido" (3) y cuando llegaba se aplicaban los pocos remedios conocidos. La mayoría de estas enfermedades eran causadas por mal acondicionamiento de las casas inglesas. La gente se calentaba con el brasero o las chimeneas, pero al alejarse de allí se enfriaban. Si esto lo dice Naomi, que vive en una casa con toda comodidad, ¿que se podría decir de los pobres que vivían hacinados, sin limpieza ni ropa de abrigo?.

Otra de las causas del gran número de enfermedades era la escasa alimentación. De esto se dan cuenta las autoridades con motivo de la "Boer War" cuando un buen porcentaje de soldados tienen que ser rechazados por su gran debilidad física. Naomi no pasa hambre, pero hace notar que "no había tanta fruta como ahora" (4). Apunta además que es en los años 30 cuando "las vitaminas empiezan a utilizarse" (5).

Había gran ignorancia entre la gente. Se creía que la apendicitis era contagiosa, las purgas eran muy corrientes y desangrar se creía un remedio eficaz. "Estos eran los días anteriores a la implantación del Seguro Médico, cuando todo tenía que ser pagado - o mendigado - y una larga enfermedad podía hundir una familia" (6). Naomi lo sabe por experiencia,

pues cuando su hermano tiene una gran caída con fractura de cráneo y ella se rompe una pierna, alguna costilla y disloca el cuello, aquello debió ser una sangría para la familia. Médicos y enfermeras les atienden en casa, lo que quizás era más seguro que cualquier hospital de aquella época, pero los costes son enormes. Las operaciones de apendicitis y amígdalas se hacían en casa, trayendo todos los aparatos necesarios, incluso rayos X. Apunta que debían ser los comienzos de los rayos X, pues tenía ella tan solo 10 años.

El "National Insurance Act" se promulga en 1911. Hasta entonces los pobres si tenían una larga enfermedad, tenían que morir si no encontraban alguna caridad que les ayudase. Los tratamientos en casa siguieron haciéndose hasta mitad de los años 30 porque eran mejores, si se podían pagar. Naomi nos hace ir viendo los cambios según ella los experimentó. Cuando se cae de su pony rompiéndose y dislocándose varios huesos, le dan opio para dormirla. Cuando la operan de anginas fue: "nitrous oxide without oxygen" (7).

En su trabajo como VAD durante la Gran Guerra dice que "the main pain killer was still laudanum". Para combatir el insomnio se utilizaba "bromides and paraldehyde". En anestias se había hecho ya grandes progresos en siete años desde que ella se había roto la pierna (8).

A pesar de que queda mucho camino por recorrer, los médicos han descubierto muchas de las causas que producen las enfermedades y con ello hay grandes mejoras en la higiene, los antisépticos hacen las operaciones más seguras, y se trata de evitar los contagios. "Se descubrió que tenía liendres en mi cabello. Los piojos era típico de clase muy baja" (9), y cuenta todo lo que le hacen para limpiarla, cuando hoy es todo tan sencillo. Pero así nos hace ver las transformaciones que se van dando.

Uno de los aspectos en que Naomi ve los cambios de la medicina es en el tratamiento de los partos. "Es interesante haber atravesado distintas costumbres de parto" (10). Con su primer hijo en 1918 había miedo, alarma, excitación y después del parto guardó cama 15 días. Con el segundo ya sólo 3 ó 4 días y con el tercero se levantó enseguida pero con los otros volvió a

guardar cama 2 ó 3 días, lo que denota los cambios en la medicina. Se extiende Naomi en explicar como varió también la forma de cuidar a los niños, los alimentos, y el trato que ella daba a sus propios hijos.

No podía pasar por alto algo tan revolucionario como los anticonceptivos. Por los años 20 la clase media y alta los usa quizá demasiado, no así la clase humilde donde las familias siguen siendo numerosas. Confiesa además que entonces no podían prever los cambios que el uso de anticonceptivos iba a traer.

La guerra trajo tantas complicaciones que en cierto modo obligó a la investigación y al progreso. "Los hospitales habían mejorado y se habían humanizado con la experiencia de la Guerra" (11). La cirugía, los anestésicos y analgésicos mejoran enormemente. Aparecen nuevos tipos de vacunas. Toda una revolución en medicina. Pero Naomi, consciente de su clase privilegiada, dice que aun en los años 20 y 30 la salud era signo distintivo de la clase alta. "Buena salud era un privilegio: pertenecía a las clases media y alta" (12). Y con pena reconoce que aunque su familia pertenecía al grupo de los privilegiados "eso no evitaba las muertes" (13). En 1927 su hijo mayor Geoff murió de meningitis. Esta es una espina que ella lleva clavada. El progreso avanza firmemente, "pero el progreso no había llegado al nivel de los antibióticos" y los especialistas no pudieron hacer nada. "Con antibióticos", piensa Naomi "Geoff podía haber estado vivo hoy" (14).

"En los años 30 las sulfamidas empezaron a usarse: Rubiazol o algo semejante" (15). También las vitaminas empiezan a utilizarse, pero nos revela que antes del "National Health Service" no llegaban a aquellos que realmente las necesitaban. Y no hasta 1937, cuando las distintas formas de pensiones se amplían y los seguros de salud y de accidente adquieren base nacional, con lo que los pobres tienen acceso a toda clase de medicinas.

Otra de las formas que Naomi adopta para mostrarnos los cambios que se producen en la sociedad es la maquinaria en general y los medios de transporte. De niña pequeña es el coche de caballos lo que circula por Oxford, y entre ciudades los trenes de carbón. Por la noche a veces "Yo oía los trenes pitar a distancia y a veces el golpear de las pisadas de un

caballo, pero por supuesto nunca un coche" (16). Sin embargo no tarda en llegar, pues para 1909 los coches de motor eliminan a los hermosos carruajes.

Su primera casa en Oxford estaba iluminada con gas. En Cloan, en la casa de sus abuelos, **"la primera electricidad procedía de una turbina movida por el agua de la presa a una milla más o menos, remontando el arroyo" (17).** Y aquello era una novedad, pues todos los que visitaban la casa no dejaban de ver la turbina que tenía tal poder. Cuando se cambian de casa, a Linton Road, Naomi goza dando a la llave que enciende la luz. **"Me encantaba poder dar la llave de la luz eléctrica" (18),** era la gran novedad y maravilla.

La instalación del primer teléfono, - por supuesto **"el tipo de teléfono donde uno daba vueltas a la manivela" - (19),** es otro paso que marca el progreso de la sociedad. Aparecen también los primeros aviones: **"Era un biplano primitivo que hacía demostraciones en la pradera" (20),** y ella, como los demás niños, corre gozosa a admirar tal maravilla.

"Los primeros coches de motor que estábamos empezando a ver hacia el final de la primera década del siglo" (21) iban a causar la gran revolución y transformación de la sociedad. Su familia no tarda en comprar el coche porque su padre tenía que viajar a Londres con frecuencia, pero esta es una explicación secundaria. La razón verdadera es que el coche se impone e invade las carreteras. Antes de 1914 el coche sustituye al carruaje y es distintivo de la clase privilegiada; en los años 20 la situación varía.

El gran aumento de los vehículos de motor en el período entre guerras es una de las principales razones para el cambio y elevación de nivel de vida. No sólo la producción de coches, autobuses y camiones creó una nueva industria, sino que transformó la vida de la ciudad y cambió los paisajes rurales. En 1914 Londres tenía ya autobuses, pero quedaban aún tranvías que irán siendo abolidos poco a poco. Los autobuses circulan no sólo en las grandes ciudades, sino que comunican los pueblos entre sí y con la ciudad. Esto hace que la gente se desplace y la vida cambie y se modifique. El coche, que antes de la guerra era privilegio de los ricos, al ser

producido en masa, se hace mucho más común. Las familias lo utilizan especialmente para salir los fines de semana y para las vacaciones, otro aspecto que denota la elevación del nivel de vida.

En la primera década del siglo las vacaciones eran otro de los distintivos de la alta sociedad. Los patronos tardaron en reconocer que las vacaciones pagadas de los empleados contribuiría al bienestar de éstos y mejorían la productividad. Se vislumbraban cambios, pero entonces lo único que había era una tendencia a alargar "The Bank Holiday" de Agosto. Naomi gozó de vacaciones desde su nacimiento, tanto en verano como en Semana Santa. Muchas veces en casa de sus abuelos, pero otras en Lothians, en Sennen Cove, Studland, etc.

"Todo el mundo iba a Studland, un lugar adecuado para una joven y no muy rica familia de clase media alta de Oxford" (22), pero queda claro que sólo la clase alta gozaba de vacaciones. Los obreros, lo más que conseguían era ir un fin de semana o hacer alguna excursión. A estos se les denominaba "Trippers" y Naomi es amonestada por su madre para que no se junte con ellos. Pero también en las vacaciones se nota el cambio social. Después de la guerra algunos obreros tienen ya vacaciones pagadas y coche para desplazarse, lo que hace que sea mucho más común el veraneo.

La clase noble lo que hace es cambiar de lugar. "Tenía vacaciones de Semana Santa que pasaba en lo que se suponía eran lugares más educativos" (23) y el salir al extranjero se hace ya como algo normal. "Empezaron las vacaciones de familia en Francia" (24) y años más tarde, "fuimos a Atenas y a las islas griegas" (25). Canarias, Zarauz, Madeira son otros lugares de vacación que los Mitchison frecuentan al igual que otras familias ricas inglesas. La clase media ha invadido los lugares que ellos frecuentaban, y todavía se guardan distancias.

Naomi alude continuamente a nuestros días y establece comparaciones, haciendo ver así los cambios que se producen. Cuando están en Cove, Cornwall, donde pasan varios períodos de vacaciones, subraya las diferencias que existen entre aquellas playas y las de hoy. "No puedo recordar que la playa o las lejanas rocas estuvieran sucias, como sabemos lo están

ahora" (26). La contaminación de las playas viene sobre todo con la industria, que empezaba a extenderse. Y ella misma dice que en North Berwick no podía jugar en la arena, ni tampoco meterse en el río Esk debido a la contaminación. **"De hecho estábamos metiéndonos en el mundo moderno"** (27) y esto aparece en sus diarios de 1904-1905.

Los coches son la gran revolución, pero empieza a introducirse otra maquinaria que va a influir también en la vida diaria. Distintos aparatos eléctricos aparecen en el comercio que harán la vida más confortable y dejarán a la mujer más tiempo libre. Lavadoras, aspiradoras, planchas, frigoríficos y estufas eléctricas van entrando en los hogares.

Incluso en el campo la situación mejora: **"Había más maquinaria ahora en las granjas"** (28) lo que hace el trabajo menos pesado. Para muchas personas, sobre todo en el sur de Inglaterra, el período de entre guerras fue de gran progreso material y tal como Naomi lo refleja. En general hay menos pobreza en el país y más adelantos de todo tipo. **"Para mediados de los 30 la calefacción central se había hecho casi normal en la clase de casas que nosotros frecuentábamos"** (29) que era la gente rica, pero no por ello deja de ser adelanto y progreso.

El período eduardiano vio también las bases de otro de los factores que iban a acelerar el cambio de la sociedad: los medios de comunicación, "mass media". La prensa, la radio, el teléfono, el cine, todo ayudará a extender las noticias y llevar de una nación a otra las costumbres nuevas que se van imponiendo en la sociedad.

"Estos eran los primeros días del cine" (30) 1905-1908, y Naomi con su hermano iba siempre que podía. Pero como todas las innovaciones y descubrimientos que ella nos va mostrando, al principio era sólo privilegio de los ricos y de las grandes ciudades. En Cove, por ejemplo, nos dice que no había ni cine, ni radio antes de la guerra, después la situación cambiaría. Las generaciones de entre guerras tienen más medios de diversión. Es la edad de oro del cine, la llegada del cine sonoro y banda de color. Se convierte en el gran medio de entretenimiento de las masas y podemos decir que es la fuerza más potente para el cambio de costumbres y mentalidades.

Hoy nadie distingue a las personas por su forma de vestir, pero a principios de siglo, en Inglaterra, "las ropas acentuaban las divisiones de clases" (31). Las diferencias eran enormes entre las ropas de la gente humilde y las clases altas, pero aun entre iguales había diferencias.

Naomi nos transmite las costumbres y modas de la clase noble a través de su familia, y aun aquí había diversidad. Su abuela materna vestía ropas más caras, "con chorreras y volantes de puntilla en blanco y negro, y románticos gorros verdaderamente hermosos de encaje y anchos lazos de raso" (32). Las clases y rangos se mantenían en todos los aspectos, y ni siquiera los sirvientes vestían igual. "Todos por supuesto vestían largos delantales sobre ropas de paño hasta el tobillo y blancas cofias" (33), pero los de mayor categoría, por ejemplo la doncella, podía llevar un delantal que "sería muselina almidonada y plisada" (34). Las ropas, según la autora, no eran muy importantes, pero en la práctica demuestra lo contrario, ya que nos da con todo detalle lo que se vestía en cada circunstancia, deteniéndose especialmente en las prendas de las damas.

Cuando Naomi tiene 5 años se pone elegante para ir de visita, llevando "vestidos de algodón blanco fruncido, bien por debajo de la rodilla, el volante del cuello rematado con punto de cruz rojo" (35). Lo dejó escrito en sus diarios, porque para la pequeña era una novedad y un orgullo ir de visita, elegantemente vestida, en coche de caballos. Para las visitas su madre llevaba uno de los mejores sombreros, "muselina sobre un armazón de alambre, con flores bastante sencillas o quizás plumas de avestruz" (36). La sombrilla que llevaba era en blanco y negro, porque los colores habrían sido vulgares.

En las cenas de gala, "dinner parties", el despliegue de lujo y elegancia era máximo. "Mientras los hombres vestían todos de monótono blanco y negro, las damas llevaban brillantes sedas y volantes (...) Ellas llevaban joyas en sus escotes" (37). Esto era lo que se acostumbraba y para confirmarnos en lo que sucedía nos describe las joyas que su madre utilizaba en tales ocasiones: "Un espléndido brocado de plata con cardos malva y verde" (38).

Recuerda también aquellos trajes suyos que quizás destacaban más, como sucede a toda mujer. "Un bonito vestido (...) verde con algún bordado rosa en alguna parte del cuerpo, de seda arrugada, hasta el tobillo" (39) y otros que utilizó en especiales ocasiones. La única vez que fue a Henley a las famosas regatas, su traje "era blanca seda estriada con un fajín negro de terciopelo" (40), y en el último festival académico de su hermano, ocasión tan recordada y preparada de antemano, Naomi vestía "un traje blanco largo, de seda fina (...) bastante escotado, manga corta" (41).

Cuando Naomi describe las ropas que se utilizaban no olvida nunca darnos la clase de material con que estaban confeccionadas. También esto marcaba los rangos sociales y más adelante indicará también el cambio y el progreso. La seda era algo caro, importado, que sólo los ricos se podían permitir usarla, y ella en los trajes buenos siempre hace notar que había seda.

La moral era rígida y la mujer tenía que ir completamente cubierta.

Uno llevaba un corpiño y enaguas de lana encima, o de algodón en verano, combinaciones y pantalones abotonados por debajo de la rodilla, pero aun así, los trajes eran cuidadosamente examinados en caso de que se pudiera ver a Través (42).

Naomi sigue describiendo con todo detalle incluso la ropa interior. "Pegado al cuerpo todos llevábamos combinaciones de lana, gruesa en invierno, más fina y con manga corta en verano" (43), así cuando llega el cambio podemos ver mejor los grandes contrastes y tremendas variaciones. Estas pesadas combinaciones dice que las llevó hasta los años 20, edad en la que las cambió por largas camisas de lienzo y seda.

Y uno tenía que vestir según la moda porque sino se sentía incómodo, como un bicho raro. Por eso no es de extrañar que en cuanto la mujer consigue un poco de libertad, rompa con tanta rigidez, y lo primero que cambie sea la ropa.

La guerra vino en su ayuda. La mujer que se puso a trabajar no podía moverse con semejantes trajes y empieza a simplificarlos, logrando acortar las faldas unas pulgadas poco después de 1914. El vestido dejó de ser distintivo de clases y se hizo más uniforme. Variaba según el tiempo y la actividad, pero no según el rango. Precisamente la moda que se impuso fue el estilo que utilizaban las mujeres que trabajaban en fábricas de municiones durante la guerra.

El cambio vino después de la Guerra. Los años entre las dos guerras fueron de lucha tremenda entre los que se esforzaban por mantener lo tradicional y los que abogaban por la novedad y el cambio. La independencia y movilidad de la mujer, y el despertar del deporte femenino fueron las causas principales para el cambio en la ropa. Y el cambio fue tremendo. Desaparecen los vuelos y colas y se impone la moda tubular con cintura baja. La falda se acorta y el material utilizado varía.

Naomi rompe con lo tradicional, vistiendo según la moda de Isidor Duncan o Augustus John "law-waisted linen in strong colours" (44). Es la moda de talle bajo que se impone y Naomi ya casada es más libre para vestir como quiere. Los trajes de baño de principio de siglo llegaban hasta más abajo de la rodilla y encima llevaban una falda hasta medio muslo. Cuando después de la Guerra, Naomi se baña en el Cherwell dice que se bañó "en un traje de baño ligeramente menos envolvente que mi estameña azul de antes de la guerra que había cubierto mis rodillas y codos" (45).

Otro de los cambios que se producen en el campo femenino es el peinado y uso de cosméticos. Antes de la Guerra las jovencitas tenían que recoger su cabello hacia arriba, por el contrario, en los años 20 las jóvenes proclaman su madurez cortándose el pelo y tratando de parecerse más al hombre. Naomi no se detiene tanto en la moda y forma de vestir de los años de la posguerra, quizás porque esto podemos constatarlo. Sí nos hace ver que se han dado grandes cambios. El algodón entra de lleno, la seda es más corriente y aparecen mezclas de otras fibras. A ella le gustan los bikinis, los trajes escotados y sin mangas que llegan más tarde. Y cuando aparecen de nuevo las faldas largas le preocupa el que se imponga esta moda porque no le va.

El período de entre guerras, considerado en general, es un período de cambio de vida y elevación de nivel social, y Naomi Mitchison nos lo hace ver en su autobiografía.

El nivel cultural también se eleva, mejora la higiene y la medicina, los servicios públicos de gas, agua y electricidad se expanden y hacen de uso común. Aumenta la popularidad de las vacaciones anuales y las playas se ven llenas de gente. Los que pueden salen al extranjero intercambiándose cultura y costumbres.

Aparecen nuevas formas de recreo: cine, música, radio, deportes. Las carreras de caballos y el fútbol atraen a las multitudes, el tenis y el golf ya no son sólo para los ricos. Todavía existen desigualdades y desniveles sociales, pero las barreras y signos externos no son notorios. La cultura acerca más a las distintas clases y hay gran desarrollo de las artes y las ciencias.

5.8. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Mitchison, N. (1975). All Change Here. London: The Bodley Head.
p. 111
- (2) O.c., p. 93
- (3) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 23
- (4) O.c., p. 21
- (5) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, London: Victor Gollancz
Ltd. p. 31
- (6) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 72
- (7) O.c., p. 79
- (8) Cfr. Mitchison, N. (1975). All Change Here. London: The Bodley Head.
p. 127
- (9) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 90
- (10) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, London: Victor Gollancz
Ltd. p. 31
- (11) O.c., p. 29
- (12) Ibid.
- (13) Ibid.
- (14) Ibid.
- (15) O.c., p. 31
- (16) Mitchison, N. (1973). Small Talk. London: The Bodley Head. p. 22
- (17) O.c., p. 48
- (18) O.c., p. 15
- (19) Mitchison, N. (1975). All Change Here. London: The Bodley Head.
p. 50
- (20) O.c., p. 49
- (21) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 82
- (22) O.c., p. 9
- (23) Mitchison, N. (1975). All Change Here. London: The Bodley Head.
p. 22
- (24) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask. London: Victor Gollancz
Ltd. p. 64
- (25) O.c., p. 66

- (26) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 68
- (27) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 101
- (28) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 82
- (29) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, London: Victor Gollancz Ltd., p. 46
- (30) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 22
- (31) O.c., p. 32
- (32) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 10
- (33) O.c., p. 40
- (34) Ibid.
- (35) O.c., p. 13
- (36) O.c., p. 14
- (37) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 57
- (38) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 10
- (39) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 32
- (40) O.c., p. 33
- (41) O.c., p. 89
- (42) O.c., p. 31
- (43) Mitchison, N. (1973). Small Talk, London: The Bodley Head. p. 42
- (44) Mitchison, N. (1975). All Change Here, London: The Bodley Head. p. 32
- (45) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, London: Victor Gollancz Ltd., p. 14

5.9. GRAN CAMBIO EN LA SITUACION DE LA MUJER

En las sociedades primitivas hombre y mujer se complementaban en sus tareas, teniendo los mismos deberes y derechos. Existían tribus con régimen patriarcal, pero también las había con régimen matriarcal donde la mujer era el centro, la figura principal en la familia.

Cuando el hombre empezó a poseer rebaños y tierras que había que cuidar y trabajar, cuando se forman las sociedades capitalistas donde lo que importa es la productividad, la fuerza del hombre se impone, las leyes por él dictadas son las que rigen los destinos de los pueblos, y la mujer queda sometida y subordinada al varón. Se necesitan siglos de opresión y sufrimiento para que la mujer se dé cuenta de su situación de inferioridad y se rebele reclamando sus derechos.

En Inglaterra los siglos XIX y XX son de gran agitación y transformación. La mujer toma conciencia de su situación en la sociedad y lucha por cambiarla y mejorarla. Pero encontramos ya brotes en generaciones anteriores que ponen una base a los movimientos feministas de estos siglos. Mary Wollstonecraft publica en 1792 A Vindication of the Rights of Women, donde dice que las mujeres deberían tener las mismas oportunidades que los hombres en cuanto a educación, y que a las mujeres de clase media se les debería permitir ganarse la vida. Wollstonecraft se adelantó a los tiempos, pero acusa ya lo que la mujer sentía.

Pocas mujeres en los siglos XVIII y XIX tenían nada que decir sobre su destino. Cuando se casaban todas sus propiedades pasaban al marido. Las mujeres de clase media y alta llevaban una vida de ocio forzoso. Su objetivo era casarse y si no lo lograban vivían dependiendo de sus padres o hermanos. La idea de que una joven se ganase la vida ni siquiera se planteaba. El único empleo posible era el de "governess".

Naomi Mitchison escribe su autobiografía con una visión histórico-social, insertada totalmente en la época en que le tocó vivir. Una de las ideas clave que Naomi trata desde distintos ángulos es la diferencia de escalas o clases sociales separadas por barreras de distinto tipo. Las barre-

ras no existían sólo entre ricos y pobres, amos y criados, sino también entre el hombre y la mujer, "another race: men" (1).

A lo largo de la historia el hombre se ha impuesto, dominando a la sociedad según su criterio. Le interesaba tener sujeta a la mujer, manejarla a su antojo y para ello trató de demostrar que es el sexo débil, inferior, menos inteligente. Cerrando a la mujer el acceso a la cultura, limitando su campo de acción al hogar, al hombre le fue fácil conseguir su objetivo.

Como persona inteligente, la autora se da cuenta de que es necesario un cambio en la situación de la mujer "nuestros planes para el futuro siempre incluían más libertad" (2), por lo que no nos extraña recoja la gran transformación que se produce en la vida del sexo femenino. Nace, como sabemos, en una familia de clase alta y vive los cambios que se producen en las costumbres de la mujer desde su escala social, por lo tanto es normal y honrado que nos los transmita desde ahí.

Hubo un tiempo en que el único objetivo a que podía aspirar una mujer de clase media o alta era el matrimonio, y la maternidad era su función sagrada. No aprendía a cocinar porque aquello era tarea de los sirvientes. Sí aprendía a pintar, tocar el piano o bordar, era para matar el tiempo, pero nunca para desarrollar sus capacidades intelectuales ya que esto le estaba vedado.

Los padres amonestaban a sus hijas contra la adquisición de cualquier arte en grado superior, y si lo lograban no debían mostrarlo ante los maridos quienes querían jóvenes hermosas, pero no inteligentes. E. Sitwell, por ejemplo, se sintió rechazada por no ser hermosa, pero también por ser inteligente. Naomi es privilegiada en este aspecto, ya que tiene la posibilidad de desarrollar su inteligencia, aunque no siempre en la dirección que hubiera deseado, y de esto se lamenta algunas veces. La educación que recibe está completamente dentro de unas normas y moral aristocrática.

Lo primero que destaca, y ella nos lo hace ver en distintas ocasiones, es la sumisión y dependencia total de su madre. "Habíamos sido acostumbrados a decirle a madre todas las cosas" (3). Las hijas en la época

victoriana y por tanto aún a principios de siglo eran educadas en una línea de obediencia. La madre sabía mejor lo que convenía, no debía ser disgustada ni contrariada. De tal forma se le inculcaba esta dependencia de la madre que Naomi decía que el peor castigo que le podían dar era decirle que estaba haciendo sufrir a su madre. La madre imponía por completo sus ideas, no hay otras razones más que las de la madre y Naomi dice: "Yo daba por supuesto que los puntos de vista de mi madre eran correctos en todo" (4).

Si ella, muchacha inteligente llega a esta conclusión, podemos deducir el daño tremendo que esta educación producía.

La reacción más normal es que las muchachas jóvenes se casaran cuanto antes para escapar de la tiranía materna. Naomi cree liberarse con el matrimonio, y se encuentra más atada, porque al encontrarse su marido en la guerra ella está bajo el dominio de sus padres y de sus suegros. "Yo sentía que todavía otra serie de adultos iba a poseerme" (5). Nada más comprometerse con Dick se da cuenta de esto. Y va a luchar con todas sus fuerzas por ser libre, aunque hay momentos que dice: "¿De qué servía ponerme en contra de los adultos?" (6) cuando millones estaban actuando igual. Pero en el fondo está mostrando el rechazo y rebeldía. Ella no se rinde fácilmente, y puesto que siempre ha podido utilizar su inteligencia, llega un momento en que rompe con las ideas impuestas. "Yo estaba empezando a pensar por mí misma" (7). Y porque todo se les daba hecho, no le era fácil a los jóvenes poderse liberar, ya que sabemos esto requiere también un entrenamiento.

"Yo estaba casada, pero apenas había empezado a ser libre, y estaba siendo de alguna forma condicionada a no quererlo" (8). Muy propio de la naturaleza. Quiere ser libre y a la vez le es más cómodo no serlo. En parte le resultaba más fácil el que su madre siguiera disponiendo y haciendo las cosas, pero ella era consciente de que tenía que madurar, crecer, ser ella. "Estaba agarrándome a alguna parte de mí que tenía que crecer" (9) y esto que siente en su interior saldrá fuera en cuanto haya la menor posibilidad.

"El que dirán" era la norma por la cual se regían los comportamientos en los años jóvenes de Naomi. La sociedad tenía unas normas de conducta y unos hábitos establecidos que regían a pobres y ricos, amos y criados. A cada uno se le exigía según su status y nivel de vida. **"Este asunto de ser una dama estaba continuamente acosándome (10)** y el comportarse como tal sometía a montones de reglas que ataban tremendamente a la persona. **"A veces yo sentía como si estuviese atrapada por reglas invisibles"** (11). Estas reglas eran estrictas y limitaban su libertad y la de tantas mujeres que empiezan a luchar por liberarse de tanta normativa y rigidez.

La educación que recibe no está fundamentada en una moral religiosa sino que su familia es considerada "as highly moral agnostics", por lo que la opinión pública era la ley. Pero esto no era más fácil ya que **"siempre se daba por supuesto que había cosas que una dama (...) debería de algún modo saber por instinto"** 612). Una señorita no podía hablar largo rato o bailar con el mismo chico. No podía subir a un coche sola con persona de otro sexo si no era su hermano. No podía presenciar una pelea o llorar en la calle porque eran cosas prohibidas, incluso para una niña pequeña. Si una joven entraba en un servicio de caballeros aun en un momento de apuro **"experimentaba un profundo sentido de culpabilidad social"** 613) y no digamos si utilizaba el de los sirvientes, **"aquello era casi imperdonable"** (14).

Naomi se encuentra por un lado con las normas que regían a las jóvenes de su alcurnia y por otro con las que atañían a toda mujer de su época. Pasados los años dice: **"Es difícil reconstruir los niveles y distinciones de la sociedad en que crecí"** (15), recuerda aquellas que la ataban de tal forma que en cuento pudo rompió con ellas.

El hombre y la mujer se guardaban para su futuro consorte (16) y más aún, mi madre me decía que si alguien me proponía matrimonio yo debía preguntarle si alguna vez había tenido algo que ver con otra mujer y si había, yo debía rechazarlo. Así era el rígido feminismo de la época (17).

La separación entre hombre-mujer era tal que Naomi afirma: **"Había otra raza extraña: los hombres"** (18), tan extraña y distante que "cualquiera

de nosotras (...) habría reaccionado violentamente en caso de ser besada" (19), no porque hubiera convencimiento ni deseo de actuar así, sino por las normas impuestas. El código de leyes era extenso y tenso "fumar era, por supuesto, tan inmoral como leer libros prohibidos" (20), pero ello no era obstáculo para que Naomi hiciera ambas cosas a escondidas de los mayores.

Todas estas normas y reglas componían una forma de opresión para la mujer, quien aprovechó las circunstancias que la historia le ofreció para romper con ellas y reclamar la libertad. En el siglo XIX empezó en Gran Bretaña la lucha abierta por parte de la mujer para exigir sus derechos. Por doquier surgieron grupos feministas que pedían ser escuchadas y liberadas de tanto opresión e injusticia. Sus reclamaciones no siempre coincidían, pero había un punto que unía los distintos grupos: buscar la igualdad de derechos con el hombre. La mujer era considerada inferior intelectualmente, y son muy pocas en verdad las que destacaron en este aspecto en el pasado, pero la razón está clara: las puertas de la cultura, de la ciencia y del arte estaban cerradas para la mujer.

Es en pleno siglo XX cuando Naomi Mitchison es arrojada de "Dragon School" por el simple hecho de ser mujer. Y años más tarde cuando podría entrar en la universidad nos dice:

La educación superior de la mujer era todavía bastante nueva y desorganizada. Yo dudo si Somerville, donde me habría gustado ir, habría recibido a una chica de 16 años, como yo tenía al principio del año escolar en otoño de 1914 (21).

La única vocación admitida para la mujer era el hogar, y su único objetivo tenía que ser agradar al hombre. Para esto no se ahorraban gastos ni esfuerzos. Cuando ella se va haciendo mayor nos dice que es llevada a Londres para recibir lecciones sobre los estilos de peinado y con ello poder resaltar su belleza física. Ser una joven dama era algo serio y exigía "una diferencia en el comportamiento (...) y también en la forma de vestir, un alargar las faldas hasta el tobillo y recoger el largo cabello de doncella" (22). La belleza física, engalanar el objeto decorativo y de placer en el que se había convertido a la mujer, era lo único importante. Por tanto cualquier

otra profesión o carrera era inaccesible a la mujer hasta bien entrado el siglo XX. La propia autora no puede hacer arquitectura porque todavía esta facultad no admitía a la mujer en sus aulas.

El grupo feminista de "Ladies of Langhan Place" exigía igualdad de derechos para la mujer, pero sobre todo pedía la reforma legal para la mujer casada quien perdía todas sus propiedades en favor del esposo y no tenía ningún derecho sobre sus hijos cuando se separaba de aquél.

El carácter de toda propiedad iba muy unido al no tener derecho a votar ni acceso a puesto político alguno. Como consecuencia de todo esto el hombre seguía gobernando y mandando en la sociedad, buscando su propio beneficio, sin tener en cuenta para nada los intereses de la mujer. **"Estaba mal que las mujeres no tuviesen voto"** (23), opina Naomi, y como ella pensaban miles de mujeres inglesas que no cesaron de luchar hasta conseguirlo.

Desde 1867 hasta 1905 hubo 18 grandes debates en la Casa de los Comunes sobre el proyecto de ley sobre el voto para la mujer. En 1903 surge la familia Pankhurst como líder de una nueva organización "Women's Social and Political Union" y con ellas empieza un período de intensa lucha que dura hasta la Guerra de 1914. Christabel Pankhurst se convierte en la figura clave del movimiento WSPV que según ella agrupaba a todas las mujeres, sin distinción de clases. Las reuniones, mítines, periódicos y demostraciones eran frecuentes, despertando con ello la conciencia de la mayor parte del pueblo inglés.

"Mi madre y tía Bay," revela la autora, **"ambas eran entusiastas feministas y ciertamente creían que el voto era importante"** (24), al igual que miles de mujeres. El 21 de junio de 1908 se concentraron en Hyde Park más de 300.000 mujeres reclamando el derecho al voto, y esto era como pedir igualdad y libertad en otros muchos campos.

Los 50 años anteriores a la Guerra de 1914 fueron una larga, dura y amarga campaña femenina. En el transcurso de estos años miles de mujeres desarrollaron una conciencia de sus derechos y cierto conocimiento de política, además de grandes habilidades como propagandistas, organizadoras de

mítines, escritoras y conferenciantes (25). La lucha no fue fácil y muchas sufrieron vejaciones, tortura, cárcel e incluso dieron la vida. Emily Davidson en 1913 se arrojó delante del caballo del rey. Todo ello demostró la capacidad de aguante de la mujer y su constancia, y aunque no todos aprobaran los métodos de lucha utilizados, su trabajo y sacrificio les trajo la victoria.

Naomi hace notar que su familia era avanzada en ideas políticas, pero conservaban las formas, por lo que duda que las Pankhurst pudieran entrar en su casa o en la de sus abuelos debido a que los medios de lucha no parecían femeninos: romper cristales, irrumpir en las iglesias, etc.

La Guerra de 1914 puso fin a las revueltas femeninas, que ahora ponen todas sus energías al servicio de la nación. Pero es precisamente la guerra la que acelera y favorece los grandes cambios por los que las mujeres habían luchado durante tantos años. Los cambios no se produjeron de repente sino paulatinamente. La posición de la mujer en la sociedad inglesa empezó a cambiar a finales del siglo XIX. Empezaron a aparecer mujeres en algunos puestos de trabajo fuera de sus casas. Algunas consiguieron entrar en la universidad. Mujeres que en generaciones anteriores hubieran estado en casa llevando una vida sin más objetivo que cazar un marido, descubren que no hay nada malo en prepararse y asegurarse una vida más útil en la que puedan desarrollar sus talentos.

Y cuando llega la guerra aparecen miles de mujeres dispuestas y preparadas para salir al paso de las necesidades que surgen. Porque faltan hombres, muchos puestos de trabajo abren sus puertas a la mujer. "Chicas que yo conocía había ido a hacer trabajos de guerra" (26), trabajos de todo tipo. Hospitales, oficinas, fábricas, puestos importantes y otros que no lo son tanto, están ahora en gran parte en manos de mujeres. Y cuando Naomi visita a Dick en Francia, donde había sido herido, apunta que muchos heridos iban a ser trasladados de hospital y "una larga fila de ambulancias, todas conducidas por mujeres" (27) estaban esperando para llevarlos.

"Mis padres creían en la emancipación de la mujer, pero hay una diferencia entre la teoría y la práctica" (28) y la práctica llega cuando es

su propia hija la que quiere emanciparse. No le es fácil a Naomi conseguir que la dejen irse a Londres como enfermera (VAD = Voluntary Aid Detachments). Allí trabaja en el hospital de Santo Tomás y le toca hacer de todo. No había sido entrenada para ello, pero lo supera con valentía y se pone en contacto con la vida dura que no conocía.

Naomi va rompiendo barreras, pero no le es fácil. En Francia se relaciona con numerosos oficiales y entabla amistad con muchachas jóvenes que como ella aman la ciencia, pero no han podido profundizar como lo hubieran deseado. Siente necesidad de crecer, de madurar, de ser ella misma, pero para ello tiene que saltar las normas de "su sociedad" y actuar en contra de lo que suegros y padres desean.

Según sus mayores no podía viajar sola, ni relacionarse con gente inferior, pero Naomi no piensa lo mismo y da el salto de una vez para siempre. Esto sucede cuando viaja a Italia para pasar unos días con su esposo. Sus padres y suegros no quieren que vaya sola, para ello pagan una acompañante que Naomi eludirá metiéndose entre gente que no es "de su clase" pero donde experimenta la libertad. Es entonces cuando exclama "yo me sentí de repente (...) adulta" (29). Da un paso del que ya no retrocederá. Experimentará la libertad, verá otro mundo y otras costumbres que la ayudarán a dar el cambio.

La guerra ha producido cambios irreversibles y transformado la situación social. La mujer ha salido de su casa, ha adquirido libertad, ha demostrado no ser tan débil como el hombre le había hecho creer, ha sabido responder de su trabajo, ha luchado con inteligencia por sus derechos. Y por tanto ya no se la puede ignorar ni tratar como antes, y en 1918 se le concede el voto y el derecho a la candidatura en el Parlamento, aunque sólo sea a los 30 años. La igualdad de voto con el hombre no se le otorgará hasta 1928.

"Los años veinte y treinta fueron un curioso período de transición para las mujeres que estuvieron por unas pocas décadas libres de las tareas de la casa" (30). Empiezan a aparecer adelantos que ayudan en el trabajo

doméstico, pero sobre todo la mujer había salido de casa y experimentado la libertad, por eso le es difícil recluirse de nuevo y busca campos de acción y desarrollo. "Un buen número de mujeres aprovecharon esta nueva libertad para escribir, pintar, hacer investigación científica o histórica, hacerse médicos, abogados, etc. Yo fui una de ellas" (31).

Los horizontes que se abren les hacen despertar ahora, en un período de postguerra, a otros valores sociales y culturales. Es en estos años cuando Naomi empieza a escribir en serio, cuando las aulas de las universidades admiten a gran número de mujeres y las primeras mujeres se sientan en la cámara de los Comunes. Naomi relata como su tía "Bay había sido tremendamente activa en tareas públicas (...) una administradora del Cornegie United Kingdom Trust, (...) iba a ser nombrada la primera mujer Juez de Paz en Escocia" (32). Gran salto en la valorización de la mujer cuando se pone la justicia en sus manos.

Aunque durante los primeros años del siglo XX la atención de los movimientos feministas estuvo centrada principalmente en conseguir el derecho al voto, muchos otros cambios se producen que van a causar un impacto mayor en la vida de la mujer.

Después de la Primera Guerra Mundial se da una relajación en la moral y en los modales femeninos. Las jóvenes, sobre todo de la clase media, se emancipan de las normas sofocantes de la época victoriana. Se producen grandes cambios en la educación, reforma en el vestir y en el peinado. Aumenta el uso de cosméticos, tabaco y bebidas alcohólicas. La bicicleta se hace popular, lo que permite mayor movilidad y alejarse de la vigilancia paterna, facilitando la mezcla y relación de chicos y chicas. Estos y otros muchos cambios llevan a una gran relajación de costumbres que van a desembocar en una mayor libertad sexual.

Naomi en su obra autobiográfica nos hace ver el gran salto que se da, pero reflejando todas las etapas.

El control de natalidad, entonces fue pensado principalmente como regulación familiar y ayuda en la emancipación de la mujer, no como control de población y menos aún para conceder una permisividad general (33).

Había pobreza, las familias eran numerosas, las relaciones hombre - mujer tenían como objetivo procrear, pero de pronto se imponen otras ideas: el sexo como placer, y esto trae una revolución.

Marie Stopé publica Married Love, obra que abre los ojos a Naomi y Dick, igual que a miles de personas. Naomi confiesa que antes de leer esta obra el acto sexual le producía calentura, y después de leerlo, todo fue distinto. Al cambiarse los objetivos del acto sexual cambian las costumbres. Y la mujer que había pedido unas exigencias para el hombre, ahora busca más libertad para ella. "Yo acepté ansiosamente el feminismo", confiesa, "y la posibilidad implícita de conseguir lo mejor de un hombre" (34) y lo que ella declara, es lo que sucede en muchas mujeres de su época.

Sin embargo me gustaría aclarar que Naomi asume que la corriente feminista admite una mayor libertad sexual, cuando los que lucharon en movimientos feministas son contrarias a esta corriente. Christabel Pankhurst, líder número uno del WSPU, limita la práctica del sexo a la procreación, pero realmente en muy pocos años, las ideas cambian, y las feministas que en un principio exigían mayor pureza y continencia, ahora defienden el aborto, control de natalidad y anticonceptivos, abogando por una mayor libertad para la mujer. Pero todos sabemos que el auténtico feminismo pide igualdad de derechos con el hombre, lo que abarca también los aspectos referentes a la libertad sexual.

Siguiendo la autobiografía vemos la gran importancia que tiene en la sociedad toda esta evolución femenina. "Los esquemas sociales generalmente son cambiados por el progreso técnico", pero ahora, en este período y aquí en Inglaterra, el cambio se produce "por eficaces anticonceptivos (...) y la situación general de la mujer..." (35). Naomi lo vive en su propia carne y nos lo transmite como experiencia suya, pero es algo muy general-

do. "Su sentimiento nuevo de independencia (...) el darse cuenta que la mujer podía hacer todos los trabajos del hombre (...) y que eran capaces de tomar importantes decisiones" (36). todo produce la gran revolución y cambio en la vida y situación de la mujer.

"Antes de mi matrimonio mi madre me había hablado vagamente de las cápsulas 'Malthusian' que quizás ella misma había utilizado" (37). pero Naomi no le presta atención ya que aquello era contrario a la educación recibida. La moral sexual que se le había inculcado era estricta. No podían aceptar un beso, ni estar a solas con un chico o bailar con el mismo joven mucho tiempo seguido. Rigidez y exigencia que hace que las jóvenes de su clase se salten al otro extremo en cuanto les es posible. Y ella que fue virgen al matrimonio, ignorando aún lo más elemental en cuanto a sexo, se permite tener varios amantes como algo normal y corriente en su época. "No acepté un amante hasta el momento en que Dick, también estaba mirando a otra parte" (38). Viven juntos y en armonía sabiendo el uno de los amores del otro. Realmente el salto que se da es tremendo. Naomi nos habla de estas relaciones extramatrimoniales como algo muy corriente en su clase, no lo narra como un fallo o una caída, sino como la cosa más normal.

Lógicamente la educación había dejado huella y confiesa "¿Cómo podríamos evitar el sentimiento de ligera culpabilidad después de la educación recibida?" (39), pero siempre se encuentra disculpa para lo que uno quiere y dice que cuando sentía remordimiento pensaba: "Yo estaba luchando por más libertad para toda una generación de mujeres" (40), y más aún, dice que tanto ella como Dick necesitaban "nuevos canales de comunicación con otras vidas, otras ideas" (41) explicando que esta comunicación "es más rápida en la cama" (42).

Naomi es una mujer que vive las experiencias concretas de la historia y de cada momento. Y en este período de la posguerra lo que ella nos descubre de su vida, es la realidad de muchas otras mujeres. Desde los años de la posguerra, quizás como una de las consecuencias de las vivencias en los años de la guerra, hay un aumento en las relaciones sexuales de todo tipo. Naomi recoge en su autobiografía algunas cartas de Gerald Heard a quien ella considera un profeta de su tiempo porque escribe sobre algo

que estaba en la mente de todos, aunque no lo dijeran.

Gerald H. escribía a Naomi: **"La voluntad práctica defiende que toda moralidad es un engaño y por supuesto no tener instintos, sólo pasiones complejas, producirá una horrible confusión y una reacción peor"** (43). Y como la moralidad según él, es un fingimiento, se prescinde de ella y se dejan los instintos en libertad. Gerald le escribe sobre la homosexualidad y las relaciones entre hombres, como algo normal y frecuente. En 1929 publicó Ascent of Humanity obra que según Naomi **"estaba ayudando a construir el clima moral de los treinta"** (44). Gerald buscaba caminos de comunicación, pero el sexo no le proporcionaba lo que buscaba. Después de algún tiempo cambia sus puntos de vista y al final se hizo un místico buscando sin duda otros caminos y formas de comunicación.

La igualdad de derechos conseguida en los años sesenta ha producido cambios legales en los derechos de propiedad; ha ganado el voto para la mujer y la posibilidad de poder político; ha roto barreras institucionales que alejaban a la mujer de ciertos trabajos; ha hecho la discriminación ilegal; y se ha legislado igualdad de salarios.

Esta es la teoría en la mayoría de los pueblos civilizados, al menos en Inglaterra, pero la sociedad en general todavía está convencida que la única vocación natural de la mujer es la de esposa, madre y constructora del hogar. Es una creencia muy antigua y que sigue perjudicando a la mujer, teniendo gran influencia en la preparación intelectual de ésta. Una chica a la hora de elegir una carrera sabe que hay industrias que no la aceptarán fácilmente. En general todavía se considera a la mujer inferior en algunos aspectos. Revistas, películas, canciones, Mass Media en general, sostienen la idea de que lo importante para la mujer es ser atractiva, como en siglos anterior, y sus únicos intereses deben ser la moda, los peinados, decorar la casa. Y por supuesto, estos objetivos se oponen a su desarrollo intelectual.

La mujer, igual que el hombre, debe ser libre y poder elegir. Igual que hace años trató de librarse de la opresión de la familia y normas sociales, hoy tendría que liberarse de todo lo que la esclaviza, que en resumen es la sociedad capitalista y materialista, falta de valores trascendentes que eleven al hombre.

5.9. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Mitchison, N. (1975). All Change Here. London: The Bodley Head. p. 86
- (2) O.c., p. 88
- (3) O.c., p. 24
- (4) Mitchison, N. (1973). Small Talk. London: The Bodley Head. p. 84
- (5) Mitchison, N. (1975). All Change Here. London: The Bodley Head. p. 103
- (6) O.c., p. 107
- (7) O.c., p. 135
- (8) O.c., p. 155
- (9) Ibid.
- (10) O.c., p. 24
- (11) Ibid.
- (12) Mitchison, N. (1973). Small Talk. London: The Bodley Head. p. 59
- (13) O.c., p. 36
- (14) Ibid.
- (15) Mitchison, N. (1975). All Change Here. London: The Bodley Head. p. 83
- (16) O.c., p. 87
- (17) O.c., p. 86
- (18) Ibid.
- (19) O.c., p. 89
- (20) O.c., p. 113
- (21) Mitchison, N. (1973). Small Talk. London: The Bodley Head. p. 111
- (22) Mitchison, N. (1975). All Change Here. London: The Bodley Head. p. 55
- (23) Mitchison, N. (1973). Small Talk. London: The Bodley Head. p. 87
- (24) Mitchison, N. (1975). All Change Here. London: The Bodley Head. p. 80
- (25) Cfr. McMillan, J. (1978). The Way we were, 1900-1914. London: William Kimber. p. 90
- (26) O.c., p. 124

- (27) O.c., p. 146
- (28) Mitchison, N. (1973). Small Talk. London: The Bodley Head. p. 24
- (29) Mitchison, N. (1975). All Change Here. London: The Bodley Head.
p. 158
- (30) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask. London: Victor Gollancz
Ltd. p. 27
- (31) Ibid.
- (32) Mitchison, N. (1975). All Change Here. London: The Bodley Head.
p. 80
- (33) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask. London: Victor Gollancz
Ltd. p. 34
- (34) Mitchison, N. (1975). All Change Here. London: The Bodley Head.
p. 87
- (35) Mitchison, N. (1979). You May Well Ask. London: Victor Gollancz
Ltd. p. 69
- (36) Ibid.
- (37) O.c., p. 34
- (38) O.c., p. 70
- (39) O.c., p. 73
- (40) Ibid.
- (41) O.c., p. 71
- (42) Ibid.
- (43) O.c., p. 107
- (44) O.c., p. 112

C O N C L U S I O N

CONCLUSION

El género autobiográfico ha dejado hoy de ser algo desconocido para ocupar un lugar preferente en la literatura de algunos países como Estados Unidos, Inglaterra y Francia. España que ya en el siglo XIV tiene obras de carácter autobiográfico como el Libro de Buen Amor, y en el siglo XVI produce una de las mejores autobiografías en la Vida de Santa Teresa de Jesús, hoy se ha quedado un poco atrás en la producción y desarrollo del género, lo que es un tanto sorprendente ya que sin duda es una forma de escribir que se adapta más a nuestra psicología que a la anglosajona.

Es mucho lo que en estos últimos años se ha escrito sobre este género, pero no se ha llegado a un acuerdo pleno sobre lo que abarca. Resulta difícil a los críticos delimitar el campo, las características y el estilo. Lo que sí está claro para todos los entendidos es que el objetivo de la autobiografía es ofrecer la vida del autor contada por él mismo: narrador y protagonista se identifican en la autobiografía.

La sabiduría popular dice que Dios rompe el molde después de formar a cada hombre, y por eso no hay dos seres iguales. Si la autobiografía es la vida de cada escritor, tampoco se puede dar una igualdad, de ahí la gran riqueza y variedad de forma, estilo y contenido. En nada se parece una autobiografía a otra, por lo que los críticos y estudiosos tienen dificultad a la hora de delimitar y definir el género.

Cuando el autobiógrafo escribe su vida, lo que hace es volver a vivir desde el hoy, con la experiencia y formación que ha alcanzado, aquellos hechos pasados que forjaron su persona. Busca el autor adentrarse en los acontecimientos que de algún modo le moldearon, y hace que el lector recorra, reviva con él aquellos aspectos de su vida que ha seleccionado. Por tanto al leer una autobiografía no podemos quedarnos de forma superficial en los hechos externos, hay que meterse más adentro, buscar el porqué y la raíz del material escogido, analizar no sólo lo que el autor nos narra, sino penetrar en el espíritu, en las motivaciones y reacciones. Esto ha sido lo

que hemos intentado hacer en este trabajo. En la lectura de lo que cada autora nos ofrece en su autobiografía, hemos tratado de analizar los hechos seleccionados, el porqué e incluso la forma. Hemos querido ir más al fondo viendo la influencia, valor o repercusión que tiene en sus vidas aquello que nos transmiten.

Al seleccionar las obras a estudiar he elegido tres mujeres, porque yo quería penetrar lo más posible en la vida de las escritoras, dejarme conducir por ellas hasta la profundidad del "yo" que me quisieran mostrar, y me sentía más capaz para descubrir el alma de la mujer que la del hombre, quizás por afinidad. En esta penetración he descubierto muchos de los aspectos que Patricia Spacks señala como rasgos típicos de la autobiografía femenina, que por supuesto son claro exponente de la psicología de la mujer.

El super-yo de la mujer no es tan inexorable, tan independiente de sus orígenes emocionales como suele serlo en el hombre. La mujer es más vulnerable y a menudo es influenciada por el afecto o la hostilidad. Esto se ve claramente en las autoras estudiadas en este trabajo, y el capítulo sobre la infancia es un claro exponente de esta realidad. En las tres autobiografías aquí estudiadas, se ven las consecuencias de la influencia ejercida por la sociedad, familia, cultura, corrientes ideológicas, etc.

En la autobiografía femenina, aunque el yo ocupa el centro igual como en la masculina, la mujer se preocupa mucho más de los otros, y es contrario a lo normal el que ella piense en sí misma más que en los demás. Edith Sitwell pone su yo por encima de todos, y es un caso raro. Naomi, que es la más sencilla en su autobiografía, nos pone su yo como centro, pero nos habla de sus padres, hermano, esposo, hijos, amigos, sociedad en general. Raine, en este aspecto, por escribir de forma filosófica y poética, parece que lo sublima todo, porque para ella su yo y todos los "yo" se identifican en el "Uno", en lo trascendente, en lo espiritual, y así nos habla de sus esposos, amigos, hijos, pero en nadie ni en nada se detiene, porque va en busca de algo profundo que los unifica.

A la mujer le preocupa inmensamente las reglas, el qué dirán, y generalmente es esclava de éstas. Nuestras autoras en cierto modo no se

dejan esclavizar por las reglas, rompen con ellas, pero no se ven libres de sus ataduras.

E. Sitwell hace caso omiso de las normas de su clase social, de la tradición literaria, pero se ve acosada y perseguida por haber quebrantado estas leyes. K. Raine se aleja de su formación metodista, abandona a su marido, parece que no le importan las reglas de la sociedad, y sin embargo toda la vida arrastra ese remordimiento y ese peso de haber conculcado unos preceptos que llevaba impresos. N. Mitchison vive una vida burguesa y piensa como socialista, difícil de compaginar, y esto no la deja en paz. Rompe con la moral en que había sido educada, y ella misma dice que uno no podía quedarse tan tranquilo después de esto.

Se ve claramente en las tres autoras que aunque intentan saltarse las reglas por una mayor liberación, su sensibilidad femenina no les deja tranquilas, ya que a la mujer le importa mucho lo que los demás piensan de ella, aspecto que el hombre pasa más por alto.

La temática en la autobiografía femenina es también diferente. Siempre debido a su psicología, la mujer pone mayor acento en el amor, el servicio, la debilidad, el temor y la bondad. Nuestras autoras, aunque lo traten de forma muy diversa, ponen el amor en un lugar preponderante. Edith buscó el amor y sufrió por su carencia. Naomi gozó del amor en la familia, entre los amigos, en su hogar. Kathleen lo buscó apasionadamente, y pisoteó todo por alcanzarlo. La debilidad femenina, el temor y la bondad son otras tantas características que denotan la feminidad de las escritoras. Todas tienen sus temores, aunque los superan con valentía, se sienten por tanto débiles y vulnerables ante la sociedad, la crítica, la vida en general. La bondad es algo que buscan y defienden, aunque el concepto sea muy diferente de una escritora a otra. Son claramente autobiografías típicamente femeninas, aunque cada una tenga unos rasgos más sobresalientes que otros.

W. Spengemann en su obra The Forms of Autobiography (1980) hace un estudio sobre distintas autobiografías a las que clasifica en tres grupos: históricas, filosóficas y poéticas. Las características que él apunta nos apoyan en la clasificación hecha de las autoras elegidas para este estu-

dio, aunque él en nada apunta el aspecto psicológico que nosotros nos hemos atrevido a afrontar.

Naomi Mitchison escribe una autobiografía histórica. El método que sigue es narrativo, natural, basándose en los hechos reales y sin alejarse en ningún momento hacia la ficción. Busca continuamente conectar su pasado con el presente, haciéndonos ver la evolución de su persona hasta llegar al hoy. Pero este desarrollo se fragua dentro de un ambiente, una sociedad y una historia, con lo que no sólo nos da los cambios que se producen en su vida, sino también aquellos del mundo que la rodea. Enlaza maravillosamente su vida con la historia y nos mete en el progreso, en la guerra, en las fiestas y en las costumbres sociales con toda naturalidad, de forma vivencial. Las grandes transformaciones sociales y culturales son parte de su vida, ya que ésta se moldea en el contacto con los demás y con el ambiente. Historia y vida forman una unidad en la autobiografía de Naomi Mitchison.

En la autobiografía de Kathleen Raine son dos los aspectos que más destacan: lo filosófico y lo poético. Desde el punto de vista filosófico Raine trata de descubrir el "yo", va en su busca, metiéndose hasta lo más recóndito para descubrirlo. En toda su autobiografía le preocupa más su estado de ánimo, su situación actual, que el pasado. Analiza su vida, pero sin pararse en los hechos materiales, sino más bien fijándose en sus problemas de tipo filosófico y religioso. Es difícil delimitar en su autobiografía los campos de la filosofía y la poesía, ya que forman una unidad. Su "yo" es presentado de forma simbólica y las imágenes y estilo tienen mucho de metafórico, pero lo presenta de forma tan vívida que te hace sentir la sangre del toro correr por tus venas, o la savia del jacinto mezclarse con tu sangre. Filosofía y poesía unidas en su vida.

Su autobiografía responde a lo que ella es: espíritu poético, romántico, de línea clásica, profunda filosofía y entrañable amor e identificación con la naturaleza. Tiene cualidades místicas y espíritu religioso con una base de formación cristiana. Alma viajera porque se siente exiliada, va en busca de algo o alguien espiritual. Todas estas características quedan magistralmente entroncadas en su vida como algo vivido y no teórico, formando una única realidad.

Kathleen Raine escribe su autobiografía de forma poética, enriqueciendo los hechos con imágenes de gran belleza. Tiene gran capacidad de penetración y consigue que el lector se adentre con ella en lo más profundo de las criaturas. En su viaje no va sola, lleva con ella a los lectores que quieran seguirla.

El estudio de Edith Sitwell es quizás el más original en este trabajo, y sin duda el más comprometido. De sobra sé que un documento escrito no es lo suficiente para catalogar una personalidad, pero sí creo haber descubierto en su autobiografía muchos aspectos de su psicología. Sus reacciones, su relación con los demás, la presentación que nos hace de su "yo", su idea del amor y las manifestaciones que se encuentran, nos han servido para captar la complejidad de su personalidad, su excentricidad y los problemas afectivos que hay en la base. Edith, a través de unos capítulos sueltos que forman su autobiografía, con sus odios y simpatías, con su vocabulario hiriente y su ironía profunda, nos abrió de par en par su alma herida por el desamor y nos hizo descubrir sus cualidades de genio y muchos de los rasgos de su personalidad.

El estilo de su autobiografía es único como única es la persona. Una serie de bocetos y cuadros recogen hechos y personas claves en su vida. Es verdad que escribió Taken Care Of al final de su vida, cuando se encuentra enferma y agotada, pero quizás no hubiera cambiado la forma aun habiéndolo hecho antes, porque responde perfectamente a lo que ella es. Cada acontecimiento, cada persona, cada capítulo de la obra, está cargado de significado y tiene una razón de ser. Son el reflejo y manifestación de las distintas características de la personalidad y figura de Edith Sitwell. Su "yo" se refleja no sólo en lo que dice sino más aún en cómo lo dice. Edith recoge acontecimientos y personas y los pone en relación con su yo para demostrarnos que ella es diferente, fin último de su autobiografía.

En las tres autobiografías estudiadas hay muchos aspectos comunes que proporcionarían material suficiente para otra tesis. Las tres transmiten y reflejan algo que existe fuera del estilo o la forma que utilizan: los sucesos, como las guerras, son una realidad en todas ellas; las amistades que describen, literatos contemporáneos y personajes históricos; las corrientes

filosóficas y culturales, y tantos otros detalles que las unifican y sitúan en el siglo.

Tienen también rasgos comunes con la gran mayoría de las obras de este género, por ejemplo la estructura discontinua, la selección de acontecimientos que las autoras consideran importantes en la formación de su personalidad, etc.

Pero lo más maravilloso es descubrir que aun habiendo puntos de contacto que las sitúan en una época y en una realidad social, siendo escritoras que frecuentan los mismos ambientes culturales, viven los mismos hechos históricos y conocen las mismas corrientes filosóficas, a la hora de ofrecernos sus vidas, nos presentan unas obras completamente distintas. Y es que la autobiografía es vida y ésta es diversa para cada ser, de ahí la riqueza y gran variedad del género autobiográfico.

Después de haber hecho este estudio opino que las tres autoras consiguen que el lector descubra la realidad de sus vidas, averigüe el porqué de sus actuaciones y el camino que han seguido para llegar a ser las personas que hoy son y que presentan al lector para que éste las interprete.

En cada autobiografía hay un proceso, un análisis, un retomar y revivir los hechos a la luz del hoy, aunque todo sea distinto para cada una de las autoras, porque la persona con sus rasgos propios está presente en cada detalle de la autobiografía.

Roy Pascal dice que la verdadera autobiografía es para ambos, lector y escritor, una experiencia espiritual, un viaje de descubrimiento. Y esto es lo que he hecho en este trabajo, un viaje no sólo con Kathleen Raine, sino también con Edith Sitwell y Naomi Mitchison. Tres viajes distintos, conducida por tres guías que interesadas en aspectos diversos y llevándome por caminos diferentes, me han hecho llegar a una meta idéntica y a la vez distinta: el "yo" individual de cada autora.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

FUENTES PRIMARIAS

1) Autobiografías

- Mitchison, N. (1973). Small Talk (Memories of an Edwardian Childhood), London, Sydney, Toronto: The Bodley Head.
- Mitchison, N. (1975). All Change Here, (Girlhood and Marriage). London, Sydney, Toronto: The Bodley Head.
- Mitchison, N. (1979). You May Well Ask, (A Memoir 1920-1940). London: Victor Gollancz Ltd.
- Raine, K. (1974). Farewell Happy Fields. London: Hamish Hamilton.
- Raine, K. (1975). The Land Unknown. London: Hamish Hamilton.
- Raine, K. (1977). The Lion's Mouth. London: Hamish Hamilton.
- Sitwell, E. (1965). Taken Care Of (an autobiography). London: Hutchinson.

2) Otras obras

- Mitchison, N. (1925). Cloud Cuckoo Land. London: Hodder and Stoughton.
- Raine, K. (1951). William Blake. Writers and their work, 11. London: Longmans, Green and Co. Ltd.
- Raine, K. (1953). Coleridge. Writers and their work, 43. London: Longmans, Green and Co. Ltd.
- Raine, K. (1960). Blake and England. Cambridge: Heffer.
- Raine, K. (1968). Blake and Tradition. Bollingen series XXXV-11, vol. II, New York: Princeton University Press.
- Raine, K. (1979). Blake and Antiquity. London: Routledge and Kegan Paul.
- Raine, K. (1979). Blake and the New Age. London: George Allen and Unwin.
- Raine, K. (1980). A Letter to the Editor, New Departures. Poetry Olympics Special, 12. London: Harovitz (Ed.).
- Raine, K. (1981). Collected Poems 1935-1980. London: George Allen and Unwin.
- Raine, K. (1982). The Inner Journey of the Poet and other papers. London: George Allen and Unwin.

- Raine, K. (1982). The Human Face of God, William Blake and the Book of Job. Great Britain: Thames and Hudson.
- Sitwell, E. (1924). The Sleeping Beauty. London: Duckworth.
- Sitwell, E. (1930). Alexander Pope. London: Faber and Faber Ltd.
- Sitwell, E. (1930). Façade and other Poems 1920-1935. (Introductory Essay by Lindsay, J.). London: Gerald Duckworth and Co.
- Sitwell, E. (1933). The English Eccentrics. London: Faber and Faber.
- Sitwell, E. (1937). I Live Under a Black Sun. London: Victor Gollancz Ltd.
- Sitwell, E. (1943). A Poets Notebook. London: Macmillan and Co. Ltd.
- Sitwell, E. (1970). Selected Letters. J. Lehmann and D. Parker (Eds.). Great Britain: MacMillan.
- Sitwell, E. (1979). Collected Poems. London: MacMillan. Papermac.

FUENTES SECUNDARIAS

1) Artículos sobre las obras autobiográficas

- Drabble, M. (1975). Beig a Haldane, *All Change Here* by Naomi Mitchison. The Guardian Weekly, 112, 24 May. pp. 23.
- Drabble, M. (1979). Mitchison Circle: *You May Well Ask: A Memoir 1920-1940* by Naomi Mitchison. The Listener, 102, 5 July. pp. 28.
- Harris, R. (1975). Self-examination, *All Change Here* by Naomi Mitchison. The Times Literary Supplement, 11 July, pp. 773.
- Manning, O. (1979). *Front Pew*, *You May Well Ask* by Naomi Mitchison. New Statesman, 98, 13 July, pp. 65.
- Meyers, J. (1979). *Rebel Artist*, *You May Well Ask*, by Naomi Mitchison. Spectator, 243, 14 July, pp. 20.
- You May Well Ask* by Naomi Mitchison. The Economist, 272., August 18, (1979). pp. 98.
- Small Talk* by Naomi Mitchison. The Times Literary Supplement, 29 June (1975), pp. 757.
- Trevor, A. (1979). An Author Look Back. *You May Well Ask* by Naomi Mitchison. Contemporary Review, 235, September, pp. 166-167.
- Turner, E.S. (1973). *Small Talk* by Naomi Mitchison. The Listener, 89, 7 June. pp. 734.
- Warnock, M. (1975). *How to Grow up*, *All Change Here* by Naomi Mitchison. The Listener, 93, 19 June. pp. 820-821.
- Watts, J. (1979). *The Lady is a Rebel*. Observer Magazine, 1 July, pp. 56. 59.61.
- Wordsworth, Ch. (1973). *Veterans*. *Small Talk* by Naomi Mitchison. New Statesman, 86, 6 July. pp. 25.
- Wordsworth, Ch. (1979). *Time by the Forelock*. *You May Well Ask* by Naomi Mitchison. The Observer, 2 September, pp. 37.

- Bevington, H. (1975). Kathleen Raine: taking stock. *The Land Unknown*.
The New York Times Book Review, October 12, pp. 5-6.
- Dickinson, P. (1976). *The Land Unknown*. Kathleen Raine. London Magazine,
February-March, pp. 126-127.
- Driver, Ch. (1974). Woman's Work. Farewell Happy Fields by K. Raine.
The Listener, 91, 3 January, pp. 25.
- Furlong, M. (1973). Beauty only in the past. Farewell Happy Fields by
Kathleen Raine. The Guardian Weebly, 109, December 8, pp. 25.
- Glendinning, V. (1975). The Price of Poetry. *The Land Unknown* by Kathleen
Raine. Times Literary Supplement, August 8, pp. 890.
- Glendinning, V. (1977). Abysses and affinities. Kathleen Raine: The Lion's
Mouth. Times Literary Supplement, 21 October, pp. 1233.
- Greer, G. (1977). Love's revenges. In the Lion's Mouth Kathleen Raine.
Spectator, 239, October 22, pp. 22.
- Larkin, C.J. (1975). *The Land Unknown* by Kathleen Raine. Saturday Review.
3, 1 November, pp. 36.
- MacCaig, N. (1977). Blunders of passion. *The Lion's Mouth* by Kathleen
Raine. The Listener, 99, september 29, pp. 408.
- Mahon, D. (1975). Exile's Lament. *The Land Unknown* by Kathleen Raine.
New Statesman, 90, 11 July, pp. 56.
- Mahon, D. (1977). Mitts Up. *The Lion's Mouth* by Kathleen Raine. New
Statesman, 99, 21 October, pp. 553-554.
- McBride, M.G. (1975). *The Land Unknown*, Kathleen Raine. Library Journal,
100, October 15, pp. 1916.
- Nott, K. (1973). O God, O Ilford ! Farewell Happy Fields by Kathleen
Raine. The Observer, 18 November, pp. 38.
- Nott, K. (1975). A Grudge on Parnassus. *The Land Unknown*. Kathleen Raine.
The Observer, 27 July, pp. 23.
- Nott, K. (1977). Ancestral Curses. *The Lion's Mouth* by Kathleen Raine.
The Observer Review, 2 october, pp. 26.
- Pritchett, V.S. (1973). Love Among the Villas. Farewell Happy Fields by
Kathleen Raine. New Statesman, 86, 23 November, pp. 779-780.

- Edel, L. (1965). Rage Against the Night. Taken Care of: The Autobiography of Edith Sitwell. Saturday Review, May 29, pp. 34.
- Grigson, G. (1965). Nothing Like a Dame. Taken care of: The Autobiography of Edith Sitwell. New York Review Books, 4, 20 May, pp. 11-12.
- Jennings, E. (1965). Testament, Taken Care of by Edith Sitwell. The Spectator, April 16, pp. 509.
- Leverton, D. (1965). Monster with Melopoeia. Taken Care of: The Autobiography of Edith Sitwell. Nation, 200, 7 June, pp. 618
- Listes, R.P. (1965). Sir George's Daughter. Taken Care of. E. Sitwell. Punch, 248, May 19, pp. 751.
- Mayne, R. (1965). Edith and Alice, Taken Care of by Edith Sitwell. New Statesman, 69, 9 April, pp. 581-582.
- Moore, H.T. (1965). Taken Care of by Sitwell E. New York Times Book Review, 70, 2 May, pp. 6.
- Taken Care of: The Autobiography of Edith Sitwell. Violets and Vitriol, Newsweek, 65, May 3, 1965, pp. 64
- Presscott, O. (1965). Sitwell, E. Taken Care of, The Literary Grab Bag of Dame Edith Sitwell. The New York Times, 114, April 28, pp. 47.
- Sayre, N. (1965). Exquisite insultress, Taken Care of: The Autobiography of Edith Sitwell. Harper's Magazine, 231, August, pp. 114
- Simonds, C.H. (1965). Sitwell, E. Taken Care of. National Review Magazine, 17, 15 June. pp. 520.
- With All Guns Firing, Edith Sitwell: Taken Care of. The Times Supplement, 8 April 1965, pp. 268.
- The E in Edith Sitwell. Taken Care of. Time, the Weekly News Magazine, 21 May 1965, pp. 78.
- Toynbee, Ph. (1965). Sitwell, Taken Care of. With Malice toward some. The Observer Weekend Review, 4 April, pp. 27.
- Willis, K.T. (1965). Sitwell, Dame Edith. Taken Care of: The Autobiography of E. Sitwell. Library Journal, 90, 1 April, pp. 1705.

2) Estudios críticos sobre el género autobiográfico

- Barret, J.M. (1968). The Autobiographer's Art. Journal of Aesthetics and Art Criticism, 27, 209-230.
- Barret, J.M. (1980). Full of Life Now. In J. Olney (Ed.), Autobiography Essays Theoretical and Critical, (pp. 49-72). New Jersey: Princeton University Press.
- Blanchard, J.M. (1978). Of cannibalism and Autobiography. Modern Language Notes, 93, (nº 4), 654-676.
- Blasing, M.K. (1977). The Art of Life: Studies in American Autobiographical Literature. Austin: University of Texas Press.
- Bowen, E. (1951). Autobiography as and Art. The Saturday Review of Literature, 34, 9-10.
- Bruss, E. (1976). Autobiographical Acts. The changing situation of a Literary Genre. Baltimore & London: The John Hopkins University Press.
- Burr, A. (1909). The Autobiography: A Critical and Comparative Study. Boston: Houghton Mifflin.
- Burton, P. (1976). Time in Autobiography. Comparative Literature, 28, 326-342.
- Butler, R. (1968). The Difficult Art Autobiography. Oxford: Clarendon Press.
- Clark, A.M. (1935). Autobiography: Its Genesis and Phases. Edimburgh: Oliver and Boyd.
- Dehler, K. (1978). The need to Tell all: A Comparison of Historical and Modern Feminist. London: Scarecrow Press.
- Deobrée, E. (1956). Some Literary Autobiographies of the present age. The Sewanee Review, 64, 689-706.
- Gusdorf, G. (1980). Conditions and Limits of Autobiography. In Olney, J. (Ed.), Autobiography, Essays Theoretical and Critical (pp. 28-48). New Jersey: Princeton University Press.
- Hart, F. (1970). Notes for an Anatomy of Modern Autobiographical Writing. New Literary History, 1, 485-511.
- Hoggart, R. (1963). A Question of Tone: Some Problems in Autobiographical Writing. Critical Quarterly, 5, 73-90.
- Horowitz, L.I. (1977). Autobiography as the presentation of Self for Social immortality. New Literary History, 9, (nº1), 173-179.

- Howarth, W. (1974). Some Principles of Autobiography. New Literary History, 5, 363-381.
- Jelinek, E. (1976). Teaching Women's Autobiographies. College English, 38, 32-45.
- Jelinek, E. (Ed.) (1980). Women's Autobiography: Essays in Criticism. London: Indiana University Press.
- Kazin, A. (1964). Autobiography as Narrative. Michigan Quarterly Review III, 210-215.
- Lejeune, Ph. (1977). Autobiography in the Third Person. New Literary History 9, 27-50
- Leigh, J. (1978). The Figure of Autobiography. Modern Language Notes, 93, 733-748.
- Mandel, B.J. (1968). The Autobiographer's Art, Journal of Aesthetics and Art Criticism, 27, 215-226.
- Marin, L. (1978). The Autobiographical Interruption, Modern Language Notes, 93, 597-617.
- Matthews, W. (1955). British Autobiographies: An Annotated Bibliography of British Autobiographies Published or Written before 1951. Berkeley: University of California Press.
- Matthews, W. (1973). Autobiography, Biography and the Novel, (papers read at a Clark Library Seminar May 13, 1972). Los Angeles: University of California Press.
- Mehlman, J. (1974). A Structural Study of Autobiography. Proust, Lieris, Sartre, Lévi-Strauss, Ithaca and London: Cornell University Press.
- Olney, J. (1972). Metaphors of Self: The Meaning of Autobiography. Princeton: Princeton University Press.
- Olney, J. (Ed.) (1980). Autobiography: Essays Theoretical and Critical. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Pascal, R. (1960). Design and Truth in Autobiography, London: Routledge and Kegan Paul.
- Renza, L. (1977). The Veto of the Imagination : A Theory of Autobiography. New Literary History, 9, 1-26.
- Robinson, Ph. (1978). Jea-Jacques Rousseau and the Autobiographical Dimension. Journal of European Studies, 8, (part 2. N° 30), 77-92.

- Shapiro, S. (1968). The Dark Continent of Literature: Autobiography. Comparative Literature Studies, 5, 421-454.
- Shumaker, W. (1954). English Autobiography: Its Emergence, Materials and Form. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Spacks, P. (1976). Imagining a Self: Autobiography and Novel in the eighteenth century. Cambridge: Harvard University Press.
- Spacks, P. (1977). Women's Stories, Women's Selves. Hudson Review, 30, 29-46.
- Spengemann, W. (1980). The Forms of Autobiography, Episodes in the History of a Literary Genre. New Haven and London: Yale University Press.
- Staley, Th. (1972). The Artist as Autobiographer. Journal of Modern Literature, 2, 576-581.
- Starobijnski, J. (1971). The Style of Autobiography. Literary Style: A Symposium. S. Chatman (Ed.). New York: Oxford University Press.
- Sturrock, J. (1977). The New Model Autobiographer. New Literary History, 9, 51-63.
- Weintraub, K.J. (1978). The Value of the Individual: Self and circumstance in Autobiography. Chicago: University of Chicago Press.
- Weintraub, K.J. (1975). Autobiography and Historical Consciousness. Critical Inquiry, 1, (nº 4), 821-848.
- Wethered, H.N. (1973). The Curious Art of Autobiography, from Benvenuto Cellini to Rudyard Kipling. London, New York: Kennikat Press.
- Wingfield, Sh. (1952). Real People (with a Foreward by J. Betjeman). London: The Cresset Press.

3) Estudios generales sobre Filosofía

- Armstrong, A.P. (1940). The Architecture of the Intelligible Universe in the Philosophy of Plotinus. Cambridge: Cambridge University Press.
- Aubert, J.M. (1977). Filosofía de la Naturaleza 4. Curso de Filosofía Tomista. Barcelona: Herder.
- Brehier, E. (1953). La Filosofía de Plotino (Trad. L. Piossek). Buenos Aires: Sudamericana.
- Burrows, H., Badaloni, N., Bilaval, Y. (1980). Historia de la Filosofía VI Racionalismo, Empirismo, Ilustración (4ª Edic.) España: Siglo XXI.
- Burrows, H., Badaloni, N., Canivez, A. (1981). Historia de la Filosofía IX. Las filosofías nacionales siglos XIX y XX. España: Siglo XXI.
- Caturelli, A. (1966). La Filosofía (Biblioteca hispánica de Filosofía). Madrid: Gredos.
- Copleston, F. (1974). Historia de la Filosofía II. De San Agustín a Scoto. (2ª Edic.). Barcelona: Ariel.
- Copleston, F. (1975). Historia de la Filosofía III de Ockham a Suárez (2ª Edic.). Barcelona: Ariel.
- Copleston, F. (1975). Historia de la Filosofía V de Hobbes a Hume (2ª Edic.). Barcelona: Ariel.
- Copleston, F. (1977). Historia de la Filosofía I. Grecia y Roma. Barcelona: Ariel.
- Copleston, F. (1985). Historia de la Filosofía VIII de Bentham a Russell. Barcelona: Ariel.
- Fraile, G. (1975). Historia de la Filosofía II (1ª) El cristianismo y la filosofía patristica. Primera escolástica. (3ª edición actualizada por Teófilo Urdanoz). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Fraile, G. (1975). Historia de la Filosofía II (2ª) Filosofía judía y musulmana. Alta escolástica: desarrollo y decadencia. (3ª edición actualizada por Teófilo Urdanoz). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Fraile, G. (1978). Historia de la Filosofía III Del Humanismo a la Ilustración (siglos XV-XVIII). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Fraile, G. (1982). Historia de la Filosofía I Grecia y Roma (5ª edición corregida y actualizada por Teófilo Urdanoz). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

- García-Borrón, J.C. (1985). Empirismo e Ilustración Inglesa: De Hobbes a Hume (Prólogo de C. Paris). Madrid: cincel.
- Gibson, M. (1984). Monstruos, dioses y hombres de la mitología griega. Madrid: Anaya.
- Grube, G.M.A. (1973). El Pensamiento de Platón (Biblioteca Hispánica de Filosofía). Madrid: Gredos.
- Hirschberger, J. (1965). Historia de la Filosofía I. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento (Nueva edición ampliada). Barcelona: Herder.
- Honey, W.B. (1949). Nature, God and Man. Oxford: Pen-in-Hand.
- Inge, W.R. (1929). Plotinus, Annual Litter on a Master Mind. London: British Academy.
- Inge, W.R. (1929). The Philosophy of Plotinus, (3rd ed.) 2 vol. London: Longmans, Green and Co.
- Muihead, J.H. (1931). The Platonic Tradition in Anglo-Saxon Philosophy. London: George Allen and Unwin.
- Patrides, C.A. (Ed.) (1969). The Cambridge Platonists. The Stratford-Upon-Avon Library 5. Great Britain: Edward Arnold.
- Piossek, P.L. (1953). La Filosofía de Plotino. Buenos Aires: Sudamericana.
- Platón (1969). Obras Completas (Traducción M. Araujo, F. García, L. Gil). Madrid: Aguilar.
- Plotino (1930). Las Enneadas (Traducción J.M. Quiroga). 4 vols. Madrid: Imprenta L. Rubio.
- Powicke, F.J. (1970). The Cambridge Platonists. Connecticut: Greenwood Press.
- Querejazu, A. (1969). Filosofía, la verdad y su historia. Madrid: Moneda y Crédito.
- Ramnoux, Belaval, Wahl, Brun, Aubenque (1980). Historia de la Filosofía II, La Filosofía Griega. España: Siglo XXI.
- Rey Altuna, L. (1959). La inmortalidad del alma a la luz de los filósofos (Biblioteca Hispánica de Filosofía). Madrid: Gredos.
- San Agustín (1967). Confesiones (Traducción L. Riber). Madrid: Aguilar.
- Santo Tomás de Aquino (1968). Suma contra los Gentiles. (Edición bilingüe 2 vols.) Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Sertillanges, A.D. (1966). El Cristianismo y las Filosofías, 2 vols. Madrid: Gredos.
- Taylor, A. (1937). Plato, the man and his work. London: Methewm.

4) Estudios generales sobre Historia

- Banks, O. (1951). Faces of Feminism. A study of Feminism as a Social Movement. Oxford: Martin Robertson.
- Buxton L.H.D., Gibson, S. (1935). Oxford University Ceremonies. Oxford.
- Cecil, R. (1969). Life in Edwardian England. London: B.T. Batsford Ltd.
- Cliff, T. (1984). Class Struggle and Women's Liberation, 1640 to the present day. London: Bookmarks.
- Constantine, S. (1983). Social Conditions in Britain 1918-1939. London and New York: Methuen.
- Ensor, R.C. (1936). The Oxford History of England 1870-1914. Oxford: George Clark.
- Garner, L. (1984). Stepping Stones to Women's Liberty. Feminist Ideas in the women's suffrage movement 1900-1918. London: Heinemann Educational Books.
- Hall, M. (1981). Oxford. Cambridge: The Pevensey Press.
- Hole, Ch. (1950). English Custom and Usage (Third Edition). London: B.T. Batsford, Ltd.
- Hole, Ch. (1976). British Folk Customs. London: Hutchison and Co. Ltd.
- King, P., Ba, M. L. (1979). Twentieth-Century British History Made Simple. London: Made Simple Books, W.H. Allen.
- Margetson, S. (1980). Victorian High Society. London: B.T. Batsford Ltd.
- Marwick, A. (1965). The Deluge. British Society and the First World War. London: Bodley Head.
- Maurois, A. (1968). A History of England. (Thir ed.). London, Sydney, Toronto: The Bodley Head.
- McMillan, J. (1978). The Way We Were 1900-1914. London: William Kimber.
- Medlicott, W.N. (1967). Contemporary Britain 1914-1964. London: Longmans
- Mitchell, R.J., Leys, M.D.R. (1950). A History of the English People. London: Longmans, Green and Co.
- Morris, J. (1965). Oxford. London: Faber and Faber.
- Neale, R.S. (Ed.) (1963). History and Class. Essential Readings in Theory and Interpretation. Oxford: Basil Blackwell.
- Ramelson, M. (1967). Petticoat Rebellion, A Century of Struggle for Women's Rights. London: Lawrence and Wishart.

- Reinhard, B., Seymour, M. (Eds) (1967). Class, Status and Power. Social Stratification in Comparative Perspective. (Second Edition). London: Routledge and Regan Paul Ltd.
- Roger Riviere, J. (1970). Historia de los Movimientos Sociales. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros.
- Rowse, A.L. (1975). Oxford in the History of the Nation. London: Weinfeld and Nicolson.
- Rundle, R.N. (1973). Britain's Economic and Social Development from 1700 to the Present Day. Hong Kong: Hodder and Stoughton.
- Seaman, L.C.B. (1970). Life in Britain Between the Wars. (Edited by P. Quennell. London: B.T. Batsford Ltd.
- Taylor, A.J.P. (1965). English History 1914-1945. The Oxford History of England. Oxford: Clarendon Press.
- Thomson, D. (1981). England in the Twentieth Century. (Second Ed. by G. Warwer). England: Penguin Books.
- Trevelyan, G.M. (1942). English Social History. A survey of six centuries chaucer to Queen Victoria. London: Longmans, Green and Co.
- Woolley, A.R. (1983). The Clarendon Guide to Oxford. (Fifth Edition). Oxford: Oxford University Press.

5) Estudios generales sobre Literatura

- Abrams, M.H. (1971). Natural, Supernaturalism, Tradition and Revolution in Romantic Literature, New York: W.W. Norton & Company Inc.
- Albert, E. (1979). History of English Literature. (Fifth Ed.). London: Harrap.
- Bergonzi, B. (1970). The Twentieth Century, History of Literature in the English Language. London: Barrie and Jenkins.
- Bergonzi, B. (1973). The Turn of a Century, Essays on Victorian and Modern English Literature. London: MacMillan.
- Brophy, J.D. (1968). Edith Sitwell the Symbolist order (Preface by H.T. Moore). United States: Southern Illinois University Press.
- Chadwick, Ch. (1971). Symbolism. Great Britain: Methuen and Co. Ltd.
- Elborn, G. (1981). Edith Sitwell. A biography. London: Sheldon Press.
- Ford, B. (Ed.) (1982). The Pelican Guide to English Literature. 7 - The Modern Age. Great Britain Penguin Books.
- García Villa, J. (Ed.) (1948). A Celebration for Edith Sitwell. New Jersey: Norfolk.
- Glendinning, V. (1983). Edith Sitwell. A Unicorn Among Lions. Oxford: Oxford University Press.
- Grubb, F. (1965). A visión of Reality, A study of Liberalism in Twentieth-century verse. London: Chatto and Windus.
- Kermode, F. and Hollander, J. (1973). Modern British Literature. The Oxford Anthology of English Literature. New York: Oxford University Press.
- Lehmann, J. (1968). A nest of Tigers, Edith, Osbert and Sacheverell Sitwell in their times. London: MacMillan.
- López Quintas, A. (1982). Análisis estético de obras literarias. Madrid: Narcea. S.A.
- Martz, L. (1980). Poet of Exile, a Study of Milton's Poetry. New Haven: Yale University Press.
- Mills, R. (1966). Sitwell, Edith. A Critical Essay in Contemporary Writers in Christian perspective. Michigan: William B.E.
- Muir, E. (1926). Transition. London: Hogarth Press.
- Mulgan, J. and Davin, D.M. (1969). An introduction to English Literature. Oxford: Clarendon Press.

- Olivier, B.A. (Ed.) (1980). The Diary of Virginia Woolf 1925-1930. v.3. London: Hogarth Press.
- Pearson, J. (1978). Façades Edith, Osbert and Sacheverell Sitwell. London: MacMillan.
- Quiller-Couch, A. (Ed.) (1939). The Oxford Book of Modern Verse 1250-1918. (Revised Edition). Oxford: Oxford University Press.
- Salter, E. (1967). The Last Years of a Rebel: A Memoir of Edith Sitwell. London: Bodley Head.
- Salter, E. and Harper, A. (1976). Edith Sitwell Fire of the Mind. (An anthology). London: Michael Joseph.
- Sampson, G. (1970). The Concise Cambridge History of English Literature. (Third Edition). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sitwell, O. (1946). The Scarlet Tree. London: MacMillan.
- Wingfield, D.G. (1957). Symbol and Image in William Blake. Oxford: Clarendon Press.

6) Estudios generales de Psicología

- Adrados, I. (1973). La orientación del niño, dinámica, problemas y soluciones de casos. Buenos Aires: Kapelusz.
- Allport, G. (1954). Motivación y personalidad. Buenos Aires: Paidós.
- Baker, M.J. (1978). Toward a new psychology of Women. Great Britain: Allen Lane.
- Bettelheim, B. (1983). Freud and Man's Soul. London: Chatto and Windus, The Hogarth Press.
- Bossard, J.H.S. y Stoker, B.E. (1969). Sociología del desarrollo infantil. (versión española de M. Santiago Luque). Madrid: Aguilar.
- Bowlby, J. (1973). Separation, Anxiety and Anger. London: Hogarth Press.
- Braceland, F. y Stock, M. (1967). Psiquiatría moderna, manual para creyentes. Madrid: Gredos, S.A.
- Cerda, E. (1977). Una Psicología de hoy. Barcelona: Herder.
- Corkille Brigs, D. (1983). El niño feliz, su clave psicológica. (Traducción O. Muslera). Barcelona: Gedisa.
- Flavell, J.H. (1982). La Psicología Evolutiva de Jean Piaget (Prólogo de J. Piaget). Barcelona, Buenos Aires: Paidós.
- Geiwitz, J. (1974). Teorías no Freudianas de la Personalidad. Madrid: Marova.
- Hall, C.S. y Lindzey, G. (1974). La Teoría Personalística. Allport. (Biblioteca del hombre contemporáneo). Buenos Aires: Paidós.
- Hall, C.S. y Lindzey, G. (1974). La Teoría Personológica Murray. (Biblioteca del hombre contemporáneo). Buenos Aires: Paidós.
- Hall, C.S. y Lindzey, G. (1974). La Teoría de la Personalidad. (Biblioteca del hombre contemporáneo). Buenos Aires: Paidós.
- Hall, C.S. y Lindzey, G. (1974). Las Teorías Psicosociales de la Personalidad: Adler, Fromm, Horney y Sullivan. (Biblioteca del hombre contemporáneo). Buenos Aires: Paidós.
- James, M. y Jongeward, D. (1975). Nacidos para triunfar. Análisis Transaccional con Experimentos Gestalt. México: Fondo Educativo Interamericano.
- Kahn, J. and Wright, S.E. (1980). Human Growth and the development of Personality (3rd Edition). Oxford: Pergamon Press.
- Le Gall, A. (1968). Caracterología de la infancia y de la adolescencia. Barcelona: Luis Miracle, S.S.
- Leif, J. y Delay, J. (1968). Psicología y educación del niño. (2ª parte) Buenos Aires: Kapelusz.

- Lersch, Ph. (1971). La estructura de la personalidad. Barcelona: Scientia.
- Lorenzini, G. (1965). Caractereología y tipología aplicados a la educación. (5ª Ed.) Alcoy: Marfil.
- Maddi, S.R. (1972). Teorías de la personalidad, un análisis comparativo. Buenos Aires: Librería 'El Ateneo'.
- Mussen, P., Conger, J., Kagan, J. (1984). Desarrollo de la personalidad en el niño (2ª Ed.). México: Trillas.
- Piaget, J. (1980). Six Psychological Studies, D. Elkind (Ed.). Great Britain: The Harvester Press.
- Rappoport, L. (1978). La personalidad desde los 6 a los 12 años. El niño escolar. (versión castellana C. E. Saltzmann). Buenos Aires: Paidós.
- Rof Carballo, J. (1970). Rebelión y futuro. Madrid: Taurus.
- Rof Carballo, J. (1977). Violencia y ternura. (3ª Ed.). Madrid: Prensa Española.
- Rubinstein, J.L. (1967). Principios de Psicología General. (versión española de Sarolta Trowski). México: Grijalbo.
- Sheldon, W.H. (1940). The Varieties of Human Physique. An introduction to constitutional psychology. New York: Harper.
- Sheldon, W.H. (1972). Las variedades del temperamento, Psicologías de las diferencias constitucionales. (versión del inglés por L.Fabricant). Buenos Aires: Paidós.
- Sopeña, A. (1975). Dos coordenadas de la personalidad: motivación y tiempo. (Lección inaugural curso 1975-76). Salamanca: U.P.Salamanca.
- Spitz, R. (1981). El primer año de la vida del niño. Madrid: Aguilar.
- Santo-Domingo, C.J. (1968). Elementos de psiquiatría y existencia psiquiátrica. Barcelona: Ed. Científico-Médica.
- Stern, W., Allport, G.W. y otros (1977). Aportaciones a la Psicología de la Personalidad. (Biblioteca del hombre contemporáneo). Buenos Aires: Paidós.
- Van Rillaer, J. (1978). La agresividad humana: biblioteca de Psicología 47. Barcelona: Herder.
- Vallejo-Nágera, J.A. (1971). Introducción a la Psiquiatría (6ª Ed.). Barcelona, Madrid: Ed. Científico-Médica.

318

A N E X O

I

CITAS ORIGINALES

Todas ellas remiten a los números correspondientes de cada capítulo.

1.

- (1) "All writing that aspires to be literature is autobiography and nothing else".
- (2) "Autobiography, like other literary forms, is what a gifted writer makes of it".
- (3) "Autobiography is a retrospective account of a man's whole life (or a significant part of a life) written as avowed truth and for a specific purpose by the man who lived the life".
- (4) "Autobiography is not a portrait of self but an interpretation of an evolution of self".
- (5) "Autobiography is one of the means to selfknowledge thanks to the fact that it recomposes and interprets a life in its totality".
- (6) "The content of an autobiography is not alone sufficient to create truth. What actually transforms content into truth of life is the context that contains the content. By the context I mean the writer's intention to tell the truth".
- (8) "The autobiographer has no limitations whatsoever as to the techniques he may employ in bringing his self-view to the printed page".
- (9) "Style should be understood here not only as a principle of writing but as a line of life, a 'life style'".
- (10) "That the personal experience be important, that it offer an opportunity for a sincere relation with someone else".

- (11) "Autobiographies emanate ultimately from the deeper reality of being".
- (12) "Autobiographies lose greatly in value if egotism runs riot and truth is obscured".

2

- (2) "I was encouraged to describe things I had seen".
- (4) "I liked the smell of school".
- (5) "Like most intelligent children I was omnivorous".
- (6) "Things seemed to be always cheerful (...) with my brother Jack".
- (7) "We were both highly literate".
- (8) "Boy and I came close to the artillery and watched the whole process".
- (9) "Child of nature that I was".
- (10) "There were the evening tasks, the evening pleasures, accepted as both task and pleasure".
- (11) "I knew perfect happiness".
- (12) "My parents understood nothing of what, from my childhood, was living in my head".
- (13) "When I was a child I was ineffably cold and lonely".
- (16) "It is to my mother I owe the happiness of my infancy as I remember or have since imagined it".
- (17) "My mother and I went".
- (18) "I wanted so much to please her".
- (20) "My mother hated me throughout my childhood and youth".

- (21) "The child who felt least happy, an alien among her nearest grown-up relations, was my sister".
- (22) "A poor young creature, married against her will into a kind of slave-bondage to an equally unfortunate and pitiable young man".
- (23) "Her rages were the only reality in her life".
- (24) "They all knew 'the doctor', my father, and respected him for their own virtues: courage and loyalty, hard work and expert knowledge of conditions".
- (26) "Nothing could get at me if I curled up on my father's lap, holding on to his ear with one thumb tucked into it".
- (27) "I clung to my father as we passed between those perilous mouths".
- (28) "I clung to my father's hand".
- (29) "He became very handsome and noble-looking (...) he resembled a portrait of one of the Borgias".
- (30) "He had seen himself always as the apex of one of those hierarchical family pyramids favoured by photographers".
- (32) "I was unpopular with my parents from the moment of my birth, and throughout my childhood and youth".
- (33) "Be kind to me! Not many people are!".
- (34) "Both parents encouraged scientific curiosity".

3.1.

- (1) "No other poet of our time has written so many lines which delight the imagination and give us a sense of magical freedom".
- (2) "Had Dame Edith lived in a later age, she would, no doubt, have been taken to a 'psychiatrist' as a 'neurotic' child".

3.2.

- (2) "My grandmother stormed".
- (3) "Violent kickings and slappings against the walls of my prison"
- (4) "The sea crawled like a lion awaiting its prey".
- (6) "You were an exceedingly violent child".
- (7) "I was unpopular with my parents from the moment of my birth".
- (8) "The sensitivity of childhood, allied to early suffering, became the rage against a society".
- (10) "One thinks of some grand ship of the line going down in flames, but with its flags still flying, and its deck-guns firing to the last".
- (11) "Her aggressiveness gained her many enemies".
- (12) "Who seemed to spread over London like a fog".
- (13) "An enormous pink ham which served her as face".
- (14) "A woolly, tea-addicted elderly maiden(...) endowed with a treble ration of shining protuberant teeth (...) always bared ingratiatingly".

- (15) "His face, with its heavy flapping eyeiids, his half-open, feebly-flopping mouth".
- (16) "Mr. Lawrence looked like a plaster gnome on a stone toadstool in some suburban garden".
- (17) "You aren't fit to live with pigs".
- (18) "Accepted by the more idiotic of the British public".
- (20) "The home of an echoing silence".
- "23) "Though she was of completely human origin, she yet aroused in me the conjecture that the Almighty had been trying on her His prentice Hand".
- (24) "A bursting woman like an advertisement for tomatoes on a railway station".
- (25) "Bobbling and plunging as if she was a long line of sea-elephants facing the surge of waves".
- (26) "To watch her then was like watching a four-wheeler cab, heavily laden, leaving a station".
- (27) "You don't have to put up with Miss Sitwell's temper, Sir".
- (28) "Rushing madly to the telephone and shaking it as a terrier shakes a rat".
- (30) -"Are you mourning?"
-"Yes"
-"For whom are you mourning?"
-"For the world"
- (31) "I did not know in what a world I was to find myself".

- (32) "equipped for the sad and hopeless business of the day".
- (33) "The light is an empty thing which conveys nothing".
- (34) "There is no contact between one human being and another".
- (35) "Are there no colours in this world of ours?".
- (36) "But ours was a world of shadow, and of unmistakeable shadows".
- (37) "Mud and flies had taken over the spirit".
- (38) "Why did we find ourselves walking in a tomb full of dead and frozen things?".
- (39) "I have lived through the shattering of two civilizations, have seen two Pandora's boxes opened. One contained horror, the other emptiness".
- (40) "My life there was unmitigated hell".

3.3.

- (2) "I concentrated my love on the Ranishaw peacock".
- (3) "It was the injury to my affection. It was my first experience of faithlessness".
- (4) "She takes herself very seriously and seems to be as cold as ice. She is not so".
- (7) "Helen read with her; she talked to her; she gave Edith confidence".
- (8) "Miss Rootham did indeed nurture my innate love of the arts.(...)
"She was such a wonderful friend to me during my childhood and youth".
- (9) "In six months, I found my sister a changed person (...) I noticed an alteration in her way of looking at things, for her absence from home (...) had lifted the whole range of her spirits (...) She had become the most exhilarating and inspiring as well as understanding of companions".
- (10) "Her partisan championship of poets and artists (...) reinforced her tendency to divide the world into friends and enemies".
- (11) "She was always best at describing herself when projecting what she felt onto someone else".
- (13) "as fathers sometimes (I suppose) speak of their children, and he touched them with an equal tenderness".
- (14) "He loves them and longs to be loved in return".
- (15) "Forget the humiliations he had undergone (childhood) in which nobody ever spoke to him, nobody ever asked him what were his thoughts, what were his hopes".

- (17) "the kissings in the soft tendrils of your hair(...)
those lips never warm with love (...)
feel your hands touching my cheek".
- (19) "She had swaddled her whole being, in order to protect herself against the cruel mockery that pursues the defenceless, the poverty, the hopelessness".
- (20) "She had so wrapped herself in the memories of imaginary scenes and triumphs to protect herself from the reality of her poverty, her hopeless outlook, that she now no longer remembered her life as it had been in truth".
- (21) "She had some of his powers of twisting and distorting things and even facts to suit her purpose and her personality as that was taking shape".
- (22) "She appeared to be not one being but an increasing multitude".
- (23) "They (her eyes) were even kind, and the sadness - because she had been robbed by cruel elders - of something for which she had hoped, contained nothing of bitterness".
- (24) "Standing at the top of a marble staircase- receiving".
- (25) "His manner became so threatening".
- (26) "He was no longer the simple-minded artist, but a rather sinister, piratic, formidable Dago".
- (27) "His outward personality, his shield against the world, changed from day to day".
- (28) "To defy his own loneliness (...) to impress himself, and, if possible, others".

- (29) "Mr Lewis longed for his friends to love him, he longed to be understood (...) he longed, I think, to be liked".
- (30) "Mr. Lewis (...) had a strong vein of sentimentality underlying all his brusqueness".

3.4.

- (1) "I was unpopular with my parents (...) I was in disgrace for being a female".
- (2) "I was rather a fat little girl".
- (3) "I suppose I was always rather odd to look at".
- (4) "I had an untidy elegance".
- (5) "Nor does it come from within, since goodness, I know is not in me."
- (6) "Staring fixedly at my very large forehead, obviously lamented this phenomenon as an advertisement for brains in women".
- (8) "I knew I was right to look different from other girls because I was different".
- (10) "Are you afraid to be eclipsed by genius when your mundane art stagnates itself in Art not in Life?".
- (11) "I do more in one day than others in a year and no one sees".
- (12) "My would-be teachers complain that I lack simplicity whereas nobody ever born was more simple".

- (13) "I have never, in all my life been so odious as to regard myself as 'superior' to any living being, human or animal".
- (14) "She had been consistently true to her image of herself".
- (15) "I intend to remain old-fashioned and in possession of my face (...)
I will also retain my own voice, my own manner, my own thoughts
and my own phrases".
- (16) "Never, I should think, was a larger and more imposing shower of
brickbats hurled at any new work".
- (17) "Imposing bouquets".
- (18) "The most accomplished of all the younger British poets".
- (21) "I remember (...) my incessant shrieks because the ship (...) continued
its course without asking my permission".
- (22) "She was bursting asunder all the rules".
- (23) "The middle-class grinders to which I was, as a child, subjected in
the schoolroom, and the grinders of upper-class mentality to which I
was given over (...) have been attempting to subdue me throughout my
life".
- (24) "They have never mastered me".
- (26) "Now, on rainy nights, I am haunted by the sound of marching foot-
steps".
- (27) "You'd better run, Miss Edith. Her ladyship is in one of her states
and is looking for you".
- (28) "The people who still hope to intrude on me and rot my brain, as
they have tried to do throughout my life".

- (30) "The study of what constitutes eccentricity is (...) a fascinating one".
- (31) "It is often a kind of innocent pride, and the man of genius and the aristocrat are frequently regarded as eccentric because genius and aristocrat are entirely unafraid of and uninfluenced by the opinions and vagaries of the crowd".
- (32) "Roger Fry (...) did not care in the least for public opinion but was always gloriously himself".
- (33) "This symposium must inevitably testify to Edith Sitwell's originality, her vitality, her salient presence and immediacy in the contemporary scene; yet it is to be doubted if she ever sought originality, or thought of being anything except herself".
- (36) "Mr. Wells had a very large and carefully arranged brain and an extremely useful (...) power of communicating his ideas in writing".
- (37) "Super-ordinary eccentric because of his curious habit of gloating over the aristocracy, and his almost maniacal addition to the Old School Tie".
- (38) "True nobility of spirit".
- (39) "No doubt, like the rest of us, he did not care to be taken for a fool".
- (40) "I do not suffer fools gladly and I am adamant in refusing to allow ignoramuses to teach me the spiritual and technical side of the art which I have practised for nearly half century".
- (41) "A change in the direction, imagery, and rhythms in poetry had become necessary, owing to the rhythmical flaccidity, the verbal deadness (...) of some of the poetry immediately preceding us".
- (42) "They opined that we were mad".

- (43) "She creates (...) driven by a necessity of contrast".
- (44) "The great Fire that broke out of her into poetry was a humble but unworthy love of God and of humanity".

3.5.

- (1) "Hymns of praise to the glory of Life".
- (2) "Large portions of her letters have had to be eliminated because we did not wish to cause offence to living persons".
- (3) "I am so distressed to hear you are in ill health".
- (5) "He is farther the greatest living painter".
- (6) "I am really delighted with the book, indeed the more I read it, the better I am pleased with it".
- (7) "I am on the threshold of a new life".
- (8) "I am certain this is going to bring you great happiness, and that you were absolutely right and absolutely wise to take the step".
- (9) "The first feeling they give me is one of absolute certainty".
- (10) "Again and again she returns to the positive life-giving symbols of the Sun, the Lion and the Rose".
- (11) "It embodies the kind of comfort that comes from encountering and confronting experience - joy and suffering, light and darkness. 'beast and flower'- and shaping it with poetic and imaginative conceit.(...) The symbol of 'shadow', realized in organization and metaphor, is for E. Sitwell a central expression of her unique poetry".

- (14) "She is a curious product, likable to me: sensitive, etiolated, affectionate, lonely (...) Edith is humble (...) Nothing could be more conciliatory and less of an eagle than she".
- (15) "Completely attractive in every way".

4.2

- (1) "I was most companioned, was nearest to the being of beings ; loved: nature itself".
- (2) "I was all the earth".
- (3) "Child of nature".
- (4) "The Cheviots were the hills to which (...) I lifted mine eyes:from them came my help".
- (7) "To the poet it is a vision of delight".
- (9) "I wished that our sanctuary could remain for ever within its white barrier".
- (10) "The forms of nature were never, for Coleridge, things in themselves: they were characters in the great Apocalypse".
- (11) "Wordsworth re-creates nature for us as he himself experienced its presence".
- (12) "Nature is an ancestral memory which must always seem more native to us, more familiar than city streets".
- (13) "Both Blake and Wordsworth had deeply realized that a man is more than his reason, and wrote from feeling and imagination".
- (14) "For me it was like a recovery of a lost identity".
- (16) "It was not preceiving the flower but living it".
"I was no longer looking at it, but was it".
- (17) "The Seer and the Seen are one and the same, undivided and unbounded".

- (19) "Places (...) attuned to certain modes of consciousness?"
- (20) "One continued vision of imagination".
- (21) "The world is experienced continuously as if informed with life and meaning".
- (23) "I felt myself, then, to be one of the eyes of earth".
- (24) "An eye of the world, a pure consciousness in which the beautiful forms of creation were reflected".
- (25) "I still have one of the paintings (...) I can still enter".
- (26) "Not only to love nature but to be loved by nature".
- (27) "The only bond between us was love".
- (28) "The heart of every bird is a centre of eternity".
- (29) "The archetypal cottage of all fairy-tales, overhung with honeysuckle and sweet roses".
- (30) "In falling in love with this Alastair,(...) it was not himself alone, or principally, whom I saw and loved, but all those ancestors, and all the echoes and resonances of their lost world and my lost world,and my lost self".
- (31) "In this passion there was nothing personal at all".
- (32) "At the same moment that I fell passionately in love, I believed in - remembered rather - the divine world".
- (34) "Above all it was in nature, in the wild world above the frontiers of the human, where he and I alike".

- (35) "My consciousness seemed one with the birdthought".
- (37) "Man being more common and less noble than great elms".
- (38) "Destroyer of beauty".
- (39) "The mean, meaningless and vulgar being was man".
- (40) "For what is more 'against nature' than the killing of her creatures, the blasting of her fecundity".
- (42) "As had once held my breath to see the flow of immortal life in a hyacinth, so did I to see the tree, though it stood in inner space, not in nature".
- (43) "With enhanced senses I was re-entering the landscapes so long ago loved".
- (44) "In imagination times and places and people abide for ever as they were".
- (45) "I am wild and of the wilds, the inspirers meet me there; only there am I not, in some measure, an exile".
- (46) "It is not vegetation that makes Eden,(...) it is the power of entering that invisible closed gate which is everywhere and nowhere".
- (47) "Swedenborg, using an ancient symbol, wrote that the image of God is in the created universe".
- (48) "Berkeley, goes so far as to say we can 'see God' since in nature his countenance is everywhere revealed to us".
- (49) "Blake in his belief that 'everything that lives is holy' presents his insect swarms in the eternal delight of their energy".

- (50) "The least of things, flowers, worm and fly, grain of sand and particle of dust are Blake's chosen symbols of the 'infinite in all things'".

4.3.

- (1) "The return of Odysseus to his native land is interpreted as a parable of the return of the many to the One".
- (4) "It's written in our very hearts".
- (5) "Facts melt away as we examine them, and their apparent materiality dissolves into thoughts, feelings, insights".
- (6) "It is to my Aunt Peggy Black that I owe the only years in which I was ever to know the sense - even though it was an illusory sense - of having a place on earth to which I truly belonged, and of being in that place".
- (7) "There I found (in Northumberland) (...) my own image of a Paradise already lost long before my birth".
- (8) "There began my longing for that legendary land which some call Eden".
- (9) "Paradise is a state of being in which outer and inner reality are at one, the world in harmony with imagination".
- (10) "in that state alone lies felicity".
- (11) "To be exiled from Eden is our greatest sorrow".
- (13) "What is all the art and poetry of the world but the record of remembered Paradise and the lament of our exile?(...)we seek ever to re-create, here on earth, what we saw and knew once, elsewhere and for ever".

- (14) "My friends were therefore, of necessity the outsiders".
- (15) "What I really wanted was to meet the other cygnets of the species of which I believed myself an 'ugly duckling' - the writers".
- (16) "I had returned to my own country".
- (17) "My place was my state".
- (18) "You are one of those who are not allowed to forget".
- (20) "Eve among thethorns and thistles remembered the past".
- (21) "A daughter of Eve".
- (22) ""Refusing to see what lay beyond her flowers".
- (23) "I knew that I was not where I belonged".
- (24) "I will go back to the country of the young, and see again the faces of the Sidhe".
- (26) "The sense of living as an exile in a foreign land, of being of another race and kind from those among whom I have lived".
- (27) "I did not need Plato to tell me that the 'real' world is a pale reflection of the divine originals stored in those inaccessible treasuries".
- (28) "It was (...) a first foretaste of exile that first awakened the poetic instinct in me".
- (29) "It was not paradise, then, which failed or faded, but I myself who could not pass the test of offered beatitude".
- (30) "the saviour, the rescuer, the end of all sorrow".

- (31) "the beloved place".
- (32) "Cut off as I was from my roots, and replanted in the alien soil of London and the Church".
- (33) "I believed my exile would end, that I would ,at last, come to my own".
- (34) "I had been able to survive in exile because I had retained an inviolate sanctuary of imaginative solitude beyond the reach of Cambridge and its destructive cleverness".
- (35) "For I, who had for long periods lived my life in places which were not my place, and among people who were not my people, did come at last to what was my own".
- (36) "For a third time I was to be allowed to return from exile".
- (38) "An entire reorientation of my life by ideas and experiences (...) had removed me from the simple society of my early Eden".
- (39) "The gates were closed, that I was forbidden".
- (40) "I began to hope that I was on the way of return;that all was not lost".
- (41) "To be as if we had never departed from the abiding ground and centre of the soul of which almost every act is a betrayal".
- (42) "It is not vegetation that makes Eden (...);it is the power of entering that invisible closed gate which is everywhere and nowhere".
- (43) "All in my life (...) had been restored like a lost kingdom".
- (44) "To be unfaithful in that world is to be unfaithful to that world; and therefore to what we in our essence are".

- (45) "The mortal self must weep outside the locked gates with the rest of fallen humanity".
- (46) "The living essence of the natural world".
- (47) "It was as if we had been released from our fallen humanity and allowed to return among those still innocent children of paradise".
- (48) "The bread and the wine that feed the body (...) cannot satisfy the soul".
- (49) "All was over,Eden lost, its gates closed against me for ever".
- (50) "I forgot that it is only as poet that the poet can enter Eden".
- (51) "Only the gates were closed that shut the spiritual world off from nature, empty now of life and sweetness".
- (52) "All are dedicated,almost,it might be said,consecrated,(...) to something besides personal ends".
- (53) "That God would open unto us a door of utterance, to speak the mystery of Christ".

4.4.

- (1) "The state of Paradise with which we begin is, in a sense the state to which we shall return. In a sense it's a sort of circle - we complete a circle and come back; in my end is my beginning".
- (4) "The deep truth of the soul's pilgrimage".
- (6) "I've never ceased to know the direction in which the compass of life must point".
- (7) "I knew that, for me, poetry is my only way to travel that spiritual journey".
- (8) "I found myself travelling accompanied by a dark winged companion, a sort of bird-angel or alter ego whose features I could not see and did not try to see. We were rising swiftly".
- (9) "The pull of the earth began to draw me back(...) I came back into my body".
- (10) "The sermon I remember most clearly of all I heard him give, was upon that civitas dei which Plato saw, and St. John on Patmos, and St. Augustine and AE and many more, 'the holy Jerusalem descending out of heaven from God".
- (11) "For those who have once seen the world beyond, or within, the world (which is, for humanity, that place or state towards which we are impelled to travel)(...) there are awakened desires which this world cannot fulfil".
- (12) "In pursuit of that unknown absolute, truth(...) she was prepared to venture all".
- (13) "Seekers after truth".

- (14) "In Sonia I recognized (...) another soul making a journey not unlike my own".
- (15) "We were both on a journey, though at the time with no sense of destination".
- (16) "Gay, for many, many years, my fellow-pilgrim, herself by now knew that her journey was towards the Celestial City".
- (18) "I have only myself to blame when I have lost my way".
- (19) "I had lost that self; lost my soul".
- (21) "I was myself treading paths unimaginably strange and desolate, no longer an 'observer', but travelling on foot, shelterless".
- (22) "So here I was, in the middle of my way, in the world of post-war London".
- (24) ""Stations on our own way".
- (25) "I felt it as a task imposed to explore these states, to endure that journey, to discover the limits of those distances".
- (27) "Some inner being, thirsting for experience and for self-knowledge".
- (28) "The end was only the beginning".
- (30) "The invisible work which awaited me in an interior country".
- (31) "I strove to learn my sorrow, to understand, to possess myself of it not as pain but as knowledge".
- (32) "Into the heart of grief itself I sought to penetrate, as if there I should discover some secret that would resolve all".

- (33) "For each there is a path always silently at our feet, summoning us to walk over the water".
- (34) "For whom all the ways of the world lead into future, open to the conquest of imagination".
- (35) "Imagination, or Eden, may be conceived as a place but also as a person, because the place has no existence apart from the mind in which it abides".
- (36) "To me that journal was a record of sacred things, a search for truth".
- (37) "My daimon chose for me the inaccessible".
- (38) "The one thing I had retained from my upbringing on the Romantic Poets and the Protestant religion was an absolute belief in the inner light of inspiration as the one sure guide".
- (42) "He that loseth his life, the same shall find it".
- (43) "She had found, at the end of it ail, that to which all loves, even the most deluded, lead in the end:one can but say, God".
- (44) "I don't want to be too sectarian.explicit, dogmatic, because the name 'God' means different things to different people.If I can say it without sectarian implications, yes, that's what I want to say".

4.5.

- (1) "As a child I had known that I was a 'chosen one'".
- (2) "From earliest childhood (...) I have known my vocation to be that of the poet".
- (3) "Never would I run or walk, but would rise always on wings".
- (4) "My sense of an accompanying daimon has been with me all the years of my poetry".
- (5) "If I have been a poet I owe it to my mother's protection of my sanctuary of solitude in those years of early childhood".
- (6) "How often since, from the turmoil of emotion, I have sought and found sanctuary in the calm regions of the mind".
- (7) "My father gave me books; and with books, access to inner vistas, to the 'realms of gold'".
- (8) "I was developing the ways of thought and modes of feeling of people who had lived in worlds where fine sensibilities were sheltered in walled gardens, and high thoughts in old libraries; where imagination led naturally to action".
- (10) "Images of intellectual beauty".
- (11) "The presence of this fair Frenchman (...) seemed at once to require and to affirm, spaces of interior freedom my father's house did not provide".
- (12) "Between us, in the first exchanged look, there was the mutual recognition of beings of the same species, the same race, who meet in an alien world".
- (13) "A meeting of the imagination".

- (14) "As my wings were freed I began to feel again, for the first time since my lost childhood, the strength of my own spirit".
- (15) "I saw a path and wanted to follow it and to see to what marvels it might lead".
- (16) "Tambi, then, drew me to land as simply as a fisherman pulls a fish out of the water".
- (17) "Tambi believed both in the poetry I had written, and in the poetry I would write; he believed in me as a poet with unconditional certainty".
- (18) "I felt each day, each hour, that here I was in my own place".
- (21) "I still believe lyric form to be the outcome and sign of poetic exaltation".
- (22) "The Book of Nature".
- (23) "I had kept faith with some central truth".
- (24) "I had always understood it to be the function of the poet to see beneath the surface of nature and human life and to reveal its inner meaning".
- (25) "For us the stage was a magical space, set apart as a dream is set apart, within which each of us could enter upon some inner world".
- (26) "strange and infinitely varied unguessed regions lay within the dreaming mind".
- (27) "This is I".
- (28) "I wanted to soar, to be a poet, to live as a poet, to think the thoughts of a poet".

- (29) "Fly or perish".
- (32) "I was at that time dead to all feeling".
- (33) "When I was absent from myself I think I was capable of any degradation".
- (34) "At times I was present in my life, at other times absent from it altogether".
- (35) "And is not every life a vocation, a way to be followed truthfully?".
- (37) "The lowest was for me at that time a revelation of the highest".
- (38) "A veil was withdrawn, and behind the outer I saw the inner aspect of my life, and all my edifice crumbled".
- (39) "I was upon my own path again".
- (40) "A voice did then speak to me, daimon or guardian angel, or ancestral wisdom".
- (41) "In the holy world of life".
- (42) "The daimons may have known what they were about; but if I was in their power I was not in their confidence".
- (43) "I was on their side against myself".
- (46) "Of all things the worst is to fail (...) in that inner and predestined calling to which each of us is born".
- (47) "I have rather evaded and neglected than chosen and persevered in my allotted task".
- (48) "A vocation, surely, always of love".

- (49) "All my attempts to exchange poetry for religion or to sacrifice it on the altar of human passion have proved in the end to be grandiose evasion".
- (50) "As a poet concerned only with perfection and habitually selecting images and symbols of ordered beauty, I disregarded as non-existent, unimportant...".
- (51) "The only truth of my life had been the truth of my poetry to the living imagination".
- (52) "Imagination was, for Blake, the divine presence in man".
- (53) "Bosom of God, the Saviour, the Divine Humanity, and Jesus".
- (54) "It was, I know, a last and desperate cry for the triumph of the holy and the beautiful world over the vulgar and the superficial".
- (55) "I invoked the most terrible epiphany of all; and perhaps my prayer was answered".
- (56) "I saw with shame how I had neglected the work of the poet through personal unhappiness".
- (57) "I still see the poet's vocation as heaven-sent".

4.6.

- (1) "These flower-faces looked at me, each and every one greeted me in a here and now".
- (2) "To see was to know, to enter into total relationship with, to participate in the essential being of each I am".
- (5) "I swam with the other fish in that medium of bloomsbury humanism, Freudianism, Wittgenstein's and Russell's positivism, behaviourism, Marxism, imagism(...). The rootless will always be attracted, as I was towards avant-gardism".
- (6) "All forms of disintegration of morals, social order, language and religion were indiscriminately acclaimed as progress towards that freedom of anarchy which was the vague utopia of the rebels of my generation".
- (7) "Revolution follows its own laws; and the new age belongs to races and classes who, because they had no part in Old Western culture, will not inherit but supplant".
- (8) "to value, to preserve, to transmit, enriched (...) our inheritance".
- (9) "I was a living example of those theories of behaviourism and conditioning which I studied in my text books".
- (11) "I had always understood it to be the function of the poet to see beneath the surface of nature and human life and to reveal its inner meaning".
- (12) "I had hitherto looked in poetry for the sublime, listened for that resonance of 'the eternal, in and through the temporal' of which Coleridge speaks; but I was now entering a world for which there was no eternal; a literature of the temporal was what in Cambridge I encountered, a literature compatible with Wittgenstein's and Russell's new logical positivism".

- (13) "For the intellectuality of the beautiful, as the Platonists have known it, my Cambridge had little regard".
- (14) "I was surely not alone in my time in my growing inability to continue to live by the values of a materialist philosophy".
- (15) "Those of my contemporaries who had accepted (...) the current positivist philosophy had lost access to the wells and fountains of imagination".
- (16) "It was doubtless my own despair which made me turn to such things, seeking an escape".
- (17) "I see very well now the force of that argument of Aristotle's pupil; for the 'nature' of man was, for the ancient world, precisely that wherein we differ from animal, plant or stone".
- (18) "My true place is with the esoteric tradition of neo-Platonism, Cabbala, Theosophy. There my heart(...) leaps in joyful recognition".
- (19) "Plotinus' saying that no world could be more beautiful than this, except that Other".
- (20) "I was a Berkeleyan before I knew who Berkeley was".
- (21) "I, by nature a Platonist".
- (22) "What I in reality believed was the doctrine of the neo-Platonists".
- (23) "Perhaps I am able now to speak with more authority on the side of Plato and Plotinus for having lived in, and through, the other culture".
- (25) "I did not need Plato to tell me that 'real' world is a pale reflection of the divine originals stored in those inaccessible treasuries".

- (26) "I had known too long of that second world, invisible to sense, in which thoughts have the reality of things, and acts".
- (27) "There are times and places when the outer world seems perfectly to image the inner, to reflect back to us, by 'correspondence', meanings, metaphysical intuitions".
- (28) "Mental things are real and constantly act as the causes of events, operating through thought no less than through physical action".
- (30) "The world we had seen is more real than this world of shadows".
- (31) "To find myself in the deep waters where thoughts are realities".
- (32) "Within that larger unity each centre of life unfolds its own unity of form in perfect and minute precision".
- (33) "The Nature of my work is Visionary or Imaginative".
- (34) "The earth must be perceived not by the senses at all but by means of a primordial Image".
- (35) "In Blake's mythical representation, all natural objects not only become human themselves, but reunite, without loss of individuation, into the 'Human Form Divine' from which, at the beginning of experience, they had fallen into severance".
- (36) "Blake remains one of the most astonishing of men, a true mystic to whom the eternal was the natural and the human indistinguishable from the divine".
- (37) "Religion and poetry perished together".
- (38) "I was glad to let God and the soul go".
- (39) "Plotinus had known(...) from immediate perception".

- (40) "in the solitude of my interior world (...) I lived in continuous delight".
- (41) "From the intensity of my inner life I had to emerge when human friends visited me".
- (42) "The function of art is ... to evoke the divine presence".
- (43) "In that interior world my real life was lived; I was almost continuously aware of my daimon, and passing spirits of the elements came and went. It is to me most mysterious that I was permitted, as poet, this vision of paradise, while as a woman I was in so many ways blame-worthy".
- (44) "There was no alternative for me, Christianity being the religion of the civilization into which I was fortunate, unfortunate, foolish or wicked enough (... to have been born".
- (45) "What is man".
- (46) "Man is, in truth, not a mortal worm but a spiritual being, immaterial, immeasurable, who is never born and never dies, because spirit is not bounded or contained within the categories of the material world of time and space, of duration and extension. In this sense, we are immortal, eternal, boundless within our own universe".
- (47) "Man is not, after all, a mortal worm, but an immortal soul".
- (48) "The world has never been more hideous, more uninhabitable, than the world created by an ideology which proclaims that this world is all".
- (49) "Man is not, after all, a mortal worm, but an immortal soul, and to present humanity otherwise is to degrade, to caricature, to destroy the 'image of God' which the prophets of his own race beheld in us".
- (50) "this hell of spiritual meaninglessness".
- (51) "this hell of spiritual meaninglessness".
- (52) "this hell of spiritual meaninglessness".

- (53) "It seemed to me that the Utopias of atheism may well be the hells of the spirit".
- (55) "In those days at all events I believed in the soul as that specifically human life in us of which the body is the vehicle".
- (56) "Each soul is an unique being, living many lives in its long pilgrimage towards the distant goal".
- (57) "About the mysteries one must not be dogmatic".
- (59) "We seek ever to re-create, here on earth, what we saw and knew once, elsewhere and for ever".
- (60) "I have of course read Plato but Plotinus is more dear to me. But it's the whole Platonic tradition through Plato and the Neo-Platonists and including Berkeley in England. Shelley, Coleridge, Blake and Yeats: that is my line of thought rather than Aristotelian and Thomist tradition".

5.2

- (3) "I call it upper-middle-class which seems to me historically correct. But we would certainly have called ourselves 'upper class'".
- (4) "I remember being severely lectured about trade".
- (5) "To be 'in trade' was the lowest thing".
- (6) "Royalty who were part of the Empire".
- (7) "Maya had a great covering word: undesirable".
- (8) "These were fishermen and they were different".
- (9) "My mother, who was not too partial to the working classes, welcomed them and fed them".
- (10) "Some of the rules were quite simple".
- (11) "It is difficult to reconstruct the standards and fine distinctions of the society in which we grew up".
- (12) "The boys were put down for Eton shortly after their birth. This was quite usual".
- (13) "The intellectual freedom and wide-ranging sets of knowledge".
- (14) "Based on our being at the top end of the class structure".
- (15) "The class structure began to look very unreal".

5.3.

- (1) "Everything in this city is sub-divided, cross-fertilized, and every smallest segment is pugnaciously determined to preserve its independence".
- (3) "There was the long, glass-fronted bookcase topped with china (...) pictures, flowers, the gorgeous Worcester tea set".
- (4) "We tended to have quite a lot of undergraduates coming in for Sunday tea".
- (5) "New College was of course our own".
- (6) "What did improve my Latin were the carol services at New College which I really did enjoy".
- (7) "Of course the best show of all was St. Giles' Fair".
- (8) "We went up the lighthouse and slid down again on a mat".
- (9) "Fireworks in the garden for Guy Fawkes".
- (11) "Lewis asked me to come to the May Day carols at Magdalen".
- (13) "I was an adept stealer of cactus shoots and offsets".
- (14) "In Magdalen there were the deer to feed and the odd little statues of the virtues and vices round the inner quad to identify, or try to".
- (16) "On a visit to the House, I looked in at the Cathedral".

5.4.

- (1) "Victorian men looked for virtue and simplicity in their wives, not for intelligence, for purity and a sentimental sweetness, not for boldness or independence".
"She was not allowed, of course, to show her feeling too openly and it was a mistake for her to attempt to be too clever".
- (2) "As soon as I could be guaranteed not to make awkward remarks or fidget unendurably I was taken out calling".
- (3) "I wore white cotton frillies, with broad blue ribbons to match my eyes, catching back my long pale gold hair, and a sun-hat".
- (4) "We had two carriages of our own and a hard-mouthed mare".
- (5) "If we were unlucky enough to find someone 'in' I would be allowed to look around the room with my hands behind my back".
- (6) "When we got back home we rushed to see who had called on us".
- (7) "But all for the good cause of upper-middle-class solidarity".
- (8) "We had what appeared to be immensely intellectual conversation, touching many subjects".
- (9) "The birthday parties were something to look forward to".
- (10) "We played party games".
- (11) "Games like general post, hunt-the-slipper, hide-and-seek, and almost always some of the singing and pulling games, Oranges and Lemons or Nuts in May".
- (12) "We (...) sometimes danced, usually things like Sir Roger, Swedish Dance and Lancers".

- (13) "One knew that a lady didn't have more than two or perhaps three dances with the same partner".
- (14) "We tended to have quite a lot of undergraduates coming in for Sunday tea".
- (15) "There were families with whom we took Sunday afternoon picnics with wicker picnic baskets and kettles".
- (16) "Dick Jebb (...) congratulated his wife on the success of her first dinner party".
- (17) "I must take care to turn, halfway through dinner, that is to say at the end of the fish or entrée course to my neighbour".
- (18) "Table decorations varied according to the wealth and grandeur of the host".
- (19) "Crisp white damask linen and napkins folded into pleasing shapes".
- (20) "There was a large candelabra (...) and other candlesticks (...) the silver salt cellars and naturally the crested table silver".
- (21) "The men were all dull black and white, the ladies were in shining silks and lace (...) They wore jewellery on their decoletées, an imposing necklace, sometimes a matching brooch and ear-rings".
- (22) "It looks as though we had three or four dinner parties a month".
- (23) "Preparations for the parties were always rather fun".
- (24) "Equal numbers of men and women (...) Single men were always so much in demand that they were hard to get".
- (26) "Ladies were taken in to dinner on their dinner partner's left arm".

- (27) "Each person talked to his left-side partner and then after the main course turned to the other side".
- (28) "In the later Thirties Dick started bringing in spirits of some kind".
- (29) "The men were supposed to be talking about money(...) we talked about sex (...) There was considerable emotional build-up at these parties".
- (30) "Nowadays the main age for interesting sexual encounters has shifted downward into the teens".

5.5.

- (1) "Here were people living in the same hose, walking through the same rooms, but thought of differently".
- (2) "The servants were almost always local people".
- (3) "My mother had a bunch of keys and was always locking things".
- (4) "There was a staircase at Cloan, leading up from near the back door to the servants' bedrooms".
- (5) "The bigger the house, the higher the barrier".
- (6) "From babyhood, almost I was Miss Naomi, putting a distance between us".
- (7) "Always referred to by her surname and not to be mistaken for a servant".
- (8) "The upper servants at least would, in Scotland, have insisted on a relation of mutual respect".

- (9) "They were fortunate to be in 'good service' with security and respectability and the chance to move up".
- (10) "Scrubbing and emptying other people's chamber pots were thought of as inferior work".
- (11) "It was after all their place".
- (12) "The servants exerted a powerful influence on the household".
- (13) "Tidying and washing-up was just left. In the morning it was done. One was unfamiliar with the process".
- (14) "Dusters, soap, soda? These belonged to another world".
- (15) "Certainly the servants imposed ideas on the children whom they saw most of".
- (16) "She didn't like me to be too fond of Sina".
- (17) "A servant would never be allowed to punish me".
- (18) "For us (...) upper middle class, having servants was part of the normal pattern of life. We took it for granted".
- (19) "For me as for other middle-class wives, married life meant having a cook".
- (20) "The 'Upstairs Downstairs' relationship was already changing".
- (21) "Without domestic help I could not have had a family and been a successful writer".
- (22) "Rooms were clean and tidy, the meals were cooked and served. orders to shops were delivered on time".

- (23) "I have discussed this since with intelligent women who were in domestic service".
- (24) "What I wanted was a collaborator, an ally, a friend".
- (25) "I am fairly sure that my household staff were on the whole happy and felt they were doing a worthwhile job, skilled enough to be satisfying".

5.6.

- (3) "Most of the old traditional upper class were conservative".
- (4) "My mother was an active and constant propagandist for Tory imperialism".
- (5) "Never had any doubts on the correctness of her and my views".
- (6) "From my early teens I was one of the budget Victoria League guides to the parties of overseas visitors".
- (7) "Empire isn't a lot of little countries but one big one, in fact to teach them to be good citizens of the Empire"
- (8) "My mother and I are very sorry to hear of Mr. Chamberlain's resignation".
- (9) "The great Unionist party should still control, whether in power or in opposition, the destinies of this great Empire".
- (10) "Oxford held plenty of my mother's fellow imperialists, including believers in the League of the Empire, more political than the Victoria League, with a constant flow of pamphlets which I read eagerly and distributed".

- (11) "I was just beginning to see another political side to things".
- (12) "Uncle Richard and Aunt Bay were Liberals and in practice deep in party politics".
- (13) "The Liberals were then an official and powerful party, against what they considered Conservative privilege and injustice".
- (14) "The radical wing of the Liberals was genuinely anti-imperialist".
- (16) "He was a quiet Liberal, only drawn into direct politics over an occasional issue such as the Boer War, but in general a believer in social justice".
- (17) "He never got near having a rational political discussion with her".
- (18) "I was beginning cautiously to investigate politics".
- (19) "I didn't understand, but I liked the taste of it all".
- (20) "I was beginning to sidle over from my mother's Tory side to my father's Haldane Liberalism".
- (21) "The people who stared were another race, frightening. They wore dreadful rags of clothes. Some even had no shoes".
- (22) "We had a long talk about Syndicalism".
- (24) "Each - worker and archaeologist - respected the special qualities of the other but were equal as people".
- (25) "Probably Douglas Cole both as teacher and writer and more influence over the younger left-wing intelligentsia than anyone else at this period. Margaret was the moving spirit of the Fabian Society".
- (27) "Dick was probably on the left of the party".

- (28) "Meetings were full of shouting and enjoyment".
- (29) "In 1932 I went to the Soviet Union with the Fabian Society party".
- (31) "I was carrying papers from socialist friends to their British comrades in my thick woollen knickers, across the Austrian frontier".
- (32) "Social Democrat, International, a European in brotherhood with European socialists".
- (33) "Perhaps we helped a little".
- (34) "The first political procession I marched in had Peace with Ireland banners".
- (36) "What did we well-off middle -or upper - class men and women in the Labour Party think the end product of our socialist thinking and planning was going to be?".
- (37) "I certainly believed that economic liberation would bring with it all kinds of other liberations".
- (38) "But we went on planning for things to go on as they were going".
- (39) "You may well ask how people like us (...) came to call ourselves socialists and to join the Labour Party but without altering our way of life very much".
- (40) "One wanted to save the world in some way. There was this drive towards sharing out, towards whatever equalities could be established".

5.7.

- (1) "We would win of course - we always did, didn't we?".
- (2) "It was wonderfully exciting".
- (3) "This was the first tiny doubt, a white-faced, middle-aged man".
- (4) "Looking desperately anxious and worried".
- (5) "Inexplicably we were not winning and our friends began to be killed".
- (6) "It was only when men came back on leave or wounded that we imagined at all accurately what the fighting was really like".
- (5) "You will be glad to know we had a lively time the first night we spent in the trenches. The Germans entertained us to everything but gas".
- (9) "I can't tell you how proud I am of my troop".
- (11) "From the English papers it is clear that you know nothing and hear very little and are told very little of what goes on here".
- (12) "Some day you will know that for the number engaged this is far the bloodiest fighting of the whole war".
- (13) "I am getting old now and impervious and indifferent, but the younger men feel and resent these mistakes".
- (14) "The dew of that early patriotism has dried away".
- (15) "The younger people at least had begun to discount the patriotic rubbish which we had fed on at the beginning".

- (16) "I cannot conceive of any object, material or ideal, which would justify any sane man in undergoing such a combination of extreme danger and extreme physical discomfort".
- (18) "We were all the more frightened of an immediate declaration of war because we knew how totally unprepared we were".
- (19) "We all ask after the ages of our men".
- (20) "Would the casualties be like last time?".
- (21) "Thinking that perhaps somehow things might turn out differently".
- (22) "I listened to the nine o'clock news realising fairly clearly what the next was to be".
- (23) "Why couldn't he (Chamberlain) have let Germany keep Poland?".
- (24) "War preparations went on, road blocks planned and the blowing up of bridges".
- (25) "In May 1940 the war suddenly became serious, desperately serious".

5.8.

- (1) "Women's higher education was still rather new and unorganised".
- (2) "One took tonics, though at least no longer cod liver oil which was perhaps out of fashion and inhaled Friar's Balsam".
- (3) "Illness was something one took for granted".
- (4) "There was not so much raw fruit as now".
- (5) "Vitamines were just beginning to get used".
- (6) "These were the days before the Health Service, when everything had to be paid for - or begged - and a long illness could cripple a family".
- (9) "I was discovered to have nits in my hair (...) Lice were very lower class".
- (10) "It is interesting to have lived through successive fashions of child-birth".
- (11) "Hospitals had been greatly improved and humanised by the experience of the 1914-18 war".
- (12) "Good health was a privilege: it belonged to the middle and upper classes".
- (13) "That did not stop deaths".
- (14) "But progress had not got to the stage of antibiotics (...) With antibiotics Geoff might have been alive today".

- (15) "In the Thirties the sulpha drugs came into use: Rubiazal or something similar".
- (16) "I heard the trams hooting in the distance and sometimes the beat of a horse hooves, but of course never a car".
- (17) "The first electricity came from a turbine worked from the dam a mile or so up the burn".
- (18) "I loved being able to flick on an electric light switch".
- (19) "The kind where one turned a handle".
- (20) "It was an early biplane giving a show in Part meadow".
- (21) "The early motor cars which we were beginning to see towards the end of the first decade of the century".
- (22) "Everyone went to Studland, a suitable place for a young and not highly pecunious upper-middle-class family from Oxford".
- (23) "There were Easter holidays in what were supposed to be more educational places".
- (24) "Family holidays started in France".
- (25) "We went to Athens and the Greek islands".
- (26) "I can't remember the beach or the further rocks ever being dirty, as we know dirt on beaches now".
- (27) "In fact, we were getting into the modern world".
- (28) "There was more machinery now on the farms".
- (29) "By the mid-Thirties central heating had become almost usual in the kind of houses we went to".

- (30) "These were the days of early cinema".
- (31) "Clothes accentuated class divisions".
- (32) "With foamings and flouncings of lace, black and white, and really beautiful and romantic caps of lace and broad satin ribbons".
- (33) "All of course wore long aprons over stuff dresses, ankle length, and white caps".
- (34) "Would be starched and tucked muslin".
- (35) "Bunchy white cotton frocks well down below the knee, the neck frill outlined with red cross-stick".
- (36) "Muslin on a wire frame, with fairly simple flowers or perhaps ostrich feathers".
- (37) "When the men were all dull black and white, the ladies were in shining silks and lace (...) They wore jewellery on their decoletées".
- (38) "A splendid silvery brocade with mauve and green thistles".
- (39) "One nice dress (...) green with some deep pink embroidery somewhere on the bodice, a crinkly, ankle-length silk".
- (40) "Was white ribbed silk with a black velvet sash".
- (41) "I had a long white dress, (...) with a fairly low neck, short sleeves".
- (42) "One wore a petticoat-bodice and petticoat on the top of woollen, or in summer cotton, combinations and knickers buttoned below the knee, but even so, dresses were carefully scanned in case it was possible to see through".
- (43) "Next to us we all wore woollen combinations, thick in winter, thinner and short sleeved in summer".

- (45) "In a slightly less enveloping bathing dress than my pre-war blue serge which had covered my knees and elbows".

5.9.

- (2) "Our plans for the future always included more freedom".
- (3) "We had been brought up to tell mother everything".
- (4) "I took it for granted that my mother's views on everything were right".
- (5) "I felt that yet another set of grown-ups was going to own me".
- (6) " What was the use against grown-ups?".
- (7) "I was also beginning to think on and off for myself".
- (8) "I was married, but I had scarcely begun to be free, and I was being somewhat conditioned into not wanting this".
- (9) "I was clinging on to some part of me that had to grow".
- (10) "This business of bein a lady was continually besetting me ".
- (11) "Sometimes I felt as if I was netted by invisible rules".
- (12) " There was always the assumption that there were things which a lady (...) should somehow know by instinct".
- (13) "Felt a deep sense of social guilt".
- (14) "That was almost beyond forgiveness".

- (15) "It is difficult to reconstruct the standards and fine distinctions of the society in which I grew up".
- (16) "Man and young woman 'kept themselves' for their future spouse".
- (17) "My mother told me if anyone proposed marriage I must ask whether he had ever had anything to do with other woman and if he had I must refuse him. This was straight feminism of the period".
- (18) "There was another strange race: men".
- (19) "Any of us (...) would have reacted violently against being kissed".
- (20) "Smoking was of course, as immoral as reading forbidden books".
- (21) "Women's higher education was still rather new and unorganised. I doubt whether Somerville, where I would have liked to go, would have taken a sixteen-year-old, as I was at the beginning of the academic year in autumn 1914".
- (22) "A difference in behaviour (...) a lengthening of skirts to ankle length and putting up one's long, maiden hair".
- (23) "It was wrong that women should not have the vote".
- (24) "Both my mother and Aunt Bay were keen feminists and certainly believed that the vote was important".
- (26) "Girls I knew had gone to do 'war work'".
- (27) "A long string of ambulances, all driven by women".
- (28) "Both my parents believed in feminine emancipation, but there is a difference between theory and practice".
- (29) "I felt suddenly (...) grown-up".

- (30) "The twenties and thirties were a curious transitional period for women who were for a few decades free of household chores".
- (31) "Quite a number of women took advantage of this new freedom to write, paint, do scientific or historical research, become doctors, lawyers and so on".
- (32) "Bay had been immensely active in public works (...) a trustee of the Cornegie United Kingdom Trust (...) She was to be made the first woman JP in Scotland".
- (33) "Birth-control movement, then mainly thought of as family spacing and helping in the emancipation of women not as population control, still less as allowing general permissiveness".
- (34) "I jumped at the feminism and the implicit possibility of getting the better of a man".
- (35) "Social patterns usually get changed by technological progress (...) by effective contraception (...) and the general status of women".
- (36) "Their newly independent feeling (...) the realisation that women could do all the men's jobs (...) and were just as capable of making important decisions".
- (37) "Before my marriage my mother had spoken vaguely of 'Malthusian capsules' which perhaps she had used herself".
- (38) "I did not take a lover until such time as Dick too was looking elsewhere".
- (39) "How could we avoid the feeling of slight guilt after upbringing".
- (40) "I was fighting for more freedom, for a whole generation of women".

- (41) ""New channels of communication to other lives, other ideas".
- (42) "It is quicker in bed".
- (43) "The practical will maintain that all morality is a sham and of course having no instincts, only complex passions, will make an awful mess and a worse reaction".
- (44) "Were helping to build the moral climate of the thirties".

370

A N E X O

II

ENTREVISTA REALIZADA PERSONALMENTE
POR PILAR SINEIRO RODRIGUEZ A LA
DOCTORA Y ESCRITORA KATHLEEN RAINE
el 25 de Marzo de 1985

INTERVIEW WITH DR. KATHLEEN RAINE

1 - Why did you choose to write your autobiography in this way?

2 - I wrote my autobiography in terms of poetry because I am a poet - unlike, for example, an ambassador who is going to tell about all the people he saw and met in the political sphere. I draw out the essential memories (I'm not concerned with dates) which I think poets do - basically, memories do not come to me as it were in a year-by-year historic way but certain essential memories remain. I'm not concerned with time-sequences or even fact, because what is a fact? Two people in the same situation in the same room, the truth for one may be one thing, and for the other quite another thing, because our truth is what we experience - so there are 2 truths or 50 truths for all those different people, and there is no way you can verify the facts - you can say a table was here, a chair was there but the actual experience must be unique to that person. I wouldn't claim more.

1 - The idea of exile and paradise is always there so, were you inspired by Milton or the Bible?.

2 - Of course, though I don't think one needs Milton or the Bible to know that because it's written in our very hearts, isn't it, but in fact, of course, with a Protestant upbringing, by modern standards I DO know the Bible very well - one heard it read, long passages of it, twice every Sunday, much more than with a Catholic upbringing - we do read the Bible much more. In fact, my father was saturated in the Bible, my grandfather, everyone was. Now, when I was teaching in Cambridge, I was shocked to find people hadn't read the Bible - they didn't know the Greek myths, you know they didn't know who Jupiter was, or Saturn or the other Greek gods. Yes, with my Protestant upbringing I know the Bible. It was part of our culture and of course the English St. James' Bible was one of the treasures of English culture and in the 18th. and 19th. centuries everybody read it - for the working classes it might be the only book they knew. So one had a culture that was very deeply grounded in the Scriptures before secularism swept it all away and now it doesn't exist any more. That's a great change for me, you see.

Milton, yes, that's as it happened. My mother knew Milton very well and curiously enough he was very well known in Scotland - and she had it from her Scottish background - almost regarded there as another book of the Bible. I've known many fairly illiterate Scots who knew Milton - but again that's a past generation.

1 - I find that many ideas you have about Blake are the main ideas you have in your Autobiography.

2 - It can hardly fail to be so, considering I've been Blake's secretary and interpreter for years and years and so in a sense I am saturated in Blake and when it comes to the poet, he is my GURU, as it were. Yes, certainly. Not so much consciously but partly I choose Blake obviously from some sense of affinity with him - he was speaking of things I wanted to understand, so one can say it works that way. I was just over 30 when I started studying Blake so it's a long time and now it's like second nature.

I never quite know whether it was what Blake thought or what I thought.

1 - You said that you have kept faith - the central truth. What is the Central Truth for you?.

2 - That's a difficult question. It is, for all of us, the quest, the pilgrimage in search of the divine centre. I can hardly claim to have kept very good faith with it - my way has been losing the track, going astray. I've made terrible mistakes BUT I'VE NEVER CEASED TO KNOW THE DIRECTION IN WHICH THE COMPASS OF LIFE MUST POINT. I've never denied, not since my early days of rejecting everything, when I was in my late teens, the spiritual quest.

1 - Is the 'Interior', the 'INNER SPACE' the same thing as the 'Divine Centre'? Would you say you are looking for God?.

2 - 'God' is a difficult word to use - it depends on what you mean. For you it's easy because you've got a cut-and-dried language given to you, but for those who are not committed to the path you have chosen, one must try to use words in a not-too-facile manner. Also the thing of the 'INNER'. Of course, it is inner, the spirit, but it's also outer. In my poetry you'll probably find NATURE is very important to me but you see, nature is the mirror in which the soul finds its reflection. This is what PLOTINUS says (I take many, many aspects from him) PLOTINUS IS VERY IMPORTANT TO ME. I find in Plotinus' view of Nature something very congenial i.e. that it is only ONE WORLD, that it is Unus Mundus, in which the outer world continually reflects the inner, and somehow they've been TORN APART (that was Blake's phrase) - he talked about 'THE WRENCHING APART' of the inner and the outer world by science, so that the outer world is purely an OBJECT APART FROM THE SPIRIT, totally external, what the scientists think it is - just a quantitative universe with no qualities at all, with just material existence but NO MEANING other than that. Whereas the soul, with the wrenching apart, loses contact with its natural image in Nature and both Plotinus and Blake (who had read Plotinus, of course) were concerned that really it is ONE and that the PARADISAL VISION IS AN INNER REALITY VEILED IN AN OUTER, and this is very important. The inner world must find its external co-relative to express itself. But, as Blake says, the fool sees not the same tree as the wise man does. But when the tree is illumine (you would know that passage in my autobiography about the illumination of a flower that I saw) there is this total sense of unity. The flower and myself were indistinguishable. It's indescribable but many people have written much on the subject so that you know what I mean.

1 - Your Autobiography for me is like a Meditation - a going in search of God.

2 - You're saying it's in search of God but I don't want to be too sectarian, explicit, dogmatic, because the name 'GOD' means different things to different people. If I can say it without sectarian implications, yes, you're right, that's what I want to say. But the experience itself has no name. God, devil etc. are only the words we use. I try to avoid using words that are linked with a particular formulation and I'm bound to say that, though I remain a Christian (indeed, I remain a sort of a very bad Catholic) but I have learnt through ALL RELIGIOUS TRADITIONS. I have learnt an enormous amount from my readings of INDIAN PHILOSOPHY. I've learnt from many sources we all do nowadays. It's a great change from 50 years ago because whoever you are and whatever your religion now in the world WE ARE AWARE OF THE WHOLE. Have you read Dom Hubert Bennett? In his book called 'RETURN TO THE CENTRE' he says: 'All religions need to purify themselves of the accretions that are superficial and RETURN TO THE CENTRAL VISION'. I love the part when he went to India with 2 other Benedictines (French) and they thought they would live very simply - just a few

chairs and cooking pots. But they soon realised that by Indian standards this was luxury. So they started again and got rid of the plates and chairs and this time they got on much better with the Indians. What we call 'poverty' in the west is, by Indian standards, something quite different. It is a very Indian idea that life is between the sun and the earth and that people with no property have the sense of freedom - poor men walking along with nothing but their "doty" and their brow often smeared with ashes to signify THEY ARE ON PILGRIMAGE, and that's it. Yes, there is only one God and one Religion and many differences are more cultural than spiritual. I'm sure you would agree, at least this is what I've come to believe and, at the very highest level, MYSTICS ALL UNDERSTAND THIS, whether they are Sufis or Hindus or Buddhists or ... IT'S THE ONE REALITY AND TRUTH. And the sort of things people argue about are very often so unimportant by that sort of standard ... I write for "THE TABLET" from time to time (this is my sort of contribution to the Church). It seems to me the sort of things the Churches argue about might just as well be forgotten. I'm trying to explain why I avoid explicit and dogmatic statements - the whole thing is so much bigger.

- 1 - You said that, for Blake, IMAGINATION is the Bosom OF GOD, JESUS, the Saviour
- 2 - That is Blake's own phrase.
- 1 - And for you it's the same?
- 2 - Oh yes, certainly. By Blake's use of the word Jesus, on the whole when he speaks of Jesus, the Eternal Christ ... Robinson the diarist was a bit worried about Blake's orthodoxy - he said he asked him what he believed concerning Jesus Christ and he said 'HE WAS THE SON OF GOD' - then he added: 'AND SO AM I AND SO ARE YOU!' Of course I know there are differences but essentially there it is in every man. After all, what else is the Holy Spirit - it's a possibility and the temporal, fallen man which BLAKE CALLS SATAN (for the natural humanity he used the word 'satan' and the divine humanity he called 'Jesus'). And the divine humanity is always, as it were, there, present, leading us and drawing us away from the satanic ego.
- 1 - You said that the theme of the New Age is the 'INTERIOR SPACE'.
- 2 - Yes, I think so. Also I think you could also say BEING CONSIDERABLY INFLUENCED BY JUNG and you know what Jung said about Christianity - his criticism of the Church, not Catholic only but all Christendom, was THAT IT WAS ALL OUTSIDE and he sees this age as the age WHEN THE CHRISTIAN MYSTERIES HAVE TO BE INTERIORISED and discovered as INNER REALITY and not just as an outward fact. Faith in the old sense simply meant subscribing to a set of notions, whereas salvational or redemptional vision (or whatever you like to call it) IMPLIES AN INTERIOR EXPERIENCE OF THESE THINGS. And so, in a way, Jung opened a door back into the inner world in a modern way. I think he IS very important.
- 1 - Do you believe that the soul of each person was created at a specific moment in time and then, once created, goes on forever? Or that the soul of each person has existed from all eternity?
- 2 - Well, the Platonic view I would take. You cannot, when you're talking about an Eternal Being AS THE SOUL IS, speak about its having a beginning or an end because it comes from the timeless into time and therefore a temporal view of something

having a beginning and end couldn't apply to what is eternal. It exists from eternity and 'DESCENDS as Blake says 'INTO THE WORLD AND RETURNS INTO THE TIMELESS'.

1 - **Do you believe in REINCARNATION?**

2 - I wouldn't care to be dogmatic about that - who knows? I don't think it's impossible. Again, that's something I wouldn't care to say yes or no because, for one thing, what reincarnates? Clearly not this physical body - the Indian highest teaching would be that Holy Spirit is the only reincarnator. It's a very deep question and I wouldn't wish to be dogmatic but neither would I deny the possibility. And in Ireland I remember saying I'm not really a good Catholic because, for example, I think that reincarnation is very possible and my friend, Kitty Morland said: 'Oh, Fr. So-and-So who is a Jesuit, he thinks that as well!' And I remember talking about it to Fr. O'Arcy and I said: 'Well, you know, I really don't belong in the Church because I believe too many things' and I said I was a Pantheist for one thing - he answered: 'Well, all poets are!' and I said I thought reincarnation was not impossible and he said, very interestingly (he was a very distinguished Jesuit and loved poetry): 'Well, we can't tell'. Then he added: 'It does seem as if one lifetime were not sufficient for any soul to fulfil all its potential'. Well, it does seem so - think of all the young lives of people who have hardly begun - how can they go to an eternal judgement of heaven or hell for a short, imperfect life ... But I think that, about the mysteries ONE MUST NOT BE DOGMATIC.

1 - **That's what I feel in your Autobiography. You take the themes but you are not dogmatic.**

2 - One mustn't be. How can one be dogmatic about a mystery? That's what a mystery is, it can't be solved like a Sherlock Holmes story. The modern use of the word 'mystery' is like the word 'puzzle' that you can work it out and then you have the answer. But a mystery in the Catholic sense of the word is, by definition, a reality of which we CANNOT KNOW THE WHOLE DEPTH. And it works on us rather than us working on it. It is something which our eyes may express without our being aware of what we are expressing. At best, we are the instruments in the hands of the mystery. Our Western material culture has really closed the doors very largely, but I think they're beginning to open again. The scientists themselves are in a way discovering the limitations of a materialist ideology, realising that YOU CANNOT ATTRIBUTE EVERYTHING TO MATERIAL CAUSES at rock bottom. Matter itself is a mystery and you can't separate matter from the mind of the observer. When you have experiment you cannot say: 'This is what happens to matter and the mind is something quite detached.' In the final analysis you cannot. So, in a way, science has come round to recognising mystery before the media-men have done so.

1 - **You say that everything that is alive is holy and must be looked on with respect.**

2 - Well, holiness is a quality that can't be assigned to matter 'per se'. Rather use the word 'perfected'.

1 - **You say that your DAIMON was always with you.**

2 - Yes, Daimon, or you might call it the holy guardian angel, I suppose. But one is aware that knowledge comes BY INSPIRATION. This is something that all poets are aware of, and musicians particularly - the melodies that Mozart wrote was not something he invented, IT WAS SOMETHING HE HEARD. And where does it come from? Again,

it's a mystery - we don't know. And a poem in the same way. One hears a line, one looks out of a window and sees a tree. It's something JUST SHOWN US really. The idea of people inventing things is very odd and very false really. The idea of all inspiration coming from the same height is wrong - it's a hierarchy, isn't it? between what the psychologists call the subconscious and then well, Jung distinguishes between the personal consciousness which is just a memory surfacing perhaps, or some deeper source. Finally, the prophetic spirit, the Holy Spirit, at the very highest inspires the great prophets who receive from a very high source. But even a poet like me has the knowledge, a sort of flash of wonder and recognition, THAT SOMETHING IS SHOWN, SOMETHING IS GIVEN.

1 - Conscience or Daimon when leaving Mardindale?.

2 - Well, of course you could call your Daimon your Conscience, your instinct, you could call it anything.

1 - It sometimes comes through friends or other people?.

2 - Inspiration can come through anything - you can see a bird and it can bring a message. Or you can see a flower and it can speak. But in either case it is a revelation, it is something given, it is a meaningful thing. It may not be in words, it may not be in music ... you remember in 'THE BACCHAE' by Euripedes when Panteus is saying to Dionysius: 'Well, this god you talk about, in what form does he appear?' and Dionysius replies: 'IN WHATEVER FORM IT PLEASES HIM'. Which is very beautiful.

1 - What are you looking for when you look within? You speak a lot about the interior world and the exterior world. Is it the same?.

2 - It's the same. Actually, sometimes I look within and I don't find very much!. Far from seeing some sublime vision coming towards one, one just meets a blank and then a little voice that says you really ought to be doing this and this and this!

1 - You could have been a mystic like St. Theresa!

2 - I could NEVER have been like her! She is a great woman. Well, I think poetry is, in a sense, for a poet like myself, our form of meditation. My Indian friend says she dances every morning before she begins her day - she gets up very early like all Indians and goes through her ceremonial dances on a public platform. For her, that is her form of devotion. St. Theresa also danced, didn't she?. And so, you see, there are many forms and for me POETRY IS DEVOTION. In India, the dancers dance in the shrine with noone present at all - purely a devotion to the god. You see, all the arts, properly speaking, are very much akin to religious practices. And religious rites are a form of art, if you look at them in that way. The rituals and the ceremonies - it's a kind of collective art form. It's difficult to draw hard and fast lines in these areas - they are all the language of the human spirit expressing itself. But, of course, secular art is not - that's the trouble with our modern western culture - in a sense it is not fulfilling the true function of the arts which should always be, as BLAKE SAYS: 'POETRY, PAINTING AND MUSIC: MAN'S THREE WAYS OF CONVERSING WITH PARADISE THAT THE FLOOD DID NOT SWEEP AWAY'. And he really means that - that these are channels through which the vision of that world is made known to us and one knows that this is so in great art or great music. But of course the West has become progressively secularised so that now what passes for art and poetry and painting has very little trace of that, or one at all. And that

is why we started TEMENOS you see.

- 1 - What is the meaning of 'THE LION'S MOUTH' and that only in that can freedom be found?
- 2 - 'THE LION'S MOUTH' was a phrase that was used to me by ALEXIS LEGER, the French poet, and I had gone to Washington just at the time that Gavin married and was very shattered and I told him about this and he said: 'IL FAUT METTRE LA TETE DANS LA GUEULE DU LION'. Yes, the only way to live is to put your head in the lion's mouth, not to try and run away but to grapple with the adversary.
- 1 - Do you make any real distinction between Paradise and Eden? Is Paradise more earthly Paradise and Eden more a state of the mind?.
- 2 - Yes, I suppose so. In Blake's terms Eden is the highest spiritual state, whereas Paradise would be the earthly Paradise. On the other hand, I don't always, I think, make such a distinction. I quite possibly use them indiscriminately - I haven't thought about it. But if I were writing about Blake I would make it clear then that Paradise is the place we leave - well, they are the same, really. After all, seeing with the eyes or the spirit, the enlightened spirit, this WOULD be Eden, this WOULD be Paradise. It is we who have fallen away. I don't know the difference is so great you CAN make distinction. After all, the state of Paradise with which we begin is, in a sense the state to which we shall return. In a sense it's a sort of circle - we complete a circle and come back: 'IN MY END IS MY BEGINNING'.
- 1 - Plan of Chapters in my thesis. You are called to be a PROPHEET of the Interior.
- 2 - Well, I think that's saying too much. I wouldn't claim to be a prophet of anything. I'M AT MOST A POET.
- 1 - Yes, a poet but at the same time a prophet. You want to tell the people that there is something more important, there is the interior life.
- 2 - Oh, I do. I don't regard poetry as just literature at all and to me POETRY IS A LANGUAGE FOR EXPRESSING THE DEEPER THINGS, YES.
- 1 - You are called to it, you say - the word VOCATION comes in.
- 2 - Ah yes, certainly. I think any imaginative artist would be called. That's the difference between a vocation and a career. A vocation is something you are CALLED to do whereas a career is something you CHOOSE to do. And BEING A POET IS NOT A CAREER, IT'S A VOCATION. After all, for a musician it's a gift that's given - you can't choose it. None of us, probably, here could choose to be a musician because we haven't the gift. You can only choose within a very limited area what you are going to do - I mean the sort of worldly options offered among those you can choose. BUT THE VOCATION, THE SACRIFICE OF YOUR LIFE, YOU ARE CALLED TO. Every life should be a vocation, shouldn't it? But of course it isn't so. I wonder now, now that I'm old and look back, what harm I've done to so many people and if I've deluded myself - but I don't think so. I think the way I failed was in NOT BEING TRUE ENOUGH TO MY VOCATION. Not that I was mistaken in thinking I HAD this vocation but that I wasn't nearly faithful enough to it...
- 1 - Only God can judge that!

- 2 - I think that God (if I can use that word) will say: 'Why didn't you fulfil the task you were sent for?' 'Why were you not more true to your calling?'. That is what I feel - that I WASN'T TRUE ENOUGH TO IT. Not just false humility!.
- 1 - 'Exile from an interior Paradise' because you are always looking for that and you think you have reached it, but after you feel you are exiled from it.
- 2 - Periodically it happens, yes. Now I have probably lost it permanently.
- 1 - You said you kept the power to go inside.
- 2 - Yes, well I did for a very long time but nowadays I live on a very humdrum level - you see, I'm not writing now, except when people ask me to write some papers for conferences. I'm always writing papers for conferences and then I edit Iemenos. But the essential thing, which is poetry, I don't write. I regret this but I feel the necessity of Iemenos - nothing else to represent it in the English-speaking world for a view of the arts or for providing a platform or rallying-point (or whatever else you call it) about which a STATEMENT CAN BE MADE WHICH IS NOT JUST INDIVIDUAL but... to go into battle!.
- 1 - Isn't this a new way of fulfilling your vocation?
- 2 - Yes, I think it is. I think it's important and I enjoy it BUT NOT ON THE SAME LEVEL AS WRITING POETRY. But in a way it's a sacrifice to do but ONE I FELT CALLED UPON TO DO. Perhaps if I had been more true to the poetry I wouldn't have had to do this. But then, SOMEBODY has to and I'm doing it anyway.
- 1 - 'Nature a Way to the Interior' or 'Nature an Image of the Interior'?
- 2 - Yes, Nature is an image of the Interior. If you read Plotinus (I think it's the book on the Soul. Translated by Taylor), he called Nature and Contemplation ONE. He says a soul externalises a part of itself - in fact NATURE IS THE MIRROR, THE LOCK-INGGLASS, OF THE SOUL. This is a very Platonic idea and very Neo-Platonic. I'm sure in Spain this is a very familiar idea because YOU HAVE A STRONG PLATONIC TRADITION IN SPAIN. I think that it's a great pity that the Church went in so much for Thomist (Thomas Aquinas) Philosophy rather than for metaphysics - that it wasn't Eckhart that was followed by the Church rather than Aquinas and that it's all so cut-and-dried and rationalised. St.Thomas himself at the end said almost the same. But it has been a tendency to, as it were, philosophise instead of remaining at the level of metaphysical vision. And of course the Spanish mystical St. JOHN OF THE CROSS AND St.THERESA kept that door open in Spain. We always tend to run down and to rationalise in the West, whereas in India they don't. They DO have logical systems but they never lost that MYSTICAL CORE which I suppose we're re-discovering. That may be why Raphael (my translator) said that my poems went naturally into Spanish. In a way MY POEMS FIT A CERTAIN TRADITION OF SPANISH POETRY.
- 1 - Your Philosophy. In your Autobiography is it just Plotinus?
- 2 - Yes, I think so. I have of course read Plato also but Plotinus is more dear to me - HE'S MORE CONGENIAL. But it's the whole Platonic tradition through Plato and the Neo-Platonists and including Berkeley in England, Shelley, Coleridge, Blake and Yeats: that is my LINE OF THOUGHT RATHER THAN ARISTOTELIAN AND THOMIST TRADITION.

And of course ST. AUGUSTINE, he was a Platonist and Dionysius the Areopagite - there is a strong Platonic tradition within the Church. This varies, waxes and wains according to specific demands of the times.

1 - Did you read the Cambridge Platonists when you were there?

2 - Ah no, there're not read much in Cambridge but afterwards I did. Essentially my Blake work was based, not on the Cambridge Platonists at that time although Blake may have read them and Yeats undoubtedly had but Blake, you see, was close friend of THOMAS TAYLOR who was our first translator of Plato and Plotinus and Aristotle and the Neo-Platonists. My son married a descendant of Thomas Taylor: my daughter-in-law is his great-great-grand-daughter! So Blake got his Platonic knowledge through Taylor, not through the Cambridge Platonists, because the Cambridge Platonists wrote about Platonism but not produce in English the text whereas Taylor produced the actual text - he likened himself to the Renaissance translators of literature.

1 - What of INGE?

2 - I think I first met Plotinus in Inge. He wrote a very good book on Plotinus. But you see, the Cambridge Platonists wouldn't have been much help to Blake anyway because they are Platonic but there a long way from Plato.

1 - I have written that you are called to be a Prophet.

2 - I couldn't really agree to that. I think a prophet, by definition, is ONE WHO SPEAKS TO THE NATION IN THE NAME OF GOD and I'M A VERY PRIVATE VOICE - I speak from my own secret heart, if at all, TO THE SECRET HEARTS OF OTHERS. I don't have, in the sense of the prophets, a national message. Blake, I think, did call himself a prophet and WAS one speaking to the English nation.

1 - Don't you, too, by your poetry and books?

2 - But I'm only being BLAKE'S INTERPRETOR. As a poet, I wouldn't claim to be a prophetic poet. I feel I am in relation to Blake's prophetic message his interpreter and I FEEL DEEPLY COMMITTED TO BEING THE INTERPRETOR OF BLAKE'S PROPHECIES but they are not mine. I speak of the soul which is very feminine! I'm rather CALLED TO BE 'A POET OF THE INTERIOR' than a Prophet. You could say that I was, as it were, an interpreter of Blake, of the REVERSAL OF THE PREMISES OF MATERIALISM WHICH WAS DECLARED BY BLAKE, by SWEDENBURG and Yeats who was also a truly prophetic poet. Yeats saw we were approaching a moment of reversal, when materialism would begin to decline and a RE-BIRTH OF SPIRITUAL VISION WOULD COME. That is what I would call prophecy. He was a prophet of the history of his time, whereas I wouldn't claim to be that - although in prose writings and in the work I'm doing now through Temenos, INDIRECTLY I REPRESENT THAT PROPHEPIC CURRENT, IF YOU LIKE. You can write, Sr. Pilar, that I refused to admit that I was a prophet but that I'm in the service of the prophetic tradition as represented by Blake and the revival of Neo-Platonism at the end of the 18th. century and continued in our times in such movements as THEOSOPHY AND YEATS - a reversal of the premises of materialism. TO REVERSE THE PREMISES OF A SECULAR MATERIALISM - THAT IS THE CENTRAL IDEA. So you can say that my poetry is not prophetic poetry but that my NON-POETIC ACTIVITIES have been in the service of this current prophetic thought:

TO TURN THE TIDE JUST AN INCH I WOULD BE VERY HAPPY.

FE DE ERRATAS

	<u>DICE</u>	<u>DEBE DECIR</u>
Pag. IX	esta	este
" 8	autobibrafía	autobiografía
" 40	sexo	seso
" 41	su	sus
" 52	adipta	adicta
" 58	sus	su
" 89	llamado	llamada
" 96	describre	descubre
" 109	los	lo
" 115	con sigo	consigo
" 119	quiera	quiere
" 126	extranjera	extranjera
" 128	aquella	aquella
" 128	legendaria	legendaria
" 165	indirectamente	indirectamente
" 166	peo	pero
" 173	alegroia	alegoría
" 184	compenetración	compenetración
" 184	cocasiones	ocasiones
" 186	Paltón	Flatón
" 188	deseintegración	desintegración
" 190	intersantes	interesantes
" 194	Paltón	Flatón
" 196	adolescete	adolescente
" 201	una	un
" 201	especípicamente	específicamente
" 202	los	lo
" 225	entretendrán	entretendrán
" 246	Noami	Naomi
" 274	distngue	distingue
" 275	Través	través
" 282	impuetas	impuestas

